

Universidad Autónoma del Estado de México

Facultad de Arquitectura y Diseño

**Diagnóstico de necesidades de diseño de la casa a partir del reconocimiento
de patrones de habitabilidad.**

**Un caso de estudio sobre comunidades en reasentamiento en Morelos,
México.**

Tesis

Para obtener el título de

Doctora en Diseño

Presenta

Verónica Albarrán Carrillo

Directora de Tesis

Dra. Martha Patricia Zarza Delgado

Tutores Adjuntos

Dra. Liliana Romero Guzmán
Dr. Héctor Paulino Serrano Barquín
Dra. Lakshmi Priya Rajendran
Dra. Eska Elena Solano Meneses

Toluca, Estado de México
Septiembre 2023

Resumen

Desde la praxis del diseño arquitectónico hasta la política pública de vivienda en México, los problemas relacionados con el diseño de vivienda se han abordado comúnmente desde los elementos cuantitativos del entorno construido, ya que los actores involucrados en la determinación de política pública se esfuerzan por encontrar formas de hacer viviendas asequibles y sostenibles para la población en general. Sin embargo, el énfasis en la dimensión física del espacio y la relegación de sus dimensiones no-materiales ha producido una disociación entre el espacio edificado y el espacio habitado.

Esto sucede porque las dimensiones no materiales tienen efectos importantes en la forma en que las personas se relacionan con su entorno construido y lo valoran, a partir de sus modos de habitar que están determinados por sus hábitos, rutinas, costumbres y prácticas cotidianas. Este fenómeno se refleja en un sentimiento tanto de insatisfacción como de rechazo hacia la vivienda y al entorno donde se emplaza. Puesto que la forma más común de evaluación del espacio edificado se asocia a la habitabilidad, se vuelve necesario reconsiderar cómo ésta se evalúa y cuáles son los elementos que deben de ser considerados en el diseño de la casa.

Esta investigación tuvo por objetivo el reconocimiento de patrones de habitabilidad para identificar la forma en la que grupos sociales específicos valoran la habitabilidad en el espacio arquitectónico que se reconoce como casa o vivienda. Para lograr esto, se utilizó un acercamiento fenomenológico heideggeriano para proponer *dimensiones definitorias del habitar* que se convirtieron en variables en un caso de estudio que buscó reconocer cómo un grupo social en proceso de reasentamiento por desplazamiento interno en México construye sus nociones de habitabilidad. La recolección y análisis de datos dio como resultado la esquematización de patrones de habitabilidad individuales que, al analizarse de manera colectiva, permitieron determinar la forma en la que este grupo específico evalúa la habitabilidad.

Palabras clave: habitar, habitabilidad, patrones, casa, reasentamiento.

Prefacio

Transitamos los espacios en los que desarrollamos nuestras actividades habituales casi de forma inconsciente, solo que algunos lo hacemos con más privilegios que otros de nosotros. Así, mientras la vida pasa frente a nuestros ojos y el tiempo transcurre, parecemos movernos en automático. Esa cotidianidad, casi involuntaria que vivimos, la pasamos entre el interior y el exterior, lo público y lo privado, y nos movemos entre los espacios abiertos y cerrados de los asentamientos humanos en los que como sociedad nos agrupamos y en donde nos relacionamos con los demás.

Lo anterior, que está constituido por nuestros hábitos y nuestras rutinas, por nuestras costumbres y nuestros ritos, tanto en lo individual como en la colectividad, es parte de nuestra forma de habitar. En ese estado que vivimos, el lugar donde el ser humano se asienta puede ser considerado el espacio más relevante en su historia de vida. El contexto en el que cada individuo nace le lleva a asentarse en un espacio distinto dentro del territorio y, en la mayoría de los casos, esta delimitación toma forma física en lo que algunos denominan la vivienda, otros la casa o el hogar.

Sin embargo, la producción contemporánea del espacio edificado se caracteriza por una omisión tanto a las necesidades como a las formas de vida de las personas que en ellos residen. Si bien ésta es una problemática que se presenta en diferentes regiones del mundo, las características geográficas de México aunadas al crecimiento desordenado de asentamientos humanos y a la autoconstrucción de la vivienda susceptible a riesgos físicos pone a la población local ante un riesgo latente. Aún más, se reconoce que en la actualidad existe un rechazo inminente hacia la vivienda por parte de la población en general.

En este contexto surge la incógnita por el habitar del ser humano. ¿Cómo se ven afectadas las formas de habitar de los individuos en los espacios contemporáneos producidos para su residencia? Y, si las actuales dinámicas de producción de los espacios limitan las formas de habitar de las personas ¿cómo estudiar el espacio habitado para generar un diagnóstico adecuado sobre las necesidades de diseño en la vivienda que, en un segundo momento, puedan utilizarse para edificar espacios que correspondan a sus hábitos, costumbres, ritos y mitos? Por tanto, es del interés de la presente investigación estudiar las formas de habitar del ser humano en los habitáculos producidos para residir, para determinar la forma en la que valoran la habitabilidad.

Glosario de términos

Habitar

Fenómeno que emerge de la interacción entre la persona (ser) y el espacio (estar), que genera una relación bidireccional y cíclica, donde la persona se delimita a sí misma, tras lo cual delimita aquello con lo que co-existe. En esta relación el *ser* proviene del interior de la persona, mientras que el *estar* le permite relacionarse con el espacio que le contiene.

Habitabilidad

Constructo y valoración del proceso de habitar, que guarda una relación multidimensional y multiescalar entre la persona y el espacio. Está en constante transformación y adaptación, ligada a la historia de vida de quienes habitan.

Casa

Espacio conformado por dimensiones tanto materiales como no materiales, relacionado con las diferentes escalas del hábitat que contienen a la persona. Es un espacio edificado-habitado, que se diferencia de la vivienda, pues este concepto se centra en los elementos materiales del espacio (en el espacio edificado), y del hogar, pues este concepto hace alusión a la dimensión simbólica y emocional del espacio (al espacio habitado).

Diseño

Acto creativo inherente a los individuos, realizado para atender necesidades objetivas y subjetivas, requerimientos y expectativas de una persona o grupo, en consideración de sus estilos de vida, prácticas y costumbres. El origen ontológico del diseño lo condiciona a ser utilizado en beneficio de las personas para quienes el acto de diseñar es ejecutado. El diseño arquitectónico es la disciplina que se enfoca en el diseño del espacio edificado que se utiliza para sostener el habitar.

Reconocer

Acto de legitimación de una persona o grupo a partir del reconocimiento de su identidad y de sus características, que son cultivadas tanto en la individualidad como en la colectividad. Reconocer es respetar las identidades de las personas, lo que incluye sus actividades, prácticas y formas de habitar, así como los constructos que tienen sobre el mundo que habitan (su forma de percibir la realidad).

Constructo

Idea subjetiva o construcción mental de un individuo basado en su forma de experimentar la realidad, lo que lleva a concepciones y valoraciones del mundo en el que vive. Estas construcciones mentales se basan en el contexto de cada persona, por lo que la cultura juega un papel determinante en su forma de crearlas. El constructo de habitabilidad, también referido como noción de habitabilidad, se entiende como la construcción mental que una persona ha hecho de un espacio (en este caso, la casa) y está inscrito en los elementos que la persona utiliza para valorarla.

Patrón-Parámetro

Un patrón es un conjunto de variables interrelacionadas que describen un fenómeno (reconocen al fenómeno tal y cómo ocurre). El parámetro es una variable que caracteriza dicho fenómeno, normalizando el comportamiento usual de los patrones. En la abstracción de la realidad, el acto de habitar es entendido como la relación entre patrones conductuales (de la persona) y patrones físico-espaciales (del espacio edificado). Por consiguiente, la habitabilidad se puede entender como los parámetros adecuados dentro de esta interacción.

Adecuado

La palabra adecuado proviene de *adequare*, que se compone del prefijo *ad* (acercarse) y *aequus* (equilibrio). Algo “adecuado” es entonces algo cercano al equilibrio. Cuando se hace referencia a los atributos del entorno construido y, más específicamente, a que la casa sea adecuada para una persona o grupo, significa que estos atributos están equilibrados con la forma de ser de las personas.

Lista de Figuras

| | |
|---|-----|
| Figura 1: Paradigmas predominantes en el estudio de la habitabilidad. Elaboración propia. | 30 |
| Figura 2: Objetivos del desarrollo de los marcos de investigación. Elaboración propia. | 43 |
| Figura 3: Marco teórico. Elaboración propia. | 45 |
| Figura 4: Marco conceptual. Elaboración propia. | 55 |
| Figura 5: Esferas de relación del habitar. Elaboración propia. | 58 |
| Figura 6: Elementos del habitar. Elaboración propia a partir de Heidegger (2016). | 59 |
| Figura 7: Dimensiones asociadas al habitar. Elaboración propia. | 61 |
| Figura 8: Características de la Habitabilidad. Elaboración propia. | 63 |
| Figura 9: Aproximación a las dimensiones definitorias del habitar como variables del estudio de la habitabilidad. Elaboración propia. | 75 |
| Figura 10: El diseño arquitectónico en relación con las esferas del habitar. Elaboración propia. ... | 79 |
| Figura 11: Abstracción del fenómeno de habitar. Elaboración propia. | 85 |
| Figura 12: Nuevos desplazamientos por conflicto, violencia y desastres naturales a nivel mundial 2009-2019. Obtenido de IDMC (2020). | 87 |
| Figura 13: Síntesis del marco teórico y conceptual. Elaboración propia. | 92 |
| Figura 14: Los 5 elementos en la definición de la metodología. Elaboración propia. | 94 |
| Figura 15: Dimensiones de la investigación cualitativa orientada al estudio de la habitabilidad. Elaboración propia. | 96 |
| Figura 16: Propuesta de diseño de investigación para el estudio de la habitabilidad. Elaboración propia. | 99 |
| Figura 17: Bloques temáticos de la guía “Entrevista para la historia de vida”. Elaboración propia. | 102 |
| Figura 18: Tipos de análisis de datos cualitativos. Elaboración propia a partir de Thornberg y Charmaz (2014); Schreier (2014); Eberle (2014); Esin, Fathi and Squire (2014); and Bohnsack (2014). | 112 |
| Figura 19: Proceso de descontextualización. Elaboración propia. | 114 |
| Figura 20: Proceso de recontextualización. Elaboración propia. | 115 |
| Figura 21: Proceso de categorización. Elaboración propia. | 116 |
| Figura 22: Síntesis de la metodología seleccionada para el estudio de la habitabilidad. Elaboración propia. | 120 |
| Figura 23: Ubicación de Ocuituco y Jumiltepec, Morelos. Elaboración propia con mapas de Google Earth (2022). | 123 |
| Figura 24: Récord fotográfico de las viviendas donde los participantes del caso de estudio residían previo al reasentamiento. Échale Fundación (2019). | 125 |
| Figura 25: Registro fotográfico de Taller de Diseño Participativo para la elaboración de CODSO en Ocuituco, Morelos. Échale Fundación (2020). | 126 |
| Figura 26: Masterplan “ Comunidad Ocuituco ODS”. Échale Fundación (2020). | 127 |
| Figura 27: Registro fotográfico de las casas construidas por Échale para reasentamiento dentro de la Comunidad Ocuituco ODS. Elaboración propia. | 127 |
| Figura 28: Plantas y fachadas de las casas construidas por Échale para reasentamiento dentro de la Comunidad Ocuituco ODS. Échale Fundación (2020). | 128 |

| | |
|--|-----|
| Figura 29: Registro fotográfico de la visita a los participantes para la recolección de datos (Día 1). Elaboración propia. | 129 |
| Figura 30: Registro fotográfico de la visita a los participantes para la recolección de datos (Día 2). Elaboración propia. | 129 |
| Figura 31: Guía de codificación para la representación esquemática de los patrones de habitabilidad. Elaboración propia. | 134 |
| Figura 32: Patrón de habitabilidad del participante A1. Elaboración propia. | 138 |
| Figura 33: Patrón de habitabilidad del participante A2. Elaboración propia. | 142 |
| Figura 34: Patrón de habitabilidad del participante A3. Elaboración propia. | 146 |
| Figura 35: Patrón de habitabilidad del participante A4. Elaboración propia. | 150 |
| Figura 36: Patrón de habitabilidad del participante A5. Elaboración propia. | 154 |
| Figura 37: Patrón de habitabilidad del participante A6. Elaboración propia. | 159 |
| Figura 38: Patrón de habitabilidad del participante A7. Elaboración propia. | 163 |
| Figura 39: Patrón de habitabilidad del participante A8. Elaboración propia. | 167 |
| Figura 40: Patrón de habitabilidad del participante A9. Elaboración propia. | 172 |
| Figura 41: Patrón de habitabilidad del participante A10. Elaboración propia. | 175 |
| Figura 42: Patrón de habitabilidad del participante A11. Elaboración propia. | 180 |
| Figura 43: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la pertenencia-apropiación. Elaboración propia. | 184 |
| Figura 44: Dimensiones relacionadas con la pertenencia-apropiación. Elaboración propia. | 185 |
| Figura 45: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la significación-proyección. Elaboración propia. | 186 |
| Figura 46: Dimensiones relacionadas con la significación-proyección. Elaboración propia. | 187 |
| Figura 47: Subdimensiones/subcategorías asociadas al hogar. Elaboración propia. | 188 |
| Figura 48: Dimensiones relacionadas con el hogar. Elaboración propia. | 189 |
| Figura 49: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la sensación de riesgo físico. Elaboración propia. | 190 |
| Figura 50: Dimensiones relacionadas con la sensación de riesgo físico. Elaboración propia. | 191 |
| Figura 51: Subdimensiones/subcategorías asociadas al confort. Elaboración propia. | 192 |
| Figura 52: Dimensiones relacionadas con el confort. Elaboración propia. | 192 |
| Figura 53: Subdimensiones/subcategorías asociadas a los materiales constructivos. Elaboración propia. | 193 |
| Figura 54: Dimensiones relacionadas con los materiales constructivos. Elaboración propia. | 194 |
| Figura 55: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la relación habitáculo-cotidianidad. Elaboración propia. | 195 |
| Figura 56: Dimensiones asociadas con la relación habitáculo-cotidianidad. Elaboración propia. . | 197 |
| Figura 57: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la relación hábitat-cotidianidad. Elaboración propia. | 198 |
| Figura 58: Dimensiones asociadas con la relación hábitat-cotidianidad. Elaboración propia. | 199 |
| Figura 59: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la movilidad. Elaboración propia. | 200 |
| Figura 60: Dimensiones relacionadas con la movilidad. Elaboración propia. | 201 |
| Figura 61: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la proxemia. Elaboración propia. | 202 |
| Figura 62: Dimensiones relacionadas con la proxemia. Elaboración propia. | 203 |
| Figura 63: Patrón colectivo de apropiación. Elaboración propia. | 204 |

| | |
|---|-----|
| Figura 64: Patrón colectivo de significación-proyección. Elaboración propia. | 205 |
| Figura 65: Patrón colectivo de hogar. Elaboración propia. | 205 |
| Figura 66: Patrón colectivo de la sensación de riesgo físico. Elaboración propia. | 206 |
| Figura 67: Patrón colectivo del confort. Elaboración propia. | 207 |
| Figura 68: Patrón colectivo de los materiales constructivos. Elaboración propia. | 207 |
| Figura 69: Patrón colectivo de la relación habitáculo-cotidianidad. Elaboración propia. | 208 |
| Figura 70: Patrón colectivo de la relación hábitat-cotidianidad. Elaboración propia. | 209 |
| Figura 71: Patrón colectivo de la movilidad. Elaboración propia. | 209 |
| Figura 72: Patrón colectivo de la proxemia. Elaboración propia. | 210 |
| Figura 73: Patrón de habitabilidad del grupo social en proceso de reasentamiento en Ocuituco, Morelos. Elaboración propia. | 211 |
| Figura 74: Comparación entre patrón de habitabilidad desde la teoría y desde la praxis. Elaboración propia. | 225 |
| Figura 75: Proceso para el diagnóstico de necesidades de diseño de la casa a partir del reconocimiento de patrones de habitabilidad. Elaboración propia. | 233 |
| Figura 76: Resumen del patrón de habitabilidad del grupo social en reasentamiento en Ocuituco, Morelos. Elaboración propia. | 234 |

Tabla de contenidos

| | |
|---|------------|
| Resumen | 3 |
| Prefacio | 5 |
| Agradecimientos | 7 |
| Glosario de términos..... | 9 |
| Tabla de contenidos | 16 |
| Capítulo 1: Introducción..... | 22 |
| Introducción | 22 |
| 1.1 Antecedentes | 22 |
| 1.2. Objetivo general, preguntas de investigación y objetivos específicos. | 31 |
| 1.3 Estructura de la investigación | 37 |
| Conclusiones del capítulo..... | 38 |
| Capítulo 2: Marcos de Investigación | 43 |
| Introducción | 43 |
| 2.1 Marco teórico | 44 |
| 2.1.1 Diseño Social | 45 |
| 2.1.2 Enfoque Cultural Hermenéutico | 51 |
| 2.2 Marco conceptual | 54 |
| 2.2.1 Habitar-habitabilidad | 55 |
| 2.2.2 La casa | 76 |
| 2.2.3 Diseño..... | 78 |
| 2.2.4 Re-conocer | 80 |
| 2.2.5 Patrón-Parámetro | 81 |
| 2.3 Marco contextual..... | 86 |
| Conclusiones del capítulo..... | 90 |
| Capítulo 3: Metodología | 94 |
| Introducción | 94 |
| 3.1 Metodología de Investigación..... | 94 |
| 3.2 Diseño de Investigación..... | 97 |
| 3.3 Método de recolección de datos..... | 100 |
| 3.3.1 Diseño Mixto Anidado..... | 101 |
| 3.3.2 Estrategia de acercamiento a la comunidad..... | 108 |

| | |
|--|------------|
| 3.3.3 Calibración del método de recolección de datos..... | 109 |
| 3.4 Método de análisis de datos..... | 110 |
| 3.4.1 Análisis Cualitativo de Contenido (ACC)..... | 112 |
| 3.5 Validez y confiabilidad | 117 |
| Conclusiones del capítulo..... | 118 |
| Capítulo 4: Caso de Estudio | 122 |
| Introducción | 122 |
| 4.1 Grupo social en proceso de reasentamiento en Morelos, México | 122 |
| 4.2 Recolección de datos..... | 129 |
| Conclusiones del capítulo..... | 131 |
| Capítulo 5: Análisis de datos | 133 |
| Introducción | 133 |
| 5.1 Análisis Cualitativo de Contenido..... | 133 |
| Conclusiones del capítulo..... | 180 |
| Capítulo 6: Síntesis de datos | 183 |
| Introducción | 183 |
| 6.1 Dimensiones definitorias del habitar: síntesis de variables | 183 |
| 6.2 Constructo de habitabilidad: síntesis de patrones..... | 204 |
| Conclusiones del capítulo..... | 212 |
| Capítulo 7: Hallazgos..... | 215 |
| Introducción | 215 |
| 7.1 Análisis teoría vs praxis: dimensiones definitorias del habitar | 215 |
| 7.2 Análisis teoría vs praxis: constructo de habitabilidad | 224 |
| 7.3 Reflexiones teoría vs praxis..... | 228 |
| Conclusiones del capítulo..... | 229 |
| Capítulo 8: Conclusiones | 232 |
| Introducción | 232 |
| 8.1 Necesidades de diseño de la casa para el grupo social en proceso de reasentamiento en Morelos, México..... | 232 |
| 8.2 Resultados de la investigación y aportes | 242 |
| 8.3 Limitaciones y líneas de investigación futura | 248 |
| Referencias..... | 256 |
| Anexo A: Guía para la historia de vida temática | 264 |

Anexo B: Consentimiento informado..... 266

“La auténtica penuria del habitar, no consiste en primer lugar en la falta de viviendas... La auténtica penuria del habitar reside en el hecho de que los mortales primero tienen que volver a buscar la esencia del habitar; tienen que aprehender primero a habitar.”

- Martin Heidegger

Capítulo 1: Introducción

Introducción

Este capítulo tiene como objetivo introducir al lector en el contexto del cual surge esta investigación. Describe los antecedentes de la investigación tomando como base el fenómeno de la crisis del habitar y su asociación tanto con diseño de vivienda en México en el contexto actual como con los paradigmas predominantes de la habitabilidad. Con ello, se identifica el vacío de conocimiento en el estudio de la habitabilidad como forma de aproximación al diseño y evaluación del espacio edificado, lo que permite determinar el objetivo general de la investigación y sus elementos constituyentes. Asimismo, se reflexiona sobre la relevancia de este estudio, los alcances, las limitaciones y la postura de quien realiza este estudio (posicionalidad). Con base en estos elementos, se presenta la estructura de la tesis para guiar al lector a lo largo de los capítulos a desarrollar en este trabajo.

1.1 Antecedentes

La crisis del habitar: la disociación entre el espacio edificado y el espacio habitado

La casa (referida en ocasiones como vivienda u hogar) es fundamental para la supervivencia del ser humano¹, pues funge como lugar de cobijo y protección, donde los individuos desarrollan funciones básicas. Es también la unidad nuclear donde las personas obtienen información para desarrollar relaciones sociales y aprender normas conductuales que les faciliten su integración a la sociedad (CONEVAL, 2018); así como el medio que les permite aspirar a una vida digna, en paz, segura, independiente y autónoma (Pisarello, 2003). La falta de una casa puede poner en peligro la capacidad de los individuos de acceder a otras dimensiones que coadyuven a su desarrollo pleno; al dificultar su acceso a derechos básicos como la salud, la alimentación y la educación. Dada su importancia se considera, tanto en su dimensión individual como colectiva, como el escenario de interacción más antiguo e importante (Landázuri Ortiz & Mercado Doménech , 2004).

Más aún, la casa es el lugar habitado por excelencia, pues sostiene la relación trascendental e inherente entre la persona y el espacio, entre su *ser* y su *estar* en el mundo. Es el lugar donde los

¹ En adelante, cuando el texto se refiera al hombre, lo hace en alusión al género humano.

individuos desarrollan sus formas de habitar a partir de prácticas y costumbres, basadas en sus formas habituales de ser. De ello que sea objeto de preocupación que, en la actualidad, las personas se enfrenten a lo que Heidegger (2016) denominaba la *crisis del habitar*, que se relaciona a la incapacidad de hacer del espacio edificado un espacio habitado. Se trata de la producción de espacios que no corresponden a las formas de vida de las personas, a su ethos, ni a sus valores culturales (Pallasmaa, 2016; Coppola Pignatelli, 2004; Heidegger, 2016).

El resultado ha sido la construcción de asentamientos que han relegado la dimensión humana, limitándose a fungir como espacios instrumentales. Se ha perpetuado una arquitectura edificadora de espacios físicos que, a pesar de - en algunos casos - satisfacer las necesidades materiales de las personas, tienden a limitar su apropiación. Así, la relación entre el habitáculo y la persona se restringe al valor utilitario del primero, donde el segundo se convierte en ocupante. La indiferencia hacia el espacio edificado indica una fuerte disfunción en el habitar, puesto que en la casa se está, pero no se es. Ello refleja que la arquitectura como disciplina ha fallado en su origen ontológico, puesto que “la conversión del espacio genérico e insituado de la vastedad en espacio con lugares “producidos” y “aclarados” mediante prácticas -...- representa el primer paso propiamente arquitectónico” (Morales, 1984, pág. 182).

Históricamente, las teorías predominantes que han guiado el quehacer arquitectónico en la praxis (y, por consiguiente, el diseño de la vivienda) no han reconocido a la persona como el sujeto principal al que sirve esta disciplina. La teoría formal consideró únicamente la condición corporal y estética de la arquitectura; la teoría funcional la limitó a ser utilitaria; y la teoría espacial supuso que el espacio era la esencia de la arquitectura (Morales, 1984).

La teoría predominante en la producción del espacio contemporáneo es la funcional, cuyo pensamiento, fundado en la modernidad, tuvo su auge a inicios del siglo XX. Ésta considera las relaciones entre el espacio edificado y sus habitantes como estáticas. Las actividades del hombre se vuelven “funciones” que se llevan a cabo en el edificio, concebido como una totalidad concluida (Coppola Pignatelli, 2004). Omite el hecho de que ésta tiene una dimensión temporal y una continuidad y, por consiguiente, es producto gradual de adaptación, que se transforma en la

medida en que sus habitantes hacen lo propio (Pallasmaa, 2016). Como resultado, el entorno edificado se ha convertido en objeto funcionalizado y estilizado, en producto mercantilizado².

La habitabilidad de la vivienda en México: el escenario actual

En México, la provisión de vivienda constituye una problemática que el Estado ha sobrellevado desde inicios del siglo XX, tanto desde la producción informal como desde la formal, sobre todo en los sectores socioeconómicos bajos. Las estrategias de provisión de vivienda implementadas durante la primera mitad del siglo XX se basaron en el control del Estado sobre la producción de la misma, sin embargo, a partir de la desregulación de la banca y la intervención del Banco Mundial durante la década de los 90's, la política habitacional se reestructuró en beneficio de los desarrolladores inmobiliarios (Leal Iga & López Estrada, 2013). Esto provocó que la expansión territorial, que se dio en una tendencia accidentada e interrumpida desde la década de los 70s, se intensificara³, caracterizando el crecimiento de los asentamientos humanos actuales (Connolly, 1997). A la fecha, el gobierno no ha podido atender las necesidades de vivienda en el país, ni en calidad ni en cantidad.

Hoy día, los mexicanos tienen tres vías de acceso a un habitáculo: aquellos que se auto-atenden, al contar con la capacidad económica de hacerlo; aquellos que obtienen una vivienda a través de los Organismos Nacionales de Vivienda (ONAVIS); y aquellos quienes, al no tener oferta ni por parte del Estado ni por parte del mercado formal, recurren a la producción informal (Iracheta, 2011). Sin embargo, ninguno de estos esquemas garantiza a las personas el acceso a un espacio digno, ni exenta de vivir en condiciones precarias, en habitáculos inadecuados, con sistemas constructivos deficientes, o donde sus formas de habitar se vean limitadas.

² Se reconoce un fenómeno de pauperización del espacio edificado-habitado, reflejado en la simplificación de espacios con fines totalmente utilitarios. Ejemplo de lo anterior se da en el elemento espacial reconocido como patio, que tiene una tradición como organizador de la forma de un espacio. Al respecto, las formas de habitar y los hábitos convivientes dentro de los habitáculos se ha transformado en la medida en que este y otros elementos arquitectónicos han cambiado, con lo que ocurre una negación de los patrones espaciales, cuyo valor se ve minimizado ante un paradigma de modernidad.

³ Este modelo de producción del espacio edificado provocó que entre 1980 y 2010, en las ciudades de más de 50 mil habitantes, la superficie se extendiera 3 veces más rápido que el crecimiento demográfico (SEDATU, 2019). Como resultado, el territorio ha experimentado cambios importantes en su forma de producción, asociados a incongruencias espaciales complejas cuya dinámica se caracteriza por una ciudad que atrae a determinados grupos sociales, pero a la vez expulsa a otros por falta de vivienda asequible (Castels, 1995; Abramo, 2012).

Este fenómeno ha sido ampliamente estudiado, especialmente en la vivienda de interés social y en la vivienda informal⁴, donde los principales problemas identificados son la asequibilidad de la vivienda, la inseguridad de la tenencia, la calidad de los materiales de construcción, la dimensión de los espacios interiores, la falta de acceso a la infraestructura urbana, servicios y fuentes de trabajo, los conflictos de movilidad y la tendencia a la utilización de diseños genéricos (este último especialmente en el mercado formal) que no consideran ni a sus habitantes ni al contexto en el que la vivienda se construye (Duhau, 2003; Castro, Coulomb, León, & Puebla, 2006; Puebla, 2006; Iracheta, 2011). Como se puede identificar en los Programas Nacionales de Vivienda de las 3 últimas administraciones federales, el diseño de la vivienda se ha enfocado en su dimensión material, su dimensión económica (que incluye la asequibilidad) y, más recientemente, su dimensión ecológica (Diario Oficial de la Federación, 2021; SEDATU, 2014; SEDATU, 2019).

Sin embargo, el enfoque en la dimensión material en el diseño de la vivienda desvía la atención de un asunto de profundo significado: la consideración de las dimensiones no materiales del espacio que inciden en la percepción que las personas tienen de los espacios que habitan, a partir de sus formas de habitar específicas. En México, se identifican dos actitudes hacia el diseño de la casa: el “habitar del rechazo atópico” y el “habitar utópico replegado” (Lindón, 2005, pág. 741). El habitar del rechazo atópico toma el lugar vivido como una localización, y no un lugar de pertenencia. En el habitar utópico replegado el espacio genera cierta asociación por posesión, pero sin arraigo.

Adicionalmente, de acuerdo con el CONEVAL, en el 2018 se reportó que 50% de los mexicanos se sienten satisfechos con su vivienda y únicamente 38.4% lo hacen con su vecindario (CONEVAL,

⁴ La producción de vivienda de interés social desde finales de los 90s y por lo menos hasta el 2012 se caracteriza por localizarse en conjuntos habitacionales de dimensiones masivas, sobre predios baratos, carentes de cualquier tipo de sustentabilidad económica o medioambiental; que presentan conflictos de movilidad, comercio informal y salubridad (Duhau, 2003; Castro, Coulomb, León, & Puebla, 2006; Puebla, 2006). El limitado acceso a la vivienda formal deja a un porcentaje importante de la población a la deriva de atender sus necesidades de habitación; quienes tienden a trasladarse a colonias populares, aglomerándose en viviendas existentes, produciendo su propia vivienda o asentándose informalmente en algún lugar económicamente asequible pero sin acceso a los beneficios de los asentamientos humanos consolidados (Iracheta, 2011).

Se calcula que, a nivel nacional, aproximadamente 20% de las viviendas carecen de alguno de los servicios básicos, y alrededor del 50% tienen un acceso deficiente a servicios públicos en su contexto inmediato (SEDATU, 2019). Adicionalmente, existen asentamientos humanos dentro del territorio mexicano en condición de vulnerabilidad por riesgos naturales, especialmente derivados de eventos geológicos e hidrometeorológicos. Se estima que 7 de cada 10 habitantes del país se encuentran en esta situación (SEDATU, 2014; CENAPRED, 2014).

2018). De ello que existan sospechas que los 5 millones de viviendas deshabitadas⁵ reportadas en el Censo del 2010 se relacionen al fenómeno de la poca aceptación de la vivienda a nivel nacional (CONEVAL, 2018), el cual incremento a 6.1 millones de acuerdo con datos del Censo del 2020 (El Universal, 2021).

Como resultado, tanto los más recientes Programas Nacionales de Vivienda (PNV 2014-2018 y PNV 2019-2024) como el estudio diagnóstico de la vivienda elaborado en el 2018 por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (CONEVAL), reconocen la necesidad de considerar tanto a las personas como al contexto en el diseño de la casa. La carencia de diagnósticos apropiados que permitan determinar parámetros de diseño de la vivienda a partir de las características y necesidades específicas de cada grupo también fue identificada (CONEVAL, 2018; SEDATU, 2019; SEDATU, 2014). Ello implica que se requieren definir metodologías que contribuyan al reconocimiento de información que pueda utilizarse para el diagnóstico de las necesidades habitacionales. Estos elementos continúan ausentes de las metodologías normalizadas tanto para el diseño como para la evaluación de la vivienda; por consiguiente, resulta necesario revisar qué se ha considerado importante en el diseño del espacio edificado.

Habitabilidad: los paradigmas predominantes

Se reconoce que, en el campo del diseño, uno de los elementos principales del estudio en la relación entre la persona y el espacio donde se asienta es la habitabilidad. Pero ¿qué se entiende por habitabilidad? La revisión bibliográfica permite identificar tres paradigmas dominantes sobre los estudios de habitabilidad en el campo científico.

Tradicionalmente este concepto ha hecho referencia al confort y al conjunto de condiciones que lo generan (D'alencón, Justiniano, Márquez, & Valderrama, 2008). La habitabilidad parece haber sido abordada desde sus inicios como un elemento técnico orientado a resolver las necesidades de higiene y de bienestar físico de los habitantes de las primeras ciudades industriales. La conformación de estos asentamientos humanos en la Inglaterra del siglo XVIII fue consecuencia de olas migratorias sin precedentes, que resultó en aglomeraciones humanas subsistiendo en condiciones de insalubridad y hacinamiento.⁶ Este fenómeno se replicó de manera generalizada en

⁵ El fenómeno de la vivienda deshabitada en México, especialmente en fraccionamientos masivos, ha sido estudiada en relación con el incremento de actos delictivos y violentos, en especial homicidios dolosos. (Fuentes Flores, 2015).

⁶ Si bien desde la Edad Media las ciudades europeas sufrían epidemias y pestes, estos fenómenos se intensificaron debido a la cantidad de individuos que poblaron las urbes industriales. Los principales

los procesos de industrialización de las Naciones-Estado alrededor del mundo durante los siglos XVIII y XIX (Moreno Olmos, 2008).

En este contexto se definieron estándares mínimos exigibles tanto en las unidades habitacionales como en el conjunto de la ciudad. Pasó de ser una propuesta de ordenamiento de los atributos físico-espaciales que conformaban el territorio a un elemento del marco jurídico e institucional (Moreno Olmos, 2008). Con ello, se puede identificar que el estudio de la habitabilidad surgió de la búsqueda de soluciones de orden higiénico aplicadas a la dimensión material de la ciudad, con repercusiones tanto en las características de los habitáculos como en la morfología urbana. No pretendió incidir en el espacio para incentivar determinadas formas de habitar de los individuos, sino que se limitó a proveer las soluciones técnicas que les permitieran, por menos, subsistir. Este constituye el primer paradigma bajo el cual se estudió la habitabilidad de manera sistemática.

Posteriormente, la dimensión técnica de la habitabilidad se enfocó no solo en la creación de espacios de subsistencia (higiénicos, estructuralmente estables y con condiciones mínimas de iluminación, ventilación y dimensiones espaciales), sino que incluyó parámetros asociados a la respuesta sensorial de las personas sobre el espacio edificado (se desarrolló un concepto de habitabilidad en relación con la sensación de confort, especialmente a partir de la vista, la audición y el tacto). En la actualidad, los estudios donde la habitabilidad considera la evaluación sobre la satisfacción asociada al análisis de la experiencia sensorial y la salud física de los habitantes continúan en desarrollo.

Sin embargo, en el último siglo se ha dado un cambio de paradigma a partir de estudios interdisciplinarios que incluyen a la sociología y la psicología⁷. Bajo este paradigma, la habitabilidad se entiende como un constructo multifactorial, basado en la relación entre los habitantes y la edificación (como elemento que cumple ciertas características que se adecúan a sus habitantes). Toma la habitabilidad como una valoración basada tanto en necesidades, que

problemas por resolver eran: hacinamiento, falta de manejo de aguas residuales, escasez en la dotación de agua y falta de ventilación en los habitáculos, entre otros (Moreno Olmos, 2008).

⁷ Una revisión de 20 artículos de investigación enfocados en el estudio de la habitabilidad desde las ciencias sociales y las humanidades permitió identificar la influencia del trabajo de Mercado y González (1991) y Castro Ramírez (1999) en la investigación sobre habitabilidad en América Latina. Para Mercado, la habitabilidad es el grado en que una edificación se ajusta a las necesidades y expectativas de los moradores, y es definida por una diversidad de factores físicos y psicológicos que forman parte de la cotidianidad de la persona (Valladares Anguiano, Chávez González, & López de Asiain Alberich, 2015). Para Castro, el término hace alusión a "la cualidad que tiene un lugar como satisfacción consecuente de las necesidades y aspiraciones del habitante" (Moreno Olmos, 2008, pág. 53).

incluyen elementos objetivos y subjetivos (reconociendo la existencia de dimensiones no materiales del espacio), como en expectativas, que dependen del imaginario de la persona. Con ello, también se identifica la naturaleza multiescalar y multidimensional de la habitabilidad⁸.

Uno de los principales aportes de este paradigma es que ya no busca estudiar el espacio edificado sino al sujeto que lo habita, partiendo del entendimiento de la habitabilidad como el estudio de la relación entre el ser humano, con sus necesidades y expectativas, y el espacio edificado, en la medida en que éste permite o no satisfacerle. La transición entre el primer y segundo paradigma implicó un cambio en las variables de estudio pues, mientras el primer enfoque se centra en la exploración de variables cuantitativas del espacio, el segundo inserta variables cualitativas que no siempre pueden medirse de forma objetiva.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos por estudiar la habitabilidad desde una perspectiva integral, parten de nociones incompletas de lo que este término implica⁹. Por lo tanto, es necesario considerar la construcción de una definición de habitabilidad que contenga la complejidad del objeto mismo. También surge un cuestionamiento sobre si todas las variables asociadas al estudio de la habitabilidad tienen el mismo peso para las personas, si la interrelación entre las variables ha sido estudiada a profundidad y si existen variables determinantes para la evaluación de la habitabilidad que aún no han sido consideradas.

A este respecto, es importante visibilizar el peligro al que se han enfrentado determinados grupos sociales tanto en los estudios de habitabilidad como en los proyectos orientados a mejorar las condiciones de vida de las personas en sus espacios de residencia. El peligro se relaciona a quién legitima la importancia de las variables a considerar, quién las valora y cómo esta información se traduce en el diseño de los espacios. Al abordar las dimensiones de bienestar y calidad de vida en

⁸ Moreno Olmos concluye que "...la habitabilidad está determinada por la relación y adecuación entre el hombre y su entorno, y se refiere a cómo cada una de las escalas territoriales es evaluada según su capacidad de satisfacer las necesidades humanas" (Moreno Olmos, 2008, pág. 51); asociando la habitabilidad a la multiescalaridad del lugar, abordando la interdependencia entre la vivienda, el barrio y la ciudad; así como la relación intrínseca entre el hombre y el entorno. Para Gazmuri Núñez, la habitabilidad "exige indagar cómo viven los sujetos, sus condiciones de existencia y sus expectativas para transformar estas condiciones, evaluar el grado de satisfacción de sus necesidades, entre otros aspectos" (Gazmuri Núñez, 2013, pág. 41); lo que posiciona a las formas de habitar al centro del estudio y sugiere la necesidad de identificación de variables asociadas.

⁹ En México los estudios han sido liderados por Mercado Doménech, quien ha realizado aportaciones desde el campo de la psicología (Sulbarán Sandoval & Rangel Rojas, 2018). En ellos, el autor fragmenta la multiescalaridad de la habitabilidad y se centra predominantemente en la dimensión psicológica del espacio, dejando fuera otras dimensiones de estudio.

relación con la habitabilidad, se ha asumido que hay una “mejor”¹⁰ forma de vivir respecto a un paradigma de cómo se debería vivir. Como resultado, los indicadores empleados para evaluar la habitabilidad no siempre han implicado un cambio benéfico o mejora en las condiciones de vida de la población de acuerdo con sus formas de vida (Rapoport, 2003).

Por consiguiente, es posible agrupar las limitaciones en torno a los estudios de habitabilidad desde dos ejes principales: primero, en el reconocimiento de la limitación misma de las definiciones del objeto de estudio, de donde derivan las variables a analizar (existe la preocupación por la forma en la que las variables se determinan, quién legitima el peso de las mismas y la validez de los estudios en general); en segunda, en el acercamiento al estudio de la habitabilidad basado en un paradigma sobre una forma universal, desde una perspectiva colonial, de lo que es “vivir mejor”, que amenaza con deslegitimizar la diversidad de formas de vida y, por consiguiente, a las personas para quienes se producen los espacios edificados.

El tránsito hacia un tercer paradigma, que es donde se identifica el estado del arte de la habitabilidad en la actualidad, se encuentra interrelacionado con el paradigma anterior, pero se centra especialmente en su dimensión antropológica. Al respecto, Mena (2011) determina que la habitabilidad no puede ser universal, pues depende de la experiencia de cada persona, y varía de acuerdo con su cultura, el lugar que habita, costumbres, etc. Por su parte, Sulbarán y Rangel proponen que la habitabilidad “debería ser diversificada, adaptable, y proporcionar respuestas adecuadas a la variedad de modos de vida y estructuras de convivencia presentes en la actualidad y su evolución en el tiempo” (Sulbarán Sandoval & Rangel Rojas, 2018, pág. 31). Sin embargo, quizás una de las definiciones más prometedoras sobre la habitabilidad es la referida por Valladares Anguiano, Chávez González, & López de Asiain Alberich (2015) quienes mencionan que:

“... si la habitabilidad se refiere a un conjunto de condiciones que producen una capacidad o una posibilidad, la habitabilidad no es dada, sino creada y es cambiante, pero no es necesariamente igual para todos; así tanto en el espacio territorial como urbano, deben tener las características que la sociedad considera adecuadas para la vida de quienes habitan esas escalas ambientales.”
(Valladares Anguiano, Chávez González, & López de Asiain Alberich, 2015, pág. 20)

¹⁰ Ideal del paradigma de la modernidad occidental. La idea desarrollista del vivir mejor implica una visión antropocentrista orientada a la rapacidad, de explotación de lo otro.

El aporte de los autores está en el reconocimiento explícito de que la habitabilidad es creada, por consiguiente, no existe originalmente. Se trata entonces de un acto poético, y de allí su pertinencia en el campo del diseño. Asimismo, menciona que la sociedad la debe considerar adecuada, pero ¿Qué significa que un espacio sea adecuado? Esta palabra proviene de *adequare* que se conforma por el prefijo *ad*, que se refiere “aproximarse a” y *aequus*, que significa “equilibrio”. Lo adecuado es entonces aquello que se aproxima al equilibrio, por lo que hablar de las características que la sociedad considera adecuadas implica que los atributos del entorno construido se equilibren con la forma en la que la sociedad es, y lo que la sociedad es se refleja en su cultura.

En las definiciones mostradas anteriormente, la habitabilidad se asocia a un proceso constante de transformación y adaptación física y simbólica del espacio, en relación con la forma en la que las personas lo habitan a través del tiempo, basado en sus nociones particulares de la vida y de lo que es el bienestar, que refleja su identidad colectiva, es decir, su cultura. En este sentido, los espacios edificados deberían ser flexibles, para responder a lo que cada persona requiere de ellos en las diferentes etapas de su vida. Es en este último paradigma donde el cuestionamiento sobre la habitabilidad se encuentra y la base sobre la cual se cuestionan los programas anteriores respecto de una metodología para su análisis que permita la determinación de las cualidades del espacio edificado, y es la base en la que los primeros dos paradigmas se confrontan y se cuestionan. El tránsito entre estos tres paradigmas se puede apreciar en la figura 1.

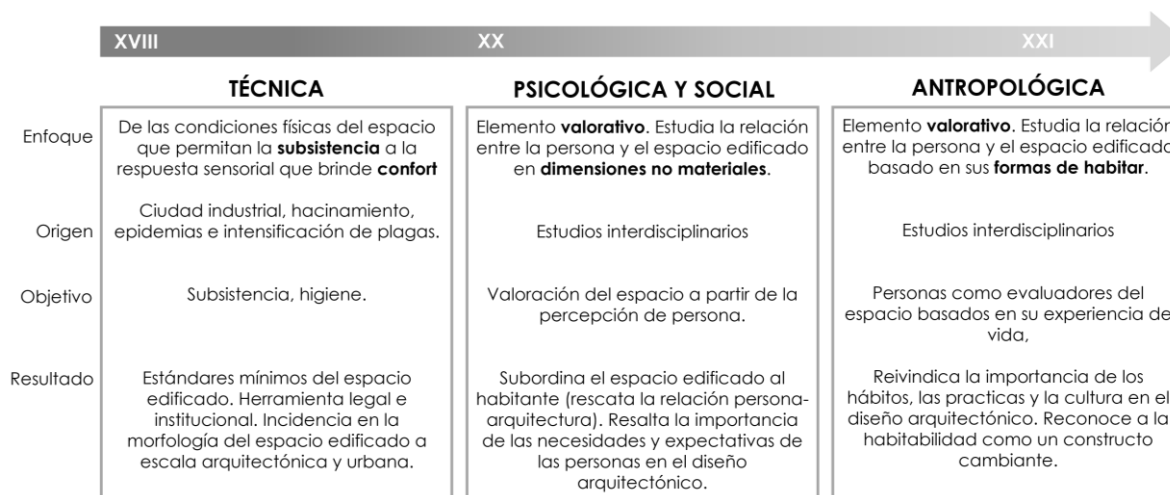


Figura 1: Paradigmas predominantes en el estudio de la habitabilidad. Elaboración propia.

1.2. Objetivo general, preguntas de investigación y objetivos específicos.

El diseño arquitectónico contemporáneo se encuentra desvinculado de los hábitos, prácticas y costumbres de las personas, especialmente en lo relacionado con el diseño de viviendas, limitando las formas de habitar de los individuos. Los intentos por abordar las necesidades en el diseño de la vivienda se han atendido a través del estudio de la habitabilidad; sin embargo, si bien las variables determinadas a su estudio han transitado de la dimensión técnica a la dimensión psicológica y social, lo que permitió pasar de centrarse en el espacio a reconocer la importancia de la persona que lo habita, se han identificado limitaciones en su abordaje conceptual y un problema en la legitimidad de las variables para su estudio.

También se identifica la necesidad de abordar el estudio de la habitabilidad con pleno reconocimiento de que no existen "mejores formas de habitar" sino "formas de habitar adecuadas" a determinadas personas o grupos sociales. Una vez que se asume como válida esta premisa, los parámetros e indicadores utilizados convencionalmente para determinar la habitabilidad del entorno construido dejan de ser relevantes y adecuados; primero, porque su importancia ha sido determinada en base a la aceptación de una única y correcta forma de vivir; segundo, porque no se ha considerado en su totalidad la relación entre las dimensiones que influyen en la habitabilidad; tercero, porque se ha omitido la cultura como elemento fundamental en estas relaciones.

Por lo tanto, se requiere de un acercamiento integral al estudio de la habitabilidad que permita generar diagnósticos adecuados que sirvan como insumos para determinar las características requeridas en el espacio edificado, especialmente en la casa . A nivel práctico, sin la capacidad de obtener información base sobre la habitabilidad de los grupos sociales específicos, tampoco será posible determinar parámetros de diseño que guíen la construcción de espacios que dignifiquen la experiencia humana y se seguirán realizando esfuerzos incompletos para abordar las carencias existentes, lo que puede tener repercusiones en la población para la cual se diseña. Esto tiene diversas externalidades negativas que van desde el uso inadecuado de los recursos tanto naturales como económicos para la construcción del espacio edificado, e incluso, quizás lo más importante, la perpetuación de la deslegitimación de las personas en el proceso de producción del espacio. Si no es posible generar diagnósticos apropiados seguirá existiendo una disociación entre la persona y el espacio que prolongará la crisis del habitar.

Para llenar este vacío de conocimiento, la presente investigación tiene por objetivo **identificar los constructos de habitabilidad que permitan diagnosticar las necesidades de diseño de la casa para grupos específicos.**

Para lograr lo anterior, emergieron cuatro preguntas de investigación:

1. *¿Qué es el habitar y cómo se relaciona con la habitabilidad?*
2. *¿Cómo estudiar las dimensiones definitorias del habitar como variables de estudio?*
3. *¿Cómo obtener información sobre el constructo de habitabilidad de una persona?*
4. *¿Cómo reconocer el constructo de habitabilidad de un grupo social específico?*
5. *¿Cómo identificar las necesidades de diseño de la casa para un grupo social en específico?*

Asimismo, se determinan los siguientes objetivos específicos:

1. *Realizar una revisión crítica que permita construir el marco conceptual y teórico para comprender y definir el habitar y su relación con la habitabilidad*
2. *Identificar las dimensiones definitorias del habitar y definir las como variables de estudio.*
3. *Definir la estrategia metodológica para recolectar y analizar datos que permitan reconocer el constructo de habitabilidad de una persona.*
4. *Identificar el constructo de habitabilidad de un grupo social conformado por 85 familias en proceso de reasentamiento en Ocuilco, Morelos.*
5. *Diagnosticar las necesidades de diseño de la casa para el grupo social en proceso de reasentamiento en Ocuilco, Morelos, basado en el constructo de habitabilidad de dicho grupo.*

Relevancia de la investigación

Este estudio es necesario no solo por la situación actual de la vivienda en México, sino porque se estima que el país alcanzará su pico histórico de crecimiento demográfico para el 2040, teniendo que sostener a una población de alrededor de 140 millones de habitantes (Iracheta, 2011). Ello implica que, aunado a las carencias habitacionales actuales, en los próximos 20 años será necesario generar vivienda para casi 14 millones de mexicanos. Este panorama representa tanto el reto como la oportunidad de reevaluar los paradigmas desde los que se diseña y construye la vivienda en México, especialmente para un fragmento de la población que tiene limitado acceso a recursos para la adquisición de una casa, lo cual los posiciona en una situación inicial de vulnerabilidad.

Esta investigación no solo aborda un vacío en el conocimiento, sino que también permite mirar a la crisis del habitar más allá de las formas convencionales, que en México se ven caracterizadas por el estudio del rezago habitacional, el cual tiende a ser limitativo pues se define a partir de elementos materiales del espacio. Busca repensar el estudio de las formas de habitar a través de un acercamiento desde la experiencia personal de los habitantes. Así, pretende contribuir a la propuesta de un diseño arquitectónico a partir de la recuperación de su dimensión antropológica.

Esta investigación está dirigida a las Asociaciones Civiles y Organizaciones No Gubernamentales que se han consolidado en las últimas décadas y que tienen como objetivo ofrecer vivienda a los grupos sociales más vulnerables del país y de quienes, a través de vínculos de colaboración, he sabido están profundamente preocupados por evaluar los esfuerzos que realizan para diseñar y construir espacios que dignifiquen la experiencia humana. Me sumo a los esfuerzos de estas organizaciones, quienes me inspiran a realizar mis propios aportes desde el ámbito científico. De igual forma, este estudio está dedicado con especial cariño a las personas que, en estos procesos de reasentamiento, se exponen a ver limitadas sus formas de habitar, dados los paradigmas actuales que rigen la producción del espacio construido.

Este trabajo también pretende ser de utilidad para diferentes sectores de la población que incluyen a la academia, a través de una reflexión sobre el vínculo entre el habitar y la habitabilidad; así como a las instituciones públicas y privadas encargadas de proveer vivienda en México, al generar una herramienta piloto que pueda contribuir al desarrollo de nuevas metodologías que permitan diagnosticar las necesidades del espacio, considerando dimensiones usualmente omitidas de los estudios sistemáticos de la habitabilidad.

Caso de estudio

Esta tesis utiliza un caso de estudio centrado en el diagnóstico de las necesidades de diseño de la casa para un grupo social en proceso de reasentamiento en Morelos, México. Este proceso es gestionado por la Asociación Civil Mexicana llamada Échale Fundación, donde la necesidad de reubicación de la vivienda derivó principalmente de los daños que sufrieron sus residencias anteriores a causa del terremoto del 19 de septiembre de 2017.

La delimitación social, espacial y temporal de la investigación fue determinada por el caso de estudio, el cual está ambientado en el municipio de Ocuituco, Estado de Morelos, perteneciente a la región central de México. Como se verá más adelante, puesto que la habitabilidad es el

resultado del proceso de habitar, fue necesario no solo evaluar el espacio de vivienda actual sino también evocar las memorias de los habitantes. Así, la delimitación temporal final dependió de los participantes del caso de estudio.

El grupo social en estudio está conformado por las 85 familias que forman parte del proceso de reasentamiento. Esta comunidad es diversa en cuanto a edades de sus habitantes, desde niños hasta adultos mayores, sumando un total de 311 personas consideradas parte de la población en pobreza y pobreza extrema¹¹. Derivado de la necesidad de obtener consentimiento informado por parte de los participantes, la muestra consideró únicamente mayores de edad (a partir de los 18 años).

Metodología

El estudio utilizó una metodología cualitativa y exploratoria, ya que buscó identificar el constructo de habitabilidad de la persona o grupo; es decir, se enfocó en reconocer sus nociones sobre qué es la habitabilidad y cómo valoran su experiencia en relación con la casa para reconocer patrones que permitiesen diagnosticar las necesidades de diseño en este espacio.

Para lograrlo, se definió un marco conceptual para la generación de conocimiento de frontera. Éste se desarrolló a partir de la definición del “habitar” desde una perspectiva fenomenológica heideggeriana, para luego decantar sus dimensiones definitorias a través de un proceso reflexivo-deductivo. Las dimensiones definitorias se caracterizaron utilizando autores complementarios afines al pensamiento de Heidegger, transformándolas en variables de estudio. Esto sentó las bases para determinar el acercamiento al objeto de estudio en el caso específico a analizar.

El abordaje fenomenológico permitió indagar en la construcción de la conceptualización de la habitabilidad y fue utilizado desde el marco conceptual hasta la selección de los métodos y herramientas de recolección y análisis de datos. El método seleccionado para la recolección de datos es flexible, semiestructurado y cualitativo, lo que permitió abrir el panorama más allá de los marcos propuestos inicialmente al permitir la emergencia de dimensiones no consideradas inicialmente. Asimismo, el método de análisis de datos permitió integrar las dimensiones emergentes a los marcos de codificación para el análisis sistemático tanto en los conjuntos de datos individuales como en su aproximación colectiva.

¹¹ De acuerdo con los parámetros del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

Posicionalidad

La naturaleza subjetiva y cualitativa de la investigación requirió tener una comprensión clara de mi posicionamiento como investigadora principal de este proyecto. Inicialmente, mi cultura y antecedentes como mexicana me permitieron comprender a nivel general el contexto de estudio. Sin embargo, al reconocer la diversidad cultural en México y la brecha socioeconómica entre la experiencia de los participantes y la mía, fue necesario estar constantemente consciente de la necesidad de legitimar las experiencias de los participantes y no hacer presuposiciones basadas en las nociones de una cultura compartida.

El enfoque fenomenológico fue crucial en este sentido, ya que permitió dejar de lado los paradigmas de lo que implica “vivir bien” y permitir que emergieran los constructos de los participantes de acuerdo con sus propias nociones. Esto se refleja en el lenguaje utilizado en la investigación (por ejemplo, usar reconocimiento en lugar de identificación, u omitir el uso de términos como calidad de vida ya que su etimología está ligada a la idea de una “mejor manera de vivir”) y en las estrategias de recolección, análisis y síntesis de datos para el caso de estudio.

Puse especial atención a la relación que mantuve con Échale, la Asociación Civil encargada de dotar de viviendas a la comunidad en proceso de reasentamiento, para evitar sesgos en el estudio. Para esta investigación, Échale fue un actor crucial, ya que proporcionó acceso al caso de estudio y compartió mis intereses por retroalimentar el diseño de la casa a partir del reconocimiento de la habitabilidad. Dado su conocimiento de la comunidad, me apoyaron en la selección de los participantes del estudio. Sin embargo, es importante resaltar dos elementos: primero, que Échale no influyó en el proceso de recolección de datos, ya que esto potencialmente sesga el resultado de la investigación (ese cuidado se refleja en la omisión de un set de datos que fue influenciado por los miembros del equipo de Échale); segundo, que esta investigación se abordó sin considerar *a priori* que se identificarían áreas de oportunidad en el diseño arquitectónico elaborado por Échale (no asumí de antemano que el proceso de diseño tenía fallas).

Alcance y limitaciones

El enfoque teórico que guio esta investigación se compone por dos ejes: por un lado, el diseño se pensó en todo momento como un diseño social; por el otro, el reconocimiento del habitar-habitabilidad se abordó desde un enfoque cultural hermenéutico. El **diseño es social** en una evocación a sus orígenes ontológicos, como un quehacer ejecutado en un “servir para” con el

hombre. Este enfoque es antropocéntrico; es decir, implica que el ser humano queda al centro del proceso de diseño en todo momento, pues es de él y de sus necesidades de donde surge el quehacer. Por consiguiente, exige su plena legitimación, quedando el profesional del diseño sujeto a un código de comportamiento determinado por la búsqueda del buen vivir del sujeto para quien diseña.

Por su parte, el **enfoque cultural hermenéutico** actúa como eje complementario en el acercamiento al reconocimiento del habitar, en el entendido de la cultura como sistema simbólico compuesto por tramas de significación que pueden ser interpretables por medio de la hermenéutica. Esta supone una herramienta que permite acceder a la forma en que el individuo o grupo configura o construye su realidad, más allá de su delimitación biológica. Así, la forma en la que las personas definen su habitabilidad puede ser reconocida en estos sistemas simbólicos profundos, siendo los sujetos de estudio los interpretantes de primer grado y entendiendo al investigador en todo momento como un interpretante de segundo grado que puede tener acceso a la información a partir de la descripción densa realizada por el interpretante de primer grado.

El alcance de este trabajo se limita a explorar las cuestiones relacionadas con la dimensión antropológica del diseño arquitectónico. Si bien se reconoce que existen otros elementos de relevancia en el estudio del espacio edificado, que incluye cuestiones legales, económicas, ecológicas, de gestión, y de política pública, por mencionar algunos, la investigación se centra específicamente en su diseño, no solo porque allí se ha identificado el vacío de conocimiento, sino porque el organismo con quien se colabora para el caso de estudio ya cuenta con los mecanismos necesarios para abordar las demás cuestiones referidas¹².

Debido al carácter fenomenológico y cualitativo de esta investigación, el objeto de estudio (habitabilidad) abarca a una porción reducida de la población cuando se aplica a un fragmento de la realidad. Sin embargo, este estudio se considera como un piloto en una serie de estudios perfectibles para generar información para grupos más grandes. Además, se entiende que el tipo de estudio requiere de tal especificidad.

¹² Durante más de dos décadas, la Asociación Civil Échale Fundación ha desarrollado metodologías para acercarse a las comunidades, formar alianzas con el sector público y privado para financiar proyectos de vivienda y colaborar con universidades en los procesos de diseño. Actualmente, están interesados en diagnosticar si estos esfuerzos han resultado no solo en espacios de vida accesibles, asequibles y sustentables para grupos sociales marginados en México, sino también en identificar si esto se ha hecho de una manera que responda a las formas de habitar de las personas y si genera un impacto positivo en su vida.

1.3 Estructura de la investigación

Para el desarrollo de esta investigación se delinearon cinco fases: la introducción (Capítulo 1), la delimitación teórica conceptual (Capítulo 2), la metodología (Capítulo 3), el caso de estudio (Capítulos 4 a 6), y las conclusiones (Capítulos 7 y 8).

El Capítulo 1 explica la crisis del habitar y su relación tanto con las formas de producción de la vivienda en México como con los vacíos existentes en el estudio de la habitabilidad, a partir de lo cual se plantea el objetivo de investigación y las preguntas que la guían; reflexiona sobre su relevancia; explica brevemente la metodología; reflexiona sobre su posicionamiento; identifica el enfoque y las limitaciones; y da una visión general sobre la estructura de la tesis.

En el Capítulo 2, se define el marco teórico y conceptual para aclarar los principales elementos de esta investigación. El marco teórico define al diseño social y al enfoque cultural hermenéutico como los ejes que guían al estudio. Por su parte, el marco conceptual se enfoca principalmente en la disertación del habitar-habitabilidad y el patrón-parámetro. Se conceptualiza el habitar y su relación con la habitabilidad, tras lo cual se definen, delimitan y aclaran las dimensiones definitorias del habitar para abordarlas como variables de estudio. Por su parte, la delimitación conceptual del patrón-parámetro funge como base para comprender el concepto de patrón de habitabilidad y cómo este refleja las nociones o constructos que las personas valoran en el espacio que se reconoce como casa. Adicionalmente, el marco contextual se adentra en el desplazamiento interno y el reasentamiento, con énfasis en el contexto mexicano, que permite para proveer al lector de una referencia sobre el caso de estudio.

En el Capítulo 3, se utiliza el marco teórico y conceptual para explicar la metodología que guía a la investigación. Los hallazgos obtenidos en el Capítulo 2, donde se definen las variables de estudio, se utilizan para identificar los métodos y herramientas apropiados para el reconocimiento de la habitabilidad a partir de un fragmento de la realidad, que corresponde al caso de estudio. En este apartado se definen: la metodología de investigación, el diseño de la investigación, el método de recolección de datos, el método de análisis de datos y la validez y confiabilidad de la investigación.

El Capítulo 4 presenta el caso de estudio, donde se caracteriza a la comunidad en proceso de reasentamiento y se describe el proceso de recolección de datos. La primera parte introduce a la Asociación Civil que lleva a cabo el proceso de reasentamiento, caracteriza al grupo social en

estudio y presenta las viviendas de reasentamiento construidas por Échale Fundación. La segunda parte describe de manera detallada el proceso de recolección de datos, con el objetivo de proveer transparencia a la investigación.

El Capítulo 5 muestra a detalle los resultados del análisis de los sets de datos. Para cada uno de estos, se identifican las dimensiones emergentes, así como las subdimensiones que las caracterizan. Se analizan también la relevancia de cada dimensión, los vínculos entre las dimensiones y la intensidad entre estos vínculos. Con ello, es posible caracterizar cada set de datos, a partir de lo cual se esquematizan los patrones de habitabilidad individuales.

En el Capítulo 6 se lleva a cabo la síntesis de datos utilizando como insumo los esquemas de los patrones individuales de habitabilidad obtenidos. Esta síntesis se basa en la comparación de cada una de las dimensiones en los sets de datos, identificando las subdimensiones con mayor incidencia, la relevancia de cada dimensión, las relaciones predominantes entre dimensiones y la intensidad de las relaciones. A partir de los resultados, se construye un patrón colectivo de habitabilidad, que es aplicable al grupo social.

El Capítulo 7 evalúa las principales conclusiones a la luz de los marcos de la investigación, para reconocer cómo se relacionan y/o diferencian los planteamientos teóricos del objeto de estudio de la praxis. Esta evaluación se realiza en dos niveles: el primero considera las variables de estudio (dimensiones definitorias del habitar) de manera aislada, mientras que el segundo analiza la interacción de las variables como parte del constructo de habitabilidad.

El Capítulo 8 presenta los resultados de la investigación. El primer segmento utiliza los elementos constituyentes del patrón colectivo para identificar las necesidades de diseño de la casa para el grupo social específico y analiza estas necesidades en relación con las casas de reasentamiento construidas. El segundo segmento reflexiona sobre la importancia del conocimiento desarrollado, retroalimenta la metodología de investigación e identifica los aportes a nivel teórico, metodológico y práctico. Finalmente, el tercer segmento presenta las limitaciones de la investigación e identifica posibles líneas de investigación futura.

Conclusiones del capítulo

Este capítulo contextualizó al lector sobre la importancia que la casa tiene en la vida de las personas como un lugar donde exteriorizan su forma de ser a través de su forma de hacer en el espacio (hábitos, costumbres, prácticas y culturas), es decir, presentó la casa como el espacio

edificado-habitado por excelencia. Asimismo, explicó la disociación actual entre el espacio habitado y el espacio edificado y la influencia que los valores predominantes en la arquitectura han tenido en la forma en que se configura actualmente la casa. Este fenómeno fue estudiado en el contexto mexicano, donde se identificaron las cuestiones asociadas a esta disociación, que se materializan en un evidente rechazo a la vivienda.

Como resultado, se identificó un vacío de conocimiento en la relegación de dimensiones no materiales que tienen un efecto importante en cómo las personas perciben y valoran el espacio donde habitan, así como una carencia de metodologías que ayuden a obtener información que pueda ser empleada en el diagnóstico de la habitabilidad en la vivienda desde la perspectiva de los grupos sociales que la habitan y que posteriormente pueda orientar el diseño de la misma. En consecuencia, se definió como objetivo del estudio: ***identificar los constructos de habitabilidad que permitan diagnosticar las necesidades de diseño en la casa para grupos específicos***. Se identificaron 5 preguntas de investigación y se definieron los objetivos específicos.

La relevancia de la investigación se abordó desde su capacidad para generar aportes teóricos, metodológicos y prácticos, a partir de una mirada antropológica al estudio de la habitabilidad. Se determinó la naturaleza cualitativa y flexible de la investigación, siguiendo una línea fenomenológica. También se reflexionó sobre el posicionamiento del investigador, donde se identificó que los rasgos compartidos con el grupo de estudio permiten entender de mejor manera los datos contextuales, sin embargo, puesto que la habitabilidad se basa en la experiencia vivencial, se requiere cautela en la forma de aproximarse al caso de estudio para evitar realizar presuposiciones que sesguen los resultados. De igual forma, la investigación no considera *a priori* que existen áreas de oportunidad en el diseño de las viviendas construidas por Échale.

Se identificaron las limitaciones intrínsecas al tipo de estudio, que teóricamente aportan a un espectro amplio de conocimiento, pero prácticamente se reduce a una realidad situada. Por su parte, las limitaciones temporales, espaciales y sociales quedaron delimitadas por el caso de estudio. Finalmente, se definió una estructura de trabajo compuesta por 8 capítulos que muestran 5 fases de la investigación: la introducción, la delimitación teórica y conceptual, la metodología, el caso de estudio y las conclusiones.

“La arquitectura es en realidad la interacción entre la vida y la forma, y aunque es muy fácil estudiar la forma, es mucho más complicado estudiar la vida, y la interacción entre la forma y la vida.” - Jan Gehl

Capítulo 2: Marcos de Investigación

Introducción

Este capítulo pretende definir el marco teórico, conceptual y contextual que orienta esta investigación. La primera parte introduce tanto la teoría del diseño social como el enfoque cultural hermenéutico como los dos ejes del marco teórico que articulan el marco contextual. La segunda parte se centra en comprender y definir el acto de habitar y su relación con la habitabilidad desde una perspectiva fenomenológica, con el fin de determinar las dimensiones definitorias del habitar. La delimitación conceptual busca posicionar al lector en la perspectiva fenomenológica que guía a la investigación. Expone el habitar-habitabilidad como un fenómeno que puede ser reconocido y estudiado a través de su abstracción como patrón-parámetro, y que puede volver al fenómeno para contribuir al diagnóstico de las necesidades de diseño arquitectónico (y más específicamente, al diseño de la casa) a partir de los constructos o nociones de habitabilidad.

Asimismo, se presenta un breve marco contextual que aborda el fenómeno del desplazamiento interno. Este marco es informativo y tiene por objetivo dar un panorama general de las condiciones en las que se encuentra el grupo social del caso de estudio. El marco de investigación busca responder a las preguntas de investigación: **1. ¿Qué es el habitar y cómo se relaciona con la habitabilidad?** y **2. ¿Cómo estudiar las dimensiones definitorias del habitar como variables de estudio?** (ver figura 2).



Figura 2: Objetivos del desarrollo de los marcos de investigación. Elaboración propia.

2.1 Marco teórico

El marco teórico presentado en este trabajo está compuesto por dos ejes que permitieron el acercamiento al fenómeno de la habitabilidad como objeto de estudio. Este marco guía y da coherencia a la investigación, pues permite definir el *para quién* y el *cómo*.

Al ser desarrollado bajo un programa de Doctorado en Diseño, este marco no solo define *qué* se entiende por diseño y *para quién* se diseña, sino también *cómo* se debe abordar el acto de diseñar. Por lo tanto, el diseño se vuelve relevante como proceso y como resultado. Esta idea es central ya que, por un lado, determina el paradigma principal bajo el que se genera el diagnóstico de habitabilidad de la casa, por el otro, define *cómo* se diseña la investigación en sí y *quién* legitima los resultados. En consecuencia, el primer eje se centra en la Teoría del Diseño Social y, más concretamente, en el Diseño Centrado en la Persona. Asimismo, identifica *cómo* acercarse al objeto de estudio en la realidad para informar los procesos de diseño de la casa.

Los antecedentes de investigación han demostrado que la evaluación de la habitabilidad presenta diversos desafíos relacionados con los cuestionamientos sobre *quién* es el legítimo evaluador de la habitabilidad, *qué* elementos deben evaluarse y *cómo* deben hacerlo. Puesto que la habitabilidad es compleja, la forma en que el investigador entiende el fenómeno se vuelve clave en este estudio. Por lo tanto, se busca una perspectiva hermenéutica para penetrar en los mundos (y realidades de las personas) donde ocurren estas valoraciones. Por consiguiente, el eje complementario de esta investigación es el Enfoque Cultural Hermenéutico, en tanto que permite adentrarse y comprender *cómo* el individuo construye sus nociones de la realidad y *cómo* la valora, para estudiar específicamente su constructo de habitabilidad (ver figura 3).

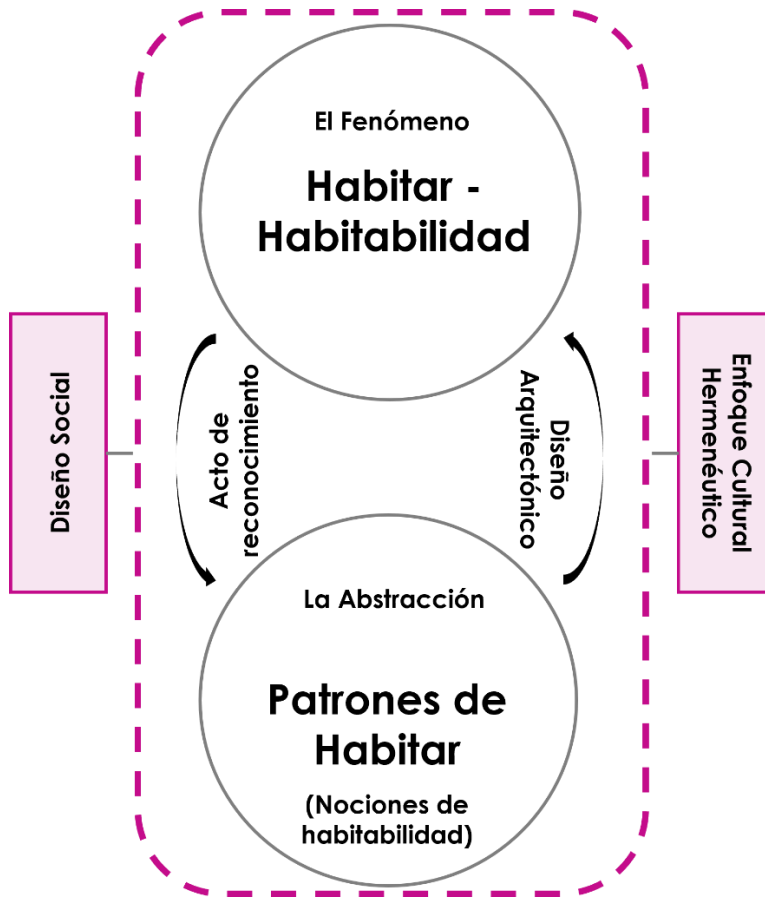


Figura 3: Marco teórico. Elaboración propia.

2.1.1 Diseño Social

Los orígenes ontológicos del diseño.

“El diseñador social se mueve entre la denuncia, la crítica y la acción para el cambio social, y lo aborda no solo como enfoque, sino como propósito principal y forma de acción.”

- Bastidas y Martínez

Este trabajo aborda el diseño en sus dos formas: como proceso, en el desarrollo de la investigación; y como objeto-diseño, en la determinación de un diagnóstico que permita orientar el diseño de la casa. Esta visión hace del diseño un eje transversal del estudio. Sin embargo, antes de profundizar en lo que es el diseño social, resulta relevante entender de dónde viene, es decir, es necesario volver a la teoría del diseño y sus implicaciones. Según Andrew J. King, “la historia de la teoría del diseño es relevante para la historia del diseño precisamente porque la teoría del

diseño evoluciona, cuestiona y remodela la idea de lo que es el diseño: redefine el tema de la historia del diseño” (King, 1995 en (Atkinson & Oppenheimer, 2016, pág. 4). Por consiguiente, qué entendemos por diseño, por qué diseñamos y cómo diseñamos, están todos determinados por la teoría del diseño.

Aunque sería difícil identificar los comienzos de la teoría del diseño, podría rastrearse hasta el acto mismo de diseñar. En la arquitectura, la evidencia sobre tratados de diseño se remonta al escrito por el arquitecto e ingeniero militar romano Vitruvio llamado *De Architectura*. La teoría del diseño ha aparecido en ámbitos como la ingeniería mecánica en el siglo XIX, que condujo al diseño de máquinas y la optimización del trabajo (Le Masson, Dorst, & Subrahmanian, 2013). Tanto estas como otras teorías de diseño desarrolladas en diferentes disciplinas brindan principios fundamentales sobre *cómo* y *por qué* diseñar un determinado objeto de una manera específica.

Sin embargo, algunos autores creen que una investigación de diseño más formal y la teoría del diseño se desarrollaron después del Movimiento de Métodos de Diseño (DMM, por sus siglas en inglés) que tuvo lugar en Europa durante la década de 1960 en el contexto de la posguerra (Zeng, 2012; Le Masson, Dorst, & Subrahmanian, 2013). El DMM se basó en la idea de qué a través de un enfoque científico del diseño era posible producir un mundo mejor (Langrish, 2016). Si bien Langrish (2016) debate que la teoría del diseño aún no ha alcanzado el enfoque científico que buscaba, es reconocible que desde la arquitectura y las ingenierías se ha incentivado la búsqueda de una teoría del diseño unificada (Le Masson, Dorst, & Subrahmanian, 2013).

Según Zeng (2012), la investigación del diseño (y, en consecuencia, la teoría del diseño) se ha movido hacia dos enfoques principales: por un lado, el desarrollo de teorías de diseño sobre *cómo* diseñar (como métodos de síntesis, diseño sistemático, diseño axiomático, TRIZ, diseño basado en funciones, entre otros), que se pueden encontrar como metodologías de diseño; por otro, las teorías del diseño sobre *qué* es el diseño (investigaciones filosóficas y lógicas, investigaciones cognitivas y experimentales, teorías y algoritmos sobre modelado del diseño, etc.), donde el acto de diseñar se convierte en objeto de estudio para la investigación científica. La teoría del diseño abordada en este estudio corresponde a la primera definición. Adicionalmente, si bien se puede debatir que en el desarrollo de la teoría del diseño parece haber una falta de unidad e identidad en el área de conocimiento (Hatchuel, Le Masson, Reich, & Subrahmanian, 2018), también es cierto que el diseño tiende a desarrollarse dentro de una ontología común (Le Masson, Dorst, & Subrahmanian, 2013).

Según Lee, Pries-Heje y Baskerville (2011) la teorización se ha desarrollado principalmente a través de dos enfoques que se vinculan al razonamiento inductivo y deductivo, donde el primero genera mayor conocimiento sobre un objeto de estudio específico mientras que el segundo amplía el alcance del mismo. Según los autores “el propósito de la teoría del diseño no es avanzar en la lógica declarativa sobre la verdad o la falsedad, sino guiar el aprendizaje y la resolución de problemas a través de la conceptualización de un artefacto de diseño” (Lee, Pries-Heje, & Baskerville, 2011, pág. 1). Para los autores, la necesidad de dar sentido a un fenómeno que ocurre en un sistema abierto y complejo requiere ir más allá de los procesos inductivos y deductivos tradicionales, permitiendo un abordaje diferente, ligado al razonamiento abductivo.

Además, “el producto que surge de la teorización puede no ser siempre una verdad singular, sino una verdad situada que explica bien un fenómeno determinado según la intuición y la creatividad humanas” (Lee, Pries-Heje, & Baskerville, 2011, pág. 3). Esta afirmación cobra relevancia en las teorías del diseño ya que, por un lado, destaca la necesidad de ubicar el diseño dentro de un contexto definido, por el otro, porque las habilidades del investigador se vuelven determinantes en la teoría del diseño.

Aún más, si bien existe un debate sobre la inexistencia de una teoría unificada del diseño, se pueden identificar diferentes orientaciones sobre las teorías de diseño existentes. Una de ellas se conoce como “teoría social del diseño”¹³ o “teoría del diseño social”. La teoría del diseño social surge como contraposición hacia la forma de producción de los objetos-diseño en la modernidad; resultado, por un lado, de la industrialización y los problemas ambientales que derivaron de la producción en masa, por otro, de lo que Baudrillard (2002) reconoce como el despojo del valor de uso del objeto por su valor de cambio y la omisión de su valor simbólico. Es una crítica al diseño que centra la intención en el objeto mismo, despojándolo de su dimensión humana.

Puesto que todo diseño es impulsado por un propósito, también referido como “intención de diseño” (Fokkinga, Dessmet, & Hekkert, 2020, pág. 97), el fundamento de la discusión se encuentra en torno a dicho propósito. La teoría que se construye alrededor del diseño social tiene como base la reconsideración de la intención de diseño, basado en la reconsideración del rol del diseñador en la sociedad. Por ello, la premisa fundamental del diseño social se basa en su

¹³ Las discusiones de una teoría del diseño social tienen su auge en la década de los 70s, donde se da una transformación radical de lo que se entiende por diseño, lo que permite la reformulación del quehacer de la profesión.

capacidad transformadora por el ser humano y hacia el ser humano. En palabras de Papanek: “La tarea existencial del diseño consiste en transformar el medio ambiente y los utensilios del hombre y, por extensión, al hombre mismo” (Papanek, 2014, pág. 47). Esto es profundamente significativo, pues implica que el proceso de diseño tiene la capacidad de moldear al ser.

Si a lo anterior se suma el hecho de que en la actualidad el ser humano se encuentra, en la mayoría de los casos y la mayor parte del tiempo, ante un mundo inmediato que es resultado de objetos-diseño y que “la capacidad de dar forma a nuestro mundo ha llegado a tal punto que pocos aspectos del planeta quedan en condiciones prístinas y, en un nivel detallado, la vida está totalmente condicionada por resultados diseñados de un tipo u otro”¹⁴ (Heskett, 2005, pág. 5), entonces la intención de diseño no debería basarse en el objeto-diseño *per se*, sino en aquel para quien se realiza el acto de diseño y de quien, en última instancia, debería surgir la necesidad que lo oriente. Por ello, la teoría del diseño social y sus derivaciones tienen un origen antropocéntrico¹⁵.

Entonces, el rol del diseñador no es el de prefigurar y configurar objetos para la realidad de acuerdo con ciertos valores estéticos o del mercado, sino aquel que, en consideración de la realidad de un determinado grupo, es capaz de reconocer tanto sus necesidades de diseño como sus valores. De ello que la crítica realizada por Papanek (2014) se genere en torno a la reflexión de la responsabilidad moral que tienen los diseñadores con la sociedad de la que son parte y para quien diseñan.

Esta teoría expande la labor del diseño por sobre sus alcances tradicionales, determinando un área de interés que influencia la forma en que uno piensa y hace diseño, desde los derechos y libertades de las personas (Bastidas & Martínez, 2016). Ello propicia tanto una divergencia de perspectivas dentro de la misma teoría, como una interdisciplinariedad de conocimiento que mejora el entendimiento sobre la persona para quien se diseña así como la relación persona-objeto. Esta interdisciplinariedad involucra tanto a las ciencias sociales y las humanidades como a las ciencias naturales, y permite el acercamiento del diseño tanto en su dimensión material (como objeto), como en su dimensión no material (como servicio, como forma de activismo social, e incluso como eje de investigación científica).

¹⁴ Cita original: “The capacity to shape our world has now reached such a pitch that few aspects of the planet are left in pristine condition, and, on a detailed level, life is entirely conditioned by designed outcomes of one kind or another”.

¹⁵ Este discurso evoca el origen ontológico de la arquitectura que, de acuerdo con Morales (1984), se fundamenta en un servir para la humanidad.

Entre las vertientes del diseño social se encuentran aquellas en línea con las reflexiones de Papanek (2014), orientadas a visiones de diseño socialmente responsable, que parte de la inclusión social y la ecología en el diseño; el enfoque de Margolin (2005) quien genera una crítica al sentido asistencialista del diseño y lo retoma como un medio para satisfacer las necesidades humanas; o de Escobar (2018) y Manzini (2015) quienes de manera independiente se enfocan en el diseño para la innovación social ¹⁶. Estas perspectivas buscan generar condiciones de vida que sean adecuadas a las personas para quienes se diseña, desde una visión de respeto y equidad social.

Una vez que se piensa en la persona como centro, es fundamental definir cuáles son las intenciones de diseño y entender cómo pueden ser orientadas en cada una de las etapas del proceso de diseño. La base es la comprensión del grupo social, a partir del entendimiento de su forma de vida y de su experiencia al interactuar con su entorno, conformado por una serie de objetos-diseño. Es importante no solo identificar el espectro de las diferentes prácticas de diseño, sino el enfoque y delimitación dentro de dicha variedad. Por ello, dentro de la teoría del diseño social, resulta pertinente abordar este trabajo desde lo que se conoce como el Diseño Centrado en las Personas (DCP), que se desarrolla tanto conceptualmente como metodológicamente.

El DCP tiene como antecedentes la teoría del diseño social y el Diseño Centrado en el Humano (DCH)¹⁷, que se ocupa del estudio de la interacción entre el humano y la computadora, a partir de la comprensión de la experiencia del usuario (Boy, 2017). El DCH refleja la búsqueda del diseñador por comprender a aquel para quien diseña. Esto se transporta al diseño como Diseño Centrado en el Usuario, que considera activamente los objetivos, sentimientos, habilidades y comportamientos de quienes interactúan con el objeto-diseño (Fokkinga, Dessmet, & Hekkert, 2020). Posteriormente, pasa de referirse a estos últimos en términos de un “usuario”, que alude a un producto o servicio orientado al mercado, en una relación fabricante-consumidor, a una “persona”, que da cuenta de su condición humana.

Se entiende que las interacciones del individuo con el mundo no suceden únicamente desde la dimensión físico-espacial, sino que implican aspectos biológicos, psicológicos, culturales, sociales y naturales (Margolin V. , 2012). Además, el medio en el que se dan no es estático, sino que está en

¹⁶ El último enfoque busca no solo identificar los atributos propios de los grupos sociales, sino su inclusión en el proceso de diseño, pues lo considera capaz de extenderse hacia la forma en que los grupos se constituyen.

¹⁷ También conocido como HCD (Human-Centered Design), tiene su origen en las ciencias de la computación.

constante transformación, por lo que la experiencia presente se nutre del cúmulo de experiencias anteriores (Margolin V. , 2005).

El DCP ha demostrado tener éxito en diversos contextos y ámbitos del diseño. En el campo de la arquitectura, proyectos como los desarrollados por la organización sin fines de lucro MASS Design Group, que se basan en la participación de la comunidad a través del co-diseño y de la co-construcción, han tenido éxito no solo en llevar a Ruanda infraestructura de salud sino también en el desarrollo de un sentido de comunidad e identidad (TED, 2016). Su enfoque se basa en pensar cada decisión de diseño como una oportunidad para dignificar los lugares que se construyen y, aún más importante, las personas que los utilizan.

En el campo del urbanismo, el trabajo desarrollado por Jan Ghel ha sido ampliamente reconocido ya que centra sus metodologías de diseño en las personas, generando datos útiles para determinar diagnósticos que puedan brindar soluciones de diseño adecuadas para espacios públicos en todo el mundo e incluso para apoyar la política pública urbana, como puede verse en los diversos ejemplos de su obra *Ciudades para la Gente* (Ghel, 2010). Ambos ejemplos muestran cómo el diseño social se puede aplicar en varios campos, en diversas etapas del proceso de diseño, en diferentes escalas, en diversos contextos y con una amplia gama de impactos.

De entre los diferentes métodos y herramientas desarrollados para aproximarse al Diseño Centrado en la Persona, se encuentra el desarrollado por IDEO, una compañía global de diseño social que basa su práctica en el Diseño Centrado en las Personas. Lanzado en el 2011 y actualizado en el 2015, el Kit de Herramientas de Diseño Centrado en las Personas utiliza una metodología basada en tres lupas a manera de proceso: escuchar-crear-entregar. Esta investigación se delimita en lo que IDEO (2021) refiere como “escuchar”, y que en este trabajo se define como un “reconocer” a partir de un estudio fenomenológico.

El estudio se aborda entonces desde el diseño social, en tanto que este pone a la persona como el centro del proceso de diseño y al diseñador como profesionalista con la responsabilidad de legitimar a aquel para quien diseña, reconociendo las particularidades de su situación, así como sus necesidades, aspiraciones, y formas de vida (no solo se reconoce la importancia del ser humano sino también su complejidad). Puesto que se identifica la profunda influencia del diseño sobre la forma en la que las personas viven y conviven, tanto con sus semejantes como con su entorno, el

diseñador queda sujeto a un código ético¹⁸ asociado a los orígenes ontológicos del diseño como actividad humana que realiza para “estar-bien” en el mundo del que forma parte.

2.1.2 Enfoque Cultural Hermenéutico

La cultura como sistema de significados interpretables.

“La cultura está inmersa en el modo de vida de la gente, y tiende a ser tan omnipresente que su existencia escapa de nuestra percepción común.”

- Fritjof Capra

Si se entiende el diseño desde un interés por el grupo social para quien se realiza el acto de diseñar, entonces se considera esencial abordar paralelamente un segundo eje: el de la cultura, pues este permite un acercamiento a aquellos rasgos colectivos que dotan de sentido la vida de las personas en su habitar cotidiano, lo que permite un acercamiento profundo al grupo en cuestión. Resulta entonces pertinente enfocar este estudio desde la hermenéutica.

Por un lado, puesto que se trata de un proceso de diseño que busca ser específico, es fundamental comprender la relación entre las personas y el entorno (Rapoport, 2003). Si bien esta relación se puede explicar entendiendo que el comportamiento del ser humano se ve influenciado por las características o atributos de su entorno, que para efectos de este estudio se entiende como que si un espacio limita o no las formas de habitar (y, por consiguiente, la habitabilidad) de un determinado grupo, ello es resultado de elementos constitutivos del espacio donde el acto de habitar sucede, esto solo es posible porque el ser humano tiene un contexto previo que usa como referente para responder ante dichos elementos.

Los grupos sociales, como sistemas vivos, tienen una forma de producción autopoiesica, donde se gesta lo que Capra denomina un “sistema de creencias, explicaciones y valores compartidos” (Capra, 2003, pág. 118) que en conjunto conforman un contexto común de significado autorreproducible por sus mismos miembros y que funge como su propio perímetro. Por ello, los seres humanos pueden ser considerados seres contextuales o, como expresa Geertz al referir el trabajo de Weber: “el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido” (Geertz, 2003, pág. 20); donde este contexto de significado o red significativa es,

¹⁸ Es decir, de comportamiento.

justamente, la cultura. Estas redes sociales no solo determinan la forma de relación y comunicación entre las personas a partir de una base común de valores, creencias y normas de comportamiento en la colectividad, sino que a su vez contribuyen a la generación de estructuras físico-espaciales cuyo conjunto denominamos “entorno edificado” (Capra, 2003, pág. 119); siendo que este cumple propósitos específicos y constituye una expresión material de su significado¹⁹.

Por esta razón, “... la clasificación de entornos como «mejores» o «peores», no es absoluta o evidente por sí misma, sino relativa y depende de la definición (está basada en opiniones relacionadas con unos determinados valores o normas culturales)” (Rapoport, 2003, pág. p.13). Puesto que significado y contexto se encuentran íntimamente relacionados, un estudio de diseño desde la perspectiva social implica el reconocimiento del contexto particular del grupo en cuestión, que a su vez incluye la identificación de los elementos que conforman su red significativa. Evocar al significado implica dimensiones más profundas, entre las cuales se incluye “una dimensión emocional que puede llegar incluso a superar la propia razón” (Capra, 2003, pág. 119), y que puede anteponerse a otras dimensiones de vida.

De allí que se justifique un acercamiento a la cultura desde un enfoque hermenéutico, donde ésta se entienda a partir de los significados y valoraciones que un grupo le atribuye a determinados elementos del espacio edificado en relación con su habitar. Estos significados y valoraciones pueden ser comparados con lo que, de acuerdo con Capra (2003) Maturana y Varela refieren como un alumbramiento, donde lo que el hombre alumbra es aquello a lo que le otorga valor. Ello también lo refiere Morales (1984) cuando evoca un cuidar heideggeriano como aquello que el hombre cubre con su atención. Puesto que la cultura influye en la forma en que el mundo es presentado al individuo²⁰, también tiene un papel importante sobre la forma en que éste interpreta sus vivencias y actúa en consecuencia.

Puesto que la acción humana surge del significado que el ser le atribuye al entorno con el que interactúa (Capra, 2003), el comportamiento del hombre también puede entenderse como una

¹⁹ En un primer momento, las redes sociales se delimitan a partir de significados (lo que implica un lenguaje común donde se pueden co-construir dichos significados), y posteriormente esto es materializado en el espacio edificado que a su vez retroalimenta la red social. De allí que tenga sentido la frase de Churchill: “Damos forma a nuestros edificios, luego ellos nos dan forma a nosotros”.

²⁰ Esto se entiende desde la distinción que Husserl realiza sobre *nóema* y *nóesis*, donde el primero hace alusión al objeto de conocimiento y el segundo al acto mismo de conocer. La realidad como objeto de conocimiento, no es accesible al hombre en su totalidad, sino en una parcialidad desde donde el hombre la observa. Por ello, el hombre no tiene acceso a una realidad objetiva y universal, sino a su realidad subjetiva e interiorizada (Akiki, 2015).

acción simbólica (Geertz, 2003). Estos comportamientos – o símbolos consensuados – son públicos. En este sentido, Schütz (1993) refiere que el mundo de la vida cotidiana (*Lebenswelt*) no es enteramente privado ni personal, sino que se trata de un mundo compartido con el otro, puesto que se ha co-construido. En otras palabras, es un mundo intersubjetivo, que puede experimentarse de manera individual, pero que tiene referentes comunes ²¹.

Esta aproximación permite captar la esencia de los significados de la cultura de un grupo, sin reducir su particularidad; pues se trata de una interpretación antropológica, donde se reconoce que el interpretante (el investigador) realiza interpretaciones de segundo orden, puesto que la interpretación de primer orden es aquella que realiza el sujeto de estudio (el grupo en cuestión) sobre los fenómenos observados y/o vividos, y que tiene como contexto la propia red significativa de su cultura. Por ello, el enfoque hermenéutico de la cultura no se aborda como una teoría predictiva, sino como un diagnóstico, es decir, el reconocimiento de una manifestación de un fenómeno que, a lo mucho, nos lleva a una anticipación de probabilidades de sucesos que pueden o no ocurrir (Geertz, 2003).

Así, el estudio se acerca a una hermenéutica cultural, pues el sistema de interacción entre el *ser* (persona) y el *estar* (espacio) pueden ser interpretables. Para esta investigación se utilizará lo que Geertz (2003) reconoce como descripción densa, estrategia que permite al investigador adentrarse a la comprensión de los hechos simbólicos presentes en un grupo. Tomando el trabajo de Gilbert Ryle, Clifford usa esta descripción densa para indagar en el universo simbólico de las personas, pues identifica que las interpretaciones que ellas hacen sobre lo que piensan y sienten, no se encuentra en la superficie de los sucesos que narran, sino como información de fondo (Geertz, 2003). Así, se pretende un re-conocimiento de la relación entre la persona y su entorno, a partir de la recolección de la información que subyace en la interpretación del individuo sobre su relación con el espacio edificado.

La teoría hermenéutica de la cultura que se propone utilizar como eje complementario en este estudio se presenta de dos formas. Primero, en el entendimiento de la cultura como un sistema simbólico cuya trama de significación dota de sentido a la realidad social del grupo y con la que el individuo interpreta el mundo para después determinar su forma de interactuar con el. Ello lleva

²¹ Por tal razón, una persona no puede hacer una acción sin conocer lo que significa o sin saber cómo ejecutarla, en tanto que su semejante tiene la capacidad de comprender la acción, porque también reconoce su significado.

implícito la existencia de relaciones entre la persona y el espacio edificado que trascienden la dimensión físico-espacial y que pueden tener profundos significados para el ser humano, sobrepasando su realidad biológica. En segunda, puesto que en la comprensión de esta trama significativa se encuentra el reconocimiento del mundo del otro, la hermenéutica resulta también una herramienta que permite al investigador (un segundo interpretante) comprender como las personas realizan dicha interpretación (de primer grado), a partir de una descripción densa que permite el acceso a la información donde se encuentran dichas significaciones.

2.2 Marco conceptual

El marco conceptual desarrollado en esta investigación fue clave, sobre todo porque la clarificación de la relación entre el habitar y la habitabilidad llevó a la determinación de dimensiones definitorias del habitar que se utilizan como variables para abordar el estudio de la habitabilidad.

Una aproximación heideggeriana al acto de habitar permitió conceptualizar dicho fenómeno y su relación con la habitabilidad. A través de un proceso deductivo basado en la definición heideggeriana de la esencia del habitar se identificaron, caracterizaron y delimitaron sus dimensiones definitorias como objetos de estudio. Para caracterizarlos, es decir, determinar sus cualidades y rasgos distintivos para comprender cómo podrían ser reconocidos en la vida real, se llevó a cabo un segundo proceso reflexivo, utilizando los trabajos de Ricardo Morales, Alicia Lindón, Juhani Pallasmaa, Christian Norberg-Shulz y Edward T. Hall, autores complementarios compatibles con la perspectiva fenomenológica heideggeriana. Entender el habitar permitió identificar la casa como el lugar edificado-habitado por excelencia.

Los conceptos de transición fueron el diseño, como acto que juega un papel en la producción del espacio construido, y el reconocimiento, como elemento central en el acto de diseñar. Estos llevaron al segundo tema: el patrón-parámetro. La conceptualización del patrón y su relación con el parámetro como una abstracción que permite la comprensión del mundo proporcionan la base para proponer el estudio de patrones de habitabilidad que ayuden a generar diagnósticos apropiados sobre las necesidades de diseño en la casa (ver figura 4).

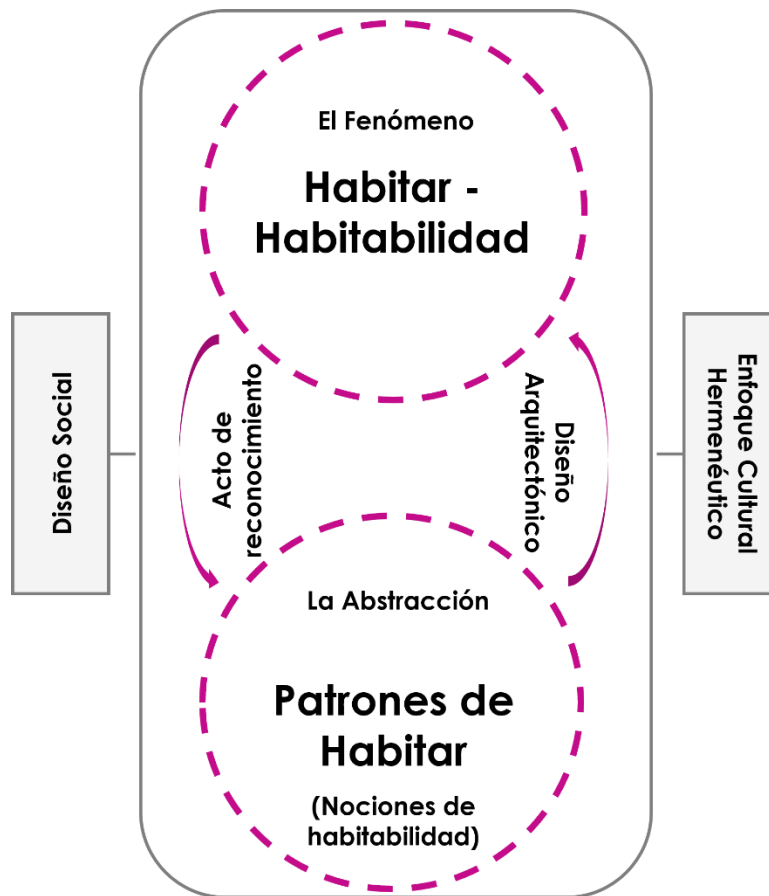


Figura 4: Marco conceptual. Elaboración propia.

2.2.1 Habitar-habitabilidad

Habitar como acto poético, génesis del lugar y las dimensiones definitorias del habitar.

La Fenomenología Heideggeriana

Las reflexiones filosóficas del *habitar* tuvieron su auge en las corrientes de pensamiento de inicios del siglo XX, junto con un renovado interés por la conciencia y las dimensiones de la vida humana, lo que propició el entorno donde se pudiera cuestionar su significado (Pinilla, 2005). Entre ellas, destaca la postura fenomenológica de Heidegger²², que es identificable en diversos escritos a lo

²²El alemán Martin Heidegger (1889-1976) fue un filósofo cuya corriente de pensamiento se desarrolló en un primer momento en torno a la fenomenología trascendental desarrollada por su maestro Edmund Husserl, pero que posteriormente desarrolló una fenomenología hermenéutica, en un girar de atención del ir a las cosas mismas, a ir al ser mismo (Montiel, 2016). Los estudiosos de su filosofía han estructurado el desarrollo

largo del desarrollo de su pensamiento. El texto *Construir, Habitar, Pensar*²³, derivado del discurso que diera hacia 1951, en el marco del Coloquio de Darmstadt: *El hombre y el espacio*²⁴, aborda de manera puntual el acto de habitar y su relación con el espacio edificado como crítica a la producción espacial de su tiempo, que deriva en una reflexión filosófica de lo que refiere como una “crisis del habitar”.

Su crítica invita a una meditación sobre la esencia del habitar, y la comprensión de este fenómeno como parte de la cotidianeidad del hombre a partir de la relación entre él y su mundo (Orejarena Torres, 2019). En palabras del autor:

“Por cierto que en la actual crisis habitacional ocupar uno (alojamiento) es ya tranquilizador y alegría; la construcción de viviendas permite perfectamente alojamientos; las habitaciones pueden estar, incluso bien repartidas, organizadas para facilitar la vida práctica, deseablemente baratas, estar abiertas al aire, luz y sol; pero ¿las habitaciones albergan ya en sí la fianza de que acontece un *habitar*?” (Heidegger, 2016, pág. 150)

Con ello, subraya la disociación entre el espacio edificado y el espacio habitado. Puesto que este texto es influido circunstancialmente por un escenario de crisis habitacional que sobrepasa la carencia de un espacio edificado, se puede afirmar que la problemática del habitar es un fenómeno que el autor relaciona a su vida cotidiana. Es decir, no le es ajena la crisis del habitar desde las penurias de las viviendas y tampoco lo es la fracturación del vínculo entre el espacio edificado-habitado. Por esta razón, y de acuerdo con los intereses de la presente investigación, se evoca a Heidegger, pues el habitar que se estudia y su crisis, referida ya hace 70 años, es identificable en nuestra contemporaneidad.

de su pensamiento en diferentes etapas. En este trabajo se reconoce la propuesta de E. Kettering, quien distingue tres momentos en la evolución de su fenomenología, que pueden caracterizarse por los conceptos “Sinn-Wahrheit-Ort (τόπος): sentido-verdad-lugar” (Berciano Villalibre, 1991, pág. 10).

Se reconoce su primera fase en los años veinte, donde se pregunta por el sentido del ser a partir del *Dasein* (ser-en-el-mundo), con una etapa de transición entre 1930 y 1935. Una segunda fase donde se pregunta por la verdad del ser, seguido de una etapa de transición alrededor de 1947. Una tercera fase donde se pregunta por el lugar y el carácter del lugar del ser “que busca la iluminación (*Lichtung*) como el juego tiempo-espacio del ser y de su procedencia del evento” (Berciano Villalibre, 1991, pág. 11). La postura fundamental en sus reflexiones es en torno al *ser*, quien, de acuerdo con Heidegger, había sido sustituido en atención al ente.

²³ Título original: “*Bauen, Wohnen, Denken*”

²⁴ Título original: “*Darmstrader Gesprächs II: Mensch und Raum*”. Este discurso fue dado en el desarrollo del pensamiento de un tercer Heidegger ante un grupo de arquitectos que constituía un conjunto protagonista en la reconstrucción de la Alemania de la postguerra (Hidalgo Hermosilla, 2013). Utilizando como referente la situación del país tras la destrucción de las ciudades, evoca una *crisis de habitar* que sobrepasa los eventos inmediatos y la necesidad del entorno edificado. El discurso muestra una reflexión del espacio ligado a la existencia.

La categoría de habitar en Heidegger se analiza en tres momentos de desarrollo: primero, en el esclarecimiento a nivel conceptual del fenómeno de habitar, a partir de las referencias del filósofo al ser-habitar; segundo, en un análisis de los elementos de los que se desprende lo que el autor denomina “la esencia del habitar”; tercero, en la transición de esos elementos a variables identificadas como dimensiones definitorias y la construcción de un concepto de habitabilidad.

EL “Habitar” de Heidegger

Heidegger parte de la referencia etimológica de “habitar” en alemán para definirlo como *ser*. Para el autor, el hombre *es* en la medida que habita. Habitar proviene del interior del ser humano, quien lo exterioriza y refleja en su forma de vivir y con-vivir con el otro y lo otro; es decir, se trata de una experiencia individual, que se materializa en la forma en la que la persona vive su cotidianidad y desarrolla hábitos convivientes. A partir de ello, transforma la Tierra, que le provee y sostiene, al tiempo que aprende a cuidar el equilibrio y aceptar su lugar entre todo aquello con que co-existe, referido como Cuaternidad (Heidegger, 2016).

Al expresar que el habitar es “el modo en como son los mortales sobre la Tierra” (Heidegger, 2016, pág. 152), lo liga a un plano espacial, aquel que Morales (1984) reconoce como un *estar*. De ello que no se pueda pensar la experiencia del *ser* sin su relación con su *estar* en el mundo. En consecuencia, la disertación del *ser* y el *estar* supone la base del entendimiento sobre este fenómeno, donde el *ser* persona y el *estar* en el espacio son identificadas como condiciones del habitar, que se entienden a manera de proceso y experiencia, en donde queda envuelta la relación entre el ser humano y el espacio-tiempo.

En este proceso, el *ser* y el *estar* se vinculan por medio de la apropiación, lo que implica tanto el reconocimiento de lo propio como su delimitación²⁵, referido por el autor como el proceso del que surge el lugar. Heidegger menciona que en el espacio no encontramos lugares; pero señala que el objeto, en tanto que es parte del Todo, hace lugar, puesto que éste surge a través de él. El lugar emerge entonces como espacio producido, creando espacialidad. Por ello, el autor refiere que, si bien construir no es lo mismo que habitar, el hombre construye para habitar, por lo que al construir ya está habitando. Refiere también a un fragmento del lugar que se materializa a manera de espacio edificado (Heidegger, 2016).

²⁵ Se reconocen los límites no como confines, sino desde la perspectiva heideggeriana, donde el límite o frontera es “aquello a partir de donde algo comienza su ser” (Heidegger, 2016, pág. 157)

Asimismo, menciona que el lugar es sostenido mentalmente por el habitante antes de encontrarse físicamente en él, lo que implica una pre-construcción del espacio que tiene su referente en el proyecto (Heidegger, 2016). Si bien el lugar se constituye por el espacio físico en el que *está* el ser en un determinado momento, también es evocado en el imaginario de la persona tanto por un cúmulo de experiencias vividas como por la pro-yección de un espacio aún no habitado. Es decir:

“...se habita un lugar, pero mentalmente se está dentro de una red muy amplia de lugares que de una manera u otra están tejidos entre sí... Por ello, habitar ... remite al lugar inmediato que se habita, pero también a otros lugares que se han habitado anteriormente, así como a lugares nunca habitados pero que son parte del imaginario de la persona” (Lindón, 2005).

El lugar surge como la fracción del espacio que ha sido apropiada a partir de la exteriorización del habitar, por tanto, es el hombre quien hace lugar. El espacio es multiescalar y multidimensional. Su multiescalaridad proviene de las relaciones entre las diferentes escalas y de su asociación con el habitante (se distingue el espacio genérico del lugar, y éste de la fracción donde se materializa el espacio edificado-habitado). Su multidimensionalidad deriva del conjunto de elementos que lo conforman, pues su espacialidad se construye a partir de la consciencia de la persona e incluye al espacio-tiempo real (aquí y ahora), los lugares vividos (evocados por la memoria), y los referentes mentales de lo que un lugar es (el imaginario del lugar). Ver figura 5.

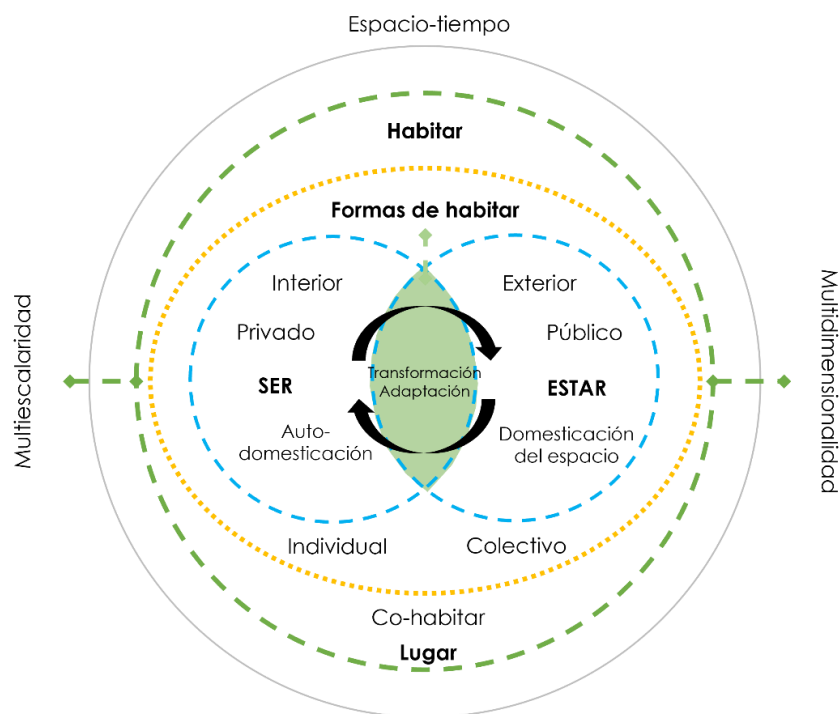


Figura 5: Esferas de relación del habitar. Elaboración propia.

¿Cuál es entonces la relevancia del *ser* y el *estar* en el habitar? Esta se refleja en el reconocimiento de que la persona influye en el espacio y el espacio hace lo propio en la persona. Por consiguiente, en este trabajo se entiende el habitar como la relación entre el *ser* y el *estar* o, más específicamente, la forma del ser en el estar y del estar en el ser. Ello implica que es una relación bidireccional, que se presenta a manera de ciclo. Puesto que en la relación *ser-estar* resulta fundamental que el hombre se delimite a sí mismo, a partir de lo cual delimite el espacio que lo contiene, emergen²⁶ el interior y el exterior como categorías del *ser-estar* en el habitar como acto poético.

Si *ser* proviene del interior del hombre, *estar* le permite relacionarse con el espacio que lo contiene. De aquí también surge lo individual como proceso de construcción personal y lo colectivo como proceso de co-construcción. La fracción del espacio-tiempo donde el ser se manifiesta en el estar da como resultado la poiesis del lugar, el cual se caracteriza tanto por su multiescalaridad como su multidimensionalidad. Así, el hombre habita al hacer lugar, por medio de la apropiación del espacio. Ello implica estar, asentarse; y el hombre, que ya trae intrínseca la capacidad de hacerlo, desarrolla los medios para lograrlo.

La esencia del habitar y sus elementos constitutivos

Con lo anterior, surge la incógnita sobre las dimensiones que definen el fenómeno de habitar. Estas se pueden reconocer en la conceptualización que realiza el autor a través del lenguaje pues, para Heidegger, el concepto de “habitar” evoca no sólo su significado sino la esencia misma del acto de ser-habitar.

| Categoría | Elementos del habitar | Aclaración de los elementos |
|-----------|--|---------------------------------|
| Habitar | Construir-cultivar (<i>bauen</i>) | Sentirse en |
| | | Sentirlo propio |
| | | Evocación (encontrarse en) |
| | Construir-edificar (<i>bauen</i>) | Tiene una esencia (sirve-para) |
| | | suma de lugares) |
| | | Proxémica (cercanía y lejanía) |
| | Permanecer, residir | Contento (sentirse bien) |
| | | En paz (con el otro y lo otro) |
| | | Libre y preservado (de amenaza) |
| | Proteger, cuidar | A sí mismo (estar bien) |
| | | A lo otro (recursos) |
| | | Relación persona-otredad |

Figura 6: Elementos del habitar. Elaboración propia a partir de Heidegger (2016).

²⁶ Como dinergias; es decir, opuestos complementarios.

A partir del análisis del texto, la esencia del habitar se estructuró en cuatro grupos: construir-cultivar, construir-edificar, permanecer-residir y proteger-cuidar (ver figura 6).

El *bauen* se entiende desde el construir-habitar en dos niveles: por un lado, como un construir protector, por el otro, como un construir edificador. El construir protector (que refiere como cultivar²⁷, en el sentido de construir cultura) se da en relación con la experiencia cotidiana del hombre, cuyo *ser* se evoca en el espacio y que da como resultado un construir edificador (del entorno material). En palabras de Heidegger; “por eso (el hombre) está retraído tras los múltiples modos en los que realiza el habitar, detrás de las actividades del cultivar y edificar” (2016, pág. 152). Entonces, *bauen* implica el construir de un espacio edificado en relación con aquello que se sabe cultivado.

Se identifican tres elementos en el construir-cultivar: el sentirse en, es decir, sentirse parte del Todo, de la Cuaternidad; el sentirlo propio, como parte de sí; y el encontrarse en, el sentirse llamado o evocado. Asimismo, se identifican tres elementos en el construir-edificar; primero, en la esencia del espacio que se asocia a un servir para; pues la función del espacio y la creación de lugares en el habitar tiene su referente en el ser humano, por lo que la esencia del espacio gira en torno al hombre que se manifiesta en él. A su vez, la producción del espacio desde el lugar refiere la suma de espacios que sostienen el habitar, e incluye los lugares e intersticios que generan la espacialidad; así como sus relaciones de cercanía y lejanía. Esta dualidad remite a la producción de un espacio basado en una técnica edificadora que construye (irgüe) tanto cultura como edificios.

El segundo grupo hace referencia a un permanecer-residir (permanecer-mantenerse). El hombre habita al permanecer y residir en un sentirse bien o sentirse contento en su experiencia de ser-en-el-mundo. Esta sensación la alcanza a partir de ser llevado a la paz, en co-existencia con los demás mortales y no mortales en la tierra, mientras es libre y preservado de daño y amenaza. Se de-mora con los demás mortales, y encuentra morada entre ellos, pero también encuentra su lugar en relación con la Cuaternidad de la que es parte.

Habitar también implica proteger y cuidar. El saberse protegido envuelve el amparo de la relación de su *ser-estar*, es decir de sí mismo, en su experiencia mortal en la Tierra. Proteger también

²⁷ De acuerdo con Capra (2003), el término de cultura proviene del cultivo o cría de animales y plantas, y que en el siglo XVI se transforma como un cultivar de la mente y posteriormente se utiliza en referencia a *Kultur*: la forma distintiva de vivir de un pueblo, significado que es apropiado por la antropología en el siglo X.X. para referirse a la forma distintiva de vivir de un pueblo (o grupo social). Adquiere sentido entonces el cultivar referido por Heidegger para referir al hombre y su cultura, como la cultivación de su *ser*.

implica “custodiar lo cuadrante en su esencia” (Heidegger, 2016, pág. 154), lo que involucra la protección de lo otro, en el uso adecuado de los recursos que le sustentan; pero también en la relación entre el ser y todo aquello con lo que con-vive. De igual forma, la protección se da a partir de aquello que cubre con su atención; pues, como menciona Morales (1984), el cuidar heideggeriano se basa en un cobijo – a cubierto de –, pero también en la atención de aquello a lo que el hombre le importa²⁸.

¿Qué implica cada uno de estos elementos en la determinación de las dimensiones definatorias del habitar?

| Categoría | Elementos del habitar | Aclaración de los elementos | Dimensiones asociadas |
|-----------|-------------------------------------|---------------------------------|----------------------------------|
| Habitar | Construir-cultivar (<i>bauen</i>) | Sentirse en | Pertenencia |
| | | Sentirlo propio | Apropiación |
| | | Evocación (encontrarse en) | Significación, Proyección |
| | Construir-edificar (<i>bauen</i>) | Tiene una esencia (sirve-para) | Relación habitáculo-cotidianidad |
| | | suma de lugares) | Relación hábitat-cotidianidad |
| | | Proxémica (cercanía y lejanía) | Relación entre escalas del lugar |
| | Permanecer, residir | Contento (sentirse bien) | Familiaridad |
| | | En paz (con el otro y lo otro) | Equilibrio |
| | | Libre y preservado (de amenaza) | Riesgo físico |
| | Proteger, cuidar | A sí mismo (estar bien) | Confort |
| | | A lo otro (recursos) | Téchne |
| | | Relacion persona-otredad | Equilibrio, técnica y tecnología |

Figura 7: Dimensiones asociadas al habitar. Elaboración propia.

El *bauen* como construcción cultivadora refiere un sentirse en, es decir, implica un sentido de pertenencia, donde ya no solo se encuentra a sí mismo como parte del Todo “pertenece a”, sino que siente una fracción del Todo como propia: “le pertenece”, lo que a su vez implica apropiación. Incluye la “evocación en” el espacio de forma continua, donde éste le significa, porque se encuentra en él (encuentra elementos habituales cultivados que le permiten identificarse y retraerse); pero también le evoca en el imaginario (en la multidimensionalidad del espacio) por lo que incluye la cualidad de este último como estimulador de la proyección del ser.

El *bauen* como construcción edificadora puede entenderse en la esencia del lugar como un servir para el hombre. Entonces el habitáculo (como espacio edificado-habitado) debería ser configurado de tal manera que sostenga la cotidianidad de las personas, no sólo en las actividades que realiza sino en cómo las realiza, en consideración de su condición biológica. Sugiere que, a la vez de

²⁸ Lo que Heidegger define como una iluminación (*Lichtung*) y Maturana como un alumbramiento, en referencia a como el ser evoca el mundo en el que se proyecta. El hombre cubre con su atención.

considerar la habitualidad de la persona, lo cultivado (cultura) debiera estar presente en la configuración del espacio edificado. Esta cotidianidad es soportada por aquella suma de lugares no habitados, pero que sirven al habitar, por lo que incluye al resto de los elementos espaciales que conectan a las actividades humanas. Se identifica también la proxemia que, en alusión a la evocación de cercanía y lejanía, incluye a la relación entre lugares, pero también entre personas que co-habitan tanto el habitáculo como los espacios que sostienen el habitar; y a la relación entre persona y espacio (aborda su multiescalaridad).

En el permanecer y residir, el primero se basa en el sentido de familiaridad, que encuentra su referente en lo habitual (donde lo habitual es a su vez influido por aquello que ha cultivado). En cuanto al cuidar, involucra la co-existencia en dos formas: siendo llevado a la paz, en el equilibrio entre el hombre y la otredad; pero también siendo libre y preservado de daño y amenaza, donde esta última categoría refiere un *ser-estar* exento de riesgo físico.

El saberse protegido y cuidado aplica tanto al ser (a sí mismo), como a lo otro y a la relación entre ambos. En la persona, se asocia a la sensación de bienestar, el sentirse bien, sentirse comfortable. El hombre se cuida y protege a partir del uso de los recursos provistos por el entorno, que modifica por medio de su capacidad como ser instrumental. Sin embargo, al cuidar lo otro, implica el desarrollo de una técnica edificadora que permita un uso adecuado de los recursos naturales disponibles al hombre puesto que, en ésta, que posteriormente se convierte en tecnología, se encuentra el cuidado de los otros seres humanos y de la naturaleza, volviendo al equilibrio mencionado en el permanecer y residir (ver figura 7).

Las dimensiones definitorias del habitar y la definición de la habitabilidad

El análisis realizado permite identificar las siguientes dimensiones definitorias del habitar:

- Como construcción cultivadora: pertenencia, apropiación, significación y proyección.
- Como construcción edificadora: relación habitáculo-cotidianidad, relación hábitat-cotidianidad, proxemia (entre personas, lugares y personas-lugares)
- Como permanencia-residencia: familiaridad, equilibrio (persona-otredad) y sensación de riesgo físico.
- Como protección-cuidado: confort y técnica (*tèchne*). En esta última aparece nuevamente el equilibrio, pero asociado a una técnica-tecnología que le permite al hombre mantener su relación con sus semejantes y la naturaleza.

Es posible notar que, si bien en los cuatro elementos y sus dimensiones definitorias se encuentra siempre presente el habitar como un *ser-estar*, construcción cultivadora y permanencia-residencia se inclinan hacia el *ser*, en tanto que construcción edificadora y protección-cuidado tienden hacia un *estar*. Se puede entender que las primeras delimitan el qué, mientras que las segundas le dicen al hombre el cómo. Todas ellas median el *ser-estar* en la producción del espacio como un servir para el hombre, conteniendo la esencia del habitar.



Figura 8: Características de la Habitabilidad. Elaboración propia.

La habitabilidad se entiende entonces como resultado del proceso de habitar, es decir, de la acción en continuo, donde este último puede ser considerado un constructo multidimensional entre habitante y espacio, en el que el habitar se mira en dos niveles de aproximación: como elemento valorativo y como constructo individual-colectivo.

La afirmación de que se trata de un elemento valorativo, asociado a la persona y la individualidad, se realiza puesto que Heidegger lo refiere como experiencia, y esta contiene un elemento de ponderación del hombre sobre las dimensiones referidas. Dentro de su condición como elemento valorativo se reconocen necesidades tanto objetivas como subjetivas, materiales y no materiales; así como a las aspiraciones, asociadas al imaginario personal. De modo que se asume como un acto poiético, que surge del individuo que habita y, por lo tanto, no es universal.

Su contraparte es un habitar basado en un constructo individual-colectivo, donde se reconocen las formas de vida, asociadas a la personalización del espacio (domesticación); así como a la cultura, que surge a través de la construcción de la identidad colectiva, y que a su vez domestica al ser. Ambas constituyen la forma de estar en el espacio como proceso, caracterizado por fenómenos

transformativos y adaptativos asociados al ciclo de vida del habitante. Estos elementos, en conjunto, hacen tanto el espacio público como el espacio privado, creando un proceso entre el habitar y el espacio, y que contienen la habitabilidad (ver figura 8).

Así, a partir de la delimitación conceptual con base en el discurso de Heidegger “Construir, Habitar, Pensar”, el habitar se entiende como un *ser-estar*, una condición intrínseca al hombre, desde el entendimiento de una relación indisociable entre la persona y el espacio, que parte de su experiencia como ser-en-el-mundo o ser arrojado al mundo. El acercamiento a la esencia del habitar permitió identificar los elementos que, desde Heidegger, conforman dicha experiencia, y de los cuales se desprendió un análisis deductivo de dimensiones definitorias del habitar, identificados en cuatro grupos: construir-cultivar, construir-edificar, permanecer-residir y proteger-cuidar. Tras su revisión, se proponen ocho dimensiones fundamentales:

- Pertenencia-apropiación
- Significación-proyección.
- Sensación de riesgo físico.
- Confort
- Equilibrio basado en una técnica edificadora
- Relación habitáculo-cotidianidad
- Relación hábitat-cotidianidad
- Proxemia

Estas dimensiones no se entienden como elementos aislados sino que pueden influir una en la otra y tienen su referente en necesidades, expectativas, formas de vida individuales-colectivas; y se plantean como referente para el estudio de habitabilidad, entendiendo esta última categoría como una valoración del hombre sobre su proceso de habitar continuo en su historia de vida y en relación con los emplazamientos que utiliza para tener allí su residencia y habitación.

Caracterización de las dimensiones definitorias del habitar

El marco conceptual del habitar-habitabilidad basado en el concepto de habitar de Heidegger y el análisis de su esencia permitió identificar sus elementos constitutivos, los cuales fueron catalogados en 4 grandes grupos: construir-cultivar (*bauen*), construir-edificar (*bauen*), permanecer-residir y proteger-cuidar. A partir de la obra de Heidegger, estos elementos fueron clarificados para definir sus dimensiones asociadas. Como resultado de este proceso deductivo, se propusieron ocho dimensiones definitorias de la vivienda: pertenencia-apropiación, significado-

proyección, sensación de riesgo físico, confort, equilibrio basado en técnica edificatoria, relación habitáculo-cotidianidad, relación hábitat-cotidianidad y proxemia.

Las conclusiones del análisis ayudaron a identificar que la construcción cultivadora y la permanencia-residencia se inclinan hacia el *ser*, mientras que la construcción edificadora y la protección-cuidado tienden hacia el *estar*. Es decir, los primeros abordan elementos que emergen de la persona mientras que los segundos reflejan cómo estos elementos se materializan en el espacio. Como resultado, estas dimensiones no están aisladas sino que se influyen entre sí y no son estáticas sino que se transforman con el tiempo a medida que las personas viven. Estas 8 dimensiones definitorias se caracterizan a continuación.

- **Pertenencia-apropiación**

La pertenencia-apropiación se definió a partir del *bauen* como un construir cultivador, que funciona en una dualidad donde el sentido de pertenencia implica que el *ser* es parte del todo “pertenece a”, a la vez que se apropia de una fracción “le pertenece”, en la relación entre la persona y el espacio.

Para la clarificación de esta dimensión, se tomó como referencia el pensamiento de Morales (1984), quien, en su obra titulada *Arquitectónica*, aborda el habitar como un estar, un permanecer. Si bien la corriente de pensamiento del autor puede ser catalogada dentro del constructivismo en el sentido de que, al igual que Muntañola (2000), se enfoca en comprender el origen del lugar y la construcción del lugar por la persona; tiene influencia del pensamiento fenomenológico de Heidegger. En ese sentido, el lugar “aparece”, se presenta a sí mismo y en su esencia, porque el hombre lo ha creado como tal. En otras palabras, el lugar se le revela al hombre porque es un constructo en el que él ha depositado sentido.

En el fragmento *La Arquitectura, técnica del estar. La dinámica del permanecer. Convergencia y centro. El enfocado*, Morales (1984) narra que el hombre, situado ante la “vastedad”²⁹, recurre a encontrarse en ella. Morales utiliza el sentimiento de “desamparo” ante la extrañeza de lo desconocido para explicar el surgimiento del quehacer arquitectónico. Guiado por un deseo de bienestar, el hombre modifica su entorno original a partir de un proceso de orientación, reconocimiento y apropiación; centrándose en el espacio para ordenar aquello con que reside. Al

²⁹ Esta vastedad es lo que otros autores refieren como espacio insustancial o espacio genérico.

situarse, asentándose, encuentra domicilio o morada; y es a partir de esta fijación (estar) que el hombre es.

Ello resulta similar al pensamiento fenomenológico del habitar en el sentido de que el asentamiento surge a partir de un proceso en el que el individuo reconoce el espacio y, una vez que le es familiar, se centra en él para relacionarse con la otredad. Se asemeja a la narrativa de Heidegger, puesto que para habitar es necesario que el hombre encuentre equilibrio entre todo aquello con que reside (Cuaternidad), para encontrar su lugar.

Para la definición de la pertenencia-apropiación se utilizó el proceso de asentamiento que el hombre lleva a cabo según Morales. De acuerdo con el autor, ante este fenómeno sucede un proceso paralelo de auto-domesticación y, casi de manera simultánea, un proceso de domesticación del espacio. Para Morales, estar, asentarse, es lo que le permite al hombre habitar o, como refiere el autor “ser en plenitud”. El hombre se re-trae en el espacio y, a partir de las actividades que realiza diariamente (hábitos, costumbres, ritos y rutinas), domestica el espacio, transformándolo tanto de manera física como de manera simbólica. El autor también refiere que, puesto que el hombre reconoce esa fracción del espacio como propia, le cuida, en el sentido de velar por algo o cubrir con su atención.

Tomando el proceso descrito por Morales, la pertenencia se puede considerar como un proceso de auto-domesticación, donde el hombre se siente parte del espacio porque se ha retraído en él. Es decir, se encuentra a sí mismo, lo encuentra habitual, porque se vacía en él. Por su parte, la apropiación se puede considerar como el proceso de domesticación del espacio, ya que el hombre reconoce parte del espacio como propia, porque lo ha transformado a partir de su forma de habitar cotidiana, convirtiendo el espacio genérico en espacio producido, en lugar.

La pertenencia-apropiación es una dinergia (opuestos-complementarios) pues la persona no puede sentir pertenencia sin apropiarse de parte del espacio, ni sentir una parte como propia sin sentirse parte de él. Además, la retracción se da en el espacio vivido; es decir, el hombre no puede apropiarse ni pertenecer a aquello que no ha experimentado en su historia de vida, por lo que se trata de un constructo que se forma por la experiencia pasada y la presente.

- **Significación-proyección**

La significación y proyección provienen también del *bauen*, en la evocación del *ser* en el *estar*. El espacio le significa a la persona porque le evoca, y es este mismo significado el que le permite proyectarse en el espacio.

Para la delimitación de esta categoría se tomó como base la reflexión de Lindón (2005) en *El mito de la casa propia y las formas de habitar*, donde se enfoca en cómo “se construye” el espacio desde su dimensión simbólica. Se identifica en la autora una tendencia constructivista que busca comprender como se desarrolla la idea del espacio que reconoce como casa. Para ella, los sistemas de relaciones que el habitante establece con el espacio habitado dan como resultado las formas de habitar que, por un lado, incluyen prácticas, utopías y mitos orientadores, por otro, la territorialidad. A partir de estos se da la vinculación entre la persona y el espacio, la cual aborda desde su carácter multiescalar que permite la aparición de representaciones y significados sobre lo que un espacio es.

El acercamiento a la significación del *bauen* en este trabajo se da a partir de las tres escalas que, de acuerdo con la autora, constituyen la territorialidad. La primera lleva por nombre geograficidad, y refiere a la espacio-temporalidad de la vivencia inmediata donde se manifiesta la persona de forma corpórea (aquí-ahora), es decir, donde se llevan a cabo sus actos presentes. La segunda se conforma por la red de espacios vividos por el sujeto con anterioridad, y que se asocian a la recopilación de referencias a lo largo de su vida, es decir, le es dotado de sentido por medio del conocimiento empírico. La tercera surge a partir de un conjunto de referentes mentales que remiten a los constructos que el sujeto ha desarrollado en su imaginario sobre lo que un lugar es. Así, el habitar se contiene en una territorialidad de referentes que pueden ser lejanos o cercanos, extensos o estrechos, reales o imaginarios, y que permiten no solo la determinación de ciertas prácticas espaciales, sino también de sus significaciones (Lindón, 2005).

En palabras de la autora: “el habitar - a través de la territorialidad que contiene - remite al lugar inmediato que se habita, pero también a otros lugares habitados anteriormente, así como a lugares nunca habitados pero que son parte del imaginario de la persona” (Lindón, 2005). El habitar conlleva entonces la aparición de un lugar, que incluye aquel donde se está físicamente, pero que se encuentra construido por una red mucho más amplia de lugares que tienen referentes reales e imaginarios que significan al habitante.

Entonces es posible considerar que el lugar del habitar es un espacio de límites. Por un lado, los límites son indefinidos, puesto que dependen del constructo de lugar de la persona, quien lo

recopila tanto de la experiencia presente, como del pasado experimentado y del imaginario jamás vivido. Estos a su vez se condensan en un lugar particular, en este caso, en la casa. Al ser el espacio la síntesis de constructos llenos de significado, la persona puede “encontrarse en él”.

Pero la persona no solo puede sentirse evocada en el espacio, también puede pro-yectarse. En este sentido, se retoma la idea de Heidegger (2016) sobre el hombre pro-yecto, pues es hombre para el futuro. Ello implica que es capaz de “verse” o “visualizarse” una espacio-temporalidad aún no experimentada, a partir del constructo que ha formado sobre aquello “identificable” e incluso aquello “aspirable”. Lo identificable es lo que Heidegger define como lo sostenido, que refiere a la capacidad del hombre de construir un espacio en el imaginario incluso antes de estar físicamente en él. Lo deseable es lo que Lindón analiza en las utopías de la casa, y que en ocasiones puede resultar inadecuado a una determinada persona o grupo.

Un elemento fundamental de la significación-proyección es el de la re-significación (que llevaría a una re-proyección), puesto que el cúmulo de experiencias vividas estimulan transformaciones en los constructos de la persona derivados de la experiencia presente (que se vuelve pasada) y el imaginario (cuando este se materializa), dotando al espacio de nuevos significados.

Con ello, se determina que la significación-proyección como variable requiere el estudio de tres temporalidades: pasado, presente y futuro. Contrario a la pertenencia-apropiación, se puede dar una significación del espacio sin proyección, pero no puede haber una proyección sin antes tener como base un significado.

- **Sensación de riesgo físico**

El riesgo físico surge del sentirse protegido y cuidado, al estar libre y preservado de daño y amenaza en la relación entre la persona y todo aquello con que co-existe.

Para esta categoría se evoca nuevamente el texto de Morales (1984), en el fragmento referido anteriormente, donde desarrolla la idea del “resguardo”. El autor identifica como uno de los orígenes ontológicos de la arquitectura el refugio ante la necesidad de subsistencia, e inclina esta dimensión hacia el *estar* del individuo. No se trata únicamente de la existencia o ausencia objetiva de un riesgo físico, sino del sentirse custodiado por el espacio. Así, la sensación de resguardo recae en la valoración o percepción de la persona sobre el riesgo, más allá de si el riesgo existe en sí.

Para identificar elementos que permitieran el estudio de esta dimensión se realizó una investigación sobre los riesgos estudiados en relación con la casa, entendiendo que su importancia recae en si son visibilizados por las personas y entendidos como amenazas a su estar en el mundo. Incluye tanto riesgos reales, más no percibidos, como riesgos percibidos aunque no sean reales. Se tomaron como referentes los riesgos monitoreados por el CENAPRED y Protección Civil, así como los riesgos estudiados en el derecho a la vivienda adecuada por las Naciones Unidas. Con ello, se identificaron los siguientes tipos de riesgo:

- Riesgo físico por los materiales de construcción del habitáculo.
- Riesgo físico por emplazamiento del habitáculo (incluye cualquier elemento asociado a las condiciones físicas del entorno donde se ubica el habitáculo, así como a su exposición a desastres naturales y efectos del cambio climático).
- Riesgo por conflicto, violencia o inseguridad.
- Riesgo por inseguridad de la tenencia.
- Riesgo por desalojo forzoso.
- Riesgo por afectaciones a la salud.

Se reconoce que los análisis geográficos y la caracterización objetiva de los atributos del entorno arquitectónico son los elementos comúnmente utilizados para determinar el riesgo físico. Sin embargo, los elementos de riesgo en esta investigación serán explorados en consideración de la percepción de la persona sobre el espacio edificado. Se estima que esta sensación de riesgo puede ser afectada tanto por vivencias previas, como por situaciones presentes y escenarios no vividos que forman parte del imaginario de la persona.

- **Confort**

El confort también se desprende del saberse protegido y cuidado, y se asocia a la sensación de bienestar, es decir, el sentirse bien o sentirse a gusto. A ello se llega a través de los sentidos, pues estos le permiten a la persona determinar el grado en que se siente confortable con su entorno.

Para esta categoría se evocó el trabajo de Pallasmaa, quien siguió la tradición fenomenológica de Heidegger, aplicándola exclusivamente al estudio de la arquitectura. Para el autor, la experiencia de ser-en-el-mundo (el *Dasein* heideggeriano que en este texto se reconoce como un *ser-estar*) se da por medio de la experiencia consciente, que incluye la experiencia sensorial. De ello que la valoración de esta categoría se relacione con los sentidos pues, como menciona el autor, “Nuestro

contacto con el mundo tiene lugar en la línea limítrofe del yo a través de partes especializadas de nuestra membrana envolvente” (Pallasmaa, 2006, pág. 10) ³⁰.

Así, en el proceso del habitar, donde se reconoce que la persona se habita a sí misma, tras lo cual habita todo lo demás, el cuerpo funge como primera envolvente física, seguida del habitáculo que ha creado como membrana para vivir en el mundo. El sentirse comfortable depende entonces de cómo el mundo exterior entra por los sentidos a la persona y se manifiesta en aspectos térmicos, olfativos, auditivos y lumínicos en relación con el ambiente, lo que lo convierte en una experiencia multidimensional y subjetiva, asociada a variables fisiológicas, físicas y psicosociales. Las variables fisiológicas son variables exteriores (provenientes del ambiente) que tienen un efecto sobre el cuerpo, las variables físicas se asocian a la forma en que el cuerpo funciona e interactúa con el ambiente y las variables psicosociales se asocian al bienestar global, se relacionan con el ambiente social y tienen un referente cultural (Fantozzi & Rocca, 2020).

Entonces el confort como variable de estudio depende de cómo la persona percibe y valora el espacio de acuerdo con las sensaciones que éste le provoca. El confort se encuentra predominantemente asociado a las vivencias presentes de las personas. No es posible asociarlas al futuro, pues no se pueden valorar sensaciones no vividas. El estudio de esta variable es de tipo cualitativo, aunque resulta importante tomar también mediciones cuantitativas normalizadas en el conocimiento científico para saber cómo se relaciona tanto la caracterización cualitativa como la cuantitativa del espacio con la sensación de confort.

- **Equilibrio basado en técnica edificatoria**

Esta dimensión proviene tanto del permanecer y residir de la persona con la otredad, en la existencia de un equilibrio entre ambos, como del proteger y cuidar, a partir de la provisión de los elementos de la naturaleza que le permitan al hombre vivir bien, en tanto que utiliza los recursos para sostenerse, pero sin romper el equilibrio. De acuerdo con Morales (1984), esto se da a través de la arquitectura como *téchne*, que permite erigir el espacio edificado.

Así, se trata de una técnica que media las singularidades de la persona y del espacio y que se puede ponderar a partir tanto de los elementos que constituyen el espacio edificado como de las

³⁰ En una línea de pensamiento similar, Capra (2003) menciona que es por medio de su cuerpo que el ser humano conoce lo que se encuentra fuera de él, en un proceso de interiorización del exterior a partir de los sentidos, las imágenes mentales y el lenguaje.

formas en las que éste se edifica, en relación con las formas propias de las personas y con pleno respeto de la otredad.

Esta dimensión implica la noción que las personas tienen sobre las técnicas edificatorias y si estas les permiten alcanzar un estado de bienestar a la vez que cuidan los recursos naturales que permiten su construcción, su emplazamiento y la subsistencia de las especies que habitan la tierra (incluyendo la humana). Se considera que se trata de una dimensión que puede ser principalmente estudiada en el presente, principalmente en relación con la narrativa de la persona, para reconocer la valoración que el individuo le da a la relación entre la edificación y su contexto, respaldado por elementos del espacio mismo que pueden reflejar estas relaciones. No se propone estudiar esta dimensión en el pasado ni el futuro pues, al igual que el confort, se considera que se trata de una valoración más inmediata entre el espacio edificado y su entorno.

- **Relación habitáculo-cotidianidad y relación hábitat cotidianidad**

Tanto el habitáculo como el hábitat y su relación con la cotidianidad se desprenden del *bauen* como construcción edificadora. Desde el habitáculo se ve como un servir para, mientras que desde el hábitat se ve como un soporte del habitar. Para la delimitación de la relación habitáculo-cotidianidad y relación hábitat-cotidianidad, tomando ambos como lugares que refieren dos escalas en las que se manifiesta el habitar (el lugar donde el habitar se re-trae y las extensiones del habitar) se utilizó el trabajo de Christian Norberg-Schulz (1996), cuyo acercamiento fenomenológico al estudio del lugar que sigue una tradición fenomenológica heideggeriana. Específicamente se utilizó su trabajo titulado *El fenómeno del lugar*.

En su texto, Norberg-Schulz menciona que el mundo de nuestra cotidianidad está compuesto de “fenómenos” (Norberg-Schulz, 1996, pág. 414) que pueden ser tangibles (ya sea elementos naturales o contruidos) e intangibles (y tan abstractos como los sentimientos), creando una totalidad en la cual existimos y en la cual nuestra vida sucede o “toma lugar” (Norberg-Schulz, 1996, pág. 414). Así, el lugar se convierte en un elemento fundamental de la existencia humana.

Esta idea queda ligada a la indisociable relación del ser-estar, de la persona y el espacio, e implica que el lugar se compone de elementos materiales e inmateriales que forman parte de nuestro habitar diario. “Funciones similares, incluso las más básicas como dormir o comer, toman lugar de formas diferentes, y demandan lugares con propiedades diferentes, de acuerdo con diferentes tradiciones culturales y diferentes condiciones ambientales” (Norberg-Schulz, 1996, pág. 415). Con

ello, el autor justifica la existencia de la identidad del lugar que, en todo caso, refleja la identidad de la persona, pues es ella quien hace lugar.

A partir de la idea del autor se puede entender que el espacio físico sostiene el habitar y al habitante, pero también sostiene otros fenómenos. Estos no son visibles pero juegan un papel determinante en la forma de *ser* en el espacio. En el mismo hilo de ideas Capra (2003) menciona que el espacio edificado es una manifestación tangible de otras redes en las que nos encontramos inmersos. Redes culturales, sociales, económicas, políticas, ideológicas, entre otras, forman parte de nosotros, son redes que retroalimentamos y nos retroalimentan de manera sistémica, pues existimos en ellas.

Así, el reconocimiento de la casa vincula a la configuración identitaria de la persona, con sus aspectos físicos y psicosociales, que son únicos pero que comparten rasgos familiares cultivados en la colectividad. Por consiguiente, el habitáculo y el hábitat requieren la consideración no solo de las condiciones físicas de la persona, sino de sus condiciones socioeconómicas, de su cultura, de sus ideas y creencias, que delimitan su forma de interactuar con el espacio y, por consiguiente, la configuración del espacio edificado.

Aún más, el hábitat puede ser considerado como un segundo interior, como un espacio autocontenido que sostiene las actividades complementarias al habitar. El hábitat se entiende como un fragmento del espacio donde la persona existe en la cotidianidad para realizar actividades habituales. En este sentido, Norberg-Schulz refiere la necesidad de orientarse en el espacio. Ello lo logra, de acuerdo con Morales (1984), a partir de reconocer en el espacio y situarse en él, eligiendo el punto desde el cuál se relaciona con la otredad. El hombre se sitúa en el espacio en el lugar donde se re-trae, y es de allí desde donde se orienta, y desde donde se relaciona con las actividades de su cotidianidad. El espacio habitado es el ombligo del ser-estar, y de allí se desprenden todos los demás lugares de su existencia.

Ambas dimensiones abordan relaciones espaciales en consideración de la condición física, socioeconómica, cultural, emocional, entre otros, de la persona; donde el habitáculo se estudia desde las actividades en el espacio edificado donde se retrae el habitar, mientras que el hábitat se estudia en relación con los lugares complementarios que sostienen la cotidianidad de las personas. Estos elementos pueden ser estudiados en la temporalidad pasada, por la experiencia vivida, y en la temporalidad presente, pero también por la temporalidad futura ya que, como se discutió, se compone también por el imaginario del habitante y las expectativas del habitar futuro.

A su vez, ambas relaciones pueden ser estudiadas a partir de la narrativa de las personas sobre su vivencia cotidiana y cómo esta determina forma de interacción con el espacio, así como de la observación del espacio mismo y del comportamiento de las personas en el espacio, que pueden aportar indicios sobre estas relaciones. También puede reflejarse en los objetos contenidos por el espacio edificado, pues son parte de las dinámicas entre el habitante y su entorno. En la temporalidad pasada y futura, únicamente se consideran las narrativas y los objetos.

- **Proxemia**

La proxemia surge del *bauen* como construcción edificadora, y se refiere a la cercanía y lejanía entre el hombre y la otredad (incluyendo a sus semejantes y al espacio que le contiene). Por lo tanto, explora la relación entre personas, lugares y personas-lugares.

Para la clarificación de esta dimensión se utilizó el trabajo de Edward T. Hall quien, en su libro *La dimensión oculta*, aborda la proxemia como el empleo que el hombre hace del espacio. Para el autor, el hombre es un animal territorial y domesticado (Hall, 2003). Es territorial porque a partir de este comportamiento hace visibles sus pretensiones ante los demás de su forma de relacionarse con una extensión de espacio. Se asocia al *Dasein* heideggeriano, pues el hombre no puede simplemente *ser*, sino que *es-allí*; existe en una espacio-temporalidad a la cual ha sido arrojado. El hombre es domesticado, pues a partir de este acto aprende a modificar su relación con el espacio, lo que determina su relación con aquellos que se encuentran presentes en él.

El autor describe cuatro tipos de distancias reconocibles en el comportamiento en el espacio. La primera es la distancia de huida, la distancia máxima a la que un animal de una especie permite al de otra acercarse antes de emprender la huida. La segunda es la distancia crítica, la distancia máxima a la que un animal permite el acercamiento de otro antes de pasar de la posición de defensa a un estado de confrontación. La tercera es la distancia personal, que es el espacio normalizado que los animales de no contacto mantienen entre sí mismos. La cuarta es la distancia social, una distancia psicológica que refleja un vínculo que liga al animal con su grupo a pesar de no poder verlo, oírlo u olerlo. Asimismo, los grupos de co-habitantes del reino animal tienen una “densidad crítica”, que detona mecanismos para la autorregulación del espacio una vez que esta es alcanzada, pues todos los seres necesitan de un espacio mínimo para sobrevivir (Hall, 2003).

Asimismo, de acuerdo con Hall (2003) la territorialidad se conforma no solo por las espacialidades y constructos, sino por la infracultura, determinada por el pasado biológico del hombre; la

precultura, asociada a la dimensión fisiológica de la persona; y la microcultura, constituida por rasgos fijos (manifestaciones materiales de las estructuras bajo las que se agrupa un conjunto de personas, que son de carácter colectivo), rasgos semifijos (de carácter flexible y que permiten a la persona estructurar su espacio) y rasgos informales (espacialidades no declaradas pero construibles a partir de la individualidad).

Tomando como referencia estas distancias, se aborda la proxemia como una variable asociada a la condición intrínsecamente territorial del ser humano, al estar ligado a un espacio-tiempo continuo. La proxemia implica no solo el manejo del hombre sobre el espacio y sus distancias para relacionarse con sus semejantes, sino también con los lugares que sostienen su habitar. Por ello, la relación tanto entre persona-persona como persona-espacio se puede entender desde la distancia crítica, personal y social, pero también desde su capacidad de gestionar-ser gestionado por el espacio. Este rasgo se puede estudiar desde la vivencia previa de las personas en el espacio (pues se asocia a rasgos fijos), desde su vivencia actual (de un carácter fijo y semifijo), pero también de un imaginario en cuanto a las relaciones persona-persona, persona-lugar y lugar-lugar (que aborda los rasgos informales).

Síntesis de la caracterización de las dimensiones definitorias

A través de este proceso de caracterización fue posible comprender las singularidades de cada dimensión definitoria del habitar. La aproximación a las variables se basa en dos criterios:

- Dado que la habitabilidad se define como el resultado de un habitar continuo (lo que implica la consideración de experiencias pasadas y presentes) así como un elemento de valoración basado en expectativas e imaginarios, fue fundamental establecer si la información sobre estas variables podía obtenerse de las vivencias de la persona, la experiencia presente, o en escenarios aspiracionales (futuro).
- Fue necesario determinar si la información podía obtenerse de la persona (de sus recuerdos, sus experiencias y autorreflexiones), de su comportamiento en el espacio, del espacio mismo o de otros elementos (incluidos los elementos de diseño de casa actual y registros sobre la historia de vida de las personas).

La síntesis del enfoque de cada variable se presenta en la figura 9.

| Síntesis de variables | | | | | | | | | | | | |
|--|--------|----|---|---|-------------------|----|---|---|--------|----|---|---|
| Dimensión definitoria | Pasado | | | | Presente | | | | Futuro | | | |
| | PN | PC | E | O | PN | PC | E | O | PN | PC | E | O |
| Pertenencia-apropiación | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Significación-proyección | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Sensación de riesgo físico | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Confort | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Equilibrio basado en técnica edificatoria | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Relación hábitaculo-cotidianidad | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Relación hábitat - cotidianidad | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Proxemia | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| (PN) Persona (narrativa) | | | | | Código de colores | | | | | | | |
| (PC) Persona (comportamiento) | | | | | ■ Recuperable | | | | | | | |
| (E) Espacio (observación) | | | | | ■ No recuperable | | | | | | | |
| (O) Otras fuentes (objetos, fotografías, dibujos, etc) | | | | | ■ No aplica | | | | | | | |

Figura 9: Aproximación a las dimensiones definitorias del habitar como variables del estudio de la habitabilidad. Elaboración propia.

Pertenencia-apropiación, significación-proyección, confort, sensación de riesgo físico, relación hábitaculo-cotidianidad, relación hábitat-cotidianidad y proxemia pueden identificarse en el presente a través de las experiencias de las personas por medio de sus percepciones y narrativas del lugar, apoyadas de la observación del comportamiento de las personas en el espacio y del espacio mismo. Se pueden utilizar también otras fuentes como objetos, fotografías y periódicos propiedad de la persona. Para el equilibrio basado en técnica edificatoria, la narrativa del participante y observación del espacio construido por parte del investigador se consideraron las mayores fuentes de información.

Se descartó el estudio del confort en la temporalidad pasada y futura al concluirse que su valoración se realiza de una forma más directa e instantánea, por lo que los datos relevantes pueden ser recuperados principalmente en la temporalidad presente. La recuperación de datos sobre balance basado en técnica edificatoria en la temporalidad pasada y futura también fue descartada. Los datos sobre la sensación de riesgo físico en la temporalidad pasada como la futura solo pueden obtenerse de la narrativa de las personas. Para el escenario futuro no se consideró recuperar información de pertenencia-apropiación, ya que el marco desarrollado determinó que no existe en esta temporalidad. Para el resto de las dimensiones, se consideró que todas podían obtenerse de las narraciones de las personas y complementarse con otras fuentes.

2.2.2 La casa

El quehacer arquitectónico y la materialización del habitáculo.

En la materialización del espacio producido, el hombre instrumental utiliza la arquitectura para transformar su entorno original, irgue edificaciones, de las cuales la primigenia es el habitáculo (el lugar de habitación). Este da origen al interior-exterior físico-espacial, pues previo a él no existe una distinción entre ambos. El quehacer arquitectónico tiene su génesis en la búsqueda de la satisfacción de una de las necesidades más básicas del hombre: la del refugio (Morales, 1984; Pallasmaa, *Habitar*, 2016; Coppola Pignatelli, 2004). Pero, más profundamente, es la materialización del proceso en el que el hombre encuentra su sede y se apropia del espacio, para habitar.

El hombre exterioriza su forma de habitar (reflejo de su forma de ser) en el habitáculo. Cobra sentido la afirmación: “El acto de habitar revela los orígenes ontológicos de la arquitectura” (Pallasmaa, *Habitar*, 2016, pág. 6), porque el arte de la arquitectura da lugar a nuestras necesidades inalienables (Morales, 1984). De todo espacio edificado, el primigenio es la casa: la casa es el origen. Tanto en las culturas agrícolas del Medio Oriente como en la tradición judeocristiana, el origen se encuentra en la naturaleza (De Hoyos Martínez, 2010, pág. 100). El hombre ha modificado su medio a partir de esa primera casa, en una búsqueda por satisfacer sus necesidades básicas, lo cual logra a partir de la apropiación de recursos. Transita de habitar su entorno original a edificar el habitáculo como medio de organización y dominio.

En los estudios sobre el espacio, el lugar de habitación es referido con diferentes términos, entre los que destacan: “vivienda”, “casa” y “hogar”. Si bien estos tienden a ser utilizados de forma indiscriminada, existen características propias a cada término que refieren una relación singular entre el espacio y persona que lo habita.

La “vivienda” se asocia al valor utilitario del espacio edificado, de carácter jurídico, donde la persona tiene su domicilio. Es frecuentemente utilizado como lenguaje técnico para cuestiones de carácter político-económico.

La “casa” se asocia a un espacio más íntimo que la vivienda. Implica, además del espacio material, el reconocimiento de otras dimensiones, e incluye ritos y rutinas que las personas llevan a cabo en la cotidianidad. Es el espacio dónde se genera y se transmite la cultura y donde el individuo hace lugar a través de habitar (Lindón, 2005; Pinilla, 2005; De Hoyos Martínez, 2010; Giglia, 2012).

El “hogar” contiene una carga simbólica más profunda: es sustancia, reflejo de la identidad del habitante. El hogar contiene la “psique” y el “alma” de la casa. Su esencia es tal que Pallasmaa (2016) compara el entrar a un hogar sin invitación con ver a su habitante en su máxima intimidad y la pérdida del hogar con el duelo por la muerte de un familiar.

Esta investigación utiliza el término casa, pues se entiende como espacio construido en la medida que posibilita su apropiación. La casa es tal en tanto satisface las necesidades del individuo que en ella reside, a la vez que le permite ser plenamente al exteriorizar su forma de habitar.

Se reconoce que la casa tiene un orden material y un orden no material. El orden material hace referencia al espacio físico, que ordena a la ciudad y que determina la conformación territorial del asentamiento humano; en tanto que el orden no material implica aspectos relacionales y dimensiones de vida, donde se genera la cultura. Al relacionarse interior-exterior, forma un proceso continuo de construcción de la identidad individual-colectiva, donde el hombre se apropia del territorio a través de las actividades humanas que luego extiende a su barrio y a su ciudad; desde aquí se estructuran las diferentes escalas del hábitat (De Hoyos Martínez, 2010). Con ello, la casa como lugar de habitación se entiende como constructo multidimensional, que a la vez tiene una relación multiescalar con el espacio.

Es necesario reconocer que el ser humano no solo habita los espacios edificados físicamente, pues se puede habitar sin estar amparado y se puede estar físicamente amparado sin habitar (Giglia, 2012)³¹. Esto es posible porque habitar es un acto que proviene del ser humano. Una persona puede habitar cualquier espacio porque es ella quien lo convierte en lugar. Entonces, ¿por qué es importante el estudio del ser humano en relación con el espacio conocemos como casa? Porque es el escenario donde históricamente el ser humano ha exteriorizado el habitar desde el momento en que se ha convertido en sedentario. La casa nace como objeto diseñado para satisfacer las necesidades básicas del hombre y como punto desde el cual tiende a hacerse presente frente a su entorno; es el lugar desde el cual mira al mundo, lo estructura y modifica.

³¹ En la reflexión de Giglia respecto a las personas sin hogar o aquellas que habitan en una casa con carencias se pregunta ¿acaso ellas no habitan? La autora determina que el espacio edificado para residir no es condición determinante para habitar, pues un espacio que ampara físicamente no siempre ampara a la persona en dimensiones no materiales. Asimismo, puesto que “los seres humanos suelen apropiarse y simbolizar cierta porción de su entorno, creando un ámbito doméstico” (Giglia, 2012, pág. 10), el hombre tiene la capacidad de habitar cualquier espacio en el que se encuentre presente.

2.2.3 Diseño

Diseño como acto poético. La arquitectura: el diseño del espacio edificado.

La arquitectura es entonces la respuesta del hombre en el espacio material, en tanto que lo modifica para habitar de una determinada manera. Este proceso de transformación se asocia al concepto de diseño; de hecho, su resultado se identifica como “diseño arquitectónico.” Este acercamiento permite reconocerlo como proceso y como resultado, por lo que en adelante el proceso se referirá como diseño y el resultado como objeto-diseño.

La palabra diseño proviene del verbo *designare*, derivado de *signum*, que refiere a “marcar con un signo” o “representar simbólicamente con signos” (Zulueta Yoldi, 2015, pág. 37). Ello tiene ciertas implicaciones: primero, que el diseño puede ser entendido como acción o acto (Antuñano, y otros, 1992); segundo, puesto que se habla de signos, implica un proceso inmerso en un lenguaje determinado; tercero, puesto que significa, involucra la existencia de un tercero, “alguien” para quien el resultado del proceso adquiere significado.

Wong (1991) define el diseño como un proceso de creación que surge de un propósito, tendiente a cubrir una exigencia práctica. Entonces, el diseño es un acto poético y dirigido (tiene una finalidad), cuyo requerimiento proviene de aquel para quien se ejecuta el diseño. Sin embargo, no se restringe a resolver necesidades objetivas. Dado que los orígenes ontológicos del diseño se revelan en la satisfacción de necesidades, uno puede preguntarse ¿de dónde surgen dichas necesidades? Éstas surgen de la relación entre el ser para quien se diseña y el ambiente en el que éste se encuentra inmerso (Wong, 1991; Papanek, 2014). Proviene entonces de un proceso de reconocimiento y de éste emerge el propósito que lo impulsa³².

El acto de diseñar es una característica básica del ser humano (Heskett, 2002; Papanek, 2014), e implica la capacidad de dar forma a los elementos que constituyen su realidad. Puesto que implica una realidad, refiere necesariamente a un contexto: “diseñar no es un acto absoluto sino relativo a una totalidad dentro de la cual se encuentra. La totalidad es cultural [...] Todo sistema histórico tiene un proyecto, un fundamento radical al que se tiende, como aquella que se intenta en todos los actos cotidianos [...] El proyecto entonces es el *ser* o la esencia de una sociedad [...] ” (Antuñano, y otros, 1992, págs. 21-22). Este proyecto se materializa a través del diseño, cuyo sentido es “servir-para”, o sea, alcanzar una finalidad en una realidad determinada.

³² De hecho, el verbo *designare* implica propósito o designio (Real Academia Española, 2021).

las herramientas primitivas, consideradas los primeros objetos-diseño materiales, fungen como extensión del ser, reconfigurándolo (Papanek, 2014). Éstas resuelven necesidades del hombre primitivo, posibilitando acciones que no puede llevar a cabo – producto de las restricciones en su fisiología- o complementándolas – amplificando determinadas capacidades fisiológicas -. Así es como aquellos objetos-diseño utilizados para transformar determinados aspectos de la forma de vida del ser humano, terminan por transformar al ser mismo.

La cultura se convierte en el marco referencial que guía el diseño como quehacer poético; éste se encuentra subordinado a determinados estilos de vida, que configura y reconfigura. Pese a la relevancia que se le ha otorgado en las últimas décadas al objeto-diseño, su esencia recae en que refleja las particularidades en los modos de vida de las personas al tiempo que incide en sus experiencias y su cultura (Escobar, 2018). “El diseño es ontológico en el sentido de que todos los objetos, herramientas e incluso servicios dirigidos por el diseño generan formas particulares de ser, conocer y hacer”³³ (Escobar, 2018, pág. x).

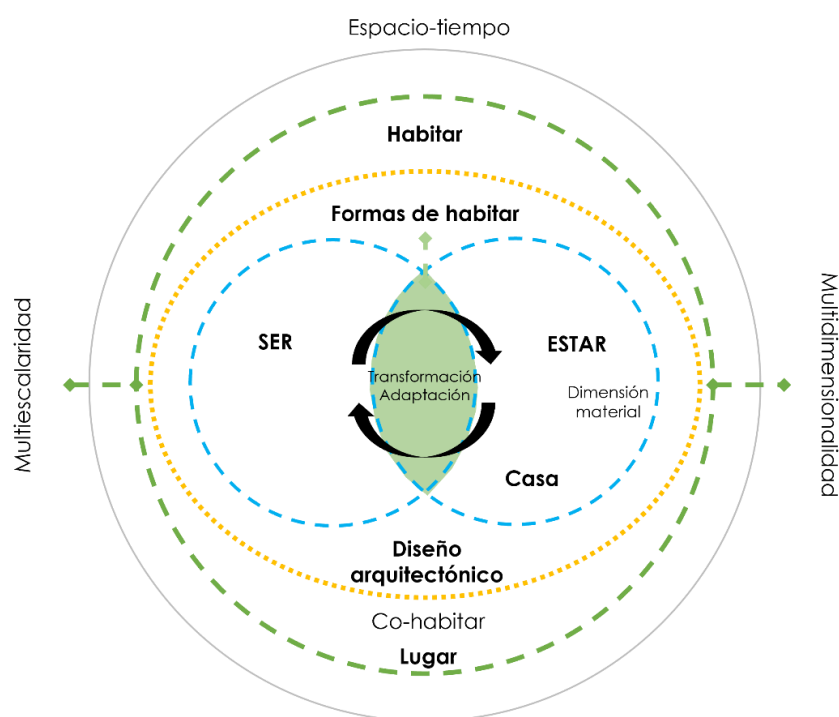


Figura 10: El diseño arquitectónico en relación con las esferas del habitar. Elaboración propia.

Entonces es posible afirmar que el diseño es un acto creativo inherente al hombre que tiene como designio responder a aquellos elementos que surgen de la interacción entre la persona y su

³³ Cita original: "Design is ontological in that all design-led objects, tools, and even services bring about particular ways of being, knowing and doing."

entorno. El proceso en que se gesta encuentra su referente en la cultura, por lo que configurar el entorno, reconfigura a su vez a la persona. Puesto que el quehacer arquitectónico tiene su origen en la respuesta a las necesidades del *ser* en el *estar*; es decir, su propósito es responder a las necesidades, expectativas, formas de vida y cultura de la persona en el espacio (ver figura 10).

Por consiguiente, identificar la crisis del habitar en la contemporaneidad presenta un momento crítico para los diseñadores y para el quehacer arquitectónico como disciplina, pues el proceso de reconocimiento (que dirige al diseño arquitectónico) tiene el potencial de reivindicarlo.

2.2.4 Re-conocer

Identidad, respeto y legitimidad.

El reconocimiento se propone como el elemento determinante que permite subordinar al diseño, de tal suerte que el espacio edificado constituya la materialización del espacio habitado. Reconocer es “examinar algo o a alguien para conocer su identidad, naturaleza y circunstancias”, o “establecer la identidad de algo o alguien” (Real Academia Española, 2021), donde la identidad es definida como el “conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás” (Real Academia Española, 2021). Ello implica dos elementos: por un lado, el acto de conocer, por el otro, la identidad como aquello que se pretende conocer (ello supone que acto de reconocimiento depende de la capacidad y libre albedrío de la persona).

Sin embargo, al tratarse de un acto de legitimación del otro se convierte en un acto ineludible. El fin de reconocer es volver a entender a la persona, junto con los rasgos individuales que son parte de su esencia y que determinan su identidad. Ello también puede ser estudiado en un grupo, en la colectividad y, como se desarrolló previamente en el concepto de habitar, es posible encontrar dichos rasgos en aquello cultivado en con-vivencia.

El reconocimiento se ha vuelto relevante en las últimas décadas, sobre todo desde el discurso filosófico de la postmodernidad que acepta el multiculturalismo y busca la reivindicación de las múltiples realidades, referidas como pluriverso. En la aceptación de la pluralidad, surge una exigencia básica por reconocer y valorar la diversidad cultural, incluyendo las realidades individuales de los grupos sociales (Honneth, 2010) que por siglos han sido sometidos bajo el paradigma de una “mejor forma” de ser y hacer.

Reconocer involucra respeto dirigido a la identidad única de cada individuo, e implica su extensión a las actividades, prácticas y modos de ver el mundo que son el objeto de su valoración (Taylor, 1993 en Bustillo Marin, 2006). Es decir, no solo se incluye a la persona sino a todo acto de la persona, siendo el habitar el acto intrínseco al ser humano que se ve configurado y perpetuado de forma colectiva por el sistema social que lo sustenta.

En lo anterior se identifica un elemento clave en el reconocimiento: el respeto. A pesar de que la persona encuentra referencia en la realidad social de la que es parte, se diferencia de sus pares a partir de determinados valores. Por ello, el ser humano no puede ser observado desde una perspectiva genérica. La diferencia no solo es fisiológica, también es psicológica, social y cultural. Sin embargo, como producto del proyecto civilizatorio dominante el ser humano tiende a pensar que el sistema racional en el que se basa su realidad encuentra su fundamento en premisas aceptadas *a priori*, las cuales admite como válidas (2001, pág. 9).

Reconocer se entiende entonces como el acto de legitimación del otro, a partir de la aceptación de su realidad. En el diseño del espacio edificado, implica el reconocimiento de los valores que conforman la realidad de aquel para quien el espacio es diseñado; pues solo a través del pleno reconocimiento de la persona y el grupo del que forma parte se puede conocer su cultura y la influencia que tiene sobre la construcción de su identidad. El reto se encuentra en partir de la ausencia de un paradigma, y de la búsqueda de estudiar para conocer, más que de demostrar.

En la arquitectura, Morales (1984) lo propone como un “saber ver”, como medio de sustitución del saber fundamentador. En éste se encuentra la oportunidad que Heidegger refiere como “buscar nuevamente la esencia del habitar” (Heidegger, 2016, pág. 162). El quehacer arquitectónico debe ser de reconocimiento en primer lugar, para posteriormente construir entornos que se adecuen a las formas de habitar de los seres humanos. Este estudio busca partir entonces de reconocer cómo el individuo valora diferentes aspectos que influyen en su habitar en el espacio edificado que se reconoce como casa y cuya información pueda ser analizada para diagnosticar las necesidades de diseño específicas en el espacio edificado.

2.2.5 Patrón-Parámetro

La definición del patrón

Para adentrarnos en la identificación de parámetros, es necesario comprender primero que es un patrón. En el campo del diseño, éste se entiende como una repetición. Pero ¿qué se repite? y ¿cómo se repite? De acuerdo con Norbert Weiner, el patrón es esencialmente un acomodo, donde la característica principal recae en el orden de los elementos que lo componen más que en la naturaleza de estos (Weiner, 1950, pág. 3 en Toussaint & Toussaint, 2014, pág. 293). Para efectos de este trabajo, dichos elementos serán identificados como variables³⁴. Ello permite responder la primera pregunta: lo que se repite son variables identificables en conjunto.

De acuerdo con Ulf Grenander, el patrón es una estructura “generada a partir de reglas para producir una apariencia o comportamiento regular”³⁵ (Grenander, 1996, pág. 4 Toussaint & Toussaint, 2014, pág. 295). Con ello, es posible responder la segunda pregunta: la repetición se da a través de reglas específicas, donde el reto consiste en identificar cuáles determinan la naturaleza del patrón. Implica la noción de regularidad, pues frecuentemente se encontrarán determinadas variables asociadas a determinados comportamientos derivados de las conexiones entre éstas, volviéndolas constantes. Entonces, el reconocimiento de un patrón y su probable secuencia no solo dependen de la identificación de la regla que explica su comportamiento, sino del entendimiento de aquellos estímulos que hacen más probable su reproducción.

La matemática permite examinar patrones abstractos que pueden ser reales o imaginarios, visuales o mentales, estáticos o dinámicos, cualitativos o cuantitativos, entre otros (1994, pág. 3). Ello permite reconocer dos temporalidades de los patrones: el patrón como ente pre-existente y observable; y el patrón como elemento predecible de acuerdo a una probabilidad, es decir, que emerge. Desde el desarrollo más elemental, asociado a los patrones de conteo, permite al hombre reconocer y gestionar elementos de su cotidianidad. Weiner afirma que “una de las cosas más interesantes del mundo es que se puede considerar que está formado por patrones”³⁶ (Weiner, 1950, pág. 3 en (Toussaint & Toussaint, 2014, pág. 293).

Así, "las matemáticas, la ciencia de los patrones, es una forma de ver el mundo, tanto el mundo físico, biológico y social que habitamos, como el mundo interior de nuestras mentes y pensamientos" (Devlin, 1994, pág. 6). Puesto que se reconoce la existencia de los patrones en

³⁴ La variable se entiende como elemento o característica específica de un objeto que puede asumir uno más valores (Lehamm, O'Rourke, Hatcher, & Stepanski, 2013). Se identifican dos características: primero, que se trata de una cualidad de lo que se estudia; segundo, que su valor no es estático, sino que varía.

³⁵ Cita original: "generated from rules to produce a regular appearance or behavior."

³⁶ Cita original: "One of the most interesting things about the world is that it can be considered to be made up of patterns."

diferentes planos, del que se identifica por lo menos el físico y el mental³⁷, se pueden afirmar que se encuentran ligados al espacio-tiempo. Entre estos, ocupa el interés de la presente investigación la relación entre dos patrones: el patrón espacial (relacionado con la arquitectura como espacio edificado) y el patrón conductual (relacionado con la persona).

Relación patrón espacial-patron conductual

Como menciona Octavio Paz, la arquitectura es el testigo insobornable de la historia. Sus patrones reflejan el entendimiento de la humanidad sobre su mundo. Los edificios revelan patrones concretos³⁸: patrones de repetición, de secuencia, de escala, entre otros. A pesar de que los patrones arquitectónicos tienden a identificarse en lo estético, estos no se limitan a lo visual. Dada su naturaleza, tienden a asociarse a la geometría y específicamente a la forma. Por ello, los antiguos arquitectos requerían a su vez ser matemáticos.

Sin embargo, el pensamiento moderno ha tendido a eliminar los patrones en la arquitectura, en favor de la exploración de la creatividad en el proceso de diseño, donde no se verifica si los planteamientos corresponden o solucionan las necesidades de las personas; ante una modernidad que rechaza el patrón y lo demerita, éste se esconde o se elimina (Salingaros, 1999). Tanto a nivel representativo – que implica aspectos simbólicos, lingüísticos y hermenéuticos – como a nivel metodológico – en la solución del espacio edificado -, la restricción en su forma, producto de la restricción en su entendimiento, ha tendido a limitar el diseño espacial a una geometría incapaz de responder a la complejidad que pretende contener.

Cada lugar se caracteriza por determinados patrones que surgen de los eventos que ocurren en él. Las personas han moldeado edificios por milenios, tanto física como simbólicamente, a través del lenguaje de patrones (Alexander C. , 1979). Por ello, es necesario replantear la forma de estudiar el espacio, donde se reconozcan patrones tanto en la arquitectura como edificadora del espacio, como en la persona en su condición de *ser* contenida en él. Los fundamentos para un estudio de este tipo pueden guiarse por las reflexiones de Alexander (1979) y Salingaros (2017), quienes estudian la interrelación entre patrones de eventos y patrones geométricos en el espacio.

Alexander refiere que la calidad del espacio edificado no puede “hacerse”, sino “generarse” indirectamente por las acciones cotidianas de las personas (Alexander C. , 1979, pág. xi). El

³⁷ A través de la revisión histórica que Devlin (1994) realiza sobre cómo se han conformado los patrones en la historia de la humanidad, a partir de los patrones de conteo, se reconoce esta dualidad de existencia.

³⁸ Los que pueden ser observados en nuestra realidad a simple vista (Toussaint & Toussaint, 2014).

término generar remite a la emergencia: la calidad de un espacio, o más bien, si un espacio es o no considerado de calidad³⁹, emerge de la persona y no del edificio, en tanto que el edificio activa o no determinados cambios estructurales en la persona. Pero, ¿qué estructura a la persona?, ¿cuáles son las variables de interrelación entre entorno y persona que estimulan respuestas? Los patrones son esenciales en el desarrollo intelectual de la persona, pues su actividad diaria está determinada por ciertos ritmos (Salingaros, 1999).

Ello implica que la relevancia de los patrones no se limita a la capacidad del hombre de construir un lenguaje que le permita entender y explicar el mundo en que vive, sino que, en el acto de vivir, la persona genera ciertos patrones a partir de su forma de habitar, de los cuales el más primitivo se encuentra en la repetición de actos que se materializa en su cotidianidad, en su forma habitual de ser en un determinado espacio o suma de espacios, a lo largo del tiempo. Los patrones de conducta evolucionan a partir de la reiteración, que conlleva el aprendizaje que le precede.

El quehacer arquitectónico contemporáneo requiere no solo redescubrir y documentar las propiedades de los espacios receptivos que se adaptan a las necesidades de los seres humanos (Salingaros, 2017), sino re-conocer las variables relacionadas a las dimensiones que influyen en la forma en que las personas responden al espacio. Así, el habitar puede ser comprendido como un patrón de conducta. Ello implica que es posible identificar variables determinantes (provinientes del interior del sistema) e influyentes (provinientes del exterior) en el comportamiento de la persona en el espacio, y reconocer la forma en que estas se relacionan entre sí. De esta forma es posible acercarnos a un entendimiento más profundo entre la persona y el espacio.

El parámetro como un patrón delimitado

¿Cuál es entonces la relación entre un patrón y un parámetro? ¿Cómo es posible determinar parámetros a partir del reconocimiento de patrones conductuales y físico-espaciales? La distinción entre el patrón y el parámetro se basa en la forma en que ambos se relacionan con las variables que reconocen, estudian y caracterizan. El parámetro se define como una “variable que, en una familia de elementos, sirve para identificar a cada uno de ellos mediante su valor numérico” (Real Academia Española, 2021). Se trata de una variable que se utiliza de manera referencial. Pero ¿Qué referencia? y ¿Cómo se relaciona la variable-parámetro con las variables-patrones?

³⁹ Puede ser cualquier constructo que permita caracterizarlo y valorarlo.

El parámetro suele entenderse como una constante de la población⁴⁰ (Lehamm, O'Rourke, Hatcher, & Stepanski, 2013). Por tanto, la referencia está justamente en aquellas constantes, pues se usa para reflejar los elementos que caracterizan a la población estudiada, comúnmente expresado en un valor numérico. El parámetro tiende a ser inferencial, de ello que se entienda como una generalización (Lehamm, O'Rourke, Hatcher, & Stepanski, 2013; Cortínez Pantoni, Ruíz Hernandez, & Albert Huerta, 2020). Usualmente el parámetro se construye a partir del análisis de los patrones presentados en una muestra⁴¹, que se deducen como válidos para el entero la población. Entonces, el parámetro no solo caracteriza una realidad, sino que la generaliza.

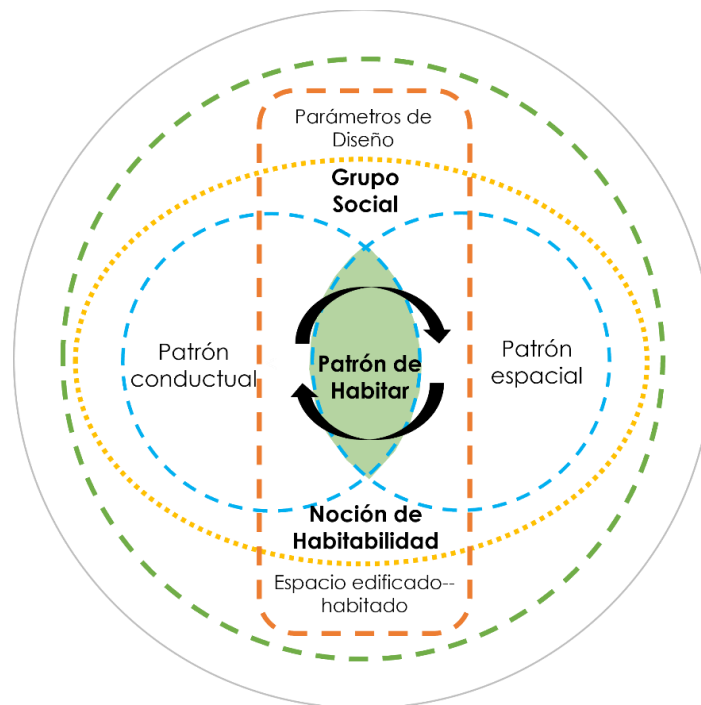


Figura 11: Abstracción del fenómeno de habitar. Elaboración propia.

Entonces, el parámetro representa algo desconocido (una característica), pero que puede ser determinado (a partir del análisis de patrones). Así, la diferencia entre las variables relacionadas a los patrones y aquellas relacionadas a los parámetros es que los patrones son un conjunto de variables que se asocian a un fenómeno (permiten reconocer el fenómeno como acontece) puesto que se dan de manera repetitiva, mientras que los parámetros son variables que caracterizan dicho fenómeno, tendientes a resumir de manera numérica lo que dentro de esos patrones se

⁴⁰ La población se entiende como el total de los elementos que conforman el fenómeno estudiado (Lehamm, O'Rourke, Hatcher, & Stepanski, 2013).

⁴¹ Subgrupo de la población

considera habitual o normal. La relación entre patrones y parámetros como abstracciones del fenómeno de habitar y la habitabilidad pueden ser apreciados en la figura 11.

Si se mira desde el habitar, lo que el patrón describe son las series de variables asociadas al fenómeno del comportamiento del ser en el espacio que, vista en una determinada población – en este caso un grupo social -, reconoce cómo se gesta ese fenómeno. Es decir, del habitar como *ser-estar* se toma un fragmento de la realidad (un caso específico), del cual sea posible sustraer los patrones conductuales, que derivan de las nociones de las personas sobre el habitar, y sus asociaciones a patrones espaciales, que permitan comprender como se construyen las dimensiones del habitar en la realidad estudiada.

Por consiguiente, el patrón de habitabilidad refleja la noción o constructo que las personas tienen sobre la habitabilidad, es decir, los patrones visibilizan aquellos elementos que las personas valoran y cómo las valoran, reflejadas en su comportamiento y percepciones sobre el espacio que habitan y los atributos del espacio mismo. Por su parte, el parámetro daría la síntesis de lo que se considera habitual en dicho patrón, para dicho grupo.

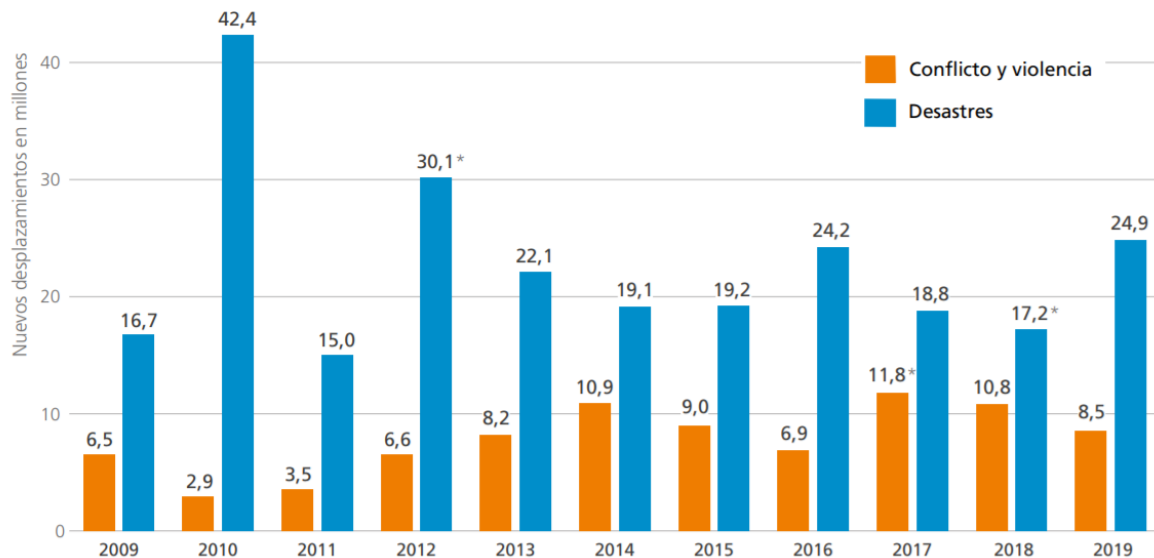
Por ello, parte importante de la labor en esta investigación se centra en determinar la estrategia metodológica que permita obtener datos para identificar las variables que conforman los patrones de comportamiento y las nociones de las personas sobre la casa, a los que se les denomina patrones de habitabilidad, los cuales constituyen el primer paso en el diagnóstico de las necesidades de diseño que, posteriormente, tengan potencial de ser utilizados para determinar parámetros para orientar el diseño y/o evaluación del espacio edificado.

2.3 Marco contextual

Parte de la realización de esta investigación surge del interés por colaborar en la evaluación del diseño de casas construidas por Asociaciones Civiles y Organizaciones No Gubernamentales que se dedican a proveer de vivienda a comunidades reasentadas. Esta situación implica el desplazamiento de un grupo de personas de una localización a otra, lo que conlleva el despojo de su casa y su llegada a otro espacio de estancia. Para el acercamiento al caso de estudio, fue necesaria la contextualización del fenómeno del reasentamiento, que a su vez se asocia al desplazamiento interno. Desde la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas por los Derechos Humanos, se entienden por personas desplazadas internamente:

“...las personas o grupos de personas que se han visto forzadas u obligadas a escapar o huir de su hogar o de su lugar de residencia habitual, en particular como resultado o para evitar los efectos de un conflicto armado, de situaciones de violencia generalizada, de violaciones de derechos humanos o de catástrofes naturales o provocadas por el ser humano, y que no han cruzado ninguna frontera estatal internacionalmente reconocida” (ACNUDH, 2021).

El término hace referencia a un desplazamiento dentro del mismo territorio nacional al que originalmente pertenecen las personas que realizan esta migración y que deriva en su reasentamiento. A su vez, el reasentamiento se entiende como el traslado poblacional fuera del entorno original, con el objetivo de alcanzar mejores condiciones de vida a las que actualmente acceden los sujetos que realizan dicha migración (Chardon, 2010).



* Cifras actualizadas. Para obtener más información, consulte el anexo metodológico disponible en línea.

Figura 12: Nuevos desplazamientos por conflicto, violencia y desastres naturales a nivel mundial 2009-2019. Obtenido de IDMC (2020).

El desplazamiento interno es un tipo de desplazamiento forzoso que se ha convertido en tema de creciente visibilización, derivado del aumento en el número de personas desplazadas anualmente a nivel global. En su informe del 2020, el Observatorio de Desplazamiento Interno (IDMC) reportó que para el 2019 se contabilizaron 33.4 millones de desplazamientos internos a nivel mundial, de los cuales 24.9 millones fueron causados por desastres naturales y el resto por conflicto. Como se observa en la figura 12, a pesar de que la cantidad de personas desplazadas ha variado anualmente, predominan los desplazamientos por desastres naturales que, para el año 2020, constituyeron alrededor de 3/4 partes de los desplazamientos internos totales (IDMC, 2020).

Si bien los reportes realizados por el IDMC del 2016 al 2020 permiten identificar que existe una mayor atención al desplazamiento por conflicto y violencia, principalmente a consecuencia de la constante situación de guerra en el Medio Oriente, el desplazamiento por desastre es relevante dada la intensificación de los fenómenos naturales en las últimas décadas derivado del cambio climático⁴² (Ochoa Lupián & Ayvar Campos, 2015). El IDMC identifica los desastres naturales como eventos geofísicos y eventos relacionados con el clima; que para el 2019 comprendieron 947,000 y 23.9 millones de fenómenos respectivamente (IDMC, 2020).

Para el caso mexicano, existe una mayor vulnerabilidad a eventos geofísicos que, de acuerdo con el Centro Nacional de Prevención de Desastres, sucede porque el territorio nacional forma parte del Cinturón de Fuego del Pacífico; además, al ubicarse en una región intertropical, es susceptible a riesgos hidrometeorológicos, en ocasiones asociados al cambio climático (CENAPRED, 2014). ONU-Hábitat estima que más de 8.87 millones de mexicanos se han establecido en zonas de alto riesgo ante este tipo de fenómenos (ONU-Habitat, 2018). Los factores intensificadores de riesgo incluyen la construcción de viviendas en zonas no aptas para el desarrollo urbano y la utilización de materiales no duraderos o endeble que resultan en daños estructurales y no estructurales

Existe un tercer elemento causal de desplazamiento interno que no es mencionado por el Observatorio de Desplazamiento Interno pero es reconocido por las Naciones Unidas como parte del derecho a la vivienda adecuada: la falta de seguridad de la tenencia, entendiéndola como la garantía de protección jurídica contra el desalojo forzoso⁴³. ONU-Hábitat estima que más de 2 millones de personas sufren desalojos forzosos anualmente alrededor del mundo, mientras varios millones más pueden ser consideradas personas vulnerables por el riesgo a ser forzadas a desalojar (ACNUDH & ONU-Hábitat).

En la vivienda propia, la seguridad de la tenencia implica el poseer escrituras sobre el habitáculo. Para la vivienda rentada, implica la posesión de contratos de arrendamiento que permitan al arrendatario el acceso a ciertos derechos. En ambos casos, el marco legal coadyuva a proteger los derechos de las personas, aunque no los exime de ver su seguridad vulnerada en casos

⁴² Tal es el impacto del cambio climático que se estima que 9 de cada 10 desastres naturales están relacionados con cuestiones climáticas (Ochoa Lupián & Ayvar Campos, 2015).

⁴³ Este se aborda en la Observación general Nº 4 del Comité de 1991, como uno de los elementos conformantes de este derecho y, posteriormente, en la Observación general Nº 7 en 1997, donde refiere específicamente al tema de desalojo forzoso.

determinados⁴⁴. En México, el 68% de las viviendas son propias y, de éstas, al menos en 13% de los casos sus habitantes no cuentan con escrituras. Por su parte, del total de viviendas rentadas (que representan un 16% del total de viviendas), para el 2014 solo 41% contaban con contrato de arrendamiento. Adicionalmente, en México se da un fenómeno generalizado de invasión de predios derivado de la necesidad de habitación de los grupos más marginados⁴⁵ (CONEVAL, 2018).

Así, se identifican tres elementos causales de desalojo forzoso que genera desplazamientos internos: los desastres naturales (incluidos los derivados del cambio climático), el conflicto (que envuelve todo tipo de violencia que afecta a los habitantes de un país) y la inseguridad de la tenencia (que implica la falta de medios legales que permitan a las personas tener certeza sobre su permanencia en su lugar de residencia). Aún más, el desalojo forzoso afecta a personas y comunidades que posiblemente se encuentran en una situación previa de vulnerabilidad, por lo que las personas desplazadas tienden a mostrar poca capacidad de recuperación (IDMC, 2020).

Quienes se ven obligados a desalojar su vivienda se enfrentan a situaciones que sobrepasan el plano físico. Los desplazamientos pueden ser vistos como procesos pues, en la mayoría de los casos, no son acciones inmediatas e, incluso cuando sí lo son, los individuos experimentan procesos de transformación y adaptación, donde su realidad se modifica y, con ésta, su cotidianeidad. Este fenómeno tiene implicaciones no solo a nivel topológico, en la transición físico-espacial de un habitáculo a otro, sino repercusiones económicas, políticas, culturales y psicosociales complejas (Silva Hernández, 2020). Con la alteración de los entornos cotidianos de las personas, se modifican las representaciones espaciales que han construido del espacio; así como las dinámicas de convivencia familiares y comunitarias (Rojas Páez & Sandoval Díaz, 2020).

El proceso de reasentamiento puede ser dividido en cuatro momentos: la huida, el alojamiento temporal, el asentamiento en una comunidad de acogida y el reasentamiento definitivo en un espacio distinto al lugar de origen o, en algunos casos, el retorno al mismo. En esta transición, las personas tienden a experimentar un sentimiento de pérdida o desarraigo del lugar, junto con la incertidumbre sobre el futuro (Rojas Páez & Sandoval Díaz, 2020).

⁴⁴ Por ejemplo, incluso si una persona tiene posesión legal sobre su vivienda, el Estado (de acuerdo con el Artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos) tiene la capacidad de llevar a cabo una expropiación, si ello se relaciona al bien común.

⁴⁵ De acuerdo con el CONVEAL (2018), el 11% de la población reporta invasión de predios en áreas cercanas a su vivienda.

Los estudios sobre las consecuencias de los procesos de desplazamiento interno en América Latina permiten reconocer tanto tendencias físico-espaciales como impactos psicosociales. Las tendencias físico-espaciales incluyen la creación de espacios habitacionales que se limitan a ser espacios de refugio y el surgimiento de campamentos de desplazados, donde se da un fenómeno de segregación espacial y exclusión hacia las periferias, resultando en una compleja dinámica de integración a la nueva comunidad (Rojas Páez & Sandoval Díaz, 2020).

Entre los impactos psicosociales figuran: las dificultades de adaptación a lo largo de las diferentes fases del proceso; la ruptura del tejido social y la abrupta interrupción del estilo de vida previo; la estigmatización y discriminación social por su condición de personas desplazadas; la aparición de enfermedades físicas y psicológicas derivadas de los eventos vividos; entre otros (Arriagada & Valdebenito, 2011; Rojas Páez & Sandoval Díaz, 2020).

Así, se identifican como elementos causales del desplazamiento interno en México los desastres naturales, el conflicto y la inseguridad de la tenencia. Se trata de un fenómeno de relevancia no solo en términos cuantitativos, por la cantidad de personas vulnerables, sino por sus repercusiones en la vida de las personas. En estos procesos, la percepción de la persona o grupo desplazado y su ajuste al reasentamiento se ven influenciados por las diferencias percibidas entre los espacios donde anteriormente residían y los nuevos entornos en donde se emplazan; la satisfacción de necesidades tanto objetivas como subjetivas, materiales y simbólicas; las nuevas oportunidades relacionales tanto al interior de la vivienda como al exterior de la misma; y la integración comunitaria. De ello que resulte necesario reconocer las características del caso de estudio que se presenta en esta investigación.

Conclusiones del capítulo

El desarrollo del marco teórico permitió determinar la perspectiva que orienta este trabajo. La investigación enmarca el acto de diseñar en la teoría del diseño social, donde el proceso de diseño queda sometido a favor de las personas para las que se realiza. El enfoque cultural hermenéutico permite acceder al constructo de habitabilidad de las personas por medio de redes de significados que pueden identificarse a partir de las experiencias individuales y colectivas. A estas redes se accede utilizando la descripción densa, donde el participante se convierte en un intérprete de primer grado (de su propia realidad) y el investigador en intérprete de segundo grado.

La delimitación conceptual se centró en la definición del “habitar”, que permitió definir el eje fenomenológico de la investigación al desarrollar una reflexión desde una perspectiva heideggeriana; definiendo el habitar como una relación persona-espacio. A partir de la conceptualización del habitar, se realizó un proceso reflexivo-deductivo para determinar lo que esta investigación reconoce como las *dimensiones definitorias del habitar*: pertenencia-apropiación, significación-proyección, sensación de riesgo físico, confort, equilibrio basado en técnica edificatoria, relación habitáculo-cotidianidad, relación hábitat-cotidianidad y proxemia. Posteriormente, éstas fueron definidas como variables de estudio, utilizando los trabajos de Morales, Lindón, Pallasmaa, Norberg-Shulz y Hall. Con ello, se caracterizó cada dimensión, identificando su temporalidad de estudio y las potenciales fuentes de obtención de datos.

Siguiendo el eje de la teoría del diseño social, el diseño se definió como un acto creativo realizado para satisfacer las necesidades y aspiraciones de los individuos. Ello exige la legitimación de las personas para las que se realiza el diseño, así como el reconocimiento de sus formas particulares de ser y hacer. Las necesidades y aspiraciones que las personas tienen la casa, que se han denominado nociones o constructos de habitabilidad, pueden ser estudiadas como patrones.

A su vez, los patrones son entendidos como conjuntos de variables que caracterizan un fenómeno. En este caso, se busca reconocer los patrones de habitabilidad a partir del estudio de sus dimensiones definitorias, para identificar los parámetros asociados, entendiéndolos como la expresión de lo normalizado dentro del conjunto de patrones. El patrón de habitabilidad provee información sobre cómo las personas construyen su noción de habitabilidad y cómo la valoran.

La síntesis de ambos marcos, que explica la relación entre el fenómeno de habitar-habitabilidad y la aproximación al estudio de un fragmento de la realidad a partir del reconocimiento de patrones, se presenta en la figura 13.

Adicionalmente, se presentó un marco contextual como soporte del caso de estudio, para introducir al lector al fenómeno del desplazamiento interno y las condiciones en las que emerge el fragmento de realidad a estudiar. Se identificó el desplazamiento interno como un tipo de desplazamiento forzoso al interior de una región administrativa, detonado por desastres naturales, inseguridad de la tenencia o violencia, y con repercusiones importantes para los individuos afectados. De allí que cobra importancia el caso de estudio seleccionado en esta investigación.

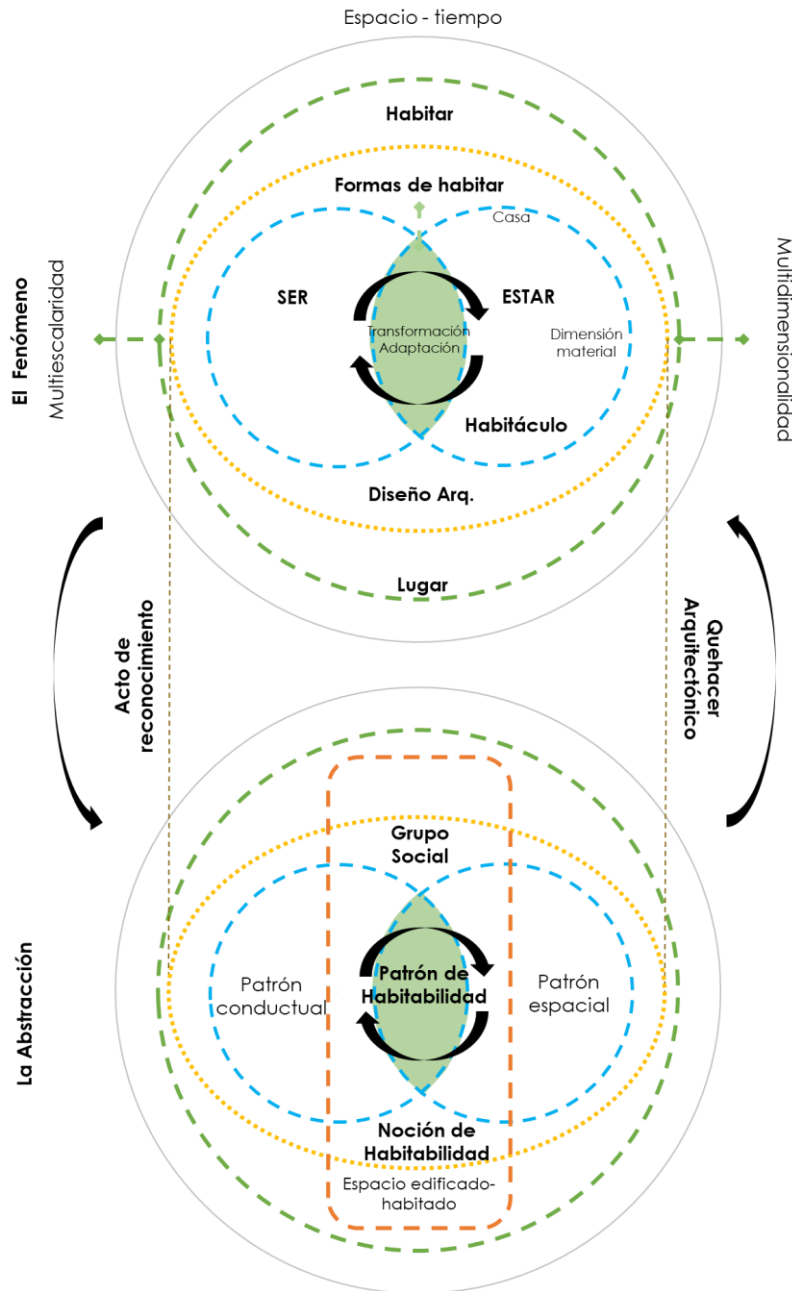


Figura 13: Síntesis del marco teórico y conceptual. Elaboración propia.

El desarrollo de este capítulo permitió cumplir con los objetivos **1. Realizar una revisión crítica que permita construir el marco conceptual y teórico para comprender y definir el habitar y su relación con la habitabilidad** y **2. Identificar las dimensiones definitorias del habitar y definir las como variables de estudio**. Los marcos permitirán, en el siguiente capítulo, determinar la metodología de investigación, que incluye la selección de los métodos y herramientas de recolección y análisis de datos, que permitan obtener información sobre el constructo de habitabilidad de una persona.

Capítulo 3: Metodología

Introducción

Basado en la delimitación de las dimensiones definitorias del habitar, este capítulo **define la estrategia metodológica para recolectar y analizar datos que permitan reconocer el constructo de habitabilidad de una persona**. Ésta será utilizada en un caso de estudio con el objetivo de diagnosticar las necesidades de diseño de la casa de un grupo social específico.

La metodología se presenta en 5 módulos: el primero profundiza en la metodología de investigación; el segundo amplía la explicación sobre el diseño de investigación propuesto; el tercero presenta el método de recolección de datos; el cuarto explica el método de análisis de datos; y el quinto reflexiona sobre la validez y confiabilidad de la investigación considerando las limitaciones intrínsecas a la investigación cualitativa (ver figura 14). Este capítulo busca responder a la pregunta de investigación **3. ¿Cómo obtener información sobre el constructo de habitabilidad de una persona?**



Figura 14: Los 5 elementos en la definición de la metodología. Elaboración propia

3.1 Metodología de Investigación

Este trabajo adopta una metodología de investigación cualitativa, ya que permite conocer a profundidad la experiencia de las personas. A través de esta metodología, el investigador puede explorar la forma en que los individuos dan sentido a su vida y cómo entienden el mundo, con sus propias palabras y a través de sus lentes (Cropley, 2019), y analizar esta información en el marco de las ciencias del comportamiento, a través de un enfoque interpretativo para comprender los significados detrás de estas narrativas (Aspers & Corte, 2019). Según Cropley (2019), la investigación cualitativa está constituida por 3 dimensiones: su ontología, su epistemología y su metodología.

1. En cuanto a su **ontología**, la investigación cualitativa se basa en el principio de que cada persona construye un sentido personal de la realidad, referido por Maturana (2001) como objetividad entre paréntesis. Esta realidad está configurada por la interacción de la persona y aquellos con quienes interactúa, ya que los individuos forman parte de un sistema contextual (Capra, 2003). Por ello, la forma en que las personas perciben y valoran un fenómeno puede ser estudiada de manera individual, pero también puede ser generalizada en grupos conformados por individuos que comparten determinados rasgos. Un concepto fundamental en este estudio es el **reconocimiento**, pues implica la legitimación de la persona. En este sentido, los individuos se convierten en participantes activos en la generación de conocimiento. Esto remite a las interrogantes que dieron origen a la pregunta de investigación: **1) ¿Quién es el legítimo asesor de la habitabilidad?** y **2) ¿Qué elementos se deben evaluar en el estudio de la habitabilidad?** Este trabajo sustenta que los habitantes son los legítimos asesores y, por consiguiente, son ellos los que determinan los elementos a evaluar, enmarcando el paradigma de la investigación.
2. La **epistemología** se enfoca en los tipos de preguntas que son importantes para la investigación cualitativa y se centra en cómo las personas se entienden a sí mismas, su mundo y el fenómeno que ocurre en la interacción entre ambos. Se relaciona con la forma en que las personas entienden, se comportan y se comunican. En esta investigación, la estrategia metodológica pretende determinar: **1) ¿Cómo define una persona la habitabilidad?** y **2) ¿Cómo valora la habitabilidad en un espacio específico?**
3. La **metodología** se refiere a los procedimientos necesarios para responder a las preguntas epistemológicas y determina cómo observar, registrar, interpretar y generalizar los datos. Mientras que la metodología determina la mejor estrategia para abordar el problema en la pregunta de investigación, el método determina la forma en la que se recopilan los datos (las herramientas, técnicas, estrategias y procedimientos utilizados para generar datos sobre el objeto de estudio). La metodología se centra en el *por qué*, mientras que el método se enfoca en el *cómo* (Jackson II, Drummond, & Camara, 2007). Los datos son los hechos registrados sobre un determinado objeto, mientras que la información son datos que han sido procesados para un fin específico (Boisot & Canals, 2004).
Puesto que en las metodologías cualitativas el investigador busca descubrir cómo las personas ven el mundo, se requiere de un método (herramienta) para reconstruir la

conceptualización del mundo de las personas (recopilación de datos), y un método (técnica) de interpretación para generar inferencias (análisis de datos).

Los métodos de recopilación de datos suelen basarse en narrativas orales y escritas, aunque incluyen diversos tipos de comunicación e incluso la observación (Cropley, 2019).

La recopilación de datos a menudo requiere que los participantes ofrezcan narrativas profundas y detalladas a las preguntas sobre el objeto de estudio, tal como los participantes lo entienden a través de sus nociones y experiencias.

En cuanto al análisis de datos; la metodología de investigación cualitativa encuentra su referencia en la hermenéutica, el enfoque Verstehen y la fenomenología (Jackson II, Drummond, & Camara, 2007), y su orientación es *émica* (Cropley, 2019). Como la investigación cualitativa se centra en las cualidades del objeto de estudio, sus características y particularidades (Hammersley, 2013), ésta ofrece un amplio espectro de métodos como el análisis de contenido, el análisis de la conversación, el análisis del discurso y el análisis narrativo, entre otros (Jackson II, Drummond, & Camara, 2007).

Las preguntas que la metodología busca responder son: **1) ¿Cuál es el método más adecuado para recolectar datos sobre la noción de habitabilidad de una persona?** y **2) ¿Cuál es el método de análisis de datos más adecuado para obtener información sobre la noción de habitabilidad de una persona?**

La síntesis de las 3 dimensiones abordadas presenta en la figura 15.

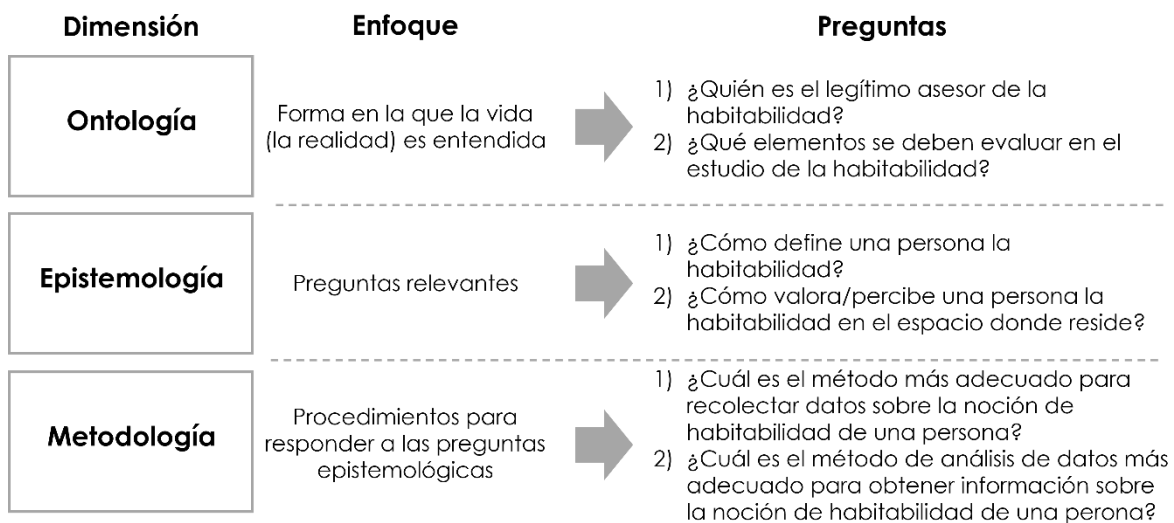


Figura 15: Dimensiones de la investigación cualitativa orientada al estudio de la habitabilidad. Elaboración propia.

3.2 Diseño de Investigación

El diseño de investigación es un plan detallado de cómo el investigador llevará a cabo su investigación. Éste captura dos elementos principales: por un lado, la determinación de los procedimientos del plan de investigación para conducirla; por el otro, el diseño específico que determina su validez, precisión y cumplimiento de los objetivos (Van Wyk & Taole, 2015). La validez y precisión, como se verá más adelante, supone un reto especial en la investigación cualitativa y, por tanto, debe desarrollarse estratégicamente para asegurar la calidad de los resultados.

Cropley (2019) sugiere que toda investigación, independientemente del tipo, está constituida por 6 elementos o dimensiones: diseño, escenario, recolección de datos, tipo de datos, análisis y generalización. En esta investigación se considera que la determinación del escenario, la recolección de datos, el tipo de datos, el análisis y la generalización, son parte del diseño de investigación. Uno de los enfoques cualitativos en investigación está orientado hacia el diseño no experimental, que involucra un escenario de la vida real en el que se analiza un fenómeno y se diferencia de un diseño experimental porque tiende a realizarse en un ambiente controlado y bajo condiciones específicas. Por esta razón, los enfoques cualitativos también se describen como naturistas (Aspers & Corte, 2019).

La recolección de datos, el tipo de datos y el análisis de datos, se han discutido en el segmento anterior. El último elemento, la generalización, se enfoca en generar hipótesis en lugar de probarlas. El supuesto que guía la investigación y que busca ser explorado por la metodología es el siguiente: ***a través de la ejecución de la metodología propuesta es posible identificar las nociones de habitabilidad de un determinado grupo social.***

Caso de estudio

Según Creswell (2013), existen 5 tipos de estudios cualitativos: estudio narrativo, estudio fenomenológico, estudio de teoría fundamentada, estudio etnográfico y caso de estudio. El caso de estudio es un tipo de investigación cualitativa basado en la descripción integral de un caso individual, su análisis y caracterización, así como una descripción integral del proceso de investigación y el proceso de determinación de hallazgos (Starman, 2013). Se considera una exploración a profundidad de un fenómeno específico en un contexto particular; por tanto, no es un método sino un marco de diseño que puede incorporar un número variable de métodos según

el caso a estudiar (Stake, 2005). En otras palabras, la investigación basada en el caso de estudio determina *qué* se explorará en lugar de *cómo* se explorará.

Entre las ventajas del caso de estudio, George y Bennett (2005) destacan:

1. **Validez conceptual:** capacidad para identificar y medir indicadores que mejor se acerquen a los conceptos teóricos que un investigador quiere medir. Esto es particularmente útil cuando se exploran conceptos y/o variables abstractas o difíciles de medir, ya que cambian según factores contextuales. Como esta investigación argumenta que la habitabilidad no se puede medir únicamente a través de parámetros objetivos y cuantitativos, puesto que depende de las nociones personales de los individuos sobre lo que es un espacio habitable, el concepto debe construirse desde la perspectiva de las personas. En este sentido, los casos de estudio “permiten refinamientos conceptuales con mayor nivel de validez sobre un menor número de casos” (Starman, 2013, pág. 36).
2. **Derivación de nuevas hipótesis:** puesto que los casos de estudio exploran y analizan de manera integral fenómenos complejos, los investigadores no se limitan a utilizar un conjunto de variables o datos predefinidos. Esto puede conducir a la identificación de variables adicionales y nuevas hipótesis. Por lo tanto, el diseño de la investigación debe ser suficientemente flexible para permitir el surgimiento de temas y categorías relevantes para el objeto de estudio (Hammersley, 2013; Cropley, 2019). En la presente investigación, si bien el marco teórico ayudó a determinar dimensiones definitorias del habitar, estas fueron utilizadas de manera referencial en el estudio de la habitabilidad. El caso de estudio permite un acercamiento flexible a un fragmento de la realidad para comprender la noción de habitabilidad de un grupo que puede (o no) contener las dimensiones definitorias mencionadas, y que posibilita la retroalimentación de la propuesta original.
3. **Exploración de mecanismos causales:** debido a que consideran factores contextuales, los casos de estudio brindan mejores oportunidades para examinar la correlación entre variables e identificar causalidades. Teóricamente, el marco construido para este estudio propone una comprensión general sobre el fenómeno del habitar y, en consecuencia, de la forma en que las personas construyen su noción de habitabilidad. Sin embargo, la relación entre las variables y su influencia en la valoración de la habitabilidad sólo puede estudiarse de forma exhaustiva en un escenario real.

4. **Modelado y evaluación de relaciones causales complejas:** Siguiendo la idea anterior, los estudios sobre el comportamiento humano no pueden entenderse de manera integral a través de reglas o teorías, por lo que es necesario un acercamiento profundo a la realidad. A través del modelado de las relaciones casuales entre variables, es posible tener una mejor comprensión sobre las condiciones específicas de una persona o un fenómeno.

El caso de estudio para esta investigación corresponde al diagnóstico de las necesidades de diseño de la casa a partir del reconocimiento del constructo de habitabilidad del grupo a reasentarse. Éste será abordado de manera extensiva en el Capítulo 4.

Propuesta de diseño de investigación

Considerando lo anterior, el diseño de la investigación se presenta en la figura 16.

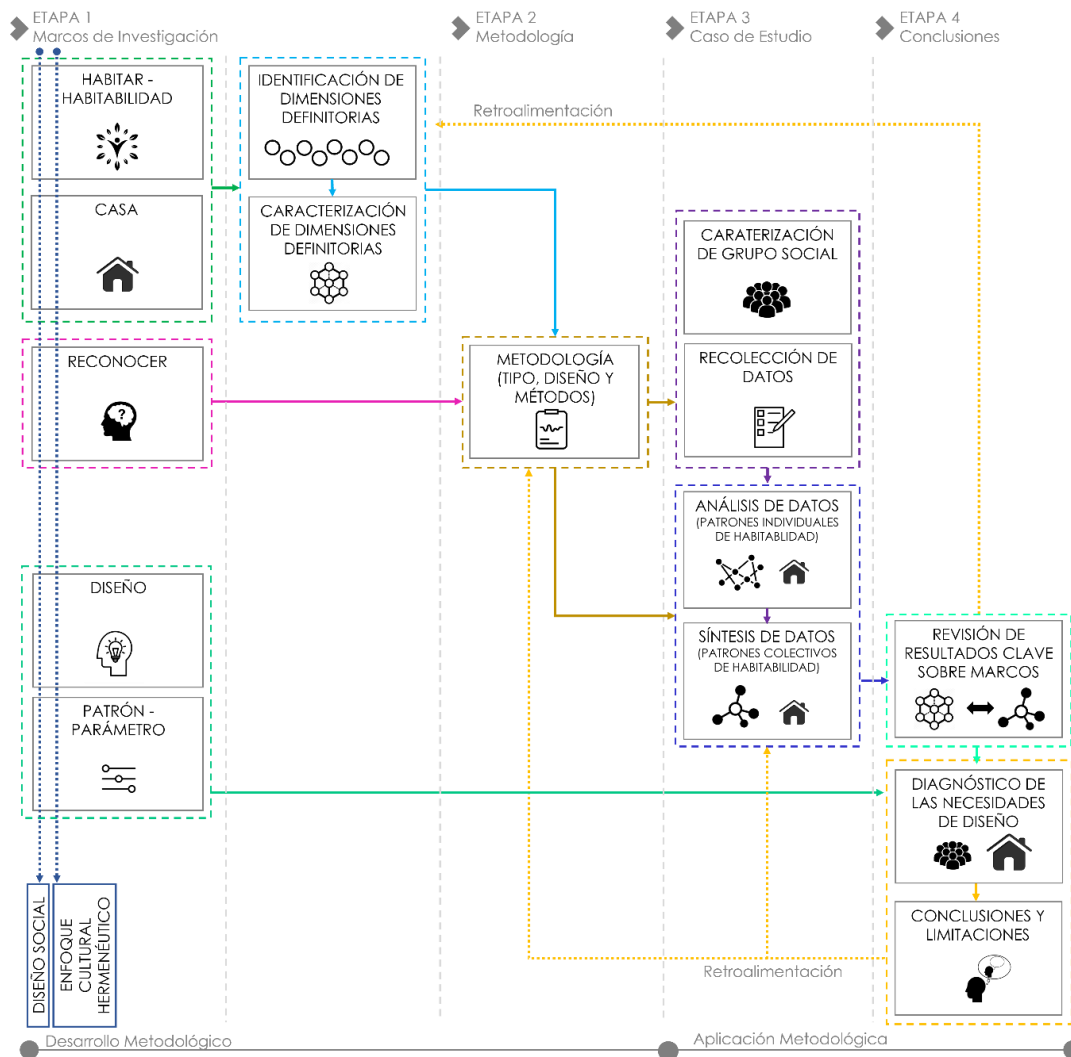


Figura 16: Propuesta de diseño de investigación para el estudio de la habitabilidad. Elaboración propia.

La propuesta de diseño de investigación se dividió en dos partes: el desarrollo metodológico y la aplicación metodológica. Las etapas uno y dos forman parte del desarrollo metodológico. La primera consiste en la definición del marco teórico y conceptual que permita comprender el acercamiento al objeto de estudio junto con la identificación y delimitación de variables de estudio. En la segunda, los marcos de investigación se utilizaron para proponer la metodología que guiará el estudio, así como la definición de los métodos de recolección y análisis de datos.

Las etapas tres y cuatro forman parte de la aplicación metodológica. La tercera etapa consistió en el caso de estudio, e incluye tanto la contextualización de un fragmento de la realidad y sus condiciones específicas, como la aplicación de los métodos de recolección y análisis de datos, así como un proceso de síntesis para determinar el patrón de habitabilidad del grupo social específico. En la cuarta etapa se revisaron los resultados clave contra los marcos de investigación y las dimensiones definitorias propuestas. Los resultados sentaron las bases para diagnosticar las necesidades de diseño de la casa. También permitieron elaborar las conclusiones, retroalimentar las diferentes etapas, identificar limitaciones y proponer futuras líneas de investigación.

3.3 Método de recolección de datos

Basado en los resultados de la caracterización de las dimensiones definitorias del habitar (síntesis de variables, figura 9) se determinó el método más adecuado para la recolección de datos. La síntesis de variables sugiere la necesidad de un método mixto de recolección de datos, también referido por Cropley (2019) como multimétodo, que implica la combinación de al menos dos conjuntos de datos claramente diferenciados. El multimétodo utilizado para la recolección de datos en esta investigación es el diseño mixto anidado (*nested mixed design*), que consiste en un proceso principal de recolección de datos complementado por un proceso secundario de recopilación de datos que ocurre durante la recopilación principal. Según el autor *“en los diseños anidados, un tipo de encuesta juega un papel clave; los resultados (...) podrían ser independientes y serían esclarecedores incluso sin datos del otro método, (...) los datos del método secundario se recopilan más o menos incidentalmente durante el estudio principal; (pero) sin los datos primarios no tendrían sentido”* (Cropley, 2019, pág. 119).

3.3.1 Diseño Mixto Anidado

El método primario de recolección de datos fue seleccionado con base en el resultado de la síntesis de variables, que mostró la necesidad de utilizar un método que permitiera profundizar en la vida de una persona para comprender cómo ha desarrollado su constructo de habitabilidad a lo largo del tiempo y cómo (o sí) emergen las dimensiones definitorias del habitar en su constructo de habitabilidad. Así, los participantes del caso de estudio juegan un papel determinante en la construcción del conocimiento. Por ello, se propuso el método narrativo-biográfico conocido como historia de vida. Además, la síntesis de variables mostró que datos adicionales sobre las variables podrían ser recuperados por las observaciones del investigador sobre el comportamiento de las personas y sobre el espacio mismo en la temporalidad presente. Por lo tanto, se propuso como método complementario la observación no participante.

Historia de vida

Resulta pertinente el uso de un enfoque biográfico en consideración de la necesidad de recolectar el testimonio por parte de los sujetos acerca de sus experiencias de vida y el significado que les atribuyen. Por medio de esta herramienta es posible establecer una relación con el elemento de interés en la investigación (la casa) para profundizar en la realidad del otro (el grupo social), a la vez que permite comprender tanto el rumbo histórico de sus vivencias, como sus aspiraciones y proyecciones en dicho espacio. Este método permite revelar la esencia de la vida del sujeto, así como las estructuras que la conforman (Vidanovic Geremich & Osorio Gómez, 2018).

Esta narración autobiográfica, que se basa en una transmisión de información entre la persona de interés y el investigador, es de carácter profundo y permite al protagonista reflejar su experiencia subjetiva, donde el mundo interno del sujeto queda revelado a partir de la narración. Las vivencias, impregnadas de significados, permiten al investigador reconocer la apreciación del sujeto sobre su mundo interior, su vivencia individual y su realidad social (Cordero, 2012).

Puesto que la historia de vida es cualitativa y fenomenológica, resulta pertinente para el objetivo de esta investigación. Algunos aspectos para su delimitación se expresan a continuación:

- La historia de vida utilizada para este estudio fue temática.
- Los datos recolectados fueron orales.
- Se consideró como fuente principal el registro biográfico, que podría ser complementado con documentos personales cuando aplique.

La historia de vida puede ser obtenida mediante una entrevista biográfica en profundidad. Para ello, se ha elaborado una guía para conducir un relato de vida temático que explora las nociones de habitabilidad de los participantes. La guía funciona como una herramienta de apoyo para que el investigador mantenga el foco en el objeto de estudio y ayuda a explorar las variables determinadas en el marco. Para el desarrollo de la guía se tomó como base la entrevista semiestructurada, pues es una técnica de gran relevancia y utilidad para la investigación cualitativa ya que permite obtener información completa y profunda sobre un objeto de estudio. Admite cierto grado de flexibilidad, pues las preguntas pueden ajustarse de acuerdo con el flujo de la conversación y con la información proporcionada por el interlocutor, sin limitar la emergencia de otro tipo de información que puede ser sustantiva para la investigación (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, & Varela-Ruiz, 2013).

La delimitación de las dimensiones definitorias permitió identificar la necesidad de explorar tres temporalidades narrativas (pasado, presente y futuro) así como dos escalas espaciales (habitáculo y hábitat). Considerando lo desarrollado en el marco conceptual, se asumió que todas las dimensiones definitorias del habitar se podían obtener a través de la historia de vida. La guía se desarrolló a partir de la agrupación de las variables en bloques temáticos. Para definir los bloques, se identificaron preguntas clave para cada dimensión y posteriormente se organizaron de manera que los temas se conectaran, permitiendo una narración fluida. La estructura se presenta en la figura 17.

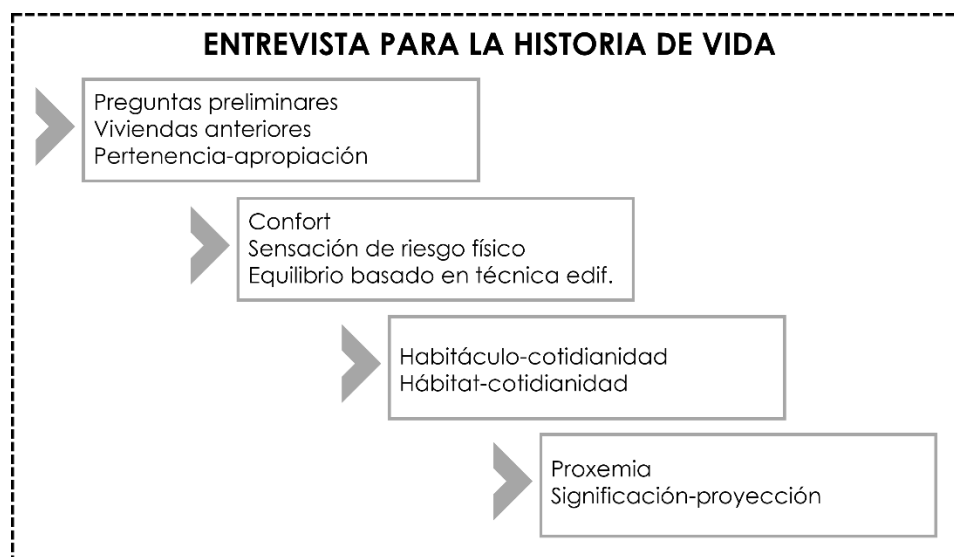


Figura 17: Bloques temáticos de la guía "Entrevista para la historia de vida". Elaboración propia.

El Bloque 1 abre con una introducción. El investigador se presenta e informa a las personas sobre el objetivo del estudio, sus derechos como participantes y aclara cualquier inquietud antes de entablar una conversación. Se utilizan preguntas preliminares para contextualizar al participante en un espacio y tiempo específico, pasando de la escala de hábitat (Municipio) a la escala de casa. Se identifica si los participantes han vivido en casas anteriores que puedan influir en su constructo de habitabilidad. La contextualización se convierte en una oportunidad para generar un ambiente de confianza entre el investigador y el participante. Un primer acercamiento a sus recuerdos permite adentrarse a cuestiones de carácter más personal, como el sentido de pertenencia-apropiación en casas anteriores y actuales donde los participantes hayan residido/residen.

En el Bloque 2 se exploran nociones perceptivas asociadas al confort y al riesgo físico. En este segmento, el investigador puede tomar notas sobre los elementos asociados al confort (temperatura, ruido, etc.), así como el riesgo físico real, para comparar los elementos objetivos del espacio con las percepciones de los participantes sobre el mismo. Este bloque también explora si las personas tienen noción o valoran la relación entre las técnicas edificatorias y el emplazamiento del habitáculo.

El Bloque 3 explora la experiencia cotidiana de la persona en la casa para identificar modos de vida habituales. Este apartado se centra en dos escalas: la casa y el hábitat. El primero se enfoca en las actividades que se realizan al interior del habitáculo y cómo el espacio responde a las necesidades cotidianas de la persona; el segundo se enfoca en la forma en que el habitante experimenta otras escalas del territorio (el barrio y la ciudad) en relación con las actividades habituales que forman parte de sus rutinas (trabajar, estudiar, divertirse, etc.) y explora construcciones individuales que están influenciadas por la colectividad (familia, comunidad y cultura). Tiene como objetivo identificar las rutinas de los individuos y su valoración del espacio de acuerdo con las mismas.

En el Bloque 4, la persona y el espacio se exploran a través de relaciones de cercanía y distancia. Las interacciones entre los participantes y su entorno se vuelven clave, por lo que este segmento se enfoca en las relaciones entre las personas y cómo éstas se materializan en el espacio, así como las relaciones entre las personas y los espacios. Este segmento permite explorar las rutinas de los participantes en el lugar que habitan, así como los lugares no habitados pero que forman parte de su cotidianidad. Al final de este bloque, se explora la significación-proyección al contextualizar a los participantes en el proceso de reasentamiento que están experimentando.

En el proceso de recolección de la historia de vida, es fundamental que los participantes se sientan cómodos, para llegar a la descripción densa que permita acceder a su constructo de habitabilidad. Para complementar los datos, se propuso la posibilidad de solicitar a los participantes elementos de apoyo como fotografías, dibujos u objetos que pudiesen aportar datos complementarios sobre las variables de estudio. La guía se encuentra en el Anexo A y debe entenderse como una herramienta flexible que ayuda a orientar la conversación cuando sea necesario. No se esperaba que se siguiera estrictamente, sino que se utilizara para estimular al participante.

Para recopilar adecuadamente la historia de vida se tomaron recomendaciones tanto de la literatura científica⁴⁶ como del aprendizaje empírico obtenido a partir del análisis de 10 estudios de caso de reasentamiento en América Latina⁴⁷.

Recomendaciones previas a las entrevistas

- Acercarse a la comunidad a través de *stakeholders*.

Los miembros de Échale fueron los *stakeholders* ya que son ellos los que llevan a cabo el proceso de reasentamiento y han desarrollado lazos de colaboración con la comunidad durante 3 años.

- Determinar la muestra y seleccionar a los participantes.

Los participantes se seleccionaron intencionalmente por los miembros de Échale más cercanos a la comunidad, ya que tienen mayor conocimiento sobre el grupo social en estudio. El tamaño de la muestra no se determinó de antemano, sino que se basó en la identificación de la saturación de datos durante la etapa de recolección.

- Realizar un primer acercamiento con participantes tentativos

El primer acercamiento fue una visita a la comunidad a través de Échale, para familiarizar al investigador con la comunidad y viceversa.

- Llevar a cabo sesiones individuales con los participantes.

Esto permitió que los resultados no fueran sesgados por las opiniones de terceros sobre la conversación entre el investigador y el participante.

⁴⁶ Se consideraron las recomendaciones realizadas por Cordero (2012), quien realizó un análisis de recomendaciones por emitidas por diversos autores.

⁴⁷ 5 tesis de maestría, 4 artículos de investigación y 1 reporte de una institución.

- Realizar las sesiones para todos los participantes en un periodo corto de tiempo.

Para evitar que los participantes perdieran interés en ser parte de la investigación o diseminaran información sobre la naturaleza de la entrevista, una vez que los participantes potenciales aceptaron ser parte del estudio las sesiones se programaron dentro de un plazo de una semana.

- Establecer el horario de las sesiones.

Se propuso una sesión inicial, con la posibilidad de fijar una sesión adicional de ser necesario (para aclarar datos, profundizar en un tema o recopilar información complementaria).

- Seleccionar un espacio para las sesiones.

El lugar debiese ayudar a crear un ambiente cómodo y seguro para el participante, donde se minimicen o eliminen las interrupciones por parte de terceros.

Debido al COVID-19, se previó que las sesiones se realizaran fuera de la casa de los participantes. Fue importante que la entrevista se llevara a cabo en el espacio sobre el cual responderían la mayoría de las preguntas para ayudar a estimular las respuestas.

- Determinar la estrategia de documentación de datos.

Las historias de vida se documentaron a través de grabaciones de voz. La grabación de la entrevista cumplió dos propósitos: por un lado, permitió tener disponible la información completa ya que será necesario interpretarla posteriormente; por otro, creó un ambiente libre de distracciones tanto para el investigador como para el participante.

- Proveer la información necesaria a los participantes previo a la entrevista.

Hacer del conocimiento de los participantes: el propósito y alcance del estudio, el anonimato de la información, el propósito de la grabación de las sesiones, la aclaración de que los datos serían utilizados exclusivamente para investigación académica, e informar a los participantes que eran libres de terminar la sesión en cualquier momento, de expresar inconformidad ante alguna pregunta o de no contestar si así lo desean (Ver “Consentimiento Informado”, Anexo B).

Observación no-participante

El método complementario seleccionado para el diseño mixto anidado fue la observación no participante, ya que permite conectar elementos del espacio con la narrativa de los participantes,

así como tomar datos sobre su comportamiento y lenguaje no verbal. La observación puede considerarse “una de las formas más sistematizadas y lógicas” (Campos y Covarrubias & Lule Martínez, 2012, pág. 47) de registro visual en la investigación, y se basa en la capacidad del observador de usar sus sentidos para sustraer datos de una situación o fenómeno para usarlos con fines científicos. Requiere que los investigadores cuenten con las habilidades que les permitan describir, analizar y explicar el fenómeno observado. La observación suele complementar los datos de entrevistas, documentales y cuestionarios, y generalmente (pero no exclusivamente) se lleva a cabo dentro de un entorno “natural” (Hammersley, 2007).

Lo que distingue a la observación no participante de la observación participante es el rol que adopta el investigador mientras recolecta la información. La observación no participante, que algunos autores refieren como “observación periférica” (Laurier, 2016) ya que observar la actividad social implica un nivel intrínseco (aunque mínimo) de participación, es un tipo de observación que realiza el investigador procurando una mínima intervención posible, tanto en los hechos a observar como en el escenario en el que suceden (Campos y Covarrubias & Lule Martínez, 2012). Como resultado, el investigador se convierte en un espectador que registra lo que observa siguiendo propósitos específicos.

De acuerdo con Campos y Covarrubias & Lule Martínez (2012) se deben hacer 4 consideraciones previas a la realización de la observación no participante con fines científicos:

- Establecer el objeto de estudio y el fin específico de la observación.
- Determinar el fundamento del acto de observar para establecer el ámbito de la observación.
- Seleccionar las herramientas para registrar los datos observados.
- Seleccionar la estrategia para el análisis de los datos observados.

En esta investigación, el objeto de estudio, el propósito de la observación, su fundamento y su alcance se determinaron por la síntesis de variables, que orienta los elementos a observar (las dimensiones definitorias del habitar). El marco conceptual desarrollado sugiere que hay dos conjuntos principales de datos que pueden contribuir a la investigación: la observación del comportamiento de los participantes y la observación de las cualidades del espacio. Esta información permitirá conectar elementos del espacio con la narrativa de los participantes, así

como su comportamiento no verbal, complementando los datos obtenidos a través de las historias de vida.

En cuanto a la herramienta de registro de datos, las estrategias típicas para la recopilación de datos en la observación participante y no participante incluyen las notas de campo, la grabación de audio o la grabación de videos, cada uno de ellos con implicaciones éticas y que pueden ser vistos como intrusivos por los participantes, lo que puede afectar su comportamiento (Williams, 2008). Para este caso, se utilizaron notas de campo para registrar información tanto sobre el comportamiento de los participantes como sobre las características del espacio (las casas donde se recogerían las historias de vida). El uso de notas de campo “permite al investigador retratar el cuadro completo de lo que está sucediendo” (Guy Walls, 2011, pág. 850). No solo permite generar un análisis sistemático a través de datos complementarios, sino que también ofrece al observador la oportunidad de “contribuir a la práctica reflexiva”, permitiendo una mayor transparencia en los resultados de la investigación (Guy Walls, 2011, pág. 850).

Desde el siglo XX, las notas de campo se han convertido en una herramienta habitual en la investigación cualitativa como resultado de la necesidad de documentar información contextual, especialmente en el campo de la antropología etnográfica, y han pasado de ser notas privadas, pensamientos e ideas del investigador sobre los fenómenos observados a convertirse en un conjunto complementario de datos que pueden ser interpretados y analizados para una comprensión integral del objeto de estudio (Phillippi & Lauderdale, 2018). Según Phillippi & Lauderdale (2018), las notas de campo cumplen muchas funciones en la investigación cualitativa, tanto en la investigación primaria como en los análisis secundarios y la metasíntesis. En la investigación primaria, induce en los investigadores una actitud de estrecha observación del entorno y de las interacciones; complementa los datos centrados en el lenguaje verbal; permite una rica descripción de los elementos sensoriales del entorno físico así como las impresiones del investigador; alienta al investigador a identificar sesgos; aumenta el rigor en el estudio; y proporciona un contexto esencial para informar el análisis de datos.

La decisión de utilizar un diario de campo para registrar la información se tomó en consideración del grupo social involucrado en el caso de estudio. Los participantes pertenecen a un contexto rural y, según información proporcionada por Échale, muchos no se sienten cómodos siendo grabados o fotografiados. Por lo tanto, la observación no participante se realizó simultánea a la recolección de la historia de vida y los datos fueron registrados por el investigador en notas de

campo al final de cada sesión. Para su análisis, las notas de campo se insertaron en las transcripciones de la historia de vida, ya sea entre paréntesis o como notas al pie, para diferenciarlos del conjunto de datos primarios. Esto brindó la oportunidad de analizarlos de manera integral, lo que condujo a un resultado más rico en los hallazgos.

3.3.2 Estrategia de acercamiento a la comunidad

Échale fue un aliado importante en esta investigación, pues fue el vínculo con el grupo social en proceso de reasentamiento. Desde el 2019, desarrollaron lazos de colaboración con la comunidad para gestionar la provisión de vivienda, especialmente en la estrategia de diseño de la casa, que se basó en un proceso participativo. A partir de sesiones virtuales entre la investigadora y los miembros de Échale durante el 2021, se propuso un acercamiento a la comunidad en tres pasos: 1) Introducción; 2) Piloto; 3) Recopilación de datos.

Para la introducción, Échale sugirió que la investigadora llevara a cabo una visita acompañada por miembros del equipo de Échale en sitio para familiarizar a la investigadora con la comunidad y viceversa. La investigadora acompañaría a Échale en una asamblea para generar una primera oportunidad de interacción. El encuentro debía considerar el escenario pandémico de SARS-CoV-2, para asegurar que el contacto entre las partes no fuese un riesgo.

La segunda etapa pretendía ejecutar un piloto para validar la utilidad de la estrategia de recolección de datos propuesta. Los elementos a evaluar serían: 1) Naturaleza de la información recuperada; 2) Pertinencia del lenguaje utilizado; 3) Actitud de los participantes hacia la entrevista; 4) Tiempo promedio de la duración de las entrevistas. Si bien cada entrevista sería diferente, este primer acercamiento permitiría realizar modificaciones generales para contribuir al éxito de la recolección de datos.

La tercera etapa consistiría en la recolección de datos por medio de reuniones programadas. Los participantes serían gestionados por el equipo de Échale, al ser los actores con mayor conocimiento sobre el grupo social. El criterio que se solicitó considerar para la selección de los participantes fue la heterogeneidad (de género y edad) y la participación voluntaria. No se fijó *a priori* el número de participantes, sino que se recolectarían historias de vida hasta considerar la saturación de datos. Si al realizar el análisis y síntesis de la información no fuese posible reconocer patrones, se programarían visitas adicionales.

3.3.3 Calibración del método de recolección de datos

Para calibrar el método de recolección de datos, fue necesario ejecutar el piloto. Para ello, se llevaron a cabo las dos primeras etapas de la estrategia de acercamiento comunitario.

Introducción y primer acercamiento

Durante febrero de 2022, se realizó una reunión virtual con la Directora de Desarrollo de Échale, en donde se presentaron los avances de la investigación. Échale anunció que la etapa de construcción se había completado con éxito a principios de 2022 y las casas se habían entregado a los propietarios a inicios del mes. Se fijó el 16 de febrero de 2022 como fecha de presentación y primer acercamiento con la comunidad, durante una asamblea convocada por Échale. El equipo de campo propuso notificar al grupo social sobre la visita de la investigadora a Ocuituco y aconsejó preparar los elementos necesarios para ejecutar la prueba piloto de presentarse la oportunidad.

La asamblea se llevó a cabo al mediodía en el Auditorio del Museo Comunitario de Ocuituco. Previamente a la asamblea, el equipo de campo de Échale y la investigadora se reunieron para intercambiar información. La asamblea contó con una alta asistencia y de manera general transcurrió sin contratiempos. La investigadora fue presentada como colaboradora de Échale enfocada en estudios de vivienda para retroalimentar el diseño de las casas. Tras la asamblea, el equipo de Échale en sitio confirmó la posibilidad de realizar el piloto con la participación de dos personas que habían contactado previamente para invitarlos a participar en la investigación.

Piloto

Las entrevistas se realizaron en las bancas del jardín ubicadas al exterior del Auditorio, en un área sombreada y alejadas de distractores. Previamente se configuró una grabadora TASCAM DR-22WL para la sesión. Las notas de campo se documentaron al final de cada entrevista. Los dos participantes fueron hombres, de 46 y 60 años, respectivamente. Previamente a la grabación, los participantes fueron informados del propósito de la entrevista y la necesidad de grabar la sesión. Se inició la grabación, se leyó el consentimiento informado y se obtuvo el consentimiento verbal de ambos participantes. Los aspectos destacados del piloto se explican a continuación.

- Las entrevistas duraron 40 minutos y 1 hora, respectivamente.

- Las preguntas de la guía fueron pertinentes y adecuadas. La guía fue memorizada y únicamente se utilizó cuando el investigador consideró que la narrativa del participante se desviaba del tema general o para estimular la continuidad de la narrativa.
- El lenguaje utilizado por el investigador fue, en general, comprensible. Solo un término requirió explicación para el participante de mayor edad (adaptación).

A pesar de que ambas participaciones fueron voluntarias y los participantes aceptaron ser grabados, se identificó cierto malestar (a través del lenguaje corporal) al inicio de la sesión debido a la presencia de la grabadora. Si bien el participante de mayor edad se mostró más abierto a la narración e hizo descripciones detalladas de su vida, en ocasiones reflejó incomodidad con la grabación, pero sin expresarlo verbalmente. En un momento pidió pausar la grabación para que no quedara evidencia de sus comentarios.

Dado que la recolección de datos no se realizó en la vivienda de los participantes, no se pudo ejecutar la observación no participante. Además, éstos parecían incapaces de "situarse" mentalmente en su casa, lo que dificultaba su valoración del espacio (cuando se les preguntó sobre los cambios que habían realizado a su vivienda o sobre alguna característica del espacio que les gustara, respondieron que no podían pensar en ningún cambio). Adicionalmente, el paso esporádico de personas generó momentos de distracción.

Conclusiones

El piloto permitió ajustar la estrategia de recolección de datos, considerando lo siguiente:

- La revisión del lenguaje utilizado en la guía desarrollada para la entrevista.
- El cambio del formato de obtención de consentimiento informado (de escrito a verbal).
- La validación de que los datos deben recopilarse en la vivienda de los participantes.
- Se consideró alrededor de 1 hora por entrevista para determinar el cronograma de visita.

3.4 Método de análisis de datos

Dada la naturaleza de la que emergió el objetivo de este estudio y la naturaleza de los datos recopilados, se propuso un análisis de datos cualitativo. El análisis cualitativo de datos puede definirse como “la clasificación e interpretación de material lingüístico (o visual) para hacer

afirmaciones sobre dimensiones y estructuras implícitas y explícitas de creación de significado en el material y lo que se representa en él” (Flick, 2014, pág. 5). Como los datos cualitativos se ocupan de significados que se construyen individual y colectivamente, las evaluaciones cualitativas están menos estandarizadas que las cuantitativas (Dey, 1993). Por lo tanto, la forma en la que se analizan los datos juega un papel decisivo en los resultados de la investigación (Flick, 2014).

El análisis cualitativo de datos puede tener diferentes objetivos, que incluyen: describir un fenómeno en detalle, explicar las razones detrás de un fenómeno o desarrollar una teoría basada en el fenómeno estudiado (Dey, 1993; Flick, 2014). El análisis cualitativo de datos puede enfocarse en la experiencia subjetiva, la descripción de la situación social o las esferas de un fenómeno social. Asimismo, puede reducir grandes conjuntos de datos a partir de la codificación o expandir el material analizado a través de interpretaciones; el primero suele utilizar análisis cualitativo de contenido o codificación de teoría fundamentada, mientras que el segundo utiliza enfoques fenomenológicos y hermenéuticos, así como métodos documentales (Flick, 2014). A continuación, se presenta un cuadro comparativo de los métodos referidos (ver figura 18):

| TEORÍA FUNDAMENTADA | ANÁLISIS CUALITATIVO DE CONTENIDO |
|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • Recopilación y análisis de datos realizado simultáneamente. • El análisis inductivo y abductivo de los datos conduce al desarrollo de la teoría. • Analiza acciones y procesos en lugar de temas y estructuras (las acciones de las personas y los significados que hacen de esas acciones). • Prioriza la construcción de teorías en lugar de la aplicación de teorías actuales. • Usa métodos comparativos. • Para la codificación, categoriza segmentos de datos, para luego resumirlos. | <ul style="list-style-type: none"> • Reduce datos con base en categorías. • Se centra en aspectos seleccionados del significado (relacionados con la pregunta de investigación). • Requiere datos de codificación basados en un marco de codificación al centro del método. • Analiza datos a través de una secuencia de pasos (proceso iterativo que puede modificar el marco de codificación en el proceso, pero no la secuencia de pasos). • Es flexible: combina categorías basadas en conceptos y categorías basadas en datos. |
| ANÁLISIS FENOMENOLÓGICO | ANÁLISIS NARRATIVO |
| <ul style="list-style-type: none"> • El análisis comienza antes de que se constituyan los datos empíricos y evidencia que los datos ya son una reducción. • Tiene lugar en el aquí y ahora de la experiencia vivida, no se basa en datos registrados. • Los hallazgos se objetivan y se comunican en lenguaje. • Produce nuevos datos (transformados a partir de los datos originales). • Los hallazgos se pueden triangular con diferentes tipos de datos etnográficos. | <ul style="list-style-type: none"> • Se centra en los significados autogenerados de los participantes y en las interrelaciones contextuales en la construcción de narrativas. • Considera la construcción social más amplia de la narración dentro de las relaciones interpersonales, sociales y culturales. • Requiere el “posicionamiento” del narrador y el oyente. • Se centra en los estados producidos socialmente por las narrativas (como fenómenos sociales) • No se ocupa de historias independientes específicas, ni trata las historias de vida como relatos holísticos. |

MÉTODO DOCUMENTAL

- Se centra en la explicación del conocimiento hasta ahora implícito de los observados.
- Busca acceder a mundos y entornos sociales desconocidos.
- Se basa en la reconstrucción de 2 esferas de conocimiento: 'comunicativo' y 'conjuntivo'.
- El acceso al conocimiento se encuentra a disposición de los actores.
- Los datos son analizados a través de 2 pasos consecutivos de interpretación: formuladora ("qué": narrativa explícita de los participantes) y reflexiva ("cómo": en qué marco se trata el tema).

Figura 18: Tipos de análisis de datos cualitativos. Elaboración propia a partir de Thornberg y Charmaz (2014); Schreier (2014); Eberle (2014); Esin, Fathi and Squire (2014); and Bohnsack (2014).

En esta investigación, los datos recolectados pretenden ser analizados para reconocer cómo un determinado grupo social construye su noción de habitabilidad y cómo la evalúa. A su vez, busca retroalimentar el marco referencial desarrollado. El método de análisis de datos debe permitir gestionar y codificar los datos recopilados para identificar constructos individuales que, en una segunda etapa, puedan estudiarse de forma conjunta para identificar constructos colectivos.

Como el método requiere sintetizar sistemáticamente los datos para obtener información relevante en lugar de expandirse para generar nueva información, la codificación de la teoría fundamentada y el análisis de contenido cualitativo se consideraron adecuados. En consideración de que: 1) la recolección y el análisis de datos no se realizarían simultáneamente; 2) el análisis se centra en temas o categorías más que en acciones; y 3) el método requiere cierto grado de flexibilidad para modificar el marco original, se seleccionó el análisis cualitativo como método más pertinente para el análisis y síntesis de datos. Es importante señalar que, si bien el enfoque principal del análisis y síntesis de datos es interpretativo, también ayuda a la construcción de teoría pues permite retroalimentar el marco de codificación original.

3.4.1 Análisis Cualitativo de Contenido (ACC)

El análisis cualitativo de contenido se puede describir como “un método de investigación que proporciona un medio sistemático y objetivo para hacer inferencias válidas a partir de datos verbales, visuales o escritos” (Downe-Wamboldt, 1992, pág. 314). Según Schreier (2014), este método de investigación, que permite describir el significado de los datos cualitativos, tiene tres características principales: es reductivo, sistemático y flexible. Es reductivo pues condensa datos a

través de un marco de codificación, es sistemático ya que utiliza un proceso iterativo para analizar todos los datos y es flexible tanto en el tipo de datos codificados (puede utilizar datos basados en conceptos y categorías) como en la capacidad de adecuar el marco de codificación en el proceso.

En el análisis cualitativo de contenido la codificación se aplica específicamente a los aspectos seleccionados del significado a explorar, aquellos pertinentes a la pregunta de investigación o al objeto de estudio, y el proceso de análisis se lleva a cabo con el objetivo de reducir el volumen de datos (Bengtsson, 2016). Para ello, se utilizan marcos de codificación para dividir los datos en categorías y subcategorías que pueden alcanzar altos niveles de abstracción. Se puede construir una sola categoría o subcategoría a partir de diversos fenómenos, lo que permite al investigador visualizar cómo se comparan y relacionan los diferentes conjuntos de datos (Schreier, 2014).

Como cada historia de vida se procesa individualmente, el análisis sistemático de datos a través de un marco de codificación permite no solo seguir el mismo proceso de análisis para cada conjunto de datos (identificando patrones de habitabilidad individuales), sino que también es adecuado para comparar conjuntos de datos entre sí (identificando patrones colectivos y conduciendo a la determinación de un diagnóstico sobre necesidades de diseño). Esto proporciona rigor metodológico ya que el proceso es iterativo y secuencial.

Para la ejecución del ACC, se tomaron como base las 4 etapas referidas en el trabajo de Bengtsson (2016): descontextualización, recontextualización, categorización y compilación. A continuación, se explica cada etapa del proceso de análisis:

1. **Descontextualización:** En esta etapa, el investigador necesita familiarizarse con los datos para obtener un sentido general de su contenido mediante la lectura del texto transcrito. Posteriormente, los datos pasan por un proceso de codificación abierta basado en la segmentación de la información original en unidades de significado, es decir, grupos de oraciones que contienen aspectos relacionados entre sí y que contienen información potencial del objeto de estudio. Estas unidades se etiquetan con un código que se entiende en relación con su contexto. Los códigos “facilitan la identificación de conceptos en torno a los cuales los datos pueden ensamblarse en bloques y patrones” (Bengtsson, 2016, pág. 12).

El investigador debe usar una lista de codificación que incluya la definición de los códigos para que el proceso sea más confiable. Estos códigos se pueden crear de antemano o en el proceso de análisis de datos, según el diseño de la investigación. Para este trabajo, los

códigos (tema y categorías de análisis) fueron construidos en el marco conceptual y fueron utilizados de forma referencial para orientar la codificación. Sin embargo, está abierto a la aparición de nuevas categorías a medida que se analiza cada conjunto de datos. Como el autor sugiere el uso de una tabla para sistematizar el proceso, la tabla desarrollada para la síntesis de variables (figura 9) fue utilizada como base en este proceso.

La descontextualización se propuso de la siguiente manera: 1) lectura del texto transcrito; 2) identificación de unidades de significado a partir de las categorías preliminares de análisis con posibilidad de detección de categorías emergentes; 3) resaltado de cada categoría en el texto original a través de un código de colores; 4) integración de notas al margen en el texto original para aclaraciones o profundización sobre datos (ver figura 19). A diferencia del planteamiento del autor, se decidió no transcribir la información relevante en la tabla de síntesis durante esta etapa, ya que la etapa de recontextualización podría modificar el resultado del proceso de codificación abierta, generando un trabajo adicional para el investigador en la modificación de la información ya vertida en la tabla.

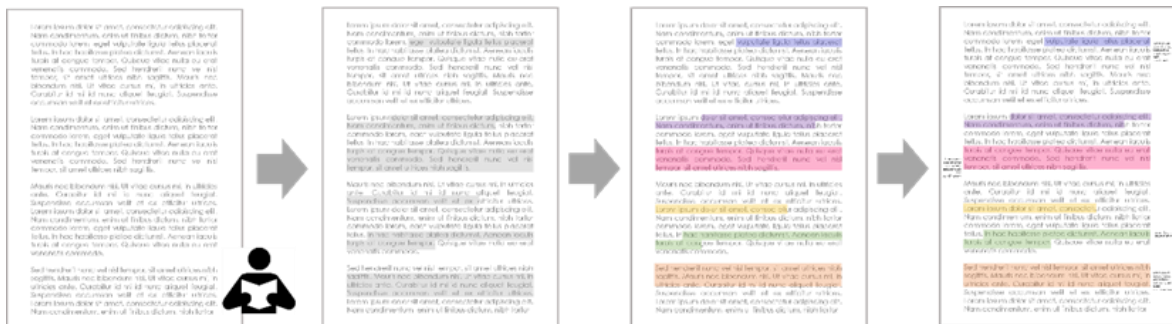


Figura 19: Proceso de descontextualización. Elaboración propia.

2. **Recontextualización:** esta etapa consiste en una revisión crítica del conjunto de datos general para validar que la información excluida de la codificación no sea relevante para los objetivos de la investigación. La revisión del conjunto de datos completo permite generar una segunda revisión de la información codificada y su categorización preliminar. Luego de realizada la recontextualización, se clasifican las unidades de significado en la tabla por categoría de análisis, temporalidad y fuente de datos (ver figura 20).



Figura 20: Proceso de recontextualización. Elaboración propia.

3. **Categorización:** Según el autor, previo a la creación de categorías, es necesario condensar unidades de significado extendidas. Este proceso es especialmente necesario cuando el conjunto de datos es extenso (por ejemplo, cuando los datos provienen de la transcripción de entrevistas) y requiere sintetizar la cantidad de palabras (datos) sin perder su contenido (significado). Para ello, los datos pueden ser divididos en dominios o áreas de contenido, los cuales pueden tomar como base las preguntas utilizadas en las entrevistas basadas en los supuestos teóricos.

Para este estudio, el proceso de síntesis se llevó a cabo mediante la identificación de subcategorías. Adicionalmente, se propuso una clasificación codificada para determinar: 1) si los datos se relacionan con elementos de la vivienda (V) o su contexto (ya sea físico, social, etc.) a escala de hábitat (C); y 2) si tiene una connotación positiva (O), negativa (X) o neutra (#) en la narrativa del participante. Se decidió no sintetizar todos los datos clasificados, sino identificar palabras o frases significativas para utilizarlas en el análisis de los resultados.

El resultado de este proceso fue una tabla más compacta y gráfica, que permite un mejor manejo de los datos. Adicionalmente, dado que los datos deben estudiarse tanto de forma individual como colectiva, se propuso la esquematización de los resultados en diagramas que reflejasen los patrones de cada conjunto de datos. Estos esquemas permitieron comprender gráficamente el patrón de habitabilidad emergente de cada conjunto de datos.

Para la esquematización, cada categoría se representa por un círculo y su relevancia se refleja en el tamaño del mismo. Las subcategorías/subdimensiones asociadas a cada categoría/dimensión se ubican al interior de los círculos. Las interconexiones entre

categorías se representan por un conector (línea) que une los círculos de las categorías relacionadas entre sí. La intensidad de dichas interconexiones se expresa por el grosor de cada conector. Se propuso la clasificación de las conexiones entre categorías en 3 niveles: relación fuerte, relación media y relación moderada, siendo la relación fuerte representada por la línea más gruesa y la relación moderada por la más delgada.

La categorización se abordó de la siguiente manera: 1) clasificación de datos codificados como V/C y O/X/#; 2) selección de palabras/frases significativas en los datos clasificados; 3) síntesis de palabras/frases no resaltadas. La esquematización de resultados refleja: 1) la relevancia de cada categoría en cada conjunto de datos (dependiendo del tamaño de cada figura); 2) las subcategorías asociadas a cada categoría; 3) las interconexiones entre categorías; y 4) la intensidad de dichas interconexiones (ver figura 21).

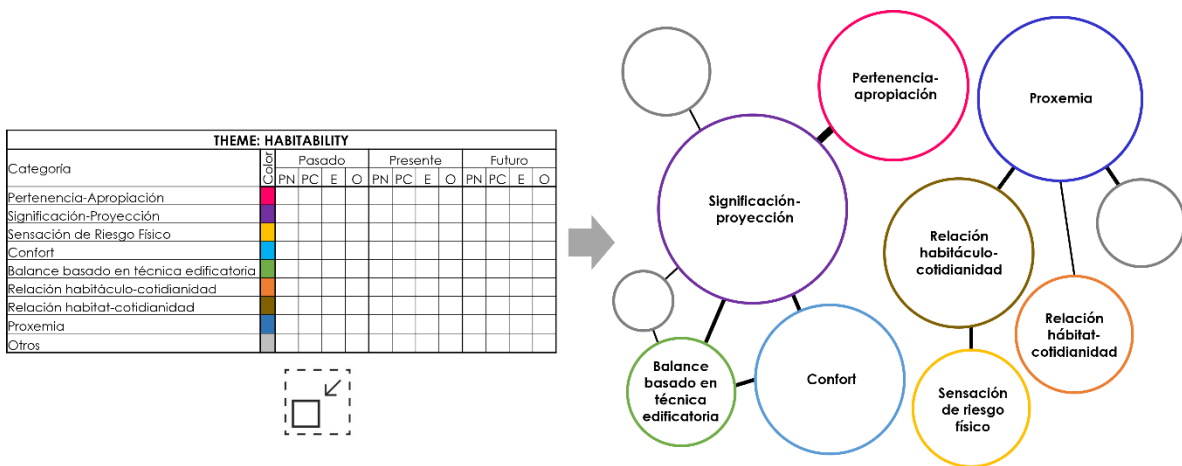


Figura 21: Proceso de categorización. Elaboración propia.

4. **Compilación:** en esta etapa, el análisis de los datos categorizados y sintetizados se realiza mediante análisis manifiesto o latente. El análisis manifiesto hace uso de las palabras del sujeto, refiriéndose constantemente al texto original. Según Burnard (1991), esto permite mantener el análisis cerca de los significados originales de los sujetos. Por otro lado, el análisis latente permite al investigador tener una experiencia más inmersiva en el texto, desentrañando el significado oculto. Como esta investigación sigue un enfoque cultural hermenéutico, uno de los supuestos teóricos es que a través de la descripción densa es posible adentrarse en el universo simbólico de las personas, que no siempre está disponible en la narrativa superficial. Puesto que los significados no siempre son explícitos, se eligió el análisis latente para el análisis de resultados.

3.5 Validez y confiabilidad

Para abordar la validez y la confiabilidad, es necesario comprender el significado de cada concepto. Según Cropley (2019), en la investigación, la confiabilidad se asocia con “la probabilidad de que sus hallazgos sean replicados por un investigador diferente que trabaje con diferentes participantes” (p.30). En cuanto a la validez, existe la validez interna, que “se refiere a la probabilidad de que las relaciones aparentes entre variables sean genuinas y no sean, por ejemplo, el resultado de algún otro factor no detectado o incluso el resultado de algún aspecto del procedimiento de recopilación de datos” (p. 30) y la validez externa, que “involucra la medida en que sus hallazgos continúan aplicándose en entornos nuevos que son diferentes a las circunstancias en las que se llevó a cabo el estudio, especialmente en entornos de la vida real” (p.30). Las investigaciones cuyo diseño es no experimental, tienen un escenario de vida real, utilizan narrativas para la recolección de datos, utilizan datos descriptivos y se procesan a partir del análisis de contenido tienen una validez externa altamente favorable (Cropley, 2019).

En cuanto a la confiabilidad, la probabilidad de replicabilidad de los hallazgos puede percibirse como baja, no por las discrepancias que pueden surgir cuando el investigador principal es diferente, sino porque los participantes lo son. Se entiende que esta investigación busca analizar la especificidad de una situación de la vida real, que puede o no generalizarse para otras realidades. Basado en la aceptación de los pluriversos, que se expone como parte del marco de investigación, se entiende que los constructos de habitabilidad pueden variar entre diferentes grupos sociales.

En cuanto a la validez interna, se pueden lograr relaciones genuinas entre variables bajo ciertos principios y dependen en gran medida de la transparencia tanto en la determinación de la metodología de investigación como en su aplicación. Una apreciación errónea sobre los estudios cualitativos y sobre los casos de estudio en particular es que existe un sesgo en la verificación de los hallazgos como resultado de las nociones preconcebidas de los investigadores (Cropley, 2019); sin embargo, eso no implica que no pueda lograr su propia forma de precisión y validación. El principio de verificabilidad tanto en los casos de estudio como en la investigación cualitativa se logra describiendo en detalle el proceso de investigación, con especial atención al proceso de análisis que da forma a los conceptos y determina patrones de conducta (Starman, 2013).

Para lograr esto, Sturman sugiere un conjunto de estrategias (Sturman, 1997 en Starman, 2013) que incluye:

- Explicar los procedimientos de recolección de datos.
- Visibilizar los datos recopilados (disponibles para reanálisis).
- Reconocer sesgos.
- Documentar el análisis del trabajo de campo.
- Clarificar la relación entre afirmación y evidencia.
- Distinguir entre evidencia primaria/evidencia secundaria y descripción/interpretación.
- Rastrear las actividades realizadas durante las diferentes etapas del estudio.
- Desarrollar métodos para comprobar la calidad de los datos.

El Capítulo 3 ha explicado exhaustivamente la forma en la que se tomaron las decisiones durante el diseño de la metodología y la selección de los métodos y herramientas para la recolección y análisis de datos. Además, los Capítulos 5 y 6 proporcionan una descripción completa de los procesos de análisis y síntesis de datos para brindar transparencia a esta investigación.

Otra concepción errónea es que las proposiciones y teorías generales no pueden desarrollarse o resumirse a partir de casos de estudio debido a su especificidad (Cropley, 2019). Sin embargo, según Starman (2013), se ha argumentado que incluso si la investigación a pequeña escala no se puede generalizar, varios estudios similares pueden conducir a la identificación de patrones y la generación de juicios típicos. Por la naturaleza de este enfoque, el número de casos estudiados es limitado, debiendo reconocerse su subjetividad intrínseca (Hammersley, 2013). Esta investigación pretende ser el piloto de una serie de casos de estudio que explorarán las nociones de habitabilidad en comunidades reasentadas; por lo tanto, su condición de estudio específico es tan relevante como su capacidad para contribuir a un conocimiento más amplio y generalizado.

Conclusiones del capítulo

El Capítulo 3 tuvo como objetivo ***definir la estrategia metodológica para recolectar y analizar datos que permitan reconocer el constructo de habitabilidad de una persona***. Para ello se definieron cinco elementos de la metodología: metodología de investigación, diseño de investigación, método de recolección de datos, método de análisis de datos, y validez y confiabilidad.

En cuanto a la metodología, esta investigación es cualitativa, ya que busca profundizar en la experiencia vivida por las personas para comprender cómo perciben y le dan sentido al mundo. El diseño de la investigación se basó en el caso de estudio, ya que analiza de manera integral un caso específico para explorar a profundidad un fenómeno particular, que en este caso es la noción o constructo de habitabilidad de un grupo social para diagnosticar necesidades de diseño de la casa.

El método de recolección de datos determinó cómo obtener datos que puedan ser procesados para obtener información sobre el constructo de habitabilidad de las personas. Para ello se seleccionó un diseño mixto anidado. Con base en los resultados de la síntesis de variables del Capítulo 2, se identificó la necesidad de utilizar la narración autobiográfica a profundidad, lo que condujo a la selección de la historia de vida como el principal método de recolección de datos, utilizando grabación de voz. Se desarrolló una guía de entrevista para utilizarse de manera referencial. La síntesis de variables también identificó que la observación del comportamiento de las personas y la observación espacial pueden brindar información sobre las variables estudiadas; por lo tanto, se seleccionó la observación no participante como método complementario de recolección de datos, utilizando notas de campo.

Este método mixto anidado permite a los participantes tener un papel activo en la generación de conocimiento, así como flexibilidad para abordar el estudio de la habitabilidad utilizando el marco conceptual de manera referencial, al tiempo que permite el surgimiento de otras variables. En este apartado también se desarrolló la estrategia de acercamiento a la comunidad para la recolección de datos, constituida por: introducción, piloto y recopilación de datos. La ejecución de la primera y segunda etapa permitió la calibración del método de recolección de datos.

El método de análisis de datos determinó la forma en que se gestionan y analizan los datos, es decir, cómo se convierten en información que permite determinar qué variables emergen y cómo son valoradas por los participantes. El método seleccionado fue el Análisis Cualitativo de Contenido, ya que permite un acercamiento reductivo, sistemático y flexible de los datos, basado en marcos de codificación. El método fue desarrollado integralmente y orientado a las necesidades de esta investigación. Éste permite analizar cada historia de vida como un conjunto de datos aislado, para la identificación de patrones individuales de habitabilidad, que también pueden ser estudiados de manera conjunta, para la identificación de un patrón colectivo.

En cuanto a la validez y confiabilidad, la revisión de la literatura ayudó a concluir que ambas condiciones pueden alcanzarse a través de la transparencia, tanto en la toma de decisiones sobre

el diseño de la metodología de investigación, como en el proceso de recolección, análisis y síntesis de datos. Es importante que el investigador reconozca los posibles y limitaciones intrínsecos a este tipo de investigación, que no deben ser abordados como elementos negativos, sino como características naturales de la investigación cualitativa.

La síntesis de la metodología se muestra en la figura 22.



Figura 22: Síntesis de la metodología seleccionada para el estudio de la habitabilidad. Elaboración propia.

La metodología desarrollada permitió ejecutar el caso de estudio y así poder estudiar un fragmento de la realidad.

Capítulo 4: Caso de Estudio

Introducción

Este capítulo introduce al lector en el caso de estudio seleccionado, que corresponde al diagnóstico de necesidades de diseño de la casa para un grupo social en proceso de reasentamiento en Morelos, México. Se compone de dos partes: la contextualización del caso de estudio y la descripción del proceso de recolección de datos.

La primera parte ofrece una visión general del trabajo de Échale Fundación, el actor a cargo de este proceso de reasentamiento. Profundiza en el grupo social seleccionado para ser beneficiario de la vivienda de reasentamiento y se describe el proceso de diseño de las viviendas. Esta información permite al lector contextualizar el caso de estudio. La segunda parte describe a detalle el proceso de recolección de datos, como parte de la estrategia de transparencia para lograr validez y confiabilidad en esta investigación.

Este capítulo constituye el primer paso para **identificar el constructo de habitabilidad de un grupo social específico**, a partir de la recolección de datos que permitan reconocer los patrones individuales de habitabilidad de los participantes que conforman la muestra de estudio.

4.1 Grupo social en proceso de reasentamiento en Morelos, México

La Asociación Civil

El proceso de reasentamiento de este caso de estudio es gestionado por Échale Fundación, una Asociación Civil con más de 20 años de experiencia produciendo viviendas y centros comunitarios. A través de su trabajo, pretende contribuir al desarrollo integral de las comunidades en México (Échale, 2021). Échale brinda la oportunidad de aplicar la propuesta teórica en un caso de reasentamiento de una comunidad desplazada. Este actor ofrece acceso a información y experiencia empírica, así como un acercamiento a la comunidad debido a los lazos de colaboración previamente fortalecidos por su equipo en sitio.

Esta Asociación Civil ha desarrollado los mecanismos financieros, alianzas políticas y capacidad de gestión para llevar a cabo procesos de reasentamiento. Sin embargo, al igual que otras organizaciones de su tipo, ha identificado una falta de herramientas y metodologías para evaluar

integralmente el impacto que sus viviendas tienen en las comunidades reasentadas, especialmente porque los indicadores actuales se enfocan en medir dimensiones objetivas y tangibles. Por tanto, la colaboración en esta investigación pretende incidir directamente en la evaluación de los espacios diseñados y construidos por esta Asociación.

El caso de estudio fue seleccionado en conjunto con la Directora de Desarrollo de Échale y su equipo, quienes propusieron cinco casos de reasentamiento basados en:

- la accesibilidad al sitio donde fueron construidas las viviendas y donde residen los beneficiarios seleccionados para el reasentamiento (el criterio fue una distancia no mayor a 5 horas en auto desde la ciudad de Toluca para que el investigador pudiera desplazarse);
- la etapa del proceso de reasentamiento (se priorizaron los proyectos recientes, ya que se necesitaban vínculos activos entre el grupo social y Échale); y
- la apertura y actitud colaborativa mostrada por los beneficiarios en los procesos de diseño llevados a cabo con Échale.

El grupo de estudio seleccionado fue el grupo social en proceso de reasentamiento en Ocuituco, en el Estado de Morelos, ubicado al suroeste de Toluca. Si bien no todas las familias beneficiarias vivían en esta localidad, Ocuituco fue utilizado como el lugar desde donde la Asociación Civil realizaba las interacciones con los beneficiarios, a través de su gobierno municipal, por su papel como cabecera de la localidad administrativa del municipio homónimo.

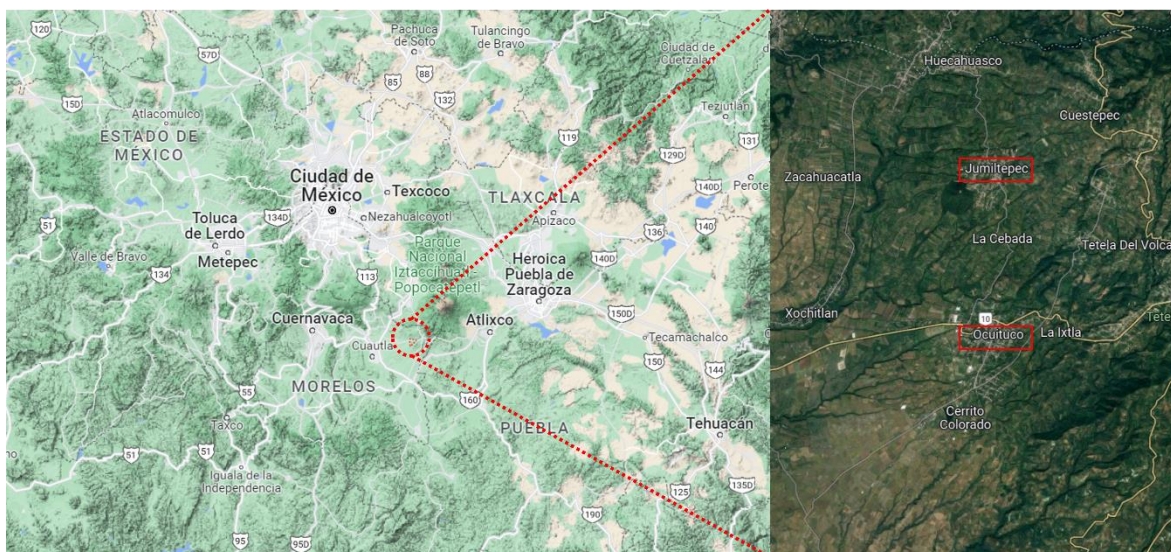


Figura 23: Ubicación de Ocuituco y Jumiltepec, Morelos. Elaboración propia con mapas de Google Earth (2022).

Para el 2020, el municipio de Ocuituco contaba con una población de 19,219 personas, el 1% de la población del Estado de Morelos. Se trata de un municipio de características rurales, con una densidad de población de 222.1 hab/km². Dentro del municipio, la localidad homónima contaba con el mayor número de habitantes (5373), seguida de Jumiltepec (4281) y Metepec (2942) (INEGI, 2021). El terreno donado por el gobierno local, donde Échale construyó las casas de reasentamiento, se encuentra en Jumiltepec, localidad al norte de Ocuituco (ver figura 23).

El grupo social

Un grupo de 85 familias oriundas de Ocuituco y sus localidades aledañas fueron seleccionadas para ser las beneficiarias a las que se les otorgaría una vivienda diseñada y construida por Échale. En la mayoría de los casos, las casas donde vivían estas familias sufrieron daños durante el terremoto del 19 de septiembre de 2017. Al momento de las primeras interacciones entre la investigadora y Échale, estas familias se encontraban en alguna de las siguientes condiciones: a) alojados temporalmente en casas prestadas; o b) residiendo en casas dañadas por el terremoto.

Los esquemas de vivienda subsidiada de Échale están dirigidos a familias vulnerables, para ayudar a proporcionar vivienda al segmento menos atendido de la población mexicana. En este caso, los beneficiarios fueron seleccionados por la Asociación Civil con base en tres criterios: a) que sus viviendas hubieran sufrido daños estructurales durante el terremoto; b) que no hayan podido acceder a otro tipo de apoyo financiero por parte de los programas gubernamentales de reconstrucción de viviendas (debido a la inseguridad de tenencia⁴⁸); c) que las familias estuvieran catalogadas como población en pobreza o pobreza extrema según los índices de pobreza multidimensional en México⁴⁹.

La mayoría de las familias eran originarias de Ocuituco o de sus municipios y localidades aledañas, incluyendo Metepec, Huejotengo, Huelpalcalco y Huecahuaxco⁵⁰. Las familias seleccionadas suman 311 personas movilizadas. La población puede considerarse equitativa en cuanto a sexo, la

⁴⁸ Tras el terremoto de 2017, se pusieron en marcha programas federales para brindar apoyo económico a las personas afectadas, para apoyarles en la reconstrucción de sus viviendas. Sin embargo, la mayoría requería que pudieran comprobar seguridad de tenencia, es decir, que tuvieran posesión legal del inmueble a restaurar, condición de la que carecían las familias seleccionadas para este reasentamiento.

⁴⁹ Medido a través del (CONEVAL).

⁵⁰ El 92% de las personas eran originarias de Ocuituco o sus alrededores, mientras que el 2% se asentó en el territorio por razones económicas, el 2% se mudó por matrimonio, el 2% terminó viviendo en la zona por falta de otras opciones y el 1% por accesibilidad al agua en la zona. En cuanto a la seguridad de tenencia, el 95% de las familias vivía en casa prestada, el 4% en casa de alquiler y solo el 1% en casa propia.

mayoría en la edad adulta. Estas familias se componía, en promedio, por 3 o 4 personas. La mayoría de los adultos completó estudios de educación secundaria. Alrededor de $\frac{3}{4}$ de los adultos reportaron tener una actividad habitual, siendo las mujeres en su mayoría amas de casa y los hombres campesinos, mostrando roles de género arraigados socialmente.

Como se puede apreciar en el registro fotográfico (figura 24), los materiales de las edificaciones donde residían las familias previo al reasentamiento permiten considerar a las viviendas como parte del rezago habitacional en México. La mayoría fueron construidas de paredes de ladrillo o adobe, con techos de lámina de metal corrugado y pisos de concreto, sin un acabado final⁵¹.



Figura 24: Récord fotográfico de las viviendas donde los participantes del caso de estudio residían previo al reasentamiento. Échale Fundación (2019).

El proceso de diseño

Para el reasentamiento se diseñó y construyó el proyecto “Comunidad Ocuituco ODS” (en adelante CODSO). Échale colaboró con estudiantes de la Universidad Anáhuac (en el proceso de diseño), el gobierno local (como actor que les permitió acercarse a la comunidad, como donante de tierras y en asuntos administrativos), el sector privado (como actor que colaboró en el subsidio de vivienda), otros donantes y el grupo social seleccionado para reasentarse en este proyecto. Échale informó que el equipo involucrado en el diseño de CODSO, tanto en el plan maestro como en las viviendas, consideró las necesidades geográficas, climáticas, culturales y urbanísticas de la comunidad. Los datos obtenidos para utilizarse en el diseño fueron recolectados a través de

⁵¹ De las 85 viviendas, 62% estaban construidas con paredes de ladrillo, el 24% con adobe y el resto con algún otro material. Los materiales de techo predominantes eran láminas de metal corrugado (44%), láminas de asbesto-cemento (24%) y las láminas de metal galvanizado (24%). Los pisos eran predominantemente de concreto (81%), seguidos de los pisos de tierra (13%) y loseta o cerámica (6%).

procesos colaborativos tanto con las familias a ser reubicadas como con las autoridades locales. Algunas propuestas arquitectónicas se validaron en un Taller de Diseño Participativo realizado en enero de 2020 (ver figura 25), donde se consideró tanto el plan de desarrollo local como la normativa pertinente al proyecto. El diagnóstico se complementó tanto con encuestas realizadas a los beneficiarios como con registros fotográficos de las condiciones de sus viviendas previas.



Figura 25: Registro fotográfico de Taller de Diseño Participativo para la elaboración de CODSO en Ocuituco, Morelos. Échale Fundación (2020).

El terreno donado por el gobierno local para el proyecto tiene forma uniforme (semi-rectangular) que suma 11,965 m². El plan maestro “CODSO” diseñado por Échale en colaboración con la Universidad Anáhuac consistió de 85 casas construidas en lotes de 76m² (6m de ancho x 13m de profundidad). Los lotes se distribuyeron en 6 bloques, siguiendo una cuadrícula ortogonal. En el centro del conjunto se proyectó una zona verde como principal espacio público, y el diseño original propuso una cancha deportiva como parte de este espacio. Además, el plan maestro consideró que CODSO estaría equipado con infraestructura urbana básica que incluye agua, drenaje, electricidad y acceso vial (ver figura 26).

Para CODSO se desarrolló un único prototipo de vivienda. La construcción consta de una sola planta que integra sala-comedor-cocina, un baño y dos dormitorios distribuidos en 51 m². Adicionalmente, el frente de la casa tiene una terraza de 3m x 1.30 m (3.90 m²) y la parte trasera cuenta con un patio de 3m x 6m (18m²). Las paredes son mayoritariamente de block, salvo algunos elementos de ecoblock, un material patentado por Échale, que tiene propiedades térmicas y acústicas⁵². Tanto el piso como las losas son de concreto armado. La casa fue entregada a los

⁵² Según Échale, el ecoblock es reciclable, genera una reducción del 30% de CO₂ en comparación con los bloques tradicionales y puede estar compuesto hasta en un 90% por materiales de la región.

beneficiarios con la puerta de entrada, puerta trasera y ventanas instaladas. No se incluyeron puertas interiores, fosas sépticas ni tanques de agua. La instalación de éstos era responsabilidad de cada familia. El estado de las casas terminadas se puede apreciar en la figura 27 y los planos arquitectónicos de la casa se presentan en la figura 28.

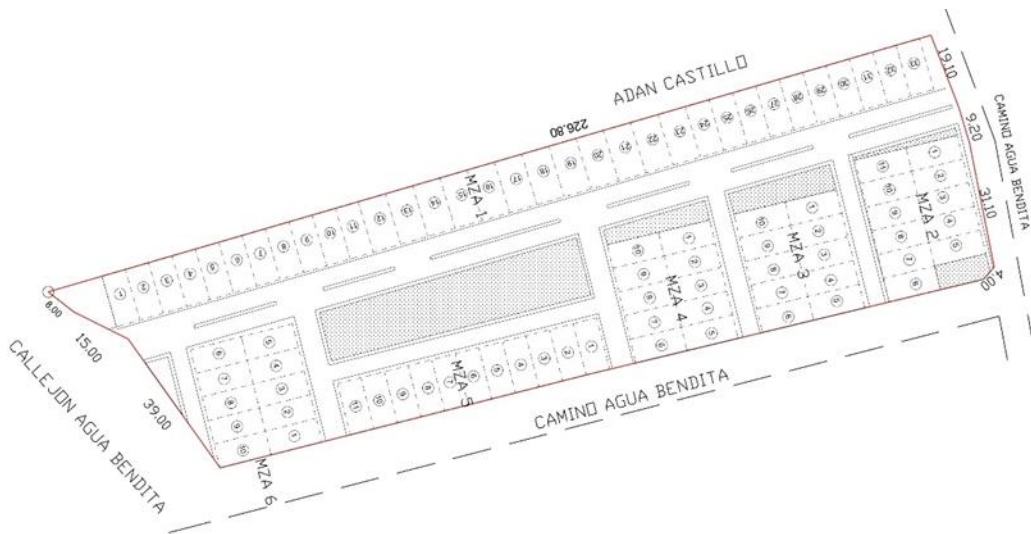


Figura 26: Masterplan “ Comunidad Ocuituco ODS”. Échale Fundación (2020).



Figura 27: Registro fotográfico de las casas construidas por Échale para reasentamiento dentro de la Comunidad Ocuituco ODS. Elaboración propia.

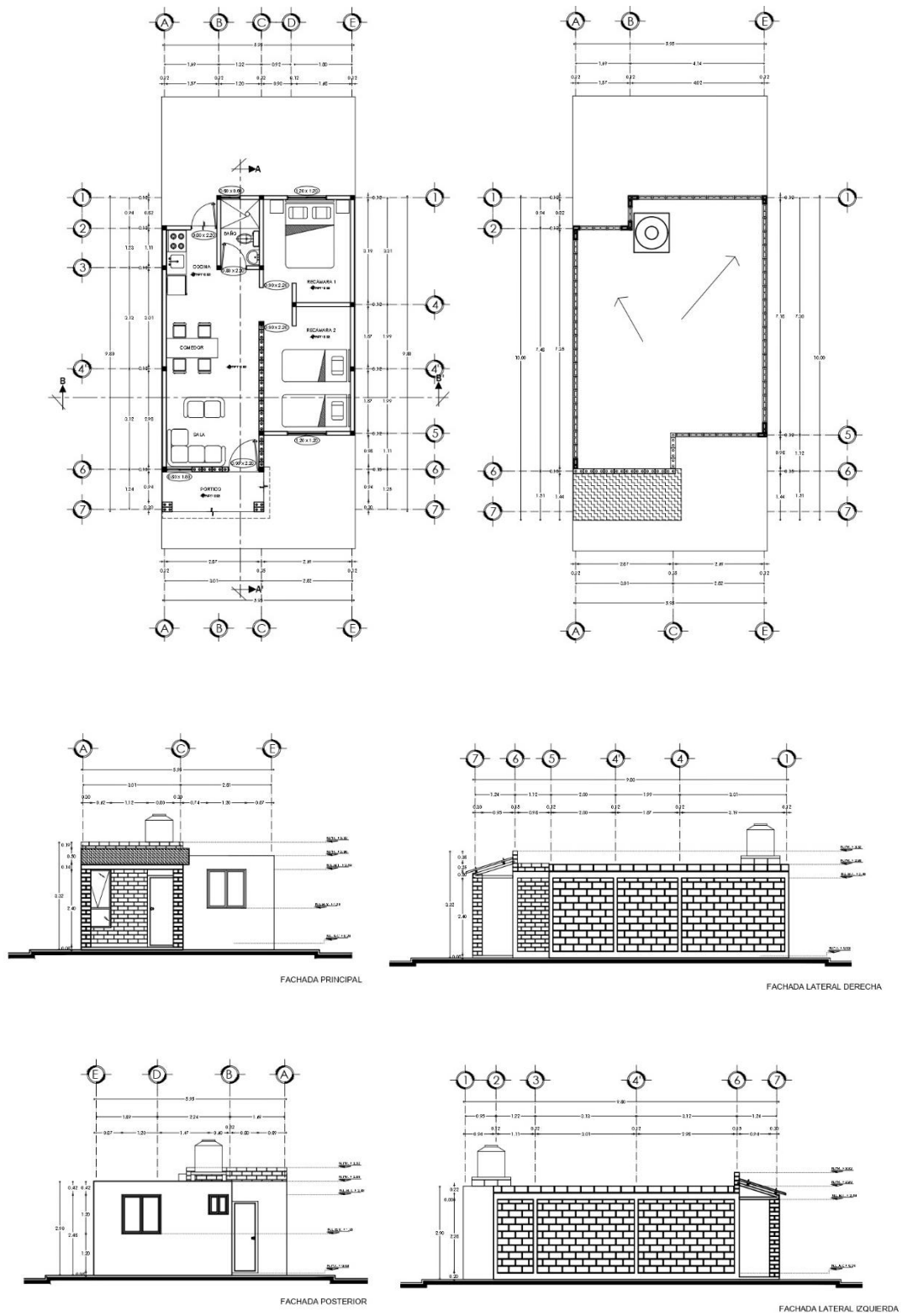


Figura 28: Plantas y fachadas de las casas construidas por Échale para reasentamiento dentro de la Comunidad Ocuituco ODS. Échale Fundación (2020).

4.2 Recolección de datos

Tras una serie de reuniones con el equipo de Échale, se programó una visita para la recolección de datos los días 11 y 12 de abril del 2022. Ésta estuvo a cargo del equipo en sitio de Échale, quienes elaboraron un itinerario que cubría reuniones con 8 participantes. Los participantes fueron seleccionados por Échale y contactados previo a la visita para informarles sobre el objetivo de la visita y solicitar su consentimiento antes de la determinación del cronograma final.

Al momento de la recolección de los datos los beneficiarios se encontraban en proceso de reasentamiento, es decir, se estaban mudando de sus lugares de residencia a las casas construidas por Échale. Las familias recibieron las llaves de las casas de reasentamiento en febrero de 2022 y Échale Fundación proyectó que el 100% del reasentamiento se realizara a fines de marzo. Durante la visita se observó que pocas viviendas estaban ocupadas⁵³.



*Figura 29: Registro fotográfico de la visita a los participantes para la recolección de datos (Día 1).
Elaboración propia.*



*Figura 30: Registro fotográfico de la visita a los participantes para la recolección de datos (Día 2).
Elaboración propia.*

⁵³ Esto posiblemente se derivó tanto de la escasez de agua en el conjunto como del estado de las carreteras que, según algunos participantes, dificultaba el traslado.

El primer día se realizaron visitas a 4 beneficiarios que aún residían en sus casas anteriores, para lo cual se visitó Ocuituco y sus localidades aledañas (ver figura 29), mientras que el segundo día se visitó CODSO para conocer a 4 beneficiarios que se habían mudado o estaban en el proceso de mudanza (ver figura 30). La duración promedio de cada entrevista fue de 1 hora. A pesar de ser inicialmente cautelosos con la grabación, la conversación con los participantes se desarrolló de tal manera que alcanzaron un nivel de comodidad reflejado en un tono de voz relajado, sus expresiones faciales, su narración detallada, sus risas y una interacción más personal con la investigadora. Como parte de la estrategia para que los participantes se sintieran más cómodos, después de pedir su consentimiento y mostrarles la grabadora, ésta se colocó en un lugar donde los participantes no tuvieran contacto visual con ella.

Entre la 7ª y la 8ª historia de vida se empezó a identificar la saturación de los datos. Sin embargo, la investigadora decidió recopilar las historias de vida del resto de los participantes pues estos ya habían dado su consentimiento para formar parte del estudio. Durante las visitas se presentó la oportunidad de entrevistar a dos participantes adicionales, y en un caso se obtuvo la historia de vida de 2 personas simultáneamente. Como resultado, se recopilaron 10 conjuntos de datos durante esta visita.

La evaluación preliminar de los datos obtenidos durante esta visita permitió determinar que los datos recopilados del piloto eran adecuados para ser integrados como parte del estudio, sumando 12 conjuntos de datos disponibles. Sin embargo, la historia de vida de un participante fue descartada ya que una intervención de un miembro de Échale durante un segmento de la entrevista sesgó sus respuestas. Además, el participante había vivido un acontecimiento que ocupaba el protagonismo de su narración, desviando la atención del objeto de estudio. En consecuencia, la muestra quedó conformada por los sets de datos extraídos de 11 participantes: tres hombres y ocho mujeres entre 35 y 70 años, donde ocho eran beneficiarios y tres eran familiares. Se transcribieron 11 historias de vida y cada transcripción se complementó con sus respectivas notas de campo para llevar a cabo el Análisis Cualitativo de Contenido.

Conclusiones del capítulo

Este capítulo constituye el primero de tres pasos para responder la pregunta de investigación **4. ¿Cómo reconocer el constructo de habitabilidad de un grupo social específico?** El capítulo se enfocó en presentar el caso de estudio y llevar a cabo la recolección de datos.

El primer apartado introdujo al grupo social en proceso de reasentamiento en Ocuituco, Morelos, conformado por familias que vieron sus viviendas afectadas por el sismo de septiembre del 2017 y fueron seleccionados por la Asociación Civil Échale Fundación para ser beneficiarios de viviendas construidas por medio del subsidio y colaboración de diversos actores públicos y privados. Entre las particularidades del caso de estudio seleccionado se tiene que las viviendas a las que se reasentarían las 85 familias beneficiadas ya estaban construidas. Si bien el caso de estudio se centra en diagnosticar las necesidades de diseño de la casa a partir del reconocimiento de la habitabilidad del grupo específico, los resultados de la investigación también pueden ser utilizados para evaluar el diseño de la vivienda e incluso retroalimentar el proceso de diseño.

El segundo apartado explicó el proceso de recolección de datos, que forma parte de la estrategia para dar validez y confiabilidad al estudio. Las citas para llevar a cabo las visitas a los participantes para la recolección de datos fueron gestionadas a través de la Asociación Civil y se tomaron en 2 días. Se explicaron las condiciones en las que las muestras fueron tomadas y se identificó de manera preliminar una saturación de información entre la muestra 7 y 8. Sin embargo, se optó por tomar las muestras de todos los participantes agendados, en consideración de su disponibilidad para participar en el estudio. La recolección de datos se llevó a cabo de manera adecuada y sin mayor dificultad. Los datos tanto de la historia de vida como de la observación no participante fueron transcritos y, tras su revisión, se decidió descartar uno de ellos por presentar sesgos. Finalmente, se obtuvieron en 11 sets de datos para su análisis en la siguiente etapa.

Este Capítulo tiene como resultado el insumo (los sets de datos) que podrá ser analizado en el siguiente Capítulo para posteriormente pasar por un proceso de síntesis que permita **identificar el constructo de habitabilidad de un grupo social específico**, en este caso, el constructo de habitabilidad del grupo social en proceso de reasentamiento.

Capítulo 5: Análisis de datos

Introducción

Este capítulo describe los resultados del análisis de datos a través del Análisis Cualitativo de Contenido, como fue planteado en el Capítulo 3. Expone los hallazgos de cada set de datos luego de pasar por el proceso de descontextualización, recontextualización, categorización y compilación; y presenta los patrones identificados en cada set de datos. El capítulo presenta un único segmento enfocado en la caracterización del patrón de habitabilidad de cada participante, codificados con la nomenclatura A1 a A11.

Este capítulo constituye el segundo paso para **identificar el constructo de habitabilidad de un grupo social específico**, a partir del análisis de datos que permita la identificación de patrones individuales de habitabilidad. Estos patrones pueden utilizarse en el Capítulo 6 para identificar el patrón de habitabilidad colectivo del grupo social en estudio.

5.1 Análisis Cualitativo de Contenido

El patrón de habitabilidad de cada participante se describe en los siguientes párrafos. Para comprender mejor el resultado del análisis de cada conjunto de datos, se realizó una breve contextualización de antecedentes relevantes, principalmente para informar al lector sobre la condición de cada participante respecto de la seguridad de la tenencia previa al reasentamiento y la etapa del reasentamiento en la que se encontraba al momento de tomar la muestra.

Desde la descontextualización hasta la compilación, las categorías en las que se dividieron los datos utilizaron códigos de colores. Las categorías predefinidas (propuestas en los marcos de investigación) fueron asignadas colores específicos, mientras que para las categorías emergentes se utilizó el color gris. En esta sección, las palabras o frases que aparecen en cursiva son citas directas de las entrevistas. En la figura 31 se presenta la Guía de Codificación para la representación de los patrones individuales de habitabilidad que se esquematizaron para mostrar de manera gráfica los resultados del análisis de cada conjunto de datos.

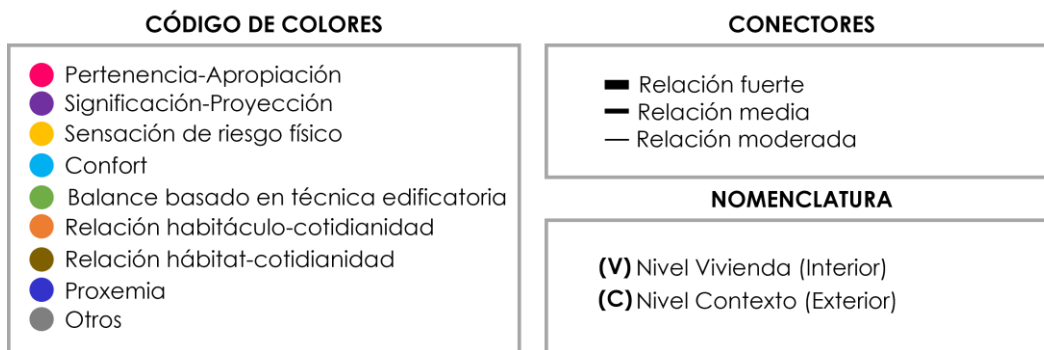


Figura 31: Guía de codificación para la representación esquemática de los patrones de habitabilidad. Elaboración propia.

Caracterización de patrones individuales

- **Participante A1**

El participante A1 vivía en una casa rentada previo al proceso de reasentamiento. Al momento de la entrevista no había iniciado el proceso de mudanza a CODSO. En el caso de A1, todas las dimensiones que emergieron en la narrativa lo hicieron en las 3 temporalidades (pasado, presente y futuro).

Pertenencia-Apropiación: Su experiencia durante la niñez se centró en la valoración del hábitat, al que catalogó como positivo (*bonito*). Otras experiencias pasadas en casas experimentadas durante su edad adulta y su experiencia presente tuvieron una connotación negativa, principalmente porque éstas eran alquiladas o prestadas (*como es rentada, como que no te apegas mucho a ella*). No hubo sensación de pérdida por los daños causados a la casa durante el terremoto, ya que no era de su propiedad. Su relato de la casa de reasentamiento tuvo un tono positivo, mostrando tanto apropiación (al referirse a que poco a poco irán invirtiendo en muebles para la casa) como un sentimiento de propiedad (*algo que ya es tuyo*). La apropiación se presentó especialmente a partir de entender la casa como un bien material y un patrimonio, basado en la seguridad de la tenencia. En la temporalidad futura, la ésta se manifestó en las transformaciones espaciales proyectadas al espacio (poner un segundo piso). Sin embargo, hubo una contradicción respecto de sentirse el verdadero dueño de la casa, reflejado en la necesidad de recibir aprobación por parte de Échale para realizar modificaciones, lo que muestra que no existe un sentido de posesión absoluta (*sí me lo permiten*).

Significación-proyección: Esta dimensión apareció tanto a nivel de hábitaculo como a nivel de hábitat, con una connotación positiva en la infancia del participante. Catalogó al pueblo como *bonito*, y a la casa como *pequeña, hogareña y bonita*. La casa emergió en la narrativa presente como una carga económica (por la necesidad de pagar renta). Al referirse a la casa de reasentamiento, emergieron valoraciones positivas basadas en el ideal de la casa, desde sus características estéticas (*me gustó el diseño*) y como recompensa que brinda felicidad (el participante manifestó sentirse *muy contento y muy feliz* de recibir la casa y que era *justo y necesario*). El significado que se le da a la casa se liga a la proyección de hacer un esfuerzo por adaptarla físicamente a lo largo del tiempo (hacerla más grande). También emergen simbolismos asociados a una dimensión emocional (hacerla hogareña como en mi infancia).

Hogar: A partir de la *significación-proyección*, surgió una nueva categoría basada en el concepto de *hogar*. El participante evocó recuerdos vívidos de su infancia, asociándolos a una sensación de calidez que relaciona con las dimensiones del espacio (*pequeño*) y, por tanto, con la proxemia de las personas en el espacio. La casa se convierte en el recipiente del hogar que alberga a la *familia* (se refiere a la casa como una casa *pequeña y hogareña, por la familia*). Puesto que este elemento juega un papel importante en su ideal de la casa, busca traer la sensación de su experiencia en la niñez a la casa de reasentamiento.

Sensación de riesgo físico: A1 asoció la sensación de riesgo físico a la escala del hábitat, principalmente al contexto inmediato y su relación con las actividades cotidianas. Valoró su experiencia en la niñez y adolescencia como algo positivo, derivado de la ausencia de riesgo físico, lo que le permitió disfrutar la vida en el pueblo y movilizarse de manera autosuficiente tanto para el estudio (*una camioneta nos traía, si no caminando a Ocuituco, está cerquita*), como para el ocio (*iba a los bailes... caminando... a las 5 de la mañana me iba yo de aquí a mi casa... estaba tranquilo*). En el presente, percibe en Ocuituco un menor grado de tranquilidad que en su niñez (*era más tranquilo antes y ahorita no, ya casi no podemos salir*). Sin embargo, valoró positivamente el entorno de su casa actual en términos de tranquilidad y ausencia de conflicto (*los vecinos son tranquilos y una colonia tranquila*), caminabilidad (*puedo ir a dar una vuelta*) y acceso a infraestructura urbana (*a un ladito están los bomberos, por si pasa algo*).

Confort: El participante valoró el confort a nivel sensorial en relación con el ambiente exterior, principalmente basado en el confort térmico (valoración positiva hacia el clima *frío* en su infancia y negativa hacia el *calor* en su localidad actual) y el confort acústico (se refiere a la falta de *ruido* en

la comunidad donde creció, que catalogó como *muy tranquilo y muy relajante*, frente a su hábitat actual que catalogó como ruidoso). Relaciona la calma tanto en la comodidad como en la ausencia de una sensación de riesgo físico con la *naturaleza*. En una proyección hacia la casa de reasentamiento, considera que tanto el confort térmico como el acústico prevalecerán debido a su ubicación (cercana a Ocuituco) tomando como referente su experiencia de la niñez. Al igual que en la dimensión anterior, sus valoraciones del confort se centran en la escala del hábitat.

Equilibrio basado en técnica edificatoria: Esta dimensión no emergió en el constructo del participante.

Materiales constructivos: El participante relacionó las propiedades térmicas y simbólicas del material con el tamaño de la casa de su infancia (*era una casa pequeña... y era hecha de adobe, muy calentita por las noches... térmica... era eso, lo bonita y lo chiquita que era*). Por el contrario, valora el material de su casa actual, el *tabique*, como *hueco, duro y frío*. Utiliza la palabra frío con una connotación negativa, diferente al frío que valora positivamente en el confort térmico. Evaluó la casa de reasentamiento como buena en términos de materiales. Sin embargo, al referirse a las adecuaciones potenciales, refiere que pondría *adobe*, por sus propiedades térmicas.

Relación habitáculo-cotidianidad: La narrativa del participante sobre la casa y las dinámicas cotidianas fue neutra y se centró en la descripción del espacio vivido. Evoca la casa de su infancia y las adaptaciones paulatinas que hicieron sus padres por falta de dinero, incluyendo una *huerta de aguacate*. En las casas donde vivió en su edad adulta, recuerda la división espacial como un medio para hacer el espacio funcional (por ejemplo, tener una habitación separada para su hijo y su hija). En la casa de reasentamiento, piensa expandir el espacio, (tener habitaciones disponibles para recibir a sus hijos, que ya no viven con él) lo que se relaciona con la propiedad.

Relación hábitat-cotidianidad: El hábitat fue valorado positivamente en todas sus vivencias, especialmente asociado al contexto inmediato de las casas donde vivió. Vincula la vida cotidiana de su infancia a un sentido de comunidad, que relaciona con las personas y las festividades (*ferias*). Asocia la tranquilidad con la sensación de seguridad, pudiendo disfrutar de la vida comunitaria caminando para trasladarse a la escuela y para realizar actividades recreativas. En su casa actual, vincula la vida cotidiana con la accesibilidad tanto al espacio público, para realizar actividades recreativas (una cancha de fútbol y un parque), como al trabajo, centrando la evaluación del contexto más amplio en relación con la caminabilidad.

Movilidad: Una categoría que emergió de la relación hábitat-cotidianidad y de la sensación de riesgo físico fue la movilidad. La asocia a la accesibilidad a los lugares que sostienen el habitar (lugares de trabajo, educación y ocio). En su experiencia de la niñez, en su adolescencia y en su vida adulta, la caminabilidad se vuelve determinante para evaluar la accesibilidad. Durante su niñez, también valora la capacidad de acceder al transporte público. En cuanto a la ubicación de la casa de reasentamiento, existe una noción de distancia de sus actividades cotidianas, en especial del trabajo (media hora de distancia en automóvil); sin embargo, al contar con medios propios para movilizarse (un automóvil propio) no lo considera negativo.

Proxemia: La proxemia emergió en términos de relaciones entre personas y relaciones entre espacios. En su infancia, se refiere a un sentido de cercanía con la comunidad, evaluando a las personas como *amables, simpáticas* y fáciles de sobrellevar (*se lleva uno bien con ellos*). En cuanto a la espacialidad, hace referencia a los espacios reducidos de la casa de su infancia, recordando la habitación que compartía con sus 2 hermanos. En su casa actual, se refiere a la relación familiar como buena. En cuanto a la futura comunidad de la que formará parte, cree que la mayoría de las personas muestran *interés* y espera que se lleven bien, *como una comunidad pequeña*. A una escala de hábitat, advierte la distancia entre la casa y las demás actividades cotidianas.

En resumen, el participante A1 muestra un patrón centrado en la significación-proyección, que tiene un fuerte vínculo con la pertenencia-apropiación. Existe una fuerte relación entre el sentido de familia y la calidez física y simbólica al interior de la casa, lo que deriva en la categoría de hogar. La sensación de riesgo físico y el confort están ampliamente asociados a través de la percepción de tranquilidad. En la categoría de confort hay un especial énfasis en el confort térmico y acústico. Tanto la proyección-significación como el confort están vinculados a los atributos físicos y simbólicos que se otorgan a los materiales de construcción, más que a una relación global entre un sistema constructivo y la naturaleza (equilibrio basado en técnica edificatoria).

La relación habitáculo-cotidianidad y la relación hábitat-cotidianidad se ligan a la proxemia entre personas y lugares, sin embargo, hay una inclinación por la valoración de la comunidad y de las actividades que habitualmente se desarrollan en los lugares que sustentan el habitar, especialmente en el contexto inmediato a la casa. La movilidad aparece asociada al sentido de riesgo físico y la relación hábitat-cotidianidad, principalmente en relación con la caminabilidad, pero también vinculada a la movilidad puesto que la percepción de cercanía-distancia espacial se ve influenciada por el acceso a un medio de transporte motorizado (ver figura 32).

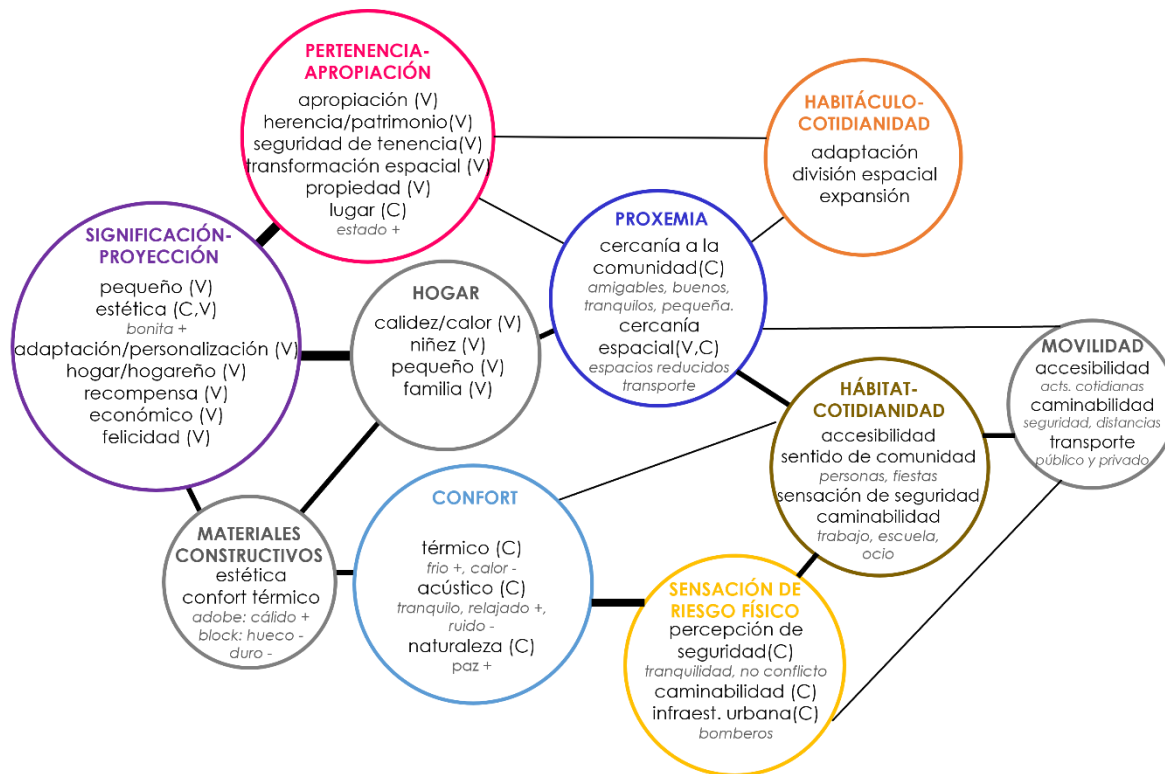


Figura 32: Patrón de habitabilidad del participante A1. Elaboración propia.

- **Participante A2**

El participante A2 vivía en una casa prestada previo al reasentamiento. Al momento de la primera entrevista, no había iniciado el proceso de mudanza a la casa de reasentamiento. Sin embargo, fue posible obtener una entrevista adicional durante su proceso de mudanza. Para el participante A2, no todas las dimensiones emergieron en todas las temporalidades.

Pertenencia-apropiación: Esta dimensión apareció en las 3 temporalidades. En su niñez, vincula el sentido de propiedad a las transformaciones físicas y adaptaciones que le hacía a la casa (*esa era mi vivienda (...) la hizo mi papá para mi mamá... y yo le añadí el techadito de lámina de cartón*). En su casa actual hay una falta de sentido de apropiación, reflejada en la aclaración de que no tenían casa (pues la casa donde vivían era prestada), así como en la ausencia de adecuaciones a la casa por no ser propia (*vivo en casa prestada...no es de nosotros*). Esto refleja un vínculo entre el desapego y la inseguridad de la tenencia. Sin embargo, muestra un sentido de pertenencia a la comunidad, reflejado en un deber *ciudadano* que le exige *participar* e involucrarse en la vida comunitaria (*he sido tesorero de las fiestas... cabo de guardia... pienso que si he reconocido mis*

obligaciones). En la casa de reasentamiento, el sentido de apropiación se refleja en la posibilidad de acceder a una casa propia, mostrando apropiación. Tiene un profundo sentido de pertenencia a la comunidad, ya que afirma que volverá al lugar de su infancia con un lugar para vivir (*voy a regresar, con el favor de Dios, nomás que ahora ya con una casita*).

Significación-proyección: Esta dimensión emergió en las 3 temporalidades. En su infancia se refiere a la casa como algo construido progresivamente con las propias manos, reflejando el valor simbólico que le atribuye a la autoproducción de la vivienda. Si bien este participante vivió diferentes casas durante su adultez, en ninguna de ellas aparecieron significados, ello por la sensación de rechazo de y hacia las comunidades a las que llegó (*volví a regresar al pueblo porque no me gustó que me dijeran yo no podía*). Esta situación le llevó a volver al pueblo y a la vida rural a la que estaba acostumbrado (*yo sentí que era lo más fácil para mí*). En la casa de reasentamiento evaluó las casas como *bonitas* y refirió estar sorprendido de que sus opiniones durante los talleres de diseño colaborativo fueron tomadas en cuenta (*tiene (...) mucho de lo que nosotros hicimos en la maqueta (...) de lo que nosotros le inventamos*). Asimismo, asocia la felicidad con poder acceder a una casa propia y volver a la vida provincial que conoció en su niñez. La proyección se refleja en la apropiación de la casa de reasentamiento en el imaginario.

Hogar: Hay una fuerte significación y proyección en volver al lugar donde pasó su infancia, puesto que evoca a la cotidianidad/lo habitual (*a los rumbos donde yo iba... a traer leñita para las tortillas. Por allá todos esos campos donde están las casitas allí yo anduve... me gustó desde chiquito yo iba al campo*) y a la vida provincial que le causa sensación de seguridad. Toma el lugar de su niñez como lugar de crianza, destacando elementos como el *campo*, el *monte* y el *ocotal* que en conjunto dan una sensación de hogar relacionado con el paisaje y la naturaleza.

Sensación de riesgo físico: Esta dimensión surgió principalmente a una escala de hábitat. Aunque no emergió explícitamente en la narrativa del participante, la libertad que tuvo para salir solo durante su infancia refleja una falta de percepción de inseguridad en la comunidad. Sin embargo, en su contexto inmediato actual manifiesta una sensación de inseguridad por *robos* y *secuestros* (*hemos hecho guardias porque luego se quieren robar cosas de la iglesia; o que querían secuestrar niños*). Basado en sus primeras experiencias en la vivienda de reasentamiento, refirió una sensación de inseguridad relacionada con la falta de personas viviendo en CODSO.

Confort: El participante se refirió al confort principalmente en relación con el ambiente interior de la vivienda. Valora el confort térmico y lo asocia a las propiedades de los materiales (*esta casa de*

adobe es calentita... sí se siente el frío, nos tapamos con varias frazadas, pero no era igual a las de block). En las casas de reasentamiento vuelve a referirse al confort térmico, esperando que sea adecuado (*nos dicen que son térmicas, entonces no vamos a tener mucho frío*).

Equilibrio basado en técnica edificatoria: Esta categoría no surgió en la narrativa del participante.

Materiales constructivos: Esta dimensión emergió a partir de la valoración de las propiedades térmicas del material, refiriéndose a la calidez del adobe (*el adobe es de tierra y... va siendo calentito*), propiedad también mencionada en las casas de reasentamiento (*le han dicho que son térmicas*). En consecuencia, liga los materiales constructivos con el confort.

Relación habitáculo-cotidianidad: Esta categoría apareció en las 3 temporalidades. El participante evocó detalladamente los recuerdos de su infancia, refiriéndose a elementos como el árbol afuera de su casa (*había un gran cuajinicuil grande*) y su vínculo con la cocina. En la casa de su infancia parecen haber dos espacios significativos: la cocina, que relaciona con su madre, y la dinámica entre el interior y el exterior de la casa, que genera continuidad espacial (*la cama estaba dentro, y fuera pus mi mamá guisaba todo. (Es)taba un cuajinicuil grandote y ahí pues estaba la sombra, ahí hacía sus tortillas, su comidita*). Describe su casa actual, con espacios separados, de manera neutral. Sin embargo, se identificó que la bodega juega un papel importante, ya que este espacio fue adaptado a la construcción original de la casa. En la casa de reasentamiento, existe incertidumbre sobre la posibilidad de continuar con la cría de animales, ya que las casas de reasentamiento no contemplan espacios para esta actividad (*tiene la señora sus gallinitas...con sus pollitos, pero esos a ver que les hacemos, porque ahí no vamos a caber con animalitos*). La falta de agua en la casa de reasentamiento aparece como un problema que afecta las actividades cotidianas y provoca la necesidad de estar trasladándose a la residencia anterior.

Relación hábitat-cotidianidad: El participante describió la relación entre hábitat y la vida diaria de manera neutral. Evoca la memoria del campo como espacio de trabajo y de juego. Durante su niñez, accedió a las actividades de trabajo, estudio y ocio caminando (*yo me acuerdo que yo bajaba de otro barrio a la escuela, estaba en el centro de Jumiltepec y me iba con ellos (los señores) al campo a cuidar sus vacas*). Ello refleja la familiaridad con el lugar y una fuerte relación con la vida provincial, que se vincula con la significación. Surgieron asociaciones negativas entre sus experiencias adultas y el hábitat (en la ciudad). En la vivienda de reasentamiento, la segunda entrevista permitió identificar una falta de accesibilidad entre el lugar de trabajo y la ubicación de

la vivienda, ya que implica trayectos de hasta dos horas que realiza caminando a falta de medios para acceder a otro tipo de transporte.

Movilidad: Esta dimensión surgió de la relación-hábitat cotidianidad, y se caracteriza por una forma de vida asociada a la caminabilidad como medio de desplazamiento para realizar actividades cotidianas. La accesibilidad se asocia a las distancias caminables entre la casa y las actividades complementarias que sostienen el habitar, y se ve influenciada tanto por hábitos como por la condición física del habitante. Al ser de edad avanzada, su salud física puede influenciar lo que estima como accesible, sobre todo en consideración de las grandes distancias entre las tierras que trabaja y la ubicación de CODSO (dos horas caminando).

Proxemia: Esta dimensión apareció en términos de relación entre personas y lugares. Para el participante, la sensación de cercanía con los campos y con la sensación de una vida provincial es de gran importancia. Describió, sin ninguna connotación, la proximidad espacial con las personas como resultado de vivir en un lugar muy pequeño y la falta de medios para tener un espacio más grande para vivir. En las otras casas donde vivió en su edad adulta, incluida aquella donde residía antes del reasentamiento, muestra una distancia simbólica con la comunidad, basada en un sentimiento de exclusión y falta de apoyo.

Como resultado, el participante A2, muestra un patrón centrado en la significación, que relaciona con experiencias de la infancia. Esta significación está ligada a un sentido de cercanía y apego a la tierra donde creció, a los elementos naturales del contexto inmediato, y al consuelo y refugio que encuentra en la vida rural. Como resultado, la proyección hacia la casa reasentada es fuerte. Si bien la pertenencia-apropiación no está ligada a la significación-proyección en el mismo grado que en el participante A1, este vínculo persiste, especialmente en el sentido de pertenencia al campo. Sin embargo, la apropiación aparece en relación con la propiedad del edificio y la seguridad de la tenencia. El sentido de hogar fue desarrollado a partir de las memorias de la niñez, de la relación con la vida rural reflejada en el paisaje y la naturaleza, y de la habitualidad de esta forma de vida.

En el contexto inmediato emerge una sensación de riesgo físico reflejada en sucesos de inseguridad y vandalismo en el pueblo. El confort y los materiales constructivos están estrechamente relacionados, ya que ambos se centran en el confort térmico asociado a las propiedades del adobe, que crea un ambiente interior cálido. Los materiales utilizados para las casas de reasentamiento también son considerados térmicos. La relación habitáculo cotidianidad presenta cinco elementos significativos: la cocina exterior, la continuidad espacial, la necesidad de

espacios de almacenamiento, la necesidad de espacios para las actividades cotidianas que ayudan al sustento económico de la familia y la necesidad de agua. La proxemia entre personas aparece en el ambiente interior de la casa como resultado de la falta de espacio, mientras que la proxemia con la comunidad aparece como un deseo no cumplido por la falta de integración con los vecinos, aunque refiere pertenencia y cercanía a la comunidad en términos cívicos (ver figura 33).

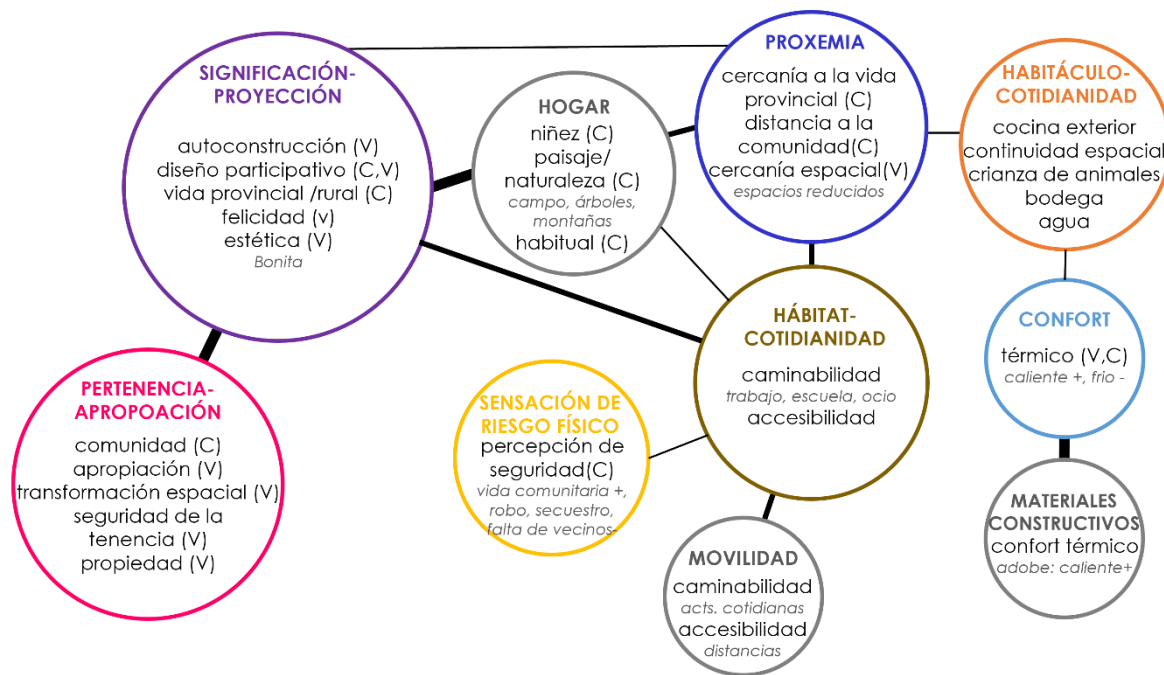


Figura 33: Patrón de habitabilidad del participante A2. Elaboración propia.

- **Participante A3**

El participante A3 actualmente vive en una casa prestada. Al momento de la entrevista no había iniciado el proceso de mudanza a la casa de reasentamiento. Para el participante A3, no todas las dimensiones aparecieron en todas las temporalidades.

Pertenencia-apropiación: No se identificó un sentido de pertenencia, aunque aparece un sentido de apropiación. El participante muestra una falta de apropiación en una de las casas donde vivió por falta de seguridad en la tenencia (*supuestamente (...) es pa nosotros (...) pero pus isi no hay papeles!*) y refiere la necesidad de ahorrar dinero para comprar un terreno y construir una casa. No desarrolló un sentido de apropiación en la casa donde residía previo al reasentamiento ya que era *prestada*. Desarrolla un sentido de apropiación sobre la casa reasentada, referida como algo

que le pertenece (*me va a costar un poco pero pus nos tenemos que acostumbrar, pues ya es una casa propia*), junto con los planes de transformación física del espacio (poner una barda perimetral en el patio trasero). Se refiere a la casa como un elemento principal de deseo (*lo principal que queríamos pues, ya gracias a Dios ya lo tiene uno*).

Significación-proyección: Esta dimensión apareció en las 3 temporalidades. En su infancia, la casa aparece como un lugar donde *vivió bien*. Expresó una actitud de resignación ante la pérdida de la casa por el sismo (*ya ni modo (...) ya vimos la manera, pus de buscar donde vivir*). La significación también apareció en la relación entre el espacio y la familia, ya que el participante expresó que los cambios realizados en la casa fueron para que los niños vivieran mejor (*más que nada por los niños, (...) , por eso empezamos a hacer esos detalles*). En la casa de reasentamiento, tanto significación como proyección aparecieron en relación con la casa y con el hábitat. El participante expresó felicidad por la adquisición de la casa, así como la expectativa de una buena vida.

La significación apareció en un sentido de posesión de la casa (el participante refiere la importancia de tener un lugar donde vivir y tomó una actitud positiva ante los problemas que surgirán al reasentarse). El sentido de posesión le permitió proyectarse en el espacio (*mis ideas están más allá, pa hacerle allá*), y desarrollar un sentido de aceptación a la nueva residencia (*siento que sí me voy a acostumbrar*). El participante asocia la casa a su dimensión económica, tanto en el esfuerzo por ahorrar dinero para comprar un terreno (previo a ser seleccionados como beneficiarios) como en sus planes de *invertir dinero* en la casa de reasentamiento.

Hogar: la categoría de hogar surgió en la conceptualización de la casa como espacio que contiene la vida familiar, ligada a un vivir bien (desarrollar una buena vida para la familia).

Sensación de riesgo físico: Esta dimensión apareció en la experiencia pasada y presente del participante, asociada a la casa y a su contexto. Relacionó la sensación de seguridad al contexto inmediato de su infancia, por la ausencia de delitos y la capacidad de caminar libremente por el pueblo (*nunca se escuchaba de alguno que ya lo robaron o ya le hicieron esto en la calle (...) del kínder que iba yo también está hasta por el centro (e) iba yo solita*). La percepción de inseguridad en su entorno actual se basa en acontecimientos de secuestro (*no tiene mucho que a una niña la querían sacar de su casa*), calificándolos como *peligrosos y feos*, y modificando las libertades que le proporciona a sus hijos para moverse de forma autónoma en el pueblo (*ya lo piensa uno pa dejar (a) los chiquitos*). La sensación de riesgo físico asociada al habitáculo es influenciada por los daños estructurales sufridos en el sismo, catalogándolo como *peligroso*.

Confort: El confort también emergió en relación con la casa y su contexto. El participante valoró la casa donde vive actualmente en términos de confort térmico, que relaciona con el clima (le gusta lo *frío* y lo *fresco*), y confort acústico, que relaciona con la interacción entre los materiales de la casa y la lluvia (*me gusta la lámina también como se escucha en las lluvias*). Cree que la casa de reasentamiento será agradable, ya que el clima en el lugar donde fueron construidas es más *frío*.

Equilibrio basado en técnica edificatoria: esta dimensión no apareció en la narrativa del participante.

Materiales constructivos: Esta dimensión emergió en las propiedades térmicas de los materiales. El participante se centra en las láminas, a las que se refiere como *frescas*, y en la madera como un material *calientito*, sobre todo cuando se combina con el nailo⁵⁴. Los materiales también se valoraron desde su dimensión económica y su asequibilidad.

Relación habitáculo-cotidianidad: Los patrones de relación entre la casa y la vida cotidiana en la experiencia de la niñez y la adultez de los participantes se narraron de forma neutral. Se identificaron dos patrones: la habitualidad de cocinar al aire libre, derivado de las formas de vida y la falta de dinero para usar gas (en su casa de la infancia, refiere que su mamá *tenía su tlecuil y pus usábamos pues leña (...) teníamos una pequeña estufa (...) de mesa pero pus en veces no teníamos dinero pal gas pus ya con leña o carbón (...) una cocinita de lámina y nomás así unos tubos parados y alrededor como cartones*), y la casa como espacio de dinámica familiar, vinculándola al concepto de hogar. La bodega y los espacios utilizados para la crianza de animales emergieron como espacios importantes de la cotidianidad. La falta de acceso al agua potable en la vivienda de reasentamiento se valoró negativamente. En las potenciales transformaciones de la casa de reasentamiento, refirió la necesidad de incorporar una bodega y adaptaciones espaciales (uso y expansión) para contar con dormitorios adicionales, lo que se relaciona con la proxemia.

Relación hábitat-cotidianidad: Esta dimensión emergió en las 3 temporalidades. Fue valorada positivamente en la infancia, en el contexto inmediato, destacando la vida social (la interacción con los vecinos y la libertad para jugar y caminar a la escuela). La relación entre el hábitat y la libertad de desplazamiento se vincula a la percepción de riesgo físico y a las distancias entre el lugar de residencia y las actividades que sostienen el habitar. En su experiencia actual, la percepción de riesgo determina la forma en la que los integrantes de la familia se desplazan ((mi

⁵⁴ Se refiere al plástico con el que forra el cuarto.

hija)... va a la telesecundaria y pues está aquí cerca pero luego si me da pendiente y (...) voy a checarla... chiquitos también nunca los dejé, siempre iba por ellos). La relación del participante y su pareja con el hábitat también se determina por el acceso al transporte para llegar al trabajo. En la casa de reasentamiento, si bien existe conciencia de la distancia entre el habitáculo y los lugares de estudio y trabajo, existe una voluntad de adaptación a las nuevas condiciones a partir del fuerte valor otorgado a tener casa propia (*lo principal..., gracias a Dios, ya lo tenemos (...) un poco lejos pero así se empieza... se va uno acomodando*).

Movilidad: Esta dimensión apareció principalmente asociada a la relación hábitat-cotidianidad y la sensación de riesgo físico. Se vincula a la caminabilidad en el contexto inmediato, pues el sentirse seguro le permite al participante realizar sus actividades habituales, mientras que la percepción de inseguridad inhibe esta conducta, a menos que sea supervisada (en el caso de los hijos). El transporte público es importante para el participante, pues le permite llegar a su trabajo. Se identifica el acceso de la familia al transporte motorizado (motocicleta), lo que influye su forma de relacionarse con el hábitat. Se estima que este elemento tendrá aún más influencia en la dinámica futura de movilidad, debido a la distancia entre CODSO y los lugares de trabajo y estudio.

Proxemia: Esta dimensión emergió tanto a nivel habitáculo como a nivel hábitat en la experiencia pasada y presente del participante. En sus recuerdos de la infancia y el habitar actual, la proxemia aparece positivamente en la relación con los vecinos. En la casa donde vivía previo al terremoto, relaciona la suficiencia del espacio con la cantidad de habitantes y sus edades (*mis niños estaban chiquitos y cabíamos bien*). En la vivienda de reasentamiento esto plantea un problema, ya que su hijo e hija han crecido y busca separar sus habitaciones. Aborda negativamente la percepción de la distancia entre el espacio habitado y los espacios que sostienen las actividades cotidianas, lo que refleja una preferencia de cercanía espacial a nivel hábitat.

Como resultado, el patrón del participante muestra un vínculo entre las dimensiones de pertenencia-apropiación y significación-proyección. La significación se basa, por un lado, en la familia, que deriva en la categoría de hogar como lugar que contiene y cobija a la familia; por otro, en un bien material, ligado a un sentido de propiedad. Éste último le permite proyectarse y construir ideales sobre la casa de reasentamiento. El sentido de propiedad también se basa en la seguridad de la tenencia como medio para satisfacer una necesidad básica. No emerge en el participante un sentido de pertenencia. La sensación de riesgo físico aparece principalmente en relación con el contexto pero también en la casa, referida en términos de percepción de

inseguridad que hacen que el espacio exterior parezca peligroso, lo que modifica la dinámica hábitat-cotidianidad. A nivel de habitáculo, la sensación de riesgo físico se relaciona con la seguridad estructural.

El confort se expresa en términos térmicos y acústicos, ligado a los materiales y a sus propiedades. Los materiales también fueron referidos en términos de asequibilidad. En la relación habitáculo-cotidianidad, se encontraron 6 patrones importantes: el uso de una cocina exterior, la casa como lugar que sostiene la dinámica familiar (ligada a la significación), la necesidad de una bodega, el uso del espacio para llevar a cabo actividades cotidianas (cría de animales), la necesidad de expandir el espacio y la necesidad de contar con agua en la vivienda. La proxemia se relaciona con las personas, con las relaciones mantenidas con los vecinos y dentro de la casa a partir de los espacios reducidos, pero también en la relación entre lugares y la percepción de lejanía entre la vivienda de reasentamiento y los espacios que sostienen el habitar (ver figura 34).

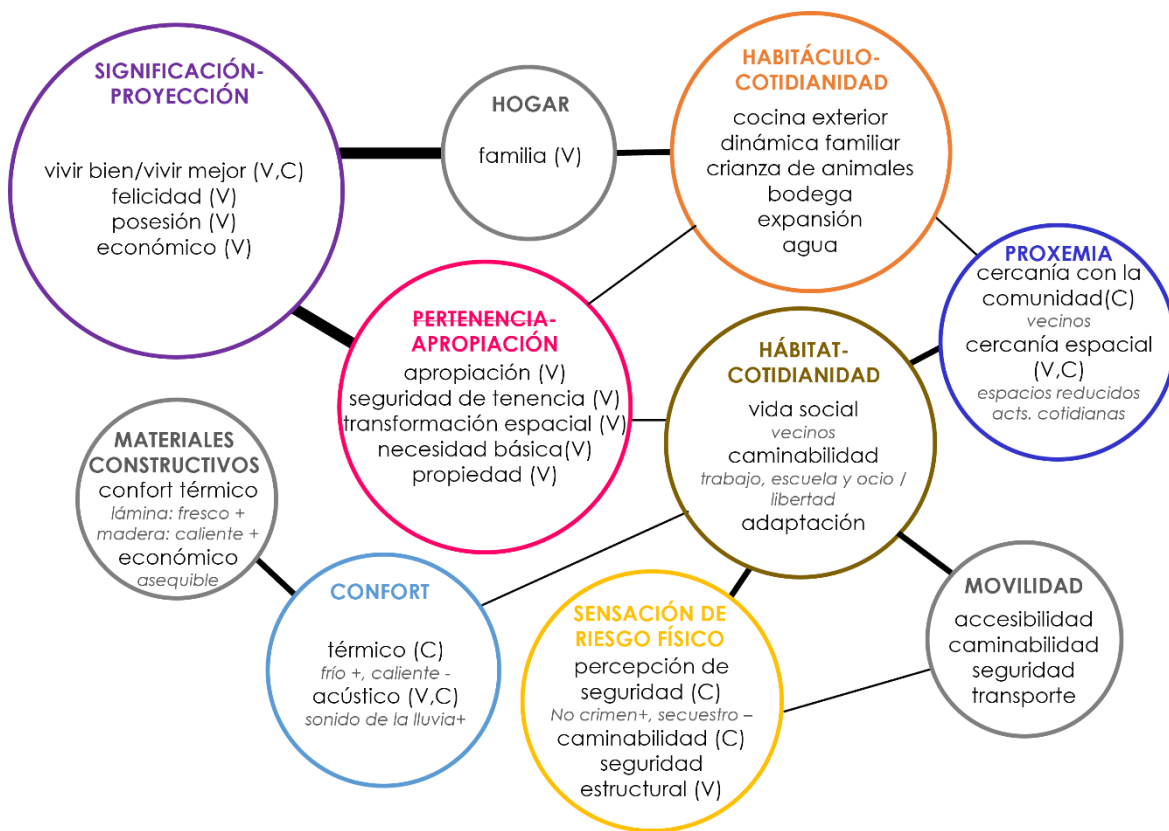


Figura 34: Patrón de habitabilidad del participante A3. Elaboración propia.

- **Participante A4**

El participante A4 actualmente vive en una casa prestada. Al momento de la entrevista había iniciado el proceso de mudanza a la casa de reasentamiento y había experimentado algunas noches en CODSO. Para este participante, no todas las dimensiones aparecieron en todas las temporalidades, y dos de las dimensiones originalmente planteadas no surgieron en absoluto. A diferencia de otros participantes, no dio importancia a los recuerdos de su infancia.

Pertenencia-apropiación: Para el participante, la falta de seguridad de tenencia provoca una falta de apropiación sobre la casa en la que reside actualmente. En la casa de reasentamiento se detectó una incertidumbre sobre la propiedad, reflejada en la necesidad obtener consentimiento de Échale para modificarla. Se identificó un sentido de apropiación derivado de la proyección del participante sobre la vivienda de reasentamiento y de las posibles modificaciones espaciales (construir una cocina al aire libre), que se relaciona tanto con un sentido de proyección como con la dinámica habitáculo-cotidianidad. Otra forma de apropiación se da en el cuidado que proyecta tener en la casa de reasentamiento, manteniéndola limpia (*no voy a meter mi estufa pa que ahí esté toda grasosa*). Un sentido de pertenencia surgió con la apropiación.

Significación-proyección: Esta dimensión emergió en el valor simbólico de la casa como medio de legitimación (*le doy gracias a las personas que hicieron esto ... porque luego hay gente que ni en cuenta nos toman a los pobres*). Relaciona la falta de una casa propia con la falta de oportunidades (*en los temblores aquí les daban (apoyo económico para la reconstrucción de la vivienda) a hartos. Nosotros fuimos con nuestra casita... (no nos dieron el apoyo)... de todos modos, dirán que no es de nosotros*), vinculando esta dimensión a la pertenencia-apropiación. Otro elemento con fuerte significado es la naturaleza, específicamente las flores, que no puede llevar a la casa de reasentamiento por falta de espacio y de agua (*ahora mis plantitas ¿qué les voy a hacer? Allá no hay donde(...) somos mujeres, nos gusta una flor*). Describe la casa de reasentamiento como *bonita* y le da un valor especial (*cada quien tiene su casita y le da el valor según la ve (...) yo veo muy bonita la casa (...) nunca he tenido una casa así*). La proyección se refleja en los planes de modificación del espacio (especialmente la cocina). Esta dimensión se enfoca en la escala del habitáculo.

Hogar: Esta dimensión no apareció en la narrativa del participante.

Sensación de riesgo físico: Aunque previo al reasentamiento el participante vivía en una casa que sufrió daños por el terremoto, no percibe riesgo físico al interior de la vivienda. Sin embargo, catalogó negativamente la sensación de seguridad en la casa de reasentamiento. Percibe un peligro a la salud en la necesidad de trasladarse a pie entre CODSO y el pueblo de residencia anterior, que concentra sus actividades cotidianas; ello derivado de su condición de salud (*vamos caminando para la casa (...) todas las noches, ya hasta se me lastimó mi pie (...) para los diabéticos es muy peligroso*). Puesto que implica un tema de accesibilidad, se vincula con la relación hábitat-cotidianidad y la movilidad. También percibe inseguridad por la ubicación aislada de CODSO y la falta de vecinos que funjan como sistema de apoyo (*quedamos impuestos en no prender la luz porque éramos los únicos que estábamos allá. No había gente y me daba miedo (...) ¿qué tal si vienen y nos quieren hacer algo? ¿y quién nos va a defender si no hay nadie?*).

Confort: Esta dimensión surgió en la temporalidad presente y futura, principalmente asociada al contexto, pero también considerando el ambiente interior de la casa. El participante se refirió al confort térmico, mencionando que cree que el clima en el nuevo contexto es similar al que vive actualmente (*fresco*), por lo que espera que el confort no cambie. Tras sus primeras experiencias en la casa de reasentamiento, valora positivamente el confort, asociado al aislamiento térmico (*no entra el frío ¡pus está calentito! (...) eso me gusta (...) en el día si está bien frío*). Valora negativamente el confort visual por el exceso de luz en la noche, impidiéndole dormir (*allá es donde no me duermo, no me hallo (...) me entra la luz*).

Equilibrio basado en técnica edificatoria: Esta dimensión no emergió en la narrativa del participante.

Materiales constructivos: Esta dimensión tampoco emergió en la narrativa del participante.

Relación habitáculo-cotidianidad: El participante refirió esta dimensión en las 3 temporalidades. Sus recuerdos de la infancia reflejaron patrones de su estilo de vida, como el uso de la cocina exterior, misma que retoma en la proyección de la casa de reasentamiento (y que liga a nociones de limpieza, las cuales valora positivamente). La estrecha relación interior-exterior refleja continuidad espacial. En su residencia previa al reasentamiento surgieron patrones espaciales asociados a las actividades cotidianas que proveen de sustento económico (cría de pollos, siembra de plantas y cuidado de árboles frutales). El dormitorio, el baño y la cocina se conectan por pasillos exteriores que ayudan a estructurar el espacio, aunando a la dinámica interior-exterior. Se

identificó la importancia de la bodega para guardar las herramientas. En la casa de reasentamiento, se valoró negativamente la falta de agua potable.

Relación hábitat-cotidianidad: Este patrón emergió en la temporalidad pasada y futura. En la infancia del participante, el trabajo era una actividad cotidiana que requería su desplazamiento (*nos llevaba mi papá al campo... a trabajar*). Describe esta experiencia como resultado de sus circunstancias. En la casa de reasentamiento, emergió un patrón negativo derivado de la distancia entre la vivienda y sus actividades cotidianas, puesto que estas pasaron de encontrarse en el contexto inmediato a ubicarse a horas de su nuevo lugar de residencia (*Caminando... son 2 horas... está lejos*). Valora la capacidad de desplazarse caminando hacia sus actividades en términos de las condiciones de la infraestructura y de los caminos que, al no encontrarse habilitados (en el contexto inmediato de la casa de reasentamiento), dificultan el desplazamiento.

Movilidad: La movilidad apareció vinculada a la relación hábitat-cotidianidad, en la falta de accesibilidad. La distancia entre la casa de reasentamiento y los lugares donde el participante realiza actividades habituales se convierte en un riesgo para la salud. Este problema también se relaciona con la falta de opciones de movilidad motorizada (falta de rutas de transporte público y asequibilidad), que dejan como única opción el caminar como medio de desplazamiento.

Proxemia: La proxemia emergió negativamente en las 3 temporalidades, asociada a la relación entre las personas y el espacio, tanto a nivel de habitáculo como de hábitat. En la experiencia de su niñez, se identificó un desapego de la familia asociado a la discriminación de género (*mi papá de por sí era así medio feo (...) a nosotras las mujeres no nos quería*). En su edad adulta destacan los problemas de convivencia cuando vivían con la familia de su pareja. En la casa previa al reasentamiento existe una falta de integración comunitaria, caracterizada por peleas con vecinos y la incapacidad de contar con la comunidad. Refiere comunicación e interacción con su lado de la familia, a quienes frecuenta. En la comunidad de reasentamiento, existe un desinterés por integrarse a la comunidad y desarrollar lazos de convivencia vecinal, justificada por su enfermedad. Se percibe lejanía entre la casa de reasentamiento y las actividades habituales, asociadas a la relación hábitat-cotidianidad.

En suma, pertenencia-apropiación y significación-proyección se vincularon por un sentido de legitimación de la persona. La significación fue la dimensión con más influencia en este patrón. Un sentido de propiedad apareció en relación con la seguridad de la tenencia; sin embargo, la pertenencia no emergió. El riesgo físico se asoció tanto a la sensación de inseguridad como al

peligro a la salud. El primero deriva de la ubicación de la comunidad de reasentamiento que, al estar lejos de otros asentamientos, se percibe solitaria y peligrosa. El segundo se asocia a la relación hábitat-cotidianidad y las largas distancias caminadas para realizar las actividades habituales, lo que se relaciona con la movilidad. Se valoró el confort térmico (relacionado al clima exterior y al aislamiento térmico interior) y visual (asociado a la contaminación lumínica exterior). Ni equilibrio basado en técnica edificatoria ni materiales constructivos emergieron en este set.

En la relación habitáculo-cotidianidad emergieron 6 patrones espaciales: la cocina exterior, la continuidad espacial, la utilidad de la bodega, los espacios complementarios para realizar actividades económicas (crianza de animales y siembra de plantas), y la necesidad de agua potable. En la relación hábitat-cotidianidad, se identificó la importancia de la conectividad entre el espacio habitado y los espacios que soportan el día a día, considerando la caminabilidad como principal medio de desplazamiento. La proxemia apareció en la relación entre las personas tanto al interior de la casa como en su contexto inmediato. Existe un distanciamiento de la familia y de los vecinos, ya que la cercanía parece conducir al conflicto (ver figura 35).

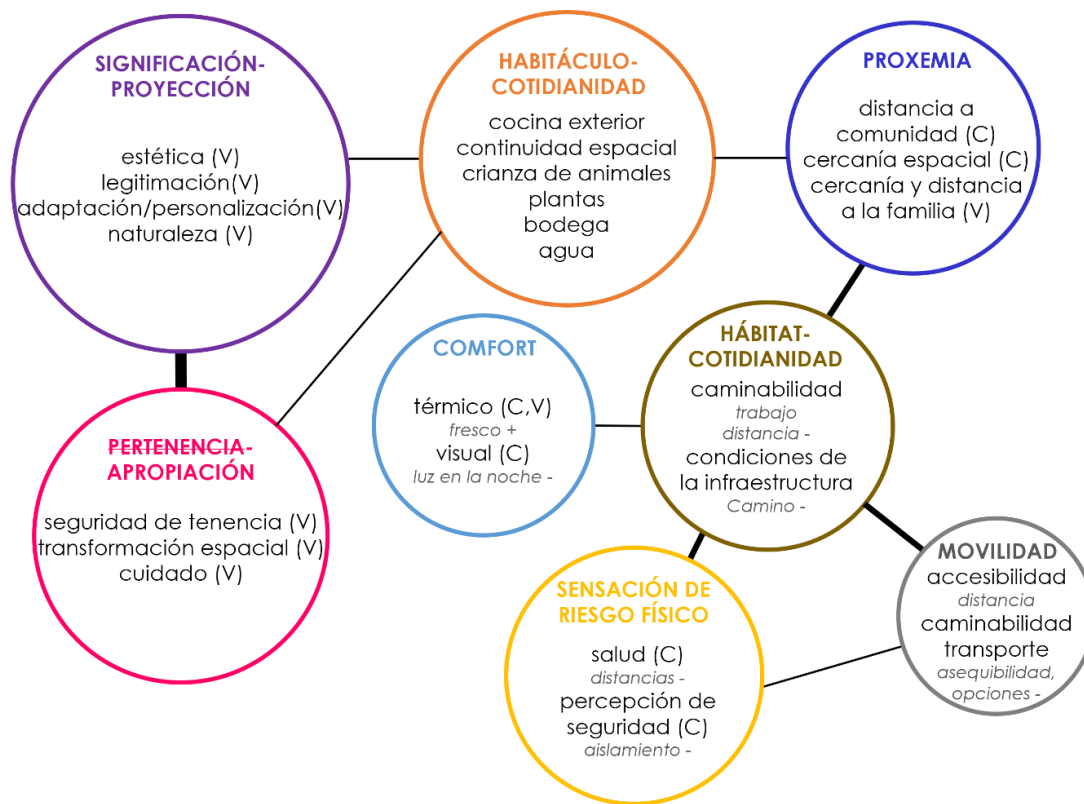


Figura 35: Patrón de habitabilidad del participante A4. Elaboración propia.

- **Participante 5**

El participante A5 vivía en una casa alquilada, sin embargo, al momento de la entrevista ya se encontraba viviendo en la casa de reasentamiento. Para este participante, no todas las dimensiones aparecieron en las 3 temporalidades. Al igual que el participante A4, no da importancia a los recuerdos de su infancia.

Pertenencia-apropiación: La apropiación surgió en todas las temporalidades, principalmente a la escala del habitáculo y relacionada con la seguridad de tenencia (*vivimos igual un tiempo aquí con uno de mis tíos... nos prestó un cuarto, pero pues... no es lo mismo*). La falta de apropiación se refleja en la incapacidad de personalizar el espacio (*allá no podías hacer muchas cosas porque pues sabes que no es tu casa... hacer hoyos, poner un cuadrito*) y en no sentirse libre (*no sientes la libertad de andarte paseando por ahí*). En la casa de reasentamiento, la apropiación se ligó a la seguridad de la tenencia (*ya estamos pagando algo que va a ser nuestro*) y a las transformaciones del espacio (*una pintadita*), que se relacionan con la significación-proyección. El sentido de apropiación se refleja en el lenguaje del participante (le dice a su hijo “*enséñale tu casa*”). Sin embargo, la noción de posesión absoluta se ve afectada por la necesidad del participante de pedir la aprobación de Échale para modificar el espacio (*vamos a averiguar, a ver si se puede usar leña y traer un poco / le pregunté (a un miembro de Échale) si se podía instalar (servicio de cable) aquí*). El sentido de pertenencia no emergió en la narrativa del participante.

Significación-proyección: Esta dimensión surgió en la temporalidad presente y futura, a escala del habitáculo. En la casa previa al reasentamiento, se identificó una falta de significación asociada a la incapacidad de transformar y personalizar el espacio por la inseguridad de la tenencia. Para el participante, tener una casa propia significa tener la *libertad* de transformar el espacio y disfrutarlo. Previo al reasentamiento, la casa simbolizaba una carga económica. Sin embargo, el participante cree que al poseer una casa, aún si implica una carga económica y su ubicación trae dificultades, el sacrificio es aceptable (*nosotros como estuviera, así estuviera feo el camino, tuviéramos que estar yendo caminando a la escuela y eso... aquí ahora sí que si se sufre un poquito pero ya no es lo mismo, ya estás en tu casa propia y eso es lo importante*).

Poseer una casa es visto como una comodidad que trae felicidad y se liga al ideal de vivir bien (*todo sea para bien ¿no?, estamos cómodas, nos sentimos ahorita contentos aquí*). Esta expectativa de una vida mejor, así como la personalización del espacio, están relacionadas con la proyección. La casa le significa refugio, que se relaciona con la sensación de riesgo físico.

Significación-proyección, pertenencia-apropiación y las dimensiones relacionadas con la cotidianidad fueron las más relevantes en el constructo de habitabilidad de este participante.

Hogar: Esta dimensión no surgió en la narrativa del participante.

Sensación de riesgo físico: Esta dimensión emergió en la temporalidad presente y futura, principalmente a escala del habitáculo. El participante asoció el riesgo físico tanto las condiciones de los materiales (las láminas) como a la configuración y distribución espacial de la casa (el baño al exterior) que en la vivienda previa al reasentamiento los dejaba expuestos a la lluvia. Se percibe mayor seguridad en la casa de reasentamiento ya que el baño es parte de la edificación. Esta dimensión está íntimamente relacionada con el confort y los materiales constructivos.

Confort: El confort surgió en la temporalidad futura, y su valoración se centró en la comparación entre las primeras experiencias del participante en la casa de reasentamiento y su vivienda anterior. Valoró tanto la escala del habitáculo como la del hábitat. El participante asocia el confort con la capacidad del espacio edificado de fungir como refugio (*¡más cómodos! Más que nada por el temporal que se viene: la lluvia*). En la casa de reasentamiento, el confort también se valoró en términos de confort térmico, que se percibió demasiado caluroso ya que el lugar donde vivían previamente era *frío*. Al respecto, el participante refiere estar en proceso de aclimatación.

Equilibrio basado en técnica edificatoria: esta dimensión no apareció en la narrativa del participante.

Materiales constructivos: Ligada a la escala del habitáculo, esta dimensión emergió en la comparación entre la vivienda previa al reasentamiento y las condiciones esperadas del habitar futuro. Se vinculó al confort, basado en las condiciones físicas de los materiales (en la vivienda previa al reasentamiento, las láminas del techo rotas generaban filtraciones de agua, lo que provocaba molestias y humedad).

Relación habitáculo-cotidianidad: Esta dimensión emergió en todas las temporalidades, y se identificaron los siguientes patrones: un fuerte uso de la cocina exterior, asociado tanto a una necesidad económica como a costumbres; la preferencia de baños al interior de la vivienda, derivado de la incomodidad experimentada en configuraciones espaciales donde el baño se encontraba separado de las habitaciones; el acceso a teléfono e internet, percibido como una necesidad básica; la bodega, como espacio para guardar y acumular cosas; el agua, como elemento fundamental para la funcionalidad de la casa; la accesibilidad a la casa, derivado de un

cambio de nivel entre la calle y el nivel de piso terminado; y una inclinación hacia los interiores limpios. Las formas de uso del espacio se relacionan con las dimensiones de pertenencia-apropiación, proxemia, confort y sensación de riesgo físico.

Relación hábitat-cotidianidad: Esta dimensión se identificó en relación con las primeras experiencias del participante en CODSO. Se percibe distancia entre la nueva vivienda y los lugares donde los miembros de la familia realizan sus actividades cotidianas (estudiar y trabajar), relacionado a las limitaciones de accesibilidad de CODSO. Esto se vincula con las condiciones de la infraestructura, específicamente de los caminos (no pavimentados, disperejos y con mucho polvo), lo que dificulta el acceso a lugares para obtener insumos como comida y agua, a donde se desplazan caminando. Otras actividades incluyen visitar familiares.

Movilidad: Esta dimensión se asoció con la accesibilidad a los espacios que sustentan el habitar a través de la caminabilidad, restringida por factores económicos que limitan el acceso a otros medios de transporte. El participante vinculó la accesibilidad tanto a su modo de desplazamiento usual (caminar), como al acceso a formas de transporte basado en su capacidad económica (asequibilidad). Refiere utilizar transporte motorizado como última alternativa de movilización, puesto que implica un costo superior al que puede pagar.

Proxemia: Ésta surgió en la relación entre personas y entre lugares. En su niñez, hay nociones de distanciamiento de la familia extensa (tíos), con quienes compartió en algún momento la vivienda. En su experiencia actual refleja cercanía con su madre y su bisabuela. Se percibe una lejanía física entre la vivienda de reasentamiento y los espacios que sostienen el habitar.

En suma, el participante A5 muestra un patrón influenciado por la significación-proyección, seguido de pertenencia-apropiación, relación habitáculo-cotidianidad y relación hábitat-cotidianidad. En la pertenencia-apropiación no apareció un sentido de pertenencia. El sentido de apropiación se relacionó con la seguridad de tenencia y capacidad de personalizar el espacio. El sentido de propiedad está limitado por la necesidad de obtener aprobación para hacer modificaciones a la casa de reasentamiento. La significación se relacionó con la seguridad de la tenencia, con la capacidad de personalizar el espacio y con la libertad de utilizarlo como quiera. Así, la significación-proyección está ligada a la apropiación. La casa también simboliza una carga económica y la aceptación de ciertos niveles de sacrificio (por ejemplo, en las distancias entre lugares) en tanto que la casa sea propia. El ideal de la casa se abordó en términos de comodidad y

felicidad, así como la aspiración de una vida mejor y de cobijo, que se relacionan con la sensación de riesgo físico y la comodidad.

La sensación de riesgo físico se asoció al estado de los materiales (su nivel de deterioro) y la distribución arquitectónica. Esto se relaciona con el confort, que se evaluó en su capacidad de fungir como refugio físico (contra la lluvia), así como en términos de confort térmico. En la relación habitáculo-cotidianidad se identificaron 7 patrones que reflejan tanto las formas de conexión del espacio (cocina al exterior, baño al interior, existencia de una bodega y entrada accesible) como los servicios y condiciones necesarias para llevar a cabo las actividades habituales (señal de teléfono e internet, limpieza y agua). En la relación hábitat-cotidianidad, se percibe distancia de entre la vivienda y los lugares de trabajo, estudio y vida social. Esto se relaciona con la accesibilidad, en términos de formas de desplazamiento y asequibilidad, y con las condiciones de la infraestructura. La movilidad se asoció a la accesibilidad, la caminabilidad y las formas de transporte. Lo anterior genera una percepción de distancia espacial, contraria a la dualidad cercanía-lejanía simbólica en las relaciones entre las personas (ver figura 36).

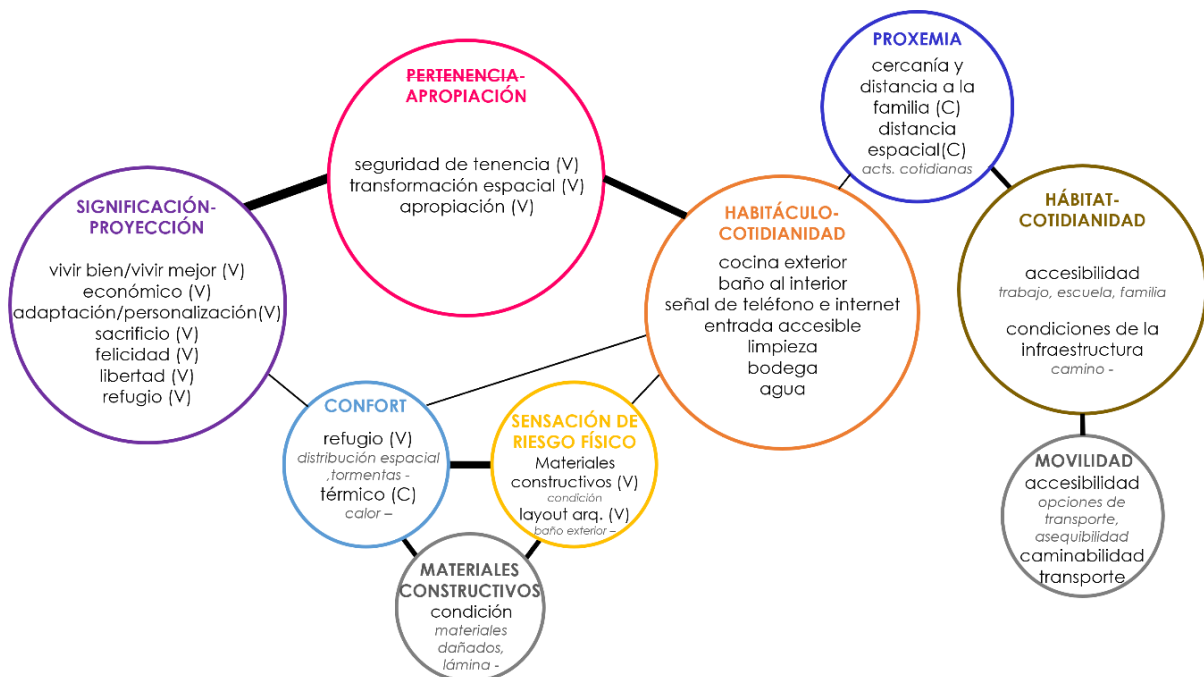


Figura 36: Patrón de habitabilidad del participante A5. Elaboración propia.

- **Participante A6**

El participante A6 vivía en una casa alquilada previo al reasentamiento. Al momento de la entrevista había iniciado el proceso de mudanza a la casa de reasentamiento. Para el participante A6, no todas las dimensiones aparecieron en todas las temporalidades.

Pertenencia-apropiación: Un sentido de apropiación emergió en todas las temporalidades. Se vinculó con la seguridad de la tenencia, no solo en la valoración de su propia experiencia sino también de otros familiares (luego de referir que la casa de su abuela se cayó durante el terremoto, afirmó que *como el terreno ya no es de ella entonces ya no tiene caso que vuelva a construir*). El participante ya había experimentado desplazamiento forzoso por la inseguridad de la tenencia (*él (su esposo) tenía un terrenito, pero cuando él fallece su mamá se queda con todo y a nosotros nos deja prácticamente en la calle*). La apropiación se refleja en la proyección de transformaciones espaciales, en los planes para adecuar la vivienda de reasentamiento para satisfacer las necesidades familiares, vinculadas a la relación habitáculo-cotidianidad, y para generar un ambiente más seguro, asociado a la sensación de riesgo físico.

Significación-proyección: El participante mostró una fuerte significación, que apareció en la temporalidad pasada y futura, asociada a la escala del habitáculo. La significación se relaciona con la sensación de hogar, basada en sus experiencias de la niñez, que genera un sentimiento de felicidad. La felicidad también emerge en el ideal del habitar en la casa de reasentamiento, y en la libertad derivada de sentir el espacio como propio, y de la posibilidad de adaptarlo, lo que se asocia tanto a la proyección como a la apropiación (*ya estamos aquí, ahora sí que muy contentos (...) Poco a poquito vamos a ir poniendo las cosas, los escalones...*).

Hogar: Esta dimensión, que emergió en la temporalidad pasada y futura, se ligó exclusivamente a la escala del habitáculo. El participante desarrolló un sentido de hogar a partir de las memorias de la niñez y de la convivencia familiar. Valora la buena relación entre las personas al interior de la vivienda (*yo con mis abuelitos estaba bien... con mis tíos (con quienes también vivía) me llevé siempre muy bien... eran como mis hermanos... el respeto siempre existió*) y los momentos vividos. Las actividades cotidianas evocadas reflejan armonía y convivencia (*poníamos la fogata (en la cocina) y a asar los triguitos, y él (mi abuelo) los limpiaba y ya nos daba para comer... disfrutábamos mucho, nos sentábamos todos y ahí comíamos los elotes*). Esta sensación es proyectada al ideal de la casa de reasentamiento, en la expectativa de vivir en un lugar que refleje

la calidez del hogar y la unión familiar (*a mí si me gustaría conservar la unión... en la familia... que vi en la casa de mi abuelita*).

Sensación de riesgo físico: Esta dimensión surgió en la narrativa presente y futura, tanto en la valoración de la vivienda como de su contexto. El participante refirió el riesgo físico por las condiciones de los materiales constructivos (*techo de lámina*) que, al estar desgastados, generaban filtración y humedad. En la casa de reasentamiento identifica un riesgo a la salud derivado del uso de leña para cocinar y el diseño de la vivienda que incluye una cocina al interior en lugar de las cocinas exteriores utilizadas habitualmente. Asimismo, destaca el riesgo por el temporal y por el deslizamiento de la tierra en la comunidad CODSO (*queremos hacer una bardita aquí, no muy alta, para que la tierra ya no se siga deslavando*). Valora negativamente la falta de iluminación en el camino (*nos da miedo porque tenemos que ir con la lámpara... pues todavía está oscuro cuando salimos de aquí*).

Confort: El confort emergió en la temporalidad presente y futura, a escala del habitáculo. Se relacionó con la sensación de riesgo físico y con los materiales constructivos. El participante valoró las condiciones de los materiales de la casa previa al reasentamiento, que generaban tanto humedad como incomodidad (*las láminas del techo ya estaban muy deterioradas, unas ya... rotas... la humedad entra ¡sí! Ya era la escurridera por todos lados*). En el confort térmico, valoró negativamente el *calor* al interior de la vivienda de reasentamiento, prefiriendo lo *fresco*.

Equilibrio basado en técnica edificatoria: Esta dimensión no apareció en el constructo del participante.

Materiales constructivos: Esta dimensión emergió en la valoración de las condiciones de los materiales, asociado tanto al confort térmico como a la sensación de riesgo físico.

Relación habitáculo-cotidianidad: Su valoración se basó en la disposición de los espacios, la relación entre éstos y sus condiciones específicas. Se identificaron 8 patrones espaciales en una o más de las 3 temporalidades. En la disposición de los espacios, valoró positivamente la cocina al interior del habitáculo; sin embargo, se reconoce el uso de cocinas exteriores y estufas de leña o braceros tanto en su niñez como en su vivencia actual, derivado de limitaciones económicas. Existe una preferencia por disponer del baño al interior de la vivienda, y se identifica la importancia de un espacio destinado como bodega.

En las dinámicas espaciales destaca: la división espacial, reflejada en los usos diferenciados entre los espacios de la vivienda; la dinámica familiar, donde la casa se ve como contenedora de la familia y de las interacciones entre sus miembros, ligada a la dimensión de hogar; y la adaptabilidad el espacio, tanto en las transformaciones físicas para cumplir funciones básicas (acceder a la vivienda y cocinar) como en las formas de personalización del espacio, asociadas con la pertenencia-apropiación. En lo relativo a las condiciones específicas de los espacios, resalta la valoración de la limpieza al interior del hogar y la escasez de agua.

Relación hábitat-cotidianidad: Esta dimensión surgió en las tres temporalidades, caracterizada por la caminabilidad y las condiciones de la infraestructura. El participante valoró su relación con el hábitat y las actividades cotidianas que complementan el habitar en cuanto a la capacidad de movilizarse caminando (*nosotros vivíamos acá en la colonia y la escuela está más allá del centro, 20 minutos caminando*). En su niñez, su dinámica espacial con el hábitat se delimitó por el contexto inmediato y las actividades de estudio y trabajo; mientras que en su adolescencia valoró la cercanía al trabajo (*después cambiaron la empresa y ya nos quedaba muy lejos, cuando ya nos quedaba retirado de la fábrica me metía a trabajar en casa*). En la casa de reasentamiento, se enfocó en las condiciones de la infraestructura del hábitat inmediato y, específicamente, de los caminos. Esto se refleja en las observaciones sobre el material del camino (terracería) y sobre su infraestructura complementaria (iluminación pública).

Movilidad: Esta dimensión emergió en las tres temporalidades, asociado a la accesibilidad, la caminabilidad, la seguridad y el transporte. La accesibilidad y caminabilidad se presentaron de manera conjunta. El participante valora la capacidad de desplazarse caminando para realizar actividades de estudio, trabajo y ocio. Esto es influenciado por las condiciones del camino y se relaciona con la sensación de riesgo físico. La movilidad emergió asociada al transporte motorizado, que genera mayores oportunidades de desplazamiento (*ahorita ya está muy práctico porque agarra uno la combi y ya llega rápido a Ocuituco, a donde sea, pero antes no*). Ambos elementos se asocian a la accesibilidad, el primero en términos de poder acceder a los espacios donde se realizan las actividades cotidianas, segundo en el acceso a rutas de transporte público.

Proxemia: La proxemia emergió tanto a escala de habitáculo como de hábitat, y se identificó en las tres temporalidades. Se asoció a la relación entre personas y entre espacios. Emergió una dinámica de cercanía familiar, reflejada en una cercanía espacial, en la convivencia al interior de la casa y en los ritos que reflejan la calidez de las relaciones familiares. Lo anterior se relaciona con la

dimensión de hogar y la proyección hacia este ideal de convivencia (*mis tías eran muy unidas... cualquier fiesta, cualquier cumpleaños de sus niños venían a festejarlo acá, entonces a mí si me gustaría mucho eso, que mis hijas convivieran, que se unieran y que hubiera esa armonía*). Se identifica una cercanía espacial, determinada por la posibilidad de caminar a los lugares donde se realizan actividades cotidianas. En la vivienda de reasentamiento, se da un fenómeno de reposicionamiento de la persona respecto a las actividades complementarias, donde la percepción de cercanía se mantiene (*la dinámica no ha cambiado, pero la posición sí ya cambió*).

En resumen, el patrón de habitabilidad de A6 se caracteriza por el predominio de la relación habitáculo-cotidianidad, la significación-proyección y la pertenencia-apropiación. En el habitáculo se identifican 8 patrones espaciales: la cocina interior, el baño interior, la bodega, la división espacial, la dinámica familiar, la posibilidad de adaptación, la limpieza y el acceso al agua; elementos que influyen la percepción del participante sobre el espacio edificado. El sentido de apropiación emergió sin un sentido de pertenencia, caracterizado por la seguridad de la tenencia y la posibilidad de transformación espacial. La significación-proyección se reflejó en la sensación de felicidad de poseer un lugar propio, así como de poder adaptar y personalizar el espacio libremente. Hay una fuerte significación del espacio como contenedor de la familia y de las dinámicas de convivencia, que se relaciona con el concepto de hogar emergente de las memorias de la niñez, y de la sensación de calidez y de armonía en las interacciones familiares.

Existe una estrecha interacción entre la sensación de riesgo físico, el confort y los materiales constructivos; donde este último se relaciona con los otros a partir de la valoración de las condiciones de los materiales, que afectan tanto la sensación de bienestar al interior de la vivienda como la percepción de la casa como refugio de las condiciones climáticas exteriores. El confort se evaluó desde lo térmico mientras que la sensación de riesgo físico se determinó por el posible riesgo a la salud (uso de carbón en entornos cerrados) y por amenazas naturales (temporales y deslizamiento de tierras). La relación hábitat-cotidianidad se valoró tanto en la capacidad de desplazarse caminando para realizar actividades cotidianas, como de las condiciones de la infraestructura que afectan la caminabilidad. Ello se asocia a la movilidad, abordada en términos de accesibilidad, caminabilidad, seguridad y transporte. La proxemia se relacionó con la cercanía familiar que provoca cercanía espacial al interior de la vivienda, y por la noción de cercanía a escala hábitat (ver figura 37).

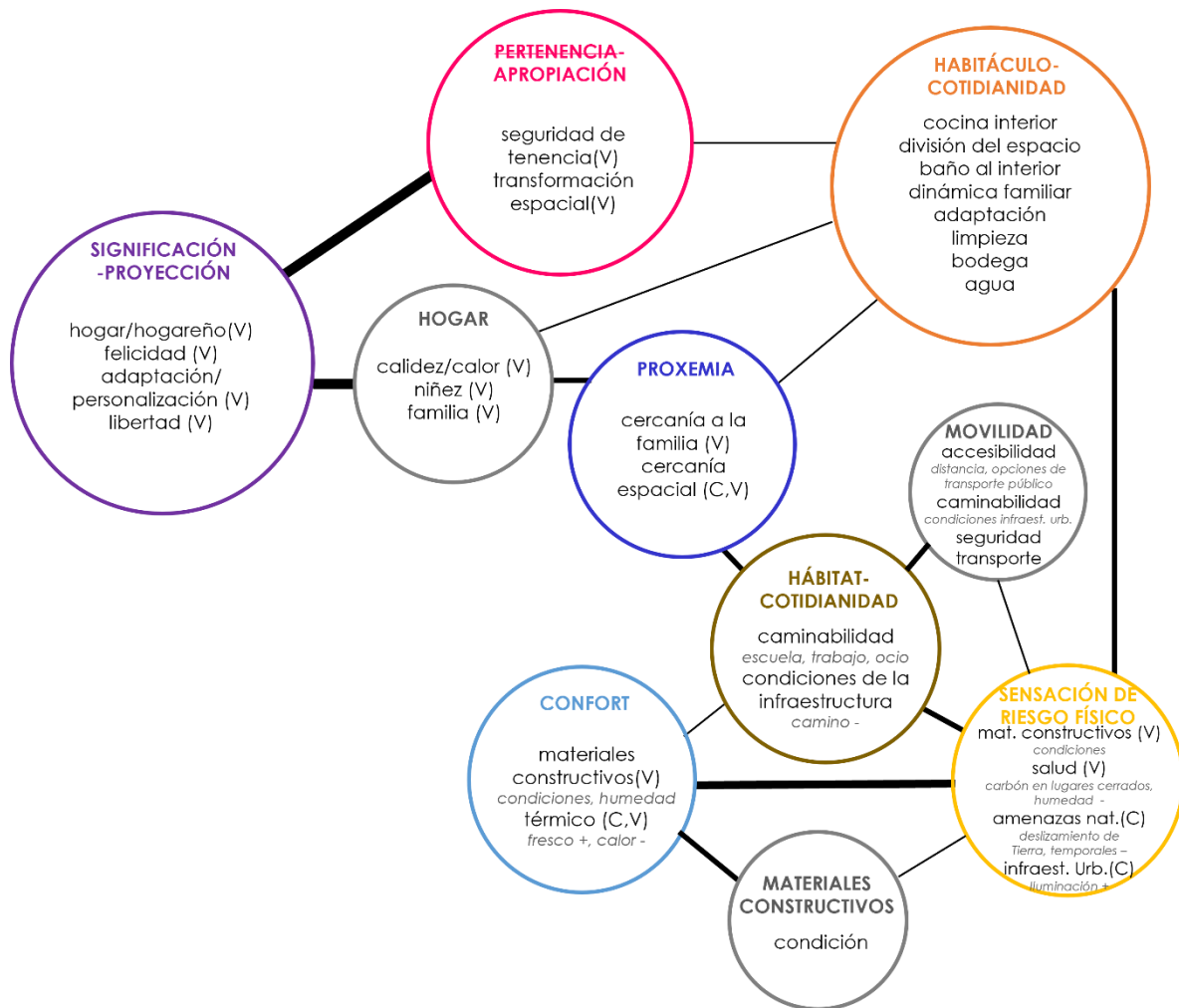


Figura 37: Patrón de habitabilidad del participante A6. Elaboración propia.

- **Participante A7**

El participante A7 vivía en una casa prestada. Al momento de la entrevista ya había iniciado el proceso de mudanza a la casa de reasentamiento, teniendo sus primeras experiencias en la comunidad CODSO. Para el participante A7, no todas las dimensiones aparecieron en todas las temporalidades. Al igual que la participante A4, no dio importancia a sus recuerdos de la infancia.

Pertenencia-apropiación: Esta dimensión apareció en la temporalidad presente y futura, ligada exclusivamente a la valoración del habitáculo. En la vivienda previa al reasentamiento, el sentido de propiedad se vinculó a la tenencia de la tierra. El participante mostró desapego a los lugares de residencia anterior, derivado de un sentimiento de inestabilidad experimentado por tener que mudarse con frecuencia (*para qué voy a comprar muchas cosas si nomás voy para allá y voy para*

acá). La apropiación está ligada a los cambios proyectados para la casa de reasentamiento (*mi esposo piensa que quiere pintarle estos (el block) de azulito*). El sentido de posesión se ve comprometido al no poder tomar decisiones propias sobre las modificaciones (*dicen que no podemos tizar... va a tener que ser puro gas / dicen que no se puede hacer nada, ya hasta que se acabe de pagar*). El participante no mostró un sentido de pertenencia.

Significación-proyección: La significación-proyección también emergió en la temporalidad presente y futura, asociada a la valoración a nivel habitáculo. En la casa anterior al reasentamiento, la significación se asoció a la posesión legal de la tierra y a la estabilidad que brinda el tener una casa propia, lo cual estimula formas de apropiación del espacio (*ya cuando nos vayamos a quedar allá (en la casa de reasentamiento) ya se van comprando cositas*). Emergió una relación entre los materiales y el imaginario de lo que es una casa (*todavía no construimos... tenemos nuestra casita pero... es de esa varita... y un cuartito que está cercado de lámina*). En la casa de reasentamiento, la significación se asocia a la idea de progreso y a un vivir mejor (*allá estaba más feo... aquí... sí está mejor*). Existe una fuerte significación hacia la naturaleza y su integración a la casa (*me gusta tener mis flores y me gustaría tener mi jardincito*).

Hogar: Esta dimensión no emergió en la narrativa del participante.

Sensación de riesgo físico: La sensación de riesgo físico surgió en la temporalidad futura, en relación con los materiales constructivos y con la seguridad estructural, ambas vinculadas con la escala del habitáculo. Valoró la seguridad de los materiales del piso (refiriéndose a los azulejos como *resbaladizos* y decidiendo no modificar el piso de concreto en el baño) y a la percepción de riesgo estructural (considera un techo de lámina en futuras adecuaciones, porque no sabe si la losa aguantará).

Confort: Esta dimensión no emergió de manera relevante. Evaluó el confort térmico al exterior de la vivienda, refiriéndolo como *fresco*, considerada una condición equilibrada (*No se siente ni frío ni calor*), y en la influencia de los materiales (láminas) y acabados (estuco) en el confort térmico interior (caliente), haciendo alusión a la escala del habitáculo.

Equilibrio basado en técnica edificatoria: Esta dimensión no emergió en la narración del participante.

Materiales constructivos: Esta dimensión surgió en la temporalidad presente y futura. Se identificó una asociación entre las propiedades de los materiales y el confort térmico (refiere el *calor*

producido por láminas de metal, así como el no aplanar las paredes porque el acabado genera calor). En la vivienda de reasentamiento, los materiales fueron evaluados por su rendimiento estructural (al expandir la vivienda, planea utilizar materiales ligeros para no generar daños estructurales) y por su capacidad de proveer un entorno seguro (cataloga ciertos materiales como resbaladizos), ambos asociados a la sensación de riesgo físico. También se identificó el valor otorgado al material en relación con el ideal de la casa y lo que se considera apropiado. Valora de manera inferior los materiales temporales en comparación con los materiales permanentes.

Relación habitáculo-cotidianidad: Esta dimensión emergió en las 3 temporalidades. En los recuerdos de la infancia apareció de manera neutra, pero destacaron 3 elementos: la habitación como lugar central de la casa que sostiene múltiples actividades (*en el mismo cuarto donde dormíamos y ahí cocinábamos también*), la cocina exterior que se asocia a las formas de vida y al uso de leña como insumo para cocinar (*me gustaba afuera que no se encierra la humareda. Y adentro como quema uno leña se encierra todo el humo*), y la relación interior-exterior que genera continuidad espacial (*(mi mamá) afuera cocinaba... debajo de un aguacate*). El uso de la cocina al aire libre es parte de su forma de vida desde la niñez. Basado en sus primeras experiencias en la casa de reasentamiento destacó: la falta de servicios básicos (agua), la necesidad de más espacio (dormitorios) y la transformación del uso del área designada como cocina (tiene previsto poner un lavadero), que se relaciona con la apropiación pero también con una disociación entre los usos proyectados para el espacio y los usos dados por los habitantes.

Relación hábitat-cotidianidad: Esta dimensión apareció en la dimensión pasada y futura. En sus recuerdos de la infancia, la relación entre el contexto y la vida cotidiana se caracteriza por su capacidad de transportarse a los lugares donde realiza su actividad económica y desarrolla su vida social. Por ello, la caminabilidad se valora positivamente. Al encontrarse CODSO lejos de otros asentamientos humanos, surge un patrón de desplazamiento constante para realizar sus actividades habituales (incluyendo visitar las casas de sus hijos).

Movilidad: Esta dimensión surgió de la relación hábitat-cotidianidad y fue evaluada en términos de su accesibilidad, es decir, el poder acceder a los espacios que sostienen el habitar a partir de las formas disponibles de transporte, donde la principal es la peatonal. Las distancias entre los lugares determinan tanto las formas de desplazamiento en el espacio como la percepción de cercanía y lejanía (*sí nos agarra retiradito, como a unos 20 minutos, bueno, en carro, porque caminando se hace una 1 hora*). El transporte público emergió como una alternativa de movilidad que acorta

tiempo y es una forma de transporte motorizado relativamente accesible (*O agarramos la combi para Jumil, y pus ya de allí para arriba ya nos agarra cerca*).

Proxemia: La proxemia se encontró en las 3 temporalidades, tanto en la relación entre las personas como en los espacios, a escala de habitáculo de hábitat. En su infancia, emergió un patrón de cercanía con las personas como resultado natural de un espacio edificado reducido y de la necesidad de adaptarlo para albergar diversas actividades cotidianas. En la casa previa al reasentamiento, se identificó una sensación de cercanía con la comunidad, reflejada en la vida social desarrollada en el espacio público, así como en la cercanía a la familia, reflejada en la constante comunicación con sus hijos (quienes viven en sus propias casas). Esta cercanía familiar conduce a la necesidad de encontrar alternativas de movilidad para continuar con las dinámicas usuales posterior al reasentamiento, modificando la relación hábitat-cotidianidad. Valora positivamente las primeras experiencias con los nuevos vecinos (*nos llevamos bien... nos hablamos bien*), así como la conformación de una comunidad (*las vecinas de allá de la entrada... luego nos encontramos, pus estamos ahí platica y plática y pues cuando sentimos ya se nos fue el día... me vienen a ver, platicamos, o si no yo voy a para allá*).

Como resultado, el patrón emergente muestra un fuerte vínculo entre significación-proyección y pertenencia-apropiación, basado en la seguridad de la tenencia y en el ideal de la casa (asociado a los materiales constructivos). En la significación, la casa emergió como medio de progreso y de un mejor vivir, la propiedad legal de la vivienda permite a la familia tener estabilidad y asentarse en un lugar a largo plazo. Surgió una significación asociada a la naturaleza y al contacto con flores y con un jardín en la experiencia diaria. La proyección emergió del imaginario del participante, reflejado en las adaptaciones potenciales a la casa de reasentamiento. El riesgo físico fue asociado a las características de los materiales y a la estabilidad estructural de la vivienda. Se valoró el confort térmico tanto interior como exterior. Ambas dimensiones se vinculan a los materiales de construcción, principalmente a sus propiedades, pero también a su valor simbólico (basa el valor de la edificación en el tipo de materiales utilizados).

En la relación habitáculo-cotidianidad surgieron 5 patrones: el uso de la cocina exterior, la continuidad espacial, la multifuncionalidad espacial, la expansión del espacio y la necesidad de servicios básicos, específicamente agua. La relación hábitat-cotidianidad emergió en asociación con la capacidad de desplazarse hacia los lugares que sostienen las actividades económicas y sociales cotidianas. La movilidad emergió en términos de accesibilidad a los lugares que sostienen

el habitar por medio de la caminabilidad y es determinante en la interacción con los miembros de la familia (hijos). El medio de transporte emergió como variable de la movilidad, que permite conectividad tras el reasentamiento, pues las distancias se alargan. En la proxemia, la cercanía entre las personas durante su infancia emergió como condición natural de un espacio edificado limitado. También se identificó un patrón de cercanía con las personas de la comunidad, donde se valoran las relaciones sociales y familiares, así como la vida social (ver figura 38).

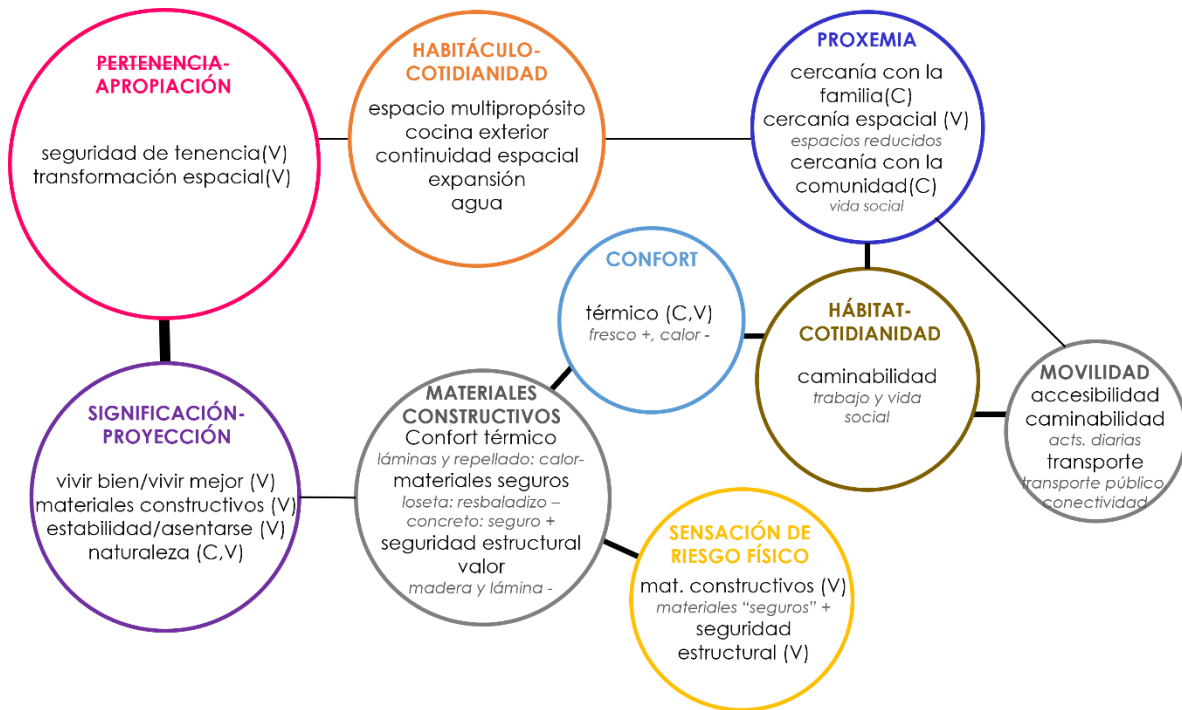


Figura 38: Patrón de habitabilidad del participante A7. Elaboración propia.

- **Participante A8**

Previo al reasentamiento, el participante A8 vivía en una casa propia, pero sin seguridad de tenencia. Al momento de la entrevista, ya había iniciado el proceso de mudanza a la casa de reasentamiento. Para el participante A8, no todas las dimensiones aparecieron en todas las temporalidades y tres dimensiones no surgieron en absoluto.

Pertenencia-apropiación: Esta dimensión surgió en las tres temporalidades, a escala del habitáculo y del hábitat. El sentido de pertenencia emergió a nivel de localidad, en una clara diferenciación entre pertenecer a Jumiltepec y a sus pueblos vecinos (*Yo soy de aquí de la comunidad de Jumil... pertenece al municipio de Ocuituco... hay personas que vienen de otras comunidades...*). En la casa

previa al reasentamiento, se identificó una falta de apropiación ligada a la inseguridad de la tenencia (*no tenemos ni vivienda... ni alguna herencia... tampoco tenemos el papel del pedacito que le dejo señalado su mama (a mi esposa)... por eso tampoco hemos hecho el propósito de hacer algo... ¿y si nos lo quitan de aquí a mañana?*). En la casa de reasentamiento, la apropiación se refleja en la transformación del espacio, en su personalización y las adaptaciones realizadas para coadyuvar el habitar diario. Por ello, se vincula a la significación-proyección.

Significación-proyección: Esta dimensión emergió principalmente en la narrativa pasada y futura, a escala de habitáculo y de hábitat. El tener una casa propia, aunque emplazada lejos y con falta de servicios, emerge como un sacrificio necesario para lograr el progreso (*siempre se ha sufrido para hacer una colonia nueva, una comunidad... con el tiempo se han ido mejorando... con sacrificio, con cooperaciones de los vecinos*). Así, la casa de reasentamiento se vincula a la expectativa de una vida mejor (*ya están aptas para vivir, pus es lo mejor... yo no me quejo... con sacrificio se hacen todas las cosas*). Este ideal de vivir bien se reconoce también a nivel de habitáculo, donde adicionalmente se valoran estéticamente las casas de reasentamiento (*están bien bonitas, y si yo la pinto va a perder lo bonito que tiene*). La proyección se refleja en las adecuaciones previstas para la casa (*tengo pensado poner un fogón*).

Hogar: Esta dimensión no apareció en la narrativa del participante.

Sensación de riesgo físico: Esta dimensión no surgió en la narrativa del participante.

Confort: El confort emergió exclusivamente en la valoración de la casa de reasentamiento, tanto a escala de habitáculo como a escala de hábitat. Se centró en el confort térmico interior, en función de las cualidades de los materiales (*es muy fresco porque están hechas de material que es de aquí*), específicamente como aislantes térmicos (*están bien hechas las casas con ese material porque... diario están frescas durante el día y en la noche no hace frío*). También se evaluó al exterior de la vivienda (*el clima... si es igual de caliente que en la comunidad*). A escala del hábitat, el confort fue valorado a partir de las condiciones de infraestructura urbana y de la falta de una vía de acceso pavimentada a la comunidad de reasentamiento, lo que se relaciona con la movilidad.

Equilibrio basado en técnica edificatoria: Esta dimensión no apareció en la narrativa del participante.

Materiales constructivos: Esta dimensión apareció en la temporalidad futura, en la evaluación de la casa de reasentamiento. Está ligada al confort, concretamente a las propiedades térmicas de los

materiales, así como a su dimensión económica (*quiero poner losa vinílica... esa no se te quiebra, no hay que comprar cemento*). También se relaciona con la capacidad de realizar modificaciones espaciales para adecuar usos (*por eso se le circuló (la barda perimetral), porque en esa parte tenemos pensado poner un fogón de leña*), vinculado a la relación habitáculo-cotidianidad.

Relación habitáculo-cotidianidad: Esta dimensión emergió en las 3 temporalidades. Tanto en los recuerdos de la infancia como en la casa previa al reasentamiento, las descripciones permitieron identificar dos patrones espaciales: división espacial, donde cada habitación sirve un fin específico, y el uso de la cocina exterior, en parte asociada al uso de estufa de leña. En la casa de reasentamiento, una lista de adaptaciones previstas para la casa, vinculadas a la proyección y la apropiación, muestran la necesidad de continuar tanto con el patrón de una cocina exterior, como de la necesidad de realizar transformaciones espaciales para adecuar el espacio al habitar diario.

Relación hábitat-cotidianidad: Esta dimensión apareció tanto en los recuerdos de la infancia del participante como en su experiencia en la casa de reasentamiento. En el primero, surge un vínculo entre el espacio exterior y actividades habituales de los miembros de la familia como jugar, estudiar y trabajar, basado en la caminabilidad (*si no había leña, había que traer del campo cargando, a veces nos mandaban a la escuela o si te daba tiempo ibas... te tenías que venir caminando del campo*). En el segundo, se aborda la relación entre las actividades actuales de los miembros de la familia y la ubicación de la vivienda. Las distancias entre los lugares desde la vivienda de reasentamiento no se valoraron negativamente ya que el participante dispone de un vehículo que le permite movilizarse más rápidamente .

Movilidad: La movilidad se evaluó en términos de accesibilidad, relacionada tanto a las distancias entre los lugares como a las formas de desplazamiento disponibles. También se valoró en términos de caminabilidad, que es la forma de transporte más usual, aunque la percepción de cercanía-lejanía entre la vivienda de reasentamiento y los espacios que soportan el habitar se ve influenciada por la capacidad de acceder a un medio de transporte motorizado particular.

Proxemia: La proxemia surgió en las 3 temporalidades, tanto en la relación entre las personas como en la relación entre los espacios, con mayor énfasis en la primera. Se evaluó tanto a escala de habitáculo como a escala de hábitat. En su narrativa de la niñez, se identifica una cercanía entre los miembros de la familia como resultado de las limitaciones del espacio edificado. En la casa previa al reasentamiento describe su dinámica familiar como complicada (refiere que la convivencia familiar no es *buena* ni es *mala*, sino que se trata de sobrellevar). En la nueva

comunidad, valora negativamente la relación con los vecinos por la apatía mostrada por éstos para involucrarse en solucionar las necesidades de la comunidad (*no les gusta participar... uno trata de llevarse lo mejor que puede con ellos*). A escala de hábitat, percibe cercanía entre la vivienda y las actividades cotidianas debido al acceso a transporte motorizado.

En consecuencia, este patrón se caracteriza por la emergencia de la proyección-significación asociada al sacrificio de ir construyendo comunidad, con la expectativa de una mejor vida, y a la evaluación estética del espacio edificado. La proyección se refleja en la transformación del espacio para adaptarlo a las necesidades de la familia, lo que muestra una relación con la dimensión habitáculo-cotidianidad. En este patrón, la relación entre significación-proyección y pertenencia-apropiación es tan relevante como en otros patrones. La pertenencia surgió en relación con el lugar, y el ser originario del pueblo donde el reasentamiento se llevó a cabo. La apropiación se vinculó tanto a la seguridad de la tenencia, como a las transformaciones espaciales. En este caso no surgieron patrones relacionados con la sensación de riesgo físico.

El confort se ligó a la valoración térmica (tanto al interior de la vivienda como al exterior) y a las propiedades de los materiales. También se asoció a las condiciones de la infraestructura urbana, y del camino de acceso a la comunidad de reasentamiento. Los materiales constructivos se evaluaron en relación con el confort y en su dimensión económica. En relación habitáculo-cotidianidad emergieron 3 patrones: división del espacio, adaptación espacial y uso de cocina exterior. La relación hábitat-cotidianidad se evaluó en términos de caminabilidad (en la experiencia de la infancia) y movilidad (en la experiencia del adulto) para alcanzar las actividades que sustentan la vida diaria, ambos relacionados con la accesibilidad. La proxemia se evaluó en relación con la distancia entre las personas, a partir de las dificultades en la convivencia y la falta de consenso entre vecinos. En relación con el espacio, se encontraron patrones de cercanía tanto a escala de habitáculo como de hábitat (ver figura 39).

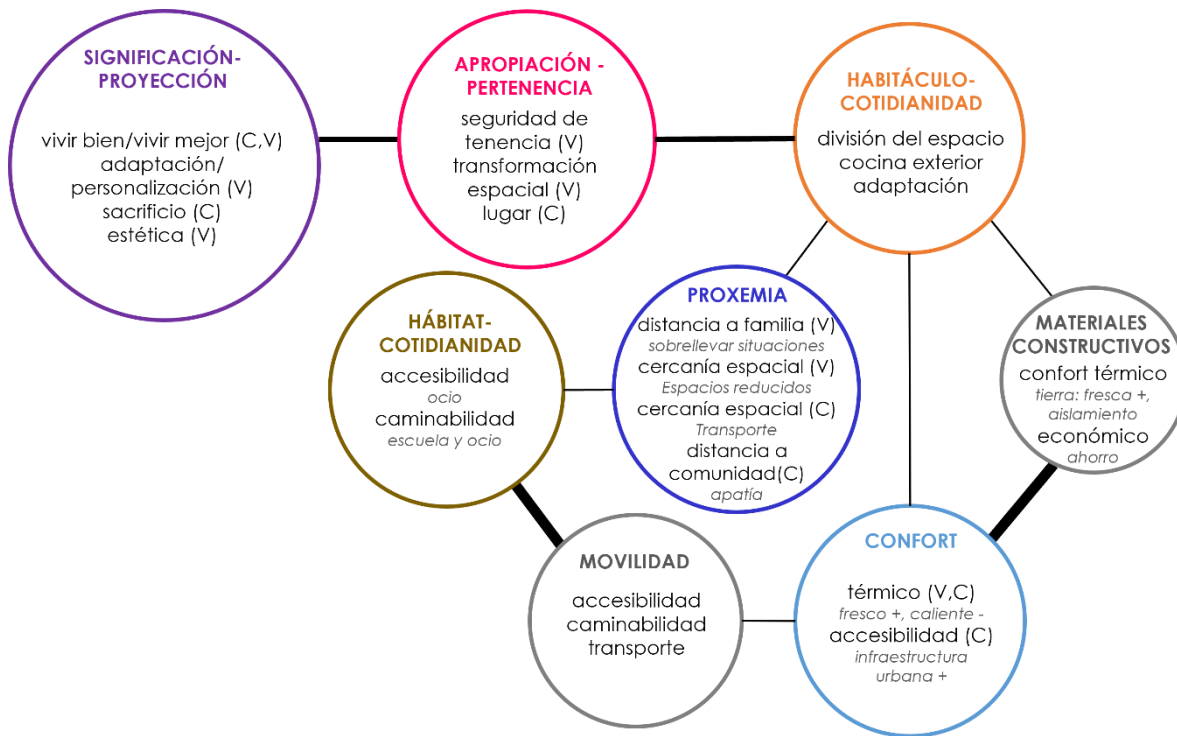


Figura 39: Patrón de habitabilidad del participante A8. Elaboración propia.

- **Participante A9**

Previo al reasentamiento, el participante A9 vivía en una casa propia. Al momento de la entrevista ya había comenzado el proceso de mudanza a la casa de reasentamiento, teniendo sus primeras experiencias en la nueva comunidad. Para el participante A9, no todas las dimensiones aparecieron en todas las temporalidades. Este participante centró su constructo de habitabilidad en su niñez.

Pertenencia-apropiación: Si bien la pertenencia no apareció en la narrativa del participante, la apropiación emergió en las tres temporalidades. En sus recuerdos de infancia emergieron formas de apropiación reflejadas en el cuidado del espacio (*nos gustaba mucho hacer la limpieza... echar mucha agua siempre en mi cuartito y siempre bien regadito, bien humedita la tierra*). La apropiación también se vinculó a la propiedad y a la idea de un patrimonio heredable que diese seguridad a los hijos (*deberían pensar cuando tienen sus hijos, pa que tuvieran aunque sea un pedacito de campo... para hacer una casa ahorita ya para los hijos / ahora que ya soy mamá, pues yo quiero todo lo mejor para mis hijos, por eso cuando nos avisaron de esta casita pues yo pregunté*). En la experiencia de su vida adulta, esta dimensión se visibiliza en las transformaciones

espaciales al habitáculo para atender las necesidades del habitar diario (por medio de la expansión de la vivienda), y en la temporalidad futura emergen planes de construir cuartos adicionales para albergar a sus hijos cuando vengan de visita.

Significación-proyección: Esta dimensión emergió en las 3 temporalidades, asociada tanto a la escala del habitáculo como a la del hábitat. A partir de sus vivencias en la niñez y de sus aspiraciones para sus hijos, la casa simboliza el ideal de un vivir mejor (expresa el esfuerzo para darles lo mejor que puede). La cocina tiene un fuerte significado como un lugar que guarda los recuerdos de su madre, lo que genera una sensación de hogar. La vida de su niñez, caracterizada por condiciones precarias, guarda un encanto en sus recuerdos (*éramos así pobres, pero era muy bonito*). También aparece la significación en la naturaleza (*a mí me gustaba... como en mi casa era un terrenito medio grandecito pues sí había árboles*) y la alegría de jugar en el espacio exterior de la casa (*me gustaba mucho treparme a los árboles*). Relaciona esta sensación de libertad con la felicidad. En su vida adulta, la felicidad proviene de ser beneficiado con una casa para reasentarse. Caracteriza los lugares habitados como *bonitos*, lo que se relaciona con una dimensión estética.

Hogar: Esta dimensión emergió en la narrativa del participante, aunque no con la misma influencia que en otros casos. Surgió de la significación-proyección y se relacionó con el concepto de familia y con el ideal de la casa como contenedor de la misma. La casa funge como contenedor de los recuerdos de la infancia, que guardan un valor sentimental. Se relaciona con la pertenencia-apropiación, en el poder dar resguardo a la familia por medio de asegurar un espacio para residir.

Sensación de riesgo físico: Esta dimensión apareció en las experiencias de la niñez y la adultez, en la valoración tanto de la casa como de su contexto. En su infancia, la sensación de riesgo físico se asoció a las condiciones al interior de la edificación, específicamente a la instalación eléctrica (*nos alumbrábamos con vela, hasta que un día ya mi papá bajó unos cables... nomás el switch... de ahí peligrosamente prendíamos la luz*), que también emergió en su vida adulta (*cuando ya me casé con mi esposo... me compró mis aparadorcitos en la casa, ya era más seguro apagar y prender mi foco*). También se valoró el riesgo físico por las condiciones estructurales de la edificación después del sismo (*ya estaba mal mi casita de adobe, se empezó a cuartear, las esquinas se abrieron, porque también decían que no le puse cimientos... Decía él (mi esposo) "otro terremoto y aquí nos aplasta"*), lo que le llevó a derribar la edificación. En cuanto a la evaluación del hábitat, asocia la sensación de riesgo físico a una percepción de tranquilidad en la localidad, lo que le permite desplazarse caminando libremente en su contexto inmediato.

Confort: El confort emergió en la narrativa de la casa de reasentamiento, tanto a escala de habitáculo como de hábitat. Evaluó principalmente el confort térmico, valorando negativamente el calor y positivamente el ambiente fresco (*ahorita se siente calor, pero acá está bien fresco, y ya cuando llueva más fresco, porque no va a haber todo esto que está muy seco*). También se valoró el confort acústico en el contexto, considerando positivamente la tranquilidad y la falta de ruido (*está muy tranquilo, no hay ruido de carro como allá, motos que suben y bajan, y pus siento todavía tranquilo. No sé si ... cuando ya vivan todos a lo mejor ya se va a hacer aquí mucho ruido*).

Equilibrio basado en técnica edificatoria: Esta dimensión no apareció en la narrativa del participante.

Materiales constructivos: Esta dimensión surgió en la narrativa de la casa de reasentamiento, derivado de la posible expansión de la casa, aunque también incluye la valoración de los materiales utilizados para las ampliaciones y modificaciones realizadas a otros habitáculos. Valora el precio del material derivado de las limitaciones económicas de la familia, por lo que busca utilizar materiales asequibles para expandir la vivienda. También otorga un valor a los materiales por su capacidad de proveer refugio. Evalúa positivamente materiales como el *block* y la *lámina*, mientras considera negativamente el adobe por su bajo rendimiento estructural ante sismos (noción derivada de los daños sufridos por la vivienda durante el terremoto). También asocia los materiales a la limpieza, lo que se relaciona con la apropiación y el habitáculo-cotidianidad. Por ello, existen nociones negativas del adobe y del piso de tierra, el cual considera *sucio* y *feo*.

Relación habitáculo-cotidianidad: Apareció en las 3 temporalidades. En la narrativa de la niñez surgieron 3 patrones: la continuidad espacial, asociada a la importancia del espacio exterior como espacio complementario al habitar y contenedor de la naturaleza que se asocia la significación; el uso de la cocina exterior, derivado de las prácticas comunes del grupo social y a la utilización de leña (*la cocina ya era un cuartito nada más... era como de palos... ahí había... un tlecuilito*); y la apreciación de un espacio limpio (*mi casa era de adobe, ahí le teníamos que andar forrando con papel o nailito porque era tierra así y todo se hacía muy sucio, muy feo*). Tanto el uso de la cocina exterior como la fijación por interiores limpios continuaron como patrones constantes en la historia de vida del participante (sobre la vivienda previa al reasentamiento refiere que: *enfrente del mismo cuartito hicimos una cocinita... con techito de lámina; también menciona el repellido como elemento que disminuye la suciedad en las paredes*).

En su experiencia de la adultez, refiere malestar en la lejanía entre el baño y las habitaciones (*cruzábamos todo el patio para ir a bañarnos y el baño no tenía techo... no me gustan así porque si llueve o así, estoy en el baño y ya va a llover, o en el frío ¿cómo va a ser?*). En su experiencia en la casa de reasentamiento, valora positivamente el baño interior, al que puede acceder incluso cuando llueve. La falta de agua surgió como un elemento que puede convertirse un problema a futuro (*el agua es lo que nos preocupa, que no hay... ahorita hemos estado acarreado con el Rotoplas*), lo que lleva a considerar no solo la instalación de un tanque de agua sino también la construcción de una cisterna. Adicionalmente, percibe la necesidad de más espacio, lo que se relaciona tanto a formas de apropiación como a la proxemia entre familiares, pues las recámaras adicionales serán utilizadas por sus hijos cuando vayan de visita.

Relación hábitat-cotidianidad: Esta dimensión se identificó en relación con la seguridad percibida de las calles, lo que le permitió al participante disfrutar las diferentes etapas de su vida: en su infancia, el poder jugar al aire libre y convivir con vecinos (*siempre en la calle... ¡pero le digo que no había tanto carro como ahora!, ni tanta casa / puros juegos... jugábamos mucho con los vecinos y las primas*); en su adolescencia el poder ir a trabajar caminando y socializar (*bien bonito antes... los muchachos.. veían a las muchachas (en las calles) y ya nos andaban pretendiendo*); y en su edad adulta el poder trabajar, puesto que su actividad económica se encuentra cerca de su casa, y el poder interactuar con sus hijos. El participante percibe cercanía entre su lugar de residencia anterior y la ubicación de la comunidad de reasentamiento, por lo que no existe una diferenciación entre las distancias. Esta noción únicamente se ve afectada por las condiciones de infraestructura del camino (*caminando como 20 minutos o media hora, pero orita como está feito el camino yo creo que si se tarda como media hora viniendo despacito*).

Movilidad: Esta dimensión emergió en las 3 temporalidades, en la valoración de la accesibilidad y la caminabilidad. La accesibilidad se abordó en las distancias entre el habitáculo y los lugares que sostienen las actividades de trabajo, ocio y vida social. También fue valorada en el acceso a diferentes formas de transporte, pues si bien predomina el desplazamiento peatonal, también se valoró el transporte motorizado. En cuanto a la caminabilidad, en la niñez se asocia a la percepción de seguridad y al poder salir libremente al pueblo para jugar. En la vivienda de reasentamiento, ésta se ve influenciada por las condiciones de la infraestructura urbana, específicamente la falta de pavimentación en el acceso a la comunidad, que dificulta el tránsito peatonal y alarga los tiempos de desplazamiento entre el habitáculo y lugares complementarios.

Proxemia: La proxemia surgió en las 3 temporalidades, principalmente en la relación entre personas, pero también en la relación entre lugares. En su narrativa de la niñez, valoró positivamente la vida social por la posibilidad de jugar con vecinos y primos, y en su adolescencia en el cortejo en los espacios públicos. Ello se relaciona a la cercanía tanto a la comunidad como a la familia. En su experiencia actual, la cercanía a la familia emergió nuevamente, reflejada en la interacción constante entre el participante y sus hijos. En su niñez, la cercanía espacial al interior de la vivienda se asoció a las limitaciones espaciales del habitáculo. Una sensación de cercanía espacial deriva de la cercanía entre el lugar de residencia previo y la comunidad CODSO.

En suma, significación-proyección y relación habitáculo-cotidianidad emergieron como las dimensiones con mayor relevancia en el patrón de habitabilidad del participante A9. En la significación-proyección, la casa es vista como un patrimonio y una herencia transmitible de padres a hijos, vinculada con un sentido de propiedad, con la expectativa de un mejor vivir y con la casa como medio para ser feliz. También se relaciona con una valoración, con su vínculo con la naturaleza y con su condición de lugar que contiene la vida familiar, asociándolo a un sentido de hogar. En cuanto a la pertenencia-apropiación, si bien la primera no surgió, la segunda emergió en el sentido de propiedad, de cuidado del espacio de residencia y de las transformaciones espaciales, lo cual se vincula a la significación-proyección.

La sensación de riesgo físico se valoró a nivel de habitáculo y de hábitat, destacando la percepción de seguridad, la caminabilidad, la noción de instalaciones seguras y la seguridad estructural. El confort térmico fue evaluado tanto al interior de la vivienda como al exterior, aunque también se consideró el confort acústico. Los materiales constructivos se evaluaron en su dimensión económica, en su asequibilidad; en su valor, donde existe una noción de materiales adecuados para la construcción de la vivienda; y en la limpieza de determinados materiales.

En la relación habitáculo-cotidianidad emergieron 6 patrones: cocina exterior; preferencia por el baño interior; espacios limpios; continuidad espacial que permite una fuerte interacción interior exterior; la necesidad de expansión; y el acceso al agua. La relación hábitat-cotidianidad se valoró por la posibilidad de desarrollar la vida social, por la capacidad de movilizarse a pie y por las condiciones de la infraestructura vial, que influyen en los tiempos de desplazamiento. Ello se vincula con la movilidad y accesibilidad a los lugares que sostienen el habitar, así como con la caminabilidad. La proxemia emergió en la relación entre las personas y el sentido de cercanía tanto a la comunidad como a la familia, que se refleja tanto en la cercanía espacial a nivel de

hábitat como en la configuración de la casa. Este último es un patrón que el participante intenta cambiar activamente por medio de la expansión de la casa de reasentamiento (ver figura 40).

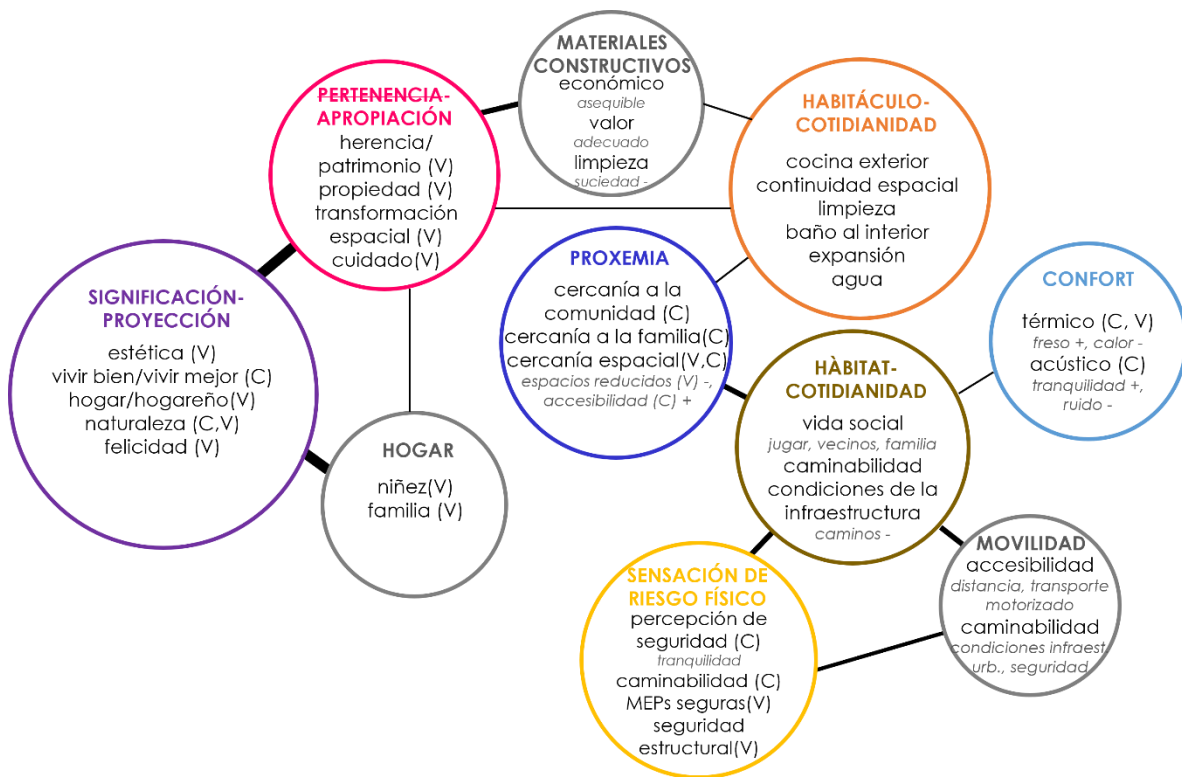


Figura 40: Patrón de habitabilidad del participante A9. Elaboración propia.

- **Participante A10**

Previo al reasentamiento, el participante A10 vivía en una casa prestada. Al momento de la entrevista, no había iniciado el proceso de mudanza; sin embargo, su constructo de habitabilidad emergió tanto de la valoración de su habitar presente como de la idea que tiene de las condiciones de la casa de reasentamiento. Para el participante A10, no todas las dimensiones aparecieron en todas las temporalidades.

Pertenencia-apropiación: Esta dimensión emergió en la temporalidad presente. Su constructo de pertenencia está relacionado con la conexión que mantiene con los miembros de la comunidad, con quienes el participante y su pareja han desarrollado una vida social activa (refiere sentirse mal por dejar a sus vecinos). En este caso no surgió un sentido de apropiación.

Significación-proyección: La significación emergió en la temporalidad presente y futura, asociada tanto a elementos del habitáculo como del hábitat. Existe una fuerte significación hacia la estabilidad derivada de asentarse por mucho tiempo en un lugar, que intensifica su sentido de pertenencia a la comunidad (*me siento muy... contenta no, porque cuantos años que estemos aquí, de repente ya nos vamos para allá... ¿se imagina? 50 años por acá y de momento por allá*). Una segunda significación emerge de la dinámica entre el espacio interior y exterior de la casa, y el valor otorgado a la naturaleza, que genera una sensación de libertad. El participante siente que esta libertad se ve amenazada por los espacios reducidos de la vivienda de reasentamiento y por la poca cantidad de personas que conforman la comunidad (*todo el tiempo encerrada y un lugarcito ... aquí salimos y hay lugar y vamos abajo del arbolito ¡ahí ni arbolitos hay!*). Refiere que en la casa de reasentamiento estará enclaustrada y que las vecinas que han iniciado su proceso de reasentamiento refieren sentirse aburridas por la falta de vida social. El rechazo hacia la vivienda de reasentamiento le impide proyectarse en el espacio.

Hogar: Esta dimensión no emergió en la narrativa del participante.

Sensación de riesgo físico: Esta dimensión no emergió en la narrativa del participante.

Confort: El participante asoció el confort con la libertad de poder disfrutar el espacio exterior y el vínculo con la naturaleza.

Equilibrio basado en técnica edificatoria: Esta dimensión no emergió en la narrativa del participante.

Materiales constructivos: Esta dimensión no emergió en la narrativa del participante.

Relación habitáculo-cotidianidad: Esta dimensión surgió en las tres temporalidades. Se identificaron 4 patrones: la continuidad espacial, caracterizada por la fuerte interacción entre el interior y el exterior, que a su vez se relaciona con la significación; el uso de cocina al aire libre, relacionada con las formas de vida habituales (*yo no me acostumbro con la estufa... tengo una estufa pero no la uso... con mi anafre cocino, es que el gas como que no, de chica no me acostumbré con el gas, todo el tiempo con la leña o el carboncito*); la crianza de animales, como actividad complementaria que contribuye al sustento de la familia y que no puede ser trasladada a la vivienda de reasentamiento (*aquí me dedico con los pollitos... son míos, y allá no se pueden tener*); y la fijación por espacios amplios.

Relación hábitat-cotidianidad: Esta dimensión emergió en la narrativa presente y futura. Los lugares que sustentan su habitar actual se encuentran en el contexto inmediato a la vivienda, lo que vuelve a los lugares donde se realizan actividades de trabajo, estudio y ocio accesibles. Por la condición de cercanía, estos se acceden caminando (*aquí me dedico con los pollitos, termino aquí de echar las tortillas, hacemos las cosas... o ya me voy un rato al campo con mi esposo*). Refiere que será necesaria una transacción paulatina tanto en sus actividades económicas (*iré de pronto un rato (a la vivienda de reasentamiento) y ya después vengo a echar mis tortillas y ya me voy para allá, porque allá para echar tortillas no se puede*), en la educación de sus hijos (*sí nos vamos a ir, pero orita por lo pronto no, porque mi niña también va a la secundaria, ya hablamos con las maestras pero dicen que hasta que termine el ciclo escolar*) y en su vida social. Este último aspecto juega un papel determinante en su dinámica con el hábitat, por la fuerte interacción en su habitar actual tanto con los vecinos como con la familia, lo que se relaciona con la pertenencia y la proxemia.

Movilidad: La movilidad apareció implícitamente referida en la relación hábitat-cotidianidad, donde se valoró tanto la caminabilidad como forma de desplazamiento usual para el participante y su familia, como la accesibilidad, valorada en relación con la distancia entre el lugar de residencia y los lugares donde se desarrollan las actividades que sustentan el habitar (trabajo, escuela y ocio).

Proxemia: Esta dimensión emergió principalmente en la relación entre personas, aunque también se consideró la relación entre los espacios. Existe una distancia simbólica de la familia extensa, pero una cercanía física y simbólica en la relación con su familia nuclear. Hay un sentido de cercanía con la comunidad (*gracias a Dios aquí sí (convivimos con nuestra comunidad)... va a ver ahora que... gente tenemos aquí de todos los que vienen a convivir*), y aún más con sus vecinos (*aquí mi vecina viene, se viene un rato a platicar aquí conmigo o hace una comidita, me invita, vamos, o yo hago una comidita, vienen, ósea, nos visitamos pues*). De ello que exista un rechazo al cambio a una nueva comunidad (refiere sentirse mal por dejar a sus vecinos). A nivel de habitáculo, se identifica una preferencia por la distancia espacial, ya que los espacios reducidos le generan una sensación de encierro.

Como resultado, el patrón de habitabilidad de este participante se conformó por menos dimensiones que el resto. Significación-proyección y relación habitáculo-cotidianidad fueron las dimensiones con mayor influencia y se encuentran vinculadas entre sí. Aunque no existe un sentido de apropiación, un fuerte sentido de pertenencia emergió de la estrecha relación con la

comunidad y de sentirse parte de ella, así como de la habitualidad a la forma de vida desarrollada en el lugar donde actualmente reside. Ello está ligado a la significación-proyección, donde la significación emergió en la idea de la estabilidad encontrada en asentarse en un espacio, en la libertad que brinda el espacio, en la dinámica entre el interior-exterior donde la naturaleza queda integrada a la vivienda y en el apego a la comunidad. La fuerte significación que tiene su vivienda actual y su rechazo a la casa de reasentamiento impide que exista una proyección.

Las dimensiones de hogar, sensación de riesgo físico, equilibrio basado en técnica edificatoria y materiales constructivos no emergieron. El confort se evaluó en relación con el contacto con la naturaleza y con el exterior de la vivienda. En relación habitáculo-cotidianidad se identificaron 4 patrones: continuidad espacial, uso de cocina exterior, crianza de animales e inclinación por la apertura espacial (y espacios amplios). En relación hábitat-cotidianidad, las actividades de trabajo, estudio y vida social de los familiares se vinculan al contexto inmediato y se relacionan con la capacidad de acceder a los espacios a través de la caminabilidad, que se vincula a la movilidad. La proxemia emergió en la relación entre las personas, caracterizada por una cercanía a la comunidad, a los vecinos y a la familia, reflejada en una cercanía espacial a escala hábitat. Como contraparte, el participante prefiere la distancia espacial al interior de la vivienda (ver figura 41).

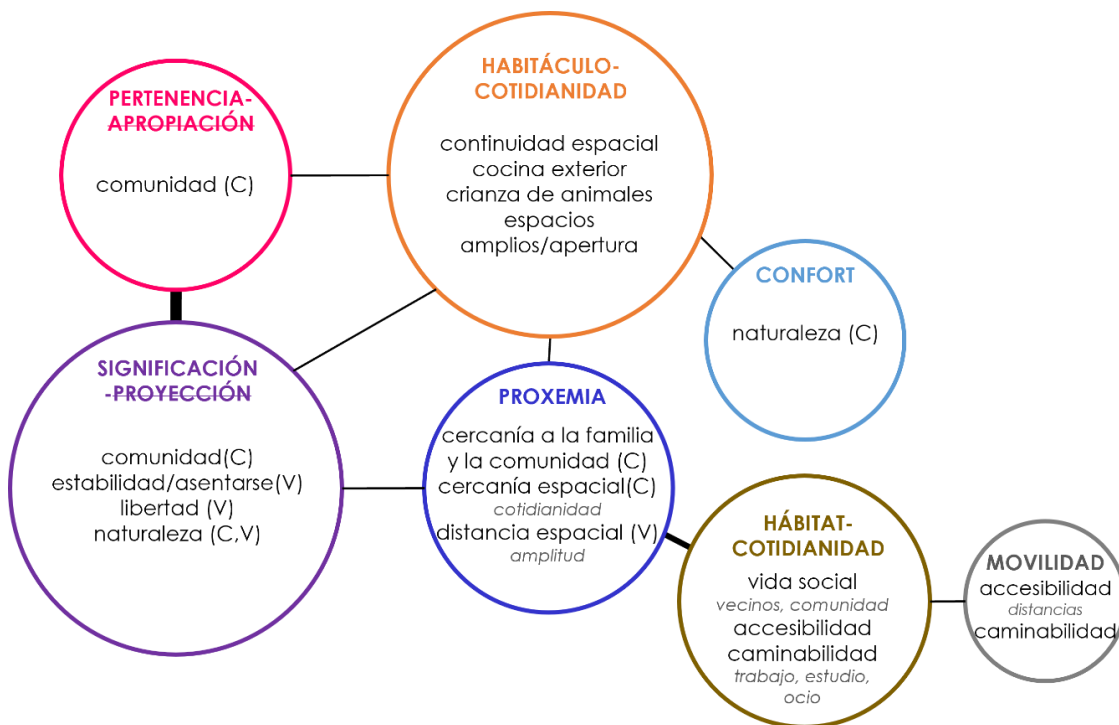


Figura 41: Patrón de habitabilidad del participante A10. Elaboración propia.

- **Participante A11**

Previo al proceso de reasentamiento, el participante A11 vivía en una casa propia. Al momento de la entrevista no había comenzado el proceso de mudanza, sin embargo, algunos de sus familiares ya se habían movilizado a la casa de reasentamiento. Para el participante A11, no todas las dimensiones aparecieron en todas las temporalidades.

Pertenencia-apropiación: Esta dimensión emergió en las tres temporalidades, y fue uno de los pocos sets de datos donde tanto pertenencia como apropiación se presentaron. El sentido de pertenencia emergió en el apego a la comunidad, principalmente a su familia (hermanas, hijos y nietos), quienes viven en el mismo pueblo. La pertenencia se asoció a la habitualidad, resultado de vivir siempre en el mismo lugar. El sentido de apropiación se manifestó en la valoración de la casa como un patrimonio heredable (menciona que, cuando muera, su hija será la propietaria), así como en las transformaciones espaciales proyectadas para la casa de reasentamiento.

Significación-proyección: Esta dimensión surgió en las tres temporalidades, asociada tanto al habitáculo como al hábitat. Emergió como la dimensión más relevante junto con relación habitáculo-cotidianidad. Existe una fuerte significación hacia el lugar, la vida provincial y el entorno rural, que caracteriza como *indígena*. Valoró el contacto con la naturaleza (las flores, los árboles y el campo) y categorizó el lugar como *bonito* (tanto la vivienda como el contexto). Derivado de estas significaciones, desarrolla un sentido de hogar. La proyección emergió en los planes de desarrollar una actividad económica en la casa de reasentamiento (*cuando nos vayamos para allá empezamos a moler... compramos unos comales... nos ponemos a hacer tortillas*) y para generar modificaciones (construir un jardín). Sin embargo, se identifica una aversión al hecho de que el reasentamiento le requiere separarse de miembros de su familia (*no me agrada mucho el irme para allá, le digo, porque pues todo el tiempo aquí... toda mi familia está aquí*).

Hogar: Esta dimensión emergió en las tres temporalidades, asociada al hábitat. El sentido de hogar surgió en la habitualidad al espacio, en la familiaridad con el lugar derivado de haber residido toda una vida en el mismo pueblo y en la cercanía a la familia, lo que se relaciona con la proxemia.

Sensación de riesgo físico: Esta dimensión emergió en la temporalidad presente, asociado a las características de la vivienda. Evaluó el tipo de materiales constructivos, catalogando el adobe negativamente (*del temblor se cayeron todas las casas, porque eran de adobe*), y la seguridad

estructural (al hablar de su casa, mencionó que su papá *le puso 3 castillos a cada lado... según él le puso sus zapatas bien resistentes*).

Confort: Esta dimensión emergió en la temporalidad presente y futura, asociada principalmente al contexto, pero evaluando también el habitáculo. En el confort acústico el *ruido* fue valorado negativamente. Evaluó positivamente la casa de reasentamiento por su ubicación lejana de fuentes de contaminación acústica (*está retirado de tanto ambiente, tanto ruido*). Valoró el confort térmico al exterior de la vivienda, que a su vez relaciona con la naturaleza (*está muy bonito porque está retirado del pueblo, casi como es en el campo... haga de cuenta que voy a un día de campo*). Al interior de la vivienda, asoció el confort a las condiciones de los materiales constructivos y a su correcta instalación (*con el temblor como que se desaniveló, se movieron las láminas y ahora el agua que llueve muy fuerte jescurre!*).

Materiales constructivos: El participante tiene una noción del comportamiento de los materiales, que valora tanto por su condición (por su instalación), como por su rendimiento estructural (y seguridad estructural). Esta dimensión se asocia al confort y a la sensación de riesgo físico.

Relación habitáculo-cotidianidad: Esta dimensión apareció en las 3 temporalidades. En su niñez, los espacios reducidos emergieron como condición natural de la situación económica de su familia, incentivando el uso múltiple de un mismo espacio (cocinaban y dormían en la misma habitación). Menciona el uso de la bodega (*el otro cuartito pues nomás lo ocupaba para guardar todas las cosas así que luego tenía*), y de cocinas exteriores, asociado a un tema de asequibilidad y uso de leña. En su experiencia actual el patrón de usos múltiples del espacio prevalece (*como ya vivo yo solita entonces mi cuarto también ya lo hice cocina-cuarto*), así como el uso de la cocina exterior, que también funge como terraza. Esto muestra una adaptación del espacio acorde con las circunstancias de vida del participante a lo largo de su vida.

Se identificó una continuidad espacial en la extensión de las actividades al espacio exterior. Tanto el patio como la terraza (a veces utilizada como cocina) son preferidos para realizar actividades cotidianas (*luego aquí vengo y me siento (en el jardín)... o allá (en la terraza) saco mi silla y allá me siento y me pongo a bordar*). El espacio interior reducido le provoca rechazo. En la casa de reasentamiento la falta de agua aparece como un problema (*todavía nos falta allá lo del agua, eso es lo más importante que queremos allá*). En la temporalidad futura, se identificaron planes de ampliación del habitáculo, reflejando formas de apropiación del espacio.

Relación hábitat-cotidianidad: Si bien esta dimensión no apareció con el mismo peso que la relación habitáculo-cotidianidad, también fue importante. Su relación con el hábitat se basa en su actividad laboral (en su infancia trabajó el campo, en su edad adulta realizó labores domésticas y en su vejez emprendió en la venta de tortillas y manualidades). El hábitat también proporciona insumos a la vivienda (*a veces voy al campo, vamos a recoger leña para mi estufa*). Destaca la relación entre el hábitat y la vida social, específicamente las relaciones familiares (*mis hijas luego se enferman, pues ya que voy con ellas, ya se enferma la otra, pues ya voy por la otra*). Percibe distancia entre su pueblo y la comunidad de reasentamiento, e identifica dificultades en el desplazamiento por las condiciones del camino (*40 minutos de la entrada para allá, pues es pura subida*), por su condición de salud (al estar enferma, su familia le impide desplazarse a pie), y por la falta de accesibilidad al transporte (su hija tarda 40 minutos en trasladarse y ella necesita usar un taxi ya que no puede caminar esa distancia).

Movilidad: Esta dimensión se asoció a la accesibilidad a los espacios a través de la caminabilidad, que se modifica por la edad y el estado de salud del participante, lo que limita las distancias caminables. Puesto que existe una distancia percibida entre el espacio que sostiene la vida social y la comunidad de reasentamiento, el acceso al transporte público se vuelve determinante para la movilidad, lo que también implica un tema de asequibilidad. Esta dimensión se asocia tanto a la relación hábitat-cotidianidad como a la proxemia.

Proxemia: La proxemia emergió en las 3 temporalidades, asociada tanto al habitáculo como al hábitat y basada en la relación entre las personas. En su infancia, la cercanía espacial estuvo determinada por las limitaciones del habitáculo, lo que implicó compartir el espacio con otros miembros de la familia. En su casa actual refiere cercanía espacial y simbólica con su familia (*el día domingo se juntan todos: mis hijos, mis nueras, mis nietos / en mis cumpleaños todos se juntan y lo festejan*) lo que le hace sentir acompañado (*pues solita no estoy*). En la perspectiva de reasentamiento el participante identifica que este acompañamiento continuará por parte de una de sus hijas. Sin embargo, desarrolla una sensación de distancia con sus familiares, reflejada en la oposición implícita (sus hermanas no han querido visitar el nuevo lugar) y explícita (rechazo verbal por parte de algunos de sus hijos) a la ubicación de la nueva casa.

En resumen, el patrón de habitabilidad del participante A11 estuvo influenciado principalmente por la significación-proyección y la relación habitáculo-cotidianidad, seguida por la relación hábitat-cotidianidad y la proxemia. Un sentido de pertenencia emergió basado en haber habitado

siempre el mismo lugar, donde también vive su familia, vinculándolo a un sentido de hogar. La apropiación se refleja en la valoración de la casa como un patrimonio. A partir de la valoración de la comunidad como rural e indígena, atribuye un fuerte significado a la naturaleza, a la vida provincial y a las festividades locales. La casa de reasentamiento es catalogada como bella. Aunque su emplazamiento genera dificultades en el habitar diario, el participante ha construido una idea positiva del espacio y se ha proyectado en él a través de actividades que pretende desarrollar, espacios que puede utilizar y planes para modificarlo. Sin embargo, la distancia física de sus familiares le impide proyectarse completamente. El hogar surgió como una dimensión asociada a la habitualidad del contexto y que sostiene a su familia.

La sensación de riesgo físico se asoció al comportamiento de los materiales y a la seguridad estructural. Evaluó el confort térmico y acústico, así como las condiciones físicas de los materiales. Los materiales fueron valorados por su desempeño estructural y su condición/estado. En la relación habitáculo-cotidianidad, se identificaron 7 patrones: la adaptación del espacio, la expansión, el espacio multiuso, la continuidad espacial, la cocina al exterior, la necesidad de una bodega y la preocupación por la dotación de agua. En la relación hábitat-cotidianidad, el trabajo determinó su interacción con su contexto, seguido de la vida social y familiar. Esta dimensión está íntimamente ligada a la caminabilidad y a la accesibilidad, influenciadas por las distancias entre lugares, la edad del participante y su condición de salud. Asimismo, se evaluaron las condiciones de la infraestructura vial. La proxemia surgió en la relación entre las personas, a través de la cercanía física y simbólica con su familia en el habitar cotidiano. Sin embargo, emergió un sentimiento de distanciamiento y rechazo por parte de los familiares sobre la vivienda de reasentamiento, que impacta la proyección del participante hacia el nuevo espacio (ver figura 42).

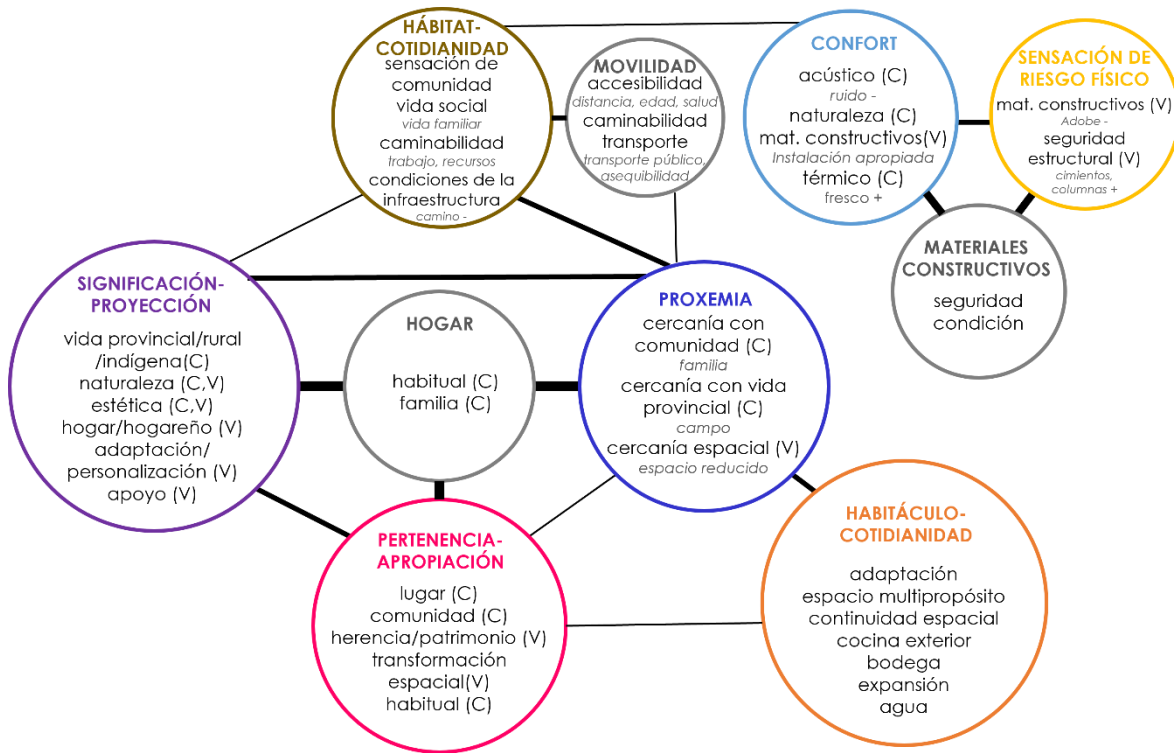


Figura 42: Patrón de habitabilidad del participante A11. Elaboración propia.

Conclusiones del capítulo

Este capítulo constituye el segundo paso para responder a la pregunta **4. ¿Cómo reconocer el constructo de habitabilidad de un grupo social específico?** Para ello, se analizaron los sets de datos recolectados del caso de estudio para identificar patrones individuales de habitabilidad.

El Análisis Cualitativo de Contenido resultó apropiado, pues no solo fue posible estudiar los sets de datos a la luz de las dimensiones propuestas desde la teoría, sino que permitió la emergencia de nuevas dimensiones. Para el caso de estudio, la dimensión de equilibrio basado en técnica edificatoria no emergió; sin embargo, tres dimensiones adicionales emergieron: hogar, materiales constructivos y movilidad. La flexibilidad del marco de codificación permitió integrar las nuevas dimensiones en el análisis sistemático de los sets de datos, dando como resultado patrones que representan los constructos individuales de habitabilidad de los participantes y que, al ser procesados de la misma forma, posibilitan su análisis transversal.

Los patrones individuales proveen información trascendental en cuanto al peso de cada dimensión en el constructo del participante, sus subcategorías o subdimensiones constituyentes, su relación con las distintas escalas del hábitat, la relación entre categorías y la intensidad de estas relaciones. Así, los hallazgos de este capítulo son útiles para, más adelante poder identificar el patrón colectivo de habitabilidad (del grupo social), que refleja sus nociones de habitabilidad.

Capítulo 6: Síntesis de datos

Introducción

Este capítulo muestra la síntesis de las dimensiones definitorias del habitar, con base en el análisis de los sets de datos presentados en el Capítulo 5. Mientras que el capítulo anterior se enfocó en reconocer el patrón de habitabilidad en cada set de datos, este capítulo utilizó los esquemas elaborados como resultado de dicho análisis para identificar un patrón colectivo que refleje el constructo de habitabilidad del grupo social en estudio. Es decir, se buscó identificar qué dimensiones valoran y cómo las valoran. El capítulo se dividió en dos partes. La primera parte analizó cada dimensión/categoría en los 11 conjuntos de datos para identificar: a) las temporalidades en las que aparecieron los datos, b) las subdimensiones/subcategorías asociadas a cada dimensión y c), la relación entre las dimensiones. La segunda parte presentó la síntesis de cada dimensión y el peso que tiene en el constructo colectivo de habitabilidad, lo que permite construir el patrón de habitabilidad del grupo.

Este capítulo constituye el tercer paso para **identificar el constructo de habitabilidad de un grupo social específico**, a partir de la síntesis de datos que permitan la identificación del patrón colectivo de habitabilidad del grupo social en estudio, que posteriormente se utilizó como insumo para diagnosticar las necesidades de diseño de la casa.

6.1 Dimensiones definitorias del habitar: síntesis de variables

Para la síntesis de variables se utilizaron matrices que ayudaron a comparar la información de los 11 sets de datos que conforman la muestra. Se utilizó una primera matriz para categorizar las subdimensiones/subcategorías asociadas a cada dimensión de estudio, permitiendo identificar la incidencia de cada subdimensión y su patrón predominante. La segunda matriz permitió identificar la relación entre dimensiones y la intensidad de estas relaciones (fuerte, media o moderada). La información sobre la relevancia de cada dimensión y las temporalidades en las que aparece se procesó directamente de los datos presentados en el Capítulo 5.

Cabe mencionar que, incluso si preliminarmente se determinó que había saturación de datos en los sets recopilados, quedaba la incógnita de si en un análisis profundo y sistemático los patrones

identificados preliminarmente se convertirían en patrones bien definidos. La síntesis de datos refleja que, si bien las experiencias vividas fueron particulares a cada persona, las similitudes entre el entorno físico, cultural y socioeconómico posibilitaron el surgimiento de comportamientos y valoraciones colectivas. La síntesis de cada categoría se presenta a continuación:

- **Pertenencia-apropiación**

Esta dimensión emergió con dos particularidades. En 10 participantes surgió un sentido de propiedad, pero solo en 5 un sentido de pertenencia, mostrando una inclinación a sentirse parte del espacio como propio en lugar de sentirse uno mismo parte del espacio. De los 5 casos donde se presentó un sentido de pertenencia, en 4 casos (A1, A2, A8 y A11) hubo una inclinación hacia el sentido de apropiación y en un caso (A10) se presentó exclusivamente la pertenencia. Mientras la pertenencia apareció en las temporalidades pasada y presente, la apropiación lo hizo también en la temporalidad futura. La pertenencia se relacionó con subdimensiones a escala de hábitat (del contexto en el que la casa se localiza) mientras que la apropiación se reflejó en subdimensiones a escala de habitáculo (ver figura 43).

| Pertenencia-apropiación | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 | |
|--|----|--------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|--|
| (P) Lugar | ■ | | | | | | | ■ | | | ■ | |
| (P) Comunidad | | ■ | | | | | | | | ■ | ■ | |
| (A) Propiedad | ■ | ■ | ■ | | | | | | ■ | | | |
| (A) Seguridad de tenencia | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | | | | |
| (A) Apropiación | ■ | ■ | ■ | | ■ | | | | | | | |
| (A) Patrimonio / Herencia | ■ | | | | | | | | ■ | | ■ | |
| (A) Transformación espacial | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | | ■ | |
| (A) Necesidad básica | | | ■ | | | | | | | | | |
| (A) Cuidado | | | | ■ | | | | | ■ | | | |
| (A) Habitual | | | | | | | | | | | ■ | |
| (P) Pertenencia, (A) Apropiación, (V) Vivienda, (C) Contexto | ■ | Emergente | | | | | | | | | | |
| | | No-emergente | | | | | | | | | | |

Figura 43: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la pertenencia-apropiación. Elaboración propia.

La pertenencia presentó dos variaciones: una asociada al espacio físico, principalmente al contexto inmediato (el pueblo o localidad); y la otra asociada a un sentido de comunidad, que podía variar desde el disfrute de las costumbres y tradiciones del lugar, la participación en la vida comunitaria, el deber ciudadano, hasta el desarrollo de lazos estrechos con los habitantes de la comunidad (especialmente con vecinos y familia extensa).

En la apropiación se identificó una mayor diversidad de subdimensiones. Los patrones predominantes incluyeron la seguridad de la tenencia, relacionada al aspecto legal de la posesión

de un espacio, y la transformación espacial, que surgió en forma de expansión física del espacio o de adaptaciones del mismo. A estos les siguieron las nociones de apropiación, vinculadas a formas de personalización del espacio (como el comprar muebles, instalar decoraciones, plantar flores, entre otros), y un sentido de propiedad, relacionado a la seguridad de la tenencia.

Otras nociones que emergieron con menor frecuencia fueron: patrimonio/herencia, donde la casa es vista como un bien que da estabilidad a la familia y puede ser heredado a las generaciones futuras; la casa como necesidad básica del ser humano, asociada al espacio edificado como un derecho; la apropiación demostrada a través del cuidado del espacio, que se mantiene limpio; y la apropiación a partir de la habitualidad.

| Pertenencia-apropiación | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|---|-----------|-------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|------------|
| Significación-proyección | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Hogar | | | | | | | | | | | ■ |
| Sensación de riesgo físico | | | | | | | | | | | |
| Confort | | | | | | | | | | | |
| Balance basado en técnica edificatoria | — | | | | | | | | | | |
| Materiales constructivos | | | | | | | | | ■ | | |
| Relación habitáculo-cotidianidad | ■ | | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Relación hábitat-cotidianidad | | | ■ | | | | | | | | |
| Movilidad | | | | | | | | | | | |
| Proxemia | ■ | | | | | | | | | | ■ |
| | ■ | Relación fuerte | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación media | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación moderada | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación no considerada | | | | | | | | | |
| | — | Relación no emergente | | | | | | | | | |

Figura 44: Dimensiones relacionadas con la pertenencia-apropiación. Elaboración propia.

La pertenencia-apropiación presentó una fuerte vinculación con la significación-proyección y una vinculación moderada con la relación habitáculo-cotidianidad. El vínculo estrecho entre pertenencia-apropiación y significación-proyección se explica, por un lado, porque las personas relacionaban la seguridad de la tenencia con las significaciones que tenían del espacio (recompensa, legitimación, estabilidad, entre otras), por el otro, porque al pensar en formas de apropiación de la casa a través de su personalización y transformación, ya se estaban proyectando en el espacio. Además, todas las transformaciones del espacio, que incluyen sus adaptaciones y ampliaciones, son, en cierto modo, una respuesta a la práctica habitual de las personas en el espacio, conectándola con la relación habitáculo-cotidianidad. Aparecieron vínculos entre esta dimensión y el hogar, los materiales constructivos y la proxemia que, al no ser representativos, no se consideraron como parte del patrón colectivo (ver figura 44).

- **Significación-proyección**

En esta dimensión, la significación surgió en los 11 sets de datos, mientras que la proyección solo apareció en 6. Es decir, la significación emergió sin la proyección, pero la proyección únicamente emergió de la mano de la significación. A diferencia de la pertenencia-apropiación, que tuvo un patrón marcado en cuanto a las subcategorías emergentes, en este caso no solo hubo una mayor cantidad de significados otorgados a la casa, sino que también hubo mayor variación entre los significados emergentes en cada set de datos. Mientras que la significación apareció en las 3 temporalidades, la proyección emergió exclusivamente en el futuro, por su naturaleza. Se identificaron 24 subcategorías, 22 asociadas a los significados otorgados y 2 a las formas de proyección. Tanto en significación como en proyección, las subcategorías se asociaron predominantemente al habitáculo, y únicamente 6 aluden al contexto (ver figura 45).

| Significación-proyección | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|---|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|------------|
| (S) Comunidad (C) | | | | | | | | | | | |
| (S) Estética -bello/bonito- (C) | | | | | | | | | | | |
| (S) Estética -bello/bonito- (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Vida provincial / Rural / Indígena (C) | | | | | | | | | | | |
| (S) Vivir bien / Vivir mejor (C) | | | | | | | | | | | |
| (S) Vivir bien / Vivir mejor (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Pequeño (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Económico (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Recompensa (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Apoyo (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Hogar / Hogareño (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Felicidad (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Autoconstrucción (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Posesión (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Legitimación (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Estabilidad / Asentarse (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Sacrificio (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Refugio (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Naturaleza (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Naturaleza (C) | | | | | | | | | | | |
| (S) Libertad (V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Materiales constructivos (V) | | | | | | | | | | | |
| (P) Adaptación / Personalización (V) | | | | | | | | | | | |
| (P) Diseño participativo (C,V) | | | | | | | | | | | |
| (S) Significación, (P) Proyección, (V) Vivienda, (C) Contexto | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | | |
| | | | | | | | | | | | |

Figura 45: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la significación-proyección. Elaboración propia.

La significación emergió asociada con la estética de la casa, describiéndola como *bonita* o *bella*, y conduciendo a la aceptación del espacio edificado. Esta dimensión también presentó un fuerte

vínculo con la naturaleza y la felicidad. La naturaleza fue referida por medio de diversos objetos y elementos (flores y macetas, árboles y el campo). La felicidad se asoció a la satisfacción de poder tener algo propio, aunque también se relacionó con las memorias de la niñez.

Otros elementos vinculados a la significación fueron el ideal de una buena vida o una vida mejor, a la que se accede por medio de asegurar un lugar donde vivir, así como a la idea de progreso. Esta subdimensión se asoció tanto a la vivienda como a su contexto. También emergió la noción de hogar. Puesto que el concepto de hogar fue diferenciado en los marcos de investigación presentados en el Capítulo 2, ya que alude a una dimensión emocional del espacio, ésta se estudió como una categoría diferenciada de análisis. Existieron subdimensiones que aparecieron de forma aislada, las cuales incluyen la significación de la casa como refugio, su posesión como forma de legitimación de la persona, la casa como carga o inversión económica, entre otras.

La proyección emergió con un patrón claramente definido, asociado a la adaptación y personalización del espacio que, como se explicó anteriormente, ayudó a desarrollar un sentido de apropiación. Ello se da por la capacidad de los participantes de proyectarse en un espacio aún no vivido y poder identificar posibles adecuaciones que atiendan las necesidades presentes y futuras a través tanto de objetos como de cambios en los elementos arquitectónicos del espacio edificado. El ideal de la casa en el imaginario de las personas, que se asocia a significaciones como la recompensa, la estabilidad, el buen vivir y la felicidad, son valores que los participantes aún no han experimentado por lo que, de alguna manera, también son una forma de proyección.

| Significación-proyección | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 | |
|--|--------------------------------------|-------------------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|--|
| Pertenencia-apropiación | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | |
| Hogar | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | |
| Sensación de riesgo físico | | | | | | | | | | | | |
| Confort | | | | | ■ | | | | | | | |
| Balance basado en técnica edificatoria | <hr style="border: 1px solid red;"/> | | | | | | | | | | | |
| Materiales constructivos | ■ | | | | | | ■ | | | | | |
| Relación hábitaculo-cotidianidad | | | | ■ | | | | | | ■ | | |
| Relación hábitat-cotidianidad | | ■ | | | | | | | | | ■ | |
| Movilidad | | | | | | | | | | | | |
| Proxemia | | ■ | | | | | | | | ■ | ■ | |
| | ■ | Relación fuerte | | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación media | | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación moderada | | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación no considerada | | | | | | | | | | |
| | — | Relación no emergente | | | | | | | | | | |

Figura 46: Dimensiones relacionadas con la significación-proyección. Elaboración propia.

Como se explicó anteriormente, existe una fuerte relación entre la significación-proyección y la pertenencia-apropiación. El vínculo entre ambas se presentó con una intensidad fuerte en 9 casos y con una intensidad media en los 2 restantes. Existe también una relación entre hogar y significación-proyección, donde el hogar se desprendió de la significación. Aunque este vínculo se presentó en 6 de los 11 sets, en todos los casos la relación es fuerte. Emergieron vínculos entre la categoría de estudio y el confort, los materiales constructivos, la relación habitáculo-cotidianidad, la relación hábitat cotidianidad y la proximidad; sin embargo, se trata de casos aislados por lo que no pueden considerarse parte del patrón colectivo (ver figura 46).

- **Hogar**

Esta dimensión surgió en 6 de los 11 sets de datos, en una dinámica entre la temporalidad pasada y futura, puesto que existe una clara tendencia a proyectar recuerdos de la niñez en los ideales desarrollados sobre la casa de reasentamiento. La emergencia de esta categoría muestra la dimensión emocional del espacio, asociada a una construcción espacial que supera su condición material. Un fuerte sentido de hogar surgió en la forma en que las personas refirieron sentirse protegidas por una dimensión no física del espacio, que vincularon a su núcleo familiar y a la sensación de calidez en su infancia. Emergieron 7 subdimensiones, 4 asociadas al habitáculo y 3 al hábitat, lo que muestra la importancia de ambas escalas en el constructo de hogar (ver figura 47).

| Hogar | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|----------------------------|----|--------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|
| Calidez / Calor (V) | ■ | | | | | ■ | | | | | |
| Niñez / Memoria (V) | | ■ | | | | ■ | | | ■ | | |
| Pequeño (V) | ■ | | | | | | | | | | |
| Familia (V) | ■ | | ■ | | | ■ | | | ■ | | |
| Familia (C) | | | | | | | | | | | ■ |
| Paisaje / Naturaleza (C) | | ■ | | | | | | | | | |
| Habitual (C) | | ■ | | | | | | | | | ■ |
| (V) Vivienda, (C) Contexto | | Emergente | | | | | | | | | |
| | | No-emergente | | | | | | | | | |

Figura 47: Subdimensiones/subcategorías asociadas al hogar. Elaboración propia.

Las subcategorías predominantes fueron la niñez (a través de los recuerdos asociados) y la sensación de familia. Estos elementos están fuertemente interrelacionados ya que la noción de familia, junto con la sensación de cuidado y cobijo que de ésta surgen, fue desarrollada durante la infancia de los participantes. En consecuencia, aspiran a que la casa sea más que un espacio físico o funcional, pues lo consideran un contenedor de la familia. Esto se relaciona con otras subcategorías como la calidez, los espacios pequeños y la habitualidad.

| Hogar | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|--|----|-------------------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|
| Pertenencia-apropiación | | | | — | — | | — | — | | | — |
| Significación-proyección | ■ | ■ | ■ | | | ■ | | | | ■ | ■ |
| Sensación de riesgo físico | | | | | | | | | | | |
| Confort | | | | | | | | | | | |
| Balance basado en técnica edificatoria | — | | | | | | | | | | |
| Materiales constructivos | ■ | | | | | | | | | | |
| Relación habitáculo-cotidianidad | | | ■ | | | ■ | | | | | |
| Relación hábitat-cotidianidad | | ■ | | | | | | | | | |
| Movilidad | | | | | | | | | | | |
| Proxemia | ■ | ■ | | | | ■ | | | | | ■ |
| | ■ | Relación fuerte | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación media | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación moderada | | | | | | | | | |
| | | Relación no considerada | | | | | | | | | |
| | — | Relación no emergente | | | | | | | | | |

Figura 48: Dimensiones relacionadas con el hogar. Elaboración propia.

El hogar está fuertemente relacionado con la significación-proyección, ya que es de esta dimensión de donde emerge. Por un lado, las experiencias de vida pasadas se asocian al espacio físico donde se desarrollaron, por otro, estos recuerdos permiten a los participantes crear expectativas sobre el ideal del espacio habitado. La proxemia está moderadamente vinculada al concepto de hogar, ya que nociones como la pequeñez y la calidez evocan tanto cercanía física entre las personas, como cercanía simbólica a la familia. Pertenencia-apropiación, materiales constructivos, relación habitáculo-cotidianidad y relación hábitat-cotidianidad presentaron relaciones variables con el hogar, pero en circunstancias aisladas por lo que no se consideraron parte del patrón (ver figura 48).

- **Sensación de riesgo físico**

La sensación de riesgo físico surgió en 9 de los 11 conjuntos de datos, en todas las temporalidades. Se identificaron 9 subcategorías asociadas a la forma en que las personas evalúan la dinámica seguridad-riesgo en el entorno edificado. De éstas, 3 se relacionan al contexto inmediato de la vivienda y 6 a características de la construcción y su ambiente interior (ver figura 49). Esta categoría se evaluó a escala de hábitat, basada en la percepción de seguridad en el contexto exterior de la vivienda, y a escala de habitáculo, basada en nociones de seguridad estructural y en la valoración de los materiales constructivos, asociados a la condición física de la vivienda.

| Sensación de riesgo físico | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|-----------------------------------|-----------|--------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|------------|
| Percepción de seguridad (C) | ■ | ■ | ■ | ■ | | | | | ■ | | |
| Caminabilidad (C) | ■ | | ■ | | | | | | ■ | | |
| Infraestructura urbana (C) | ■ | | | | | ■ | | | | | |
| Seguridad estructural (V) | | | ■ | | | | ■ | | ■ | | ■ |
| Materiales constructivos (V) | | | | | ■ | ■ | ■ | | | | ■ |
| Layout arquitectónico (V) | | | | | ■ | | | | | | |
| Salud (V) | | | | ■ | | ■ | | | | | |
| Amenazas naturales (V) | | | | | | ■ | | | | | |
| MEPs seguras (V) | | | | | | | | | ■ | | |
| (V) Vivienda, (C) Contexto | | Emergente | | | | | | | | | |
| | | No-emergente | | | | | | | | | |

Figura 49: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la sensación de riesgo físico. Elaboración propia.

La percepción de seguridad se ligó con la sensación de tranquilidad que algunos participantes asociaban a la naturaleza y la falta de ruido, lo que generaba un ambiente de calma; mientras que otros la valoraron en términos de interacciones sociales (ausencia de conflicto entre vecinos y vida comunitaria, así como eventos de delincuencia, robo, secuestro, etc.). Esta subcategoría está estrechamente relacionada con la caminabilidad, pues la sensación de seguridad influyó en la decisión de las personas de trasladarse a pie para realizar sus actividades diarias e incluso en permitir que miembros de su familia hicieran lo propio.

La percepción de seguridad estructural se relacionó tanto con las experiencias de pérdida de la vivienda que sufrieron algunos participantes durante el terremoto del 2017, como con conocimientos técnicos transmitidos entre miembros de la familia. Los materiales constructivos se evaluaron por sus condiciones físicas, considerando si su calidad y sus características les permitían proveer de refugio a los habitantes. En la experiencia de los participantes, los materiales viejos, desgastados y deteriorados del techo provocaban filtraciones y los dejaban expuestos a la lluvia.

Subcategorías con menor incidencia y que, por tanto, no se consideraron parte del patrón incluyen la infraestructura urbana, principalmente las condiciones del camino de acceso a la comunidad de reasentamiento y la falta de iluminación pública; el layout arquitectónico, asociado a la construcción del baño separado que deja expuestos a los habitantes a la intemperie cuando hacen uso de éste; riesgos a la salud, tanto por la humedad derivada de las filtraciones de agua como del uso de carbón al interior de la vivienda; las amenazas naturales, donde destacó el deslave de tierra y las tormentas; y las instalaciones seguras, en donde destacó el riesgo por instalación eléctrica inapropiada.

| Sensación de riesgo físico | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 | |
|--|----|-------------------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|--|
| Pertenencia-apropiación | | | | | | | | | | | | |
| Significación-proyección | | | | | | | | | | | | |
| Hogar | | | | | | | | | | | | |
| Confort | ■ | | | | ■ | ■ | | | | | ■ | |
| Balance basado en técnica edificatoria | | | | | | | | | | | | |
| Materiales constructivos | | | | | ■ | ■ | ■ | | | | ■ | |
| Relación habitáculo-cotidianidad | | | | | | | | | | | | |
| Relación hábitat-cotidianidad | ■ | ■ | ■ | ■ | | | | | | | | |
| Movilidad | | | | | | | | | ■ | | | |
| Proxemia | | | | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación fuerte | | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación media | | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación moderada | | | | | | | | | | |
| | — | Relación no considerada | | | | | | | | | | |
| | | Relación no emergente | | | | | | | | | | |

Figura 50: Dimensiones relacionadas con la sensación de riesgo físico. Elaboración propia.

Aunque esta dimensión no presentó relaciones con incidencia constante, se identificaron relaciones con cierto grado de repetitividad. Existe una relación fuerte pero no constante con el confort, derivada de las subcategorías de salud y materiales constructivos, por lo que se determinó una relación media entre la sensación de riesgo físico y el confort. Se identificaron relaciones de moderadas a medias con los materiales constructivos y la relación hábitat-cotidianidad (ya que las formas de desplazamiento de las personas se ven afectadas por su noción de seguridad). Por la forma en la que emergieron, se consideró una relación media con hábitat cotidianidad y una relación moderada con los materiales constructivos (ver figura 50).

- **Confort**

Esta dimensión emergió de manera constante, siendo valorada tanto en relación con el interior del habitáculo como con su exterior. Se identificaron 9 subcategorías, de las cuales 5 se asocian a las condiciones del contexto y 4 a las condiciones propias de la vivienda. Las subcategorías se relacionaron no solo con nociones tradicionales de confort, que se asocian a los sentidos (vista, olfato, tacto y oído), sino también con elementos simbólicos y funcionales del entorno edificado; las primeras constituyen 5 subcategorías y las segundas 4 (ver figura 51). Si bien el confort apareció principalmente en la temporalidad presente, también se encontraron datos en la temporalidad futura basados en las expectativas de confort (derivado en la similitud entre el clima en el lugar de residencia previa y la comunidad de reasentamiento), sus primeras experiencias en la casa de reasentamiento, las creencias sobre las propiedades de los materiales o información recibida por Échale sobre las propiedades de los materiales con los que se construyeron las casas.

| Comfort | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|------------------------------|--------------|----|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|
| (C) Térmico | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| (V) Térmico | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| (C) Acústico | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| (V) Acústico | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| (C) Naturaleza | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| (C) Visual | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| (V) Refugio | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| (C) Infraestructura urbana | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| (V) Materiales constructivos | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| (V) Vivienda, (C) Contexto | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| | Emergente | | | | | | | | | | |
| | No-emergente | | | | | | | | | | |

Figura 51: Subdimensiones/subcategorías asociadas al confort. Elaboración propia.

Esta dimensión presentó un patrón claramente diferenciado, siendo el confort térmico la subcategoría más relevante (emergente en 10 sets de datos). El confort se evaluó en relación con el clima del lugar donde se emplaza la vivienda, así como con el ambiente interior, donde se valoró el aislamiento térmico. Si bien las nociones de frío y calor, frescura y calidez, variaron entre los participantes, hubo un consenso sobre la evaluación positiva del confort térmico tanto en el pueblo donde se construyeron las casas (Jumiltepec) como en el interior de las casas mismas (informado por los participantes que ya habían experimentado la casa de reasentamiento). Se valoró el confort acústico, donde el sonido del coche tiene connotaciones negativas (es ruido); y la tranquilidad connotaciones positivas. El confort visual surgió en una ocasión y el confort olfativo no surgió.

| Confort | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|--|-------------------------|----|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|
| Pertenencia-apropiación | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Significación-proyección | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Hogar | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Sensación de riesgo físico | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Balance basado en técnica edificatoria | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Materiales constructivos | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Relación hábitaculo-cotidianidad | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Relación hábitat-cotidianidad | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Movilidad | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Proxemia | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| | Relación fuerte | | | | | | | | | | |
| | Relación media | | | | | | | | | | |
| | Relación moderada | | | | | | | | | | |
| | Relación no considerada | | | | | | | | | | |
| | Relación no emergente | | | | | | | | | | |

Figura 52: Dimensiones relacionadas con el confort. Elaboración propia.

Subcategorías como el confort basado en la sensación de refugio, el confort derivado de una infraestructura urbana accesible, el confort basado en la calidad y las condiciones de los materiales constructivos y el confort basado en la cercanía a la naturaleza, emergieron de forma aislada por lo que no reflejan el patrón del grupo social.

El confort mantiene un vínculo diferenciado con los materiales constructivos, aunque también interactúa con la sensación de riesgo físico y la relación hábitat cotidianidad. Se identificó una relación constante de grado medio con los materiales constructivos, asociando el confort a las propiedades de los materiales que influyen el ambiente interior. Presentó una relación moderada con la relación hábitat-cotidianidad, derivada de las condiciones climáticas al exterior de la vivienda. En cuanto a la sensación de riesgo físico, se trata de una relación poco constante pero fuerte, por lo que se determinó como una relación media (ver figura 52).

- **Materiales constructivos**

La categoría de equilibrio basado en técnica edificatoria, que buscaba evaluar la perspectiva de los participantes sobre la relación entre las técnicas constructivas y las condiciones del contexto en el que se construyeron las casas, no emergió. Sin embargo, en 9 de los 11 sets de datos surgió la categoría de materiales constructivos, basada en la evaluación de los materiales utilizando tanto conocimiento empírico (sustentado en la experiencia de habitar), como conocimiento transmitido entre los miembros de la familia (sustentado en oficios y la autoconstrucción de la vivienda). Ya sea que estas nociones se basen en hechos o no, su importancia radica en el uso del conocimiento adquirido por los participantes para generar juicios de valor sobre el habitáculo. Por su naturaleza, las 7 subdimensiones emergentes se vinculan a la escala del habitáculo (ver figura 53).

| Materiales constructivos (V) | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 | |
|-------------------------------------|-----------|--------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|------------|--|
| Confort térmico | ■ | ■ | ■ | | | | ■ | ■ | | | | |
| Estética | ■ | | | | | | | | | | | |
| Económico | | | ■ | | | | | ■ | ■ | | | |
| Condición | | | | | ■ | ■ | | | | | ■ | |
| Seguridad | | | | | | | ■ | | | | ■ | |
| Valor | | | | | | | ■ | | ■ | | | |
| Limpieza | | | | | | | | | ■ | | | |
| (V) Vivienda, (C) Contexto | ■ | Emergente | | | | | | | | | | |
| | | No-emergente | | | | | | | | | | |

Figura 53: Subdimensiones/subcategorías asociadas a los materiales constructivos. Elaboración propia.

La subcategoría predominante de evaluación fueron las propiedades del material, específicamente su capacidad de generar confort térmico. La mayoría de los participantes valoró materiales como

el adobe, las láminas y la madera. Existe una noción generalizada del adobe como material cálido. Sin embargo, la valoración de las láminas fue variable (valorada positiva o negativamente), dependiendo de su condición. Esto se vincula con la calidad de los materiales por su desgaste y su capacidad de resguardar a los habitantes. También se valoró la asequibilidad de los materiales, que se relaciona con la capacidad de los habitantes de llevar a cabo transformaciones espaciales. El estado de los materiales está ligado a subcategorías que no fueron consideradas parte del patrón: la estética, la seguridad, el valor y la limpieza.

| Materiales constructivos | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|--|----|-------------------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|
| Pertenencia-apropiación | | | | | | | | | | | |
| Significación-proyección | | | | | | | | | | | |
| Hogar | | | | | | | | | | | |
| Sensación de riesgo físico | | | | | | | | | | | |
| Balance basado en técnica edificatoria | | | | | | | | | | | |
| Comfort | | | | | | | | | | | |
| Relación hábitaculo-cotidianidad | | | | | | | | | | | |
| Relación hábitat-cotidianidad | | | | | | | | | | | |
| Movilidad | | | | | | | | | | | |
| Proxemia | | | | | | | | | | | |
| | | Relación fuerte | | | | | | | | | |
| | | Relación media | | | | | | | | | |
| | | Relación moderada | | | | | | | | | |
| | | Relación no considerada | | | | | | | | | |
| | | Relación no emergente | | | | | | | | | |

Figura 54: Dimensiones relacionadas con los materiales constructivos. Elaboración propia.

Puesto que la subcategoría más relevante se asoció a las propiedades térmicas de los materiales, esta categoría guarda una relación media con el confort (emergente en 8 de los 9 sets de datos). Presenta relaciones moderadas a fuertes pero no constantes con la sensación de riesgo físico, asociadas al rendimiento estructural de los materiales, por lo que se considera una relación moderada entre estos. Algunos participantes relacionaron la calidez de los materiales con las propiedades simbólicas de pequeñez, cobijo, familia y hogar, que vincularon con pertenencia-apropiación, significación-proyección, hogar y relación hábitat-cotidianidad; sin embargo, estas relaciones no formaron parte del patrón colectivo porque su incidencia no fue considerable (ver figura 54).

- **Relación hábitaculo-cotidianidad**

La relación hábitaculo-cotidianidad se presentó de manera constante en los sets de datos analizados. Fue la segunda dimensión más importante junto con la pertenencia-apropiación. En la

mayoría de los casos pareció en las 3 temporalidades, a veces como narraciones del habitar pasado y presente, y otras como evaluaciones de la experiencia vivida, la experiencia actual o las primeras impresiones sobre la casa de reasentamiento. Se identificaron 17 subdimensiones asociadas, siendo la segunda dimensión con más diversidad. Las subdimensiones emergentes se pueden catalogar en espacios físicos, dinámicas entre espacios, servicios básicos y actividades habituales (ver figura 55).

| Relación hábitaculo-cotidianidad (V) | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 | |
|--------------------------------------|----|--------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|--|
| Adaptación | ■ | | | | | ■ | | ■ | | | ■ | |
| Expansión | ■ | | ■ | | | | ■ | | ■ | | ■ | |
| Espacio multipropósito | | | | | | | ■ | | | | ■ | |
| División del espacio | ■ | | | | | ■ | | ■ | | | | |
| Continuidad espacial | | ■ | | ■ | | | ■ | | | ■ | ■ | |
| Cocina exterior | | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | |
| Cocina interior | | | | | | ■ | | | | | | |
| Baño interior | | | | | ■ | ■ | | | ■ | | | |
| Crianza de animales | | ■ | ■ | ■ | | | | | | ■ | | |
| Plantas | | | | ■ | | | | | | | | |
| Bodega | | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | | | | | ■ | |
| Agua | | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | | ■ | | | |
| Dinámica familiar | | | ■ | | | ■ | | | | | | |
| Señal de teléfono e internet | | | | | ■ | ■ | | | | | | |
| Limpieza | | | | | ■ | ■ | | | ■ | | | |
| Entrada accesible | | | | | ■ | | | | | | | |
| Espacios amplios / Apertura | | | | | | | | | | ■ | | |
| (V) Vivienda, (C) Contexto | ■ | Emergente | | | | | | | | | | |
| | | No-emergente | | | | | | | | | | |

Figura 55: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la relación hábitaculo-cotidianidad. Elaboración propia.

La subdimensión más relevante fue la cocina exterior. Diversos factores que incluyen la cultura de los participantes, las costumbres adquiridas y la asequibilidad económica hicieron de la cocina al aire libre una constante en la forma de habitar de las personas. Este grupo social suele cocinar con fogones de leña o tlecuiles, que especialmente en los participantes de mayor edad cobra un fuerte significado en el desarrollo de las formas de convivencia familiar y en su noción de hogar, cobijo y calidez. También es el lugar donde se elaboran las tortillas que, en algunos casos, constituye su actividad económica.

Incluso si en la infancia y el habitar presente de los participantes, las casas se conformaban por uno o dos cuartos que albergaban múltiples usos, siendo uno de ellos su adaptación como cocinas, se identificó una tendencia por cocinar al aire libre y por construir cocinas exteriores con materiales temporales (cercados de palos de madera, postes y lámina). Esta práctica se relaciona,

por un lado, con que cocinar con leña continua siendo una práctica común en las zonas rurales mexicanas, transmitida de generación en generación; por el otro, porque si bien la accesibilidad a otras fuentes de energía (por ejemplo, el gas) ha aumentado progresivamente, estos grupos cuentan con una asequibilidad limitada, lo que restringe la adquisición de bienes y servicios, lo que favorece a la leña como recurso natural asequible (e incluso libre). En pocos casos se consideró importante una cocina al interior.

Otro espacio de gran importancia fue la bodega, construida con materiales temporales (madera y lámina) o permanentes (ladrillo y concreto). Este espacio se identificó en la casa de la infancia de los participantes, en sus residencias actuales o como espacio proyectado en la casa de reasentamiento. Este cuarto está destinado a almacenar las herramientas utilizadas para sus actividades económicas diarias (agricultura y construcción) o para guardar objetos generales que no son de uso habitual. El baño al interior emergió en 3 casos, por lo que no se consideró parte del patrón.

La dinámica entre espacios se caracterizó por las subdimensiones de adaptación, expansión, espacio multipropósito, continuidad espacial y división espacial. Estos fueron mencionados por hasta 5 participantes. La noción de expansión se asoció a la proyección que los participantes tienen de la casa de reasentamiento y las necesidades futuras de espacio edificado, específicamente: dormitorios adicionales, bodega y cocina al aire libre. En la dinámica continuidad-división espacial, la continuidad espacial fue predominante, asociada a la necesidad de extender actividades del interior al exterior, especialmente el acto de cocinar. Esta continuidad espacial también se asocia a la significación de la naturaleza. La dualidad que se presenta muestra la necesidad de tener un espacio adaptable.

En cuanto a los servicios básicos, el agua emergió como el más importante. Dado que este servicio no ha sido proporcionado por el gobierno o por la Asociación Civil para las casas de reasentamiento, es motivo de preocupación para los participantes. Esta subcategoría está basada tanto en el conocimiento que los participantes tienen sobre la situación actual (de inexistencia del servicio) como en las primeras experiencias en las casas de reasentamiento. Se expresó en términos de necesidades básicas (uso de agua para el baño, la cocina y limpieza de la casa) como para actividades complementarias (jardinería). Se asocia al valor que algunos participantes dan a la limpieza del espacio interior como forma de apropiación y significación. Elementos como la

entrada accesible y la disponibilidad de teléfono e internet se identificaron en un solo conjunto de datos.

En cuanto a las actividades habituales realizadas en el espacio edificado, ninguna de las subdimensiones emergió con la incidencia suficiente para considerarse parte del patrón.

| Relación habitáculo-cotidianidad | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 | |
|--|--------------------------------------|-------------------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|--|
| Pertenencia-apropiación | ■ | | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | |
| Significación-proyección | | | | ■ | | | | | | ■ | | |
| Hogar | | | ■ | | | ■ | | | | | | |
| Sensación de riesgo físico | | | | | ■ | ■ | | | | | | |
| Balance basado en técnica edificatoria | <hr style="border: 1px solid red;"/> | | | | | | | | | | | |
| Comfort | | ■ | | | ■ | | | ■ | | ■ | | |
| Materiales constructivos | | | | | | | | ■ | ■ | ■ | | |
| Relación hábitat-cotidianidad | | | | | | | | | | | | |
| Movilidad | | | | | | | | | | | | |
| Proxemia | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | |
| | ■ | Relación fuerte | | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación media | | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación moderada | | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación no considerada | | | | | | | | | | |
| | — | Relación no emergente | | | | | | | | | | |

Figura 56: Dimensiones asociadas con la relación habitáculo-cotidianidad. Elaboración propia.

La relación habitáculo-cotidianidad presentó un vínculo constante tanto con la pertenencia-apropiación como con la proxemia. En ambos casos, se trata de una relación moderada. El vínculo con la pertenencia-apropiación surgió de las dinámicas espaciales (adaptación, expansión, multiplicidad de uso, continuidad y división) y de las transformaciones físicas para albergar determinadas actividades o permitir determinados usos, pues todas son formas de apropiación del espacio. En cuanto a la proxemia, la relación entre espacios refleja las dinámicas de cercanía-lejanía entre los espacios y entre las personas. La significación-proyección, el hogar, la sensación de riesgo físico, el confort y los materiales constructivos presentaron vínculos de forma aislada, por lo que no se integraron al patrón colectivo (ver figura 56).

- **Relación hábitat-cotidianidad**

Esta dimensión surgió constantemente en los sets de datos, con un peso medio entre los participantes. Emergió en las 3 temporalidades, en relación con las actividades cotidianas de estudio, trabajo y ocio, y cómo las personas acceden a los lugares donde realizan esas actividades. En esta categoría las formas de desplazamiento se vuelven determinantes. A diferencia de la

relación habitáculo-cotidianidad, donde surgieron 17 subdimensiones, en esta categoría solo emergieron 7 (ver figura 57).

| Relación habitáculo-cotidianidad (C) | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|---|-----------|--------------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|------------|------------|
| Sensación de comunidad | ■ | | | | | | | | | | ■ |
| Condiciones de la infraestructura | | | | ■ | ■ | ■ | | | ■ | | ■ |
| Caminabilidad | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ |
| Accesibilidad | ■ | | | | ■ | | | ■ | | ■ | |
| Naturaleza | | ■ | | | | | | | | | |
| Adaptación | | | ■ | | | | | | | | |
| Vida social | | | | | | | | | ■ | ■ | ■ |
| (V) Vivienda, (C) Contexto | | Emergente | | | | | | | | | |
| | | No-emergente | | | | | | | | | |

Figura 57: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la relación hábitat-cotidianidad. Elaboración propia.

La subcategoría más relevante fue la caminabilidad, con una tendencia generalizada entre los participantes. Desde la infancia hasta la edad adulta, existe la costumbre de desplazarse a pie. Esto se relaciona con el hecho de que la mayoría de las actividades cotidianas se realizan en el contexto cercano (los participantes y sus familias realizan estas actividades en el mismo pueblo o en pueblos cercanos) por lo que las distancias son caminables.

Los hombres que trabajan el campo suelen hacerlo cerca de la localidad donde viven, mientras que las mujeres laboran dentro de la casa (hacen tortillas, crían animales o siembran plantas), en su contexto inmediato o en pueblos cercanos (ayudando al quehacer de la casa). Pocos participantes refirieron la necesidad de usar transporte público para realizar actividades económicas y la mayoría refirieron que sus hijos se trasladaban a la escuela caminando, pues atienden a escuelas locales. La excepción es cuando los hijos alcanzan un nivel de educación no ofrecido en las localidades vecinas, en cuyo caso se matriculan en la institución más cercana a su ubicación para continuar sus estudios. En este caso, recurren al transporte motorizado (motocicletas, autobuses o vehículos particulares). Incluso en los participantes con acceso a transporte privado se identifica una inclinación por caminar.

Lo anterior va ligado a las condiciones de la infraestructura, donde se valoraron las condiciones del camino que influyen en la capacidad de desplazarse a pie, así como la luminaria pública. Ambas se asocian a la sensación de riesgo físico y al confort exterior. Se valoraron negativamente las condiciones del camino de acceso a las viviendas de reasentamiento pues, al no estar pavimentado, dificulta la caminabilidad y alarga los tiempos de desplazamiento. Para algunos

habitantes, su edad y su condición de salud les imposibilitan desplazarse a pie, lo que implica buscar otras opciones de transporte no siempre asequibles.

La accesibilidad surgió en relación con las distancias entre lugares con respecto de las oportunidades de desplazamiento, por lo que se vincula con la caminabilidad y con otras formas de transporte. Los sets de datos muestran que los participantes con niños son más conscientes del espacio en términos de accesibilidad. También destacó la vida social de los participantes. Por las dinámicas explicadas anteriormente, la vida social de los individuos se basa en su entorno inmediato y se refleja en las relaciones familiares (los hijos tienden a residir en la misma localidad o en localidades cercanas), en las relaciones vecinales, y en las relaciones con la comunidad (reflejadas en las festividades, en la participación en las fiestas patronales y en otras formas de participación ciudadana). Subdimensiones como la relación hábitat-habitáculo-naturaleza y los procesos de adaptación derivados de los cambios en la ubicación emergieron de forma aislada.

| Relación hábitat-cotidianidad | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|--|----|-------------------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|
| Pertenencia-apropiación | | | | | | | | | | | |
| Significación-proyección | | | | | | | | | | | |
| Hogar | | | | | | | | | | | |
| Sensación de riesgo físico | | | | | | | | | | | |
| Balance basado en técnica edificatoria | | | | | | | | | | | |
| Comfort | | | | | | | | | | | |
| Materiales constructivos | | | | | | | | | | | |
| Relación habitáculo-cotidianidad | | | | | | | | | | | |
| Movilidad | | | | | | | | | | | |
| Proxemia | | | | | | | | | | | |
| | | Relación fuerte | | | | | | | | | |
| | | Relación media | | | | | | | | | |
| | | Relación moderada | | | | | | | | | |
| | | Relación no considerada | | | | | | | | | |
| | | Relación no emergente | | | | | | | | | |

Figura 58: Dimensiones asociadas con la relación hábitat-cotidianidad. Elaboración propia

La relación hábitat-cotidianidad presentó vínculos bien definidos con otras categorías. Esta dimensión sostiene una relación media con la movilidad y la proxemia, que se presentó en los 11 sets de datos. Se relaciona con la movilidad en la capacidad de los participantes de desplazarse a los lugares donde realizan actividades complementarias al habitar, y con la proxemia porque las formas de desplazamiento están determinadas por la cercanía-lejanía entre estos espacios. Tiene una relación media con la sensación de riesgo físico, ya que la mayoría de las subdimensiones están relacionadas con el contexto en el que se localiza la casa, y una relación moderada con el

confort, ya que el confort térmico, acústico y lumínico depende parcialmente del hábitat (ver figura 58).

- **Movilidad**

La movilidad se desprendió de la relación hábitat-cotidianidad. Se relaciona tanto con la distancia entre los espacios donde las personas realizan actividades habituales, como con la forma en que pueden acceder a esos espacios dependiendo de sus hábitos, capacidades físicas y oportunidades. Por lo tanto, se asocia a la escala del hábitat. Esta dimensión emergió en los 11 sets de datos, y se identificó en las 3 temporalidades. Es la categoría con menos subdimensiones, habiendo identificado 4, de las cuales 3 emergieron de forma constante (ver figura 59).

| Movilidad (C) | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|----------------------------|--------------|----|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|
| Caminabilidad | | | | | | | | | | | |
| Accesibilidad | | | | | | | | | | | |
| Safety | | | | | | | | | | | |
| Transport | | | | | | | | | | | |
| (V) Vivienda, (C) Contexto | Emergente | | | | | | | | | | |
| | No-emergente | | | | | | | | | | |

Figura 59: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la movilidad. Elaboración propia.

Como se explicó anteriormente, el grupo social se moviliza usualmente a pie. La caminabilidad como forma de desplazamiento predilecto de los participantes se relaciona con un hábito desarrollado a lo largo de su vida (asociado con las formas de vida del campo), con la cercanía entre la casa y los espacios donde se realizan actividades habituales (dentro de la misma localidad o en sus inmediaciones), y con la asequibilidad (asociada a los costes del transporte público).

Los participantes refieren utilizar transporte motorizado solo cuando hay necesidad. Pueden tener acceso en términos de existencia de servicios y rutas de transporte (se identifica el incremento paulatino de disponibilidad de transporte entre las localidades y entre el municipio y ciudades más grandes), pero su acceso en términos de asequibilidad es limitado (es utilizado esporádicamente ya que este grupo social tiene limitaciones económicas; pocos tienen acceso a transporte motorizado y un segmento aún menor a transporte privado). Por ello, la mayor parte de las actividades de ocio y la vida social se limitan al contexto inmediato, mientras que las actividades de estudio y trabajo pueden tener un radio más grande cuando es la única opción que se tiene. Lo anterior se vincula con la subcategoría de accesibilidad.

Esta categoría también se relacionó con la percepción de seguridad, ya que los eventos de robo y secuestro en las localidades donde los participantes vivían previo al reasentamiento provocaron una sensación de inseguridad en el espacio público. Como resultado, el hábito de caminar ha comenzado a cambiar entre los participantes que tienen la posibilidad de acceder a otras formas de desplazamiento y ha limitado la libertad de los niños para desplazarse en el espacio sin supervisión.

| Movilidad | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 | |
|--|--------------------------------------|-------------------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|--|
| Pertenencia-apropiación | | | | | | | | | | | | |
| Significación-proyección | | | | | | | | | | | | |
| Hogar | | | | | | | | | | | | |
| Sensación de riesgo físico | ■ | | ■ | ■ | | ■ | | | ■ | | | |
| Balance basado en técnica edificatoria | <hr style="border: 1px solid red;"/> | | | | | | | | | | | |
| Comfort | | | | | | | | ■ | | | | |
| Materiales constructivos | | | | | | | | | | | | |
| Relación habitáculo-cotidianidad | | | | | | | | | | | | |
| Relación hábitat-cotidianidad | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | ■ | |
| Proxemia | ■ | | | | | | ■ | | | | ■ | |
| | ■ | Relación fuerte | | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación media | | | | | | | | | | |
| | ■ | Relación moderada | | | | | | | | | | |
| | | Relación no considerada | | | | | | | | | | |
| | — | Relación no emergente | | | | | | | | | | |

Figura 60: Dimensiones relacionadas con la movilidad. Elaboración propia.

Esta categoría presentó un vínculo bien definido con la relación hábitat-cotidianidad, pues es de esta dimensión de la cual emerge. Asimismo, presentó en menos de la mitad de los casos una relación moderada con la sensación de riesgo físico, pues las decisiones sobre las formas de desplazamiento se ven parcialmente influenciadas por la percepción de seguridad en el espacio público de la localidad. Sin embargo, por la intensidad de las relaciones como por la cantidad de sets de datos en las que se presentó, no se considera representativa del grupo social. Otras dimensiones que presentaron relaciones moderadas pero no representativas fueron el confort y la proximidad, por lo que tampoco se integraron al patrón colectivo (ver figura 60).

- **Proxemia**

La proximidad fue la última categoría que surgió en este estudio. Apareció en todos los conjuntos de datos, en las 3 temporalidades. Emergieron 11 subdimensiones, 5 relacionadas a la vivienda y 7 relacionadas al contexto donde se emplazan las personas y lugares con las que los individuos interactúan en el habitar diario mostrando que, si bien las diferentes escalas son importantes en

esta categoría, la escala del hábitat juega un papel predominante. Se presentaron subcategorías contrarias en el sentido de que evalúan la misma relación, pero unas se asocian con la sensación de cercanía y otras con la de distancia (ver figura 61).

| Proxemia | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|-------------------------------------|----|--------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|
| Cercanía con la comunidad (C) | ■ | | ■ | | | | ■ | | ■ | ■ | ■ |
| Distancia con la comunidad (C) | | ■ | | ■ | | | | ■ | | | |
| Cercanía con la familia (C) | | | | | ■ | | ■ | | ■ | ■ | |
| Distancia con la familia (C) | | | | | ■ | | | | | | |
| Cercanía con la vida provincial (C) | | ■ | | | | | | | | | ■ |
| Distancia espacial (C) | | | | | ■ | | | | | | |
| Cercanía espacial (C) | ■ | | ■ | | | ■ | | ■ | ■ | ■ | |
| Distancia espacial (V) | | | | | | | | | | | ■ |
| Cercanía espacial (V) | ■ | ■ | ■ | | | ■ | ■ | ■ | ■ | | ■ |
| Cercanía con la familia (V) | | | | ■ | | ■ | | | | | |
| Distancia de la familia (V) | | | | ■ | | | | ■ | | | |
| (V) Vivienda, (C) Contexto | | Emergente | | | | | | | | | |
| | | No-emergente | | | | | | | | | |

Figura 61: Subdimensiones/subcategorías asociadas a la proximidad. Elaboración propia.

Las subcategorías vinculadas al contexto se pueden dividir en las relacionadas con la esencia del lugar, las relacionadas con las personas y las relacionadas con la espacialidad. Las subcategorías vinculadas con la casa se pueden dividir en las relacionadas con las personas y las relacionadas con la espacialidad.

Las relaciones de cercanía con la comunidad, distancia con la comunidad, cercanía con la familia y distancia con la familia están relacionadas con la dinámica de las personas en el contexto. En la dinámica de cercanía-distancia a la comunidad, la cercanía predominó, asociada a las formas de ser de los habitantes (descritos como *amables*, *simpáticos* y *relajados*) y al involucramiento en la vida social de la localidad. La interacción con la comunidad se refleja especialmente en la relación entre vecinos, con quienes desarrollan vínculos profundos. La relación con los miembros de la comunidad se prioriza sobre la relación con los miembros de la familia.

La cercanía a la vida provincial emergió como subcategoría relacionada con la esencia del lugar. Los participantes mostraron cercanía con aspectos distintivos de la vida rural como la naturaleza, los campos y los recursos que brinda la tierra; sin embargo, no constituyó un patrón. En términos de relaciones espaciales, la dualidad cercanía-lejanía espacial emergió a nivel de localidad. Predominó la cercanía espacial, ampliamente asociada a la movilidad y a la relación hábitat-cotidianidad.

En las subdimensiones relacionadas con la escala de habitáculo, emergió la cercanía espacial, la distancia espacial, la cercanía con la familia y la lejanía con la familia. Predominó la cercanía espacial, relacionada con los espacios reducidos al interior de la casa (producto de las limitaciones económicas) y con una cercanía espacial como manifestación física de la cercanía familiar, que conduce a la significación de la casa como un lugar cálido y un refugio, y de la que deriva la categoría de hogar. La dinámica de cercanía-distancia familiar surgió únicamente en un par de sets de datos.

| Proxemia | A1 | A2 | A3 | A4 | A5 | A6 | A7 | A8 | A9 | A10 | A11 |
|--|----|-------------------------|----|----|----|----|----|----|----|-----|-----|
| Pertenencia-apropiación | | | | | | | | | | | |
| Significación-proyección | | | | | | | | | | | |
| Hogar | | | | | | | | | | | |
| Sensación de riesgo físico | | | | | | | | | | | |
| Balance basado en técnica edificatoria | — | | | | | | | | | | |
| Comfort | | | | | | | | | | | |
| Materiales constructivos | | | | | | | | | | | |
| Relación habitáculo-cotidianidad | | | | | | | | | | | |
| Relación hábitat-cotidianidad | | | | | | | | | | | |
| Movilidad | | | | | | | | | | | |
| | | Relación fuerte | | | | | | | | | |
| | | Relación media | | | | | | | | | |
| | | Relación moderada | | | | | | | | | |
| | | Relación no considerada | | | | | | | | | |
| | | — Relación no emergente | | | | | | | | | |

Figura 62: Dimensiones relacionadas con la proximidad. Elaboración propia.

La proximidad presentó relaciones bien definidas con otras categorías. Mantiene un vínculo medio con la relación hábitat-cotidianidad, ya que la mayoría de las subcategorías se relacionan al contexto y a la percepción de los participantes sobre la cercanía-distancia entre lugares y personas. Mantiene un vínculo moderado con la relación habitáculo-cotidianidad debido a la importancia de la cercanía espacial en la casa, que a su vez refleja formas de interacción y simbolismos asociados al hogar. De ello que se haya identificado una relación moderada pero no constante con la dimensión de hogar, principalmente por las nociones de cercanía y calidez que tienen un fuerte vínculo con la familia y los recuerdos de la niñez; por lo que se determinó una relación moderada con esta dimensión. Emergieron relaciones no determinantes con apropiación-pertenencia, significación-proyección y movilidad, por lo que no se consideraron en el patrón colectivo (ver figura 62).

6.2 Constructo de habitabilidad: síntesis de patrones

La síntesis de cada dimensión demuestra que, como se presupuso, existen patrones identificables en cada categoría estudiada. 7 de las 8 dimensiones definitorias del habitar propuestas desde la teoría emergieron en los sets de datos analizados (excepto el equilibrio basado en técnica edificatoria), así como 3 adicionales (hogar, materiales constructivos y movilidad). Los resultados del proceso de síntesis se resumen en los siguientes párrafos.

La **pertenencia-apropiación** apareció como la segunda dimensión más importante y se caracteriza por los siguientes elementos (ver figura 63):

- La apropiación fue el fragmento de la dimensión mayormente valorada por las personas.
- Emergió en las 3 temporalidades, principalmente evaluada por subdimensiones relacionadas con la escala del habitáculo.
- Se relacionó con la seguridad de la tenencia y las transformaciones espaciales, seguido de un sentido de propiedad y formas de apropiación.
- Mantiene una relación fuerte con la dimensión de significación-proyección y una relación moderada con habitáculo-cotidianidad.

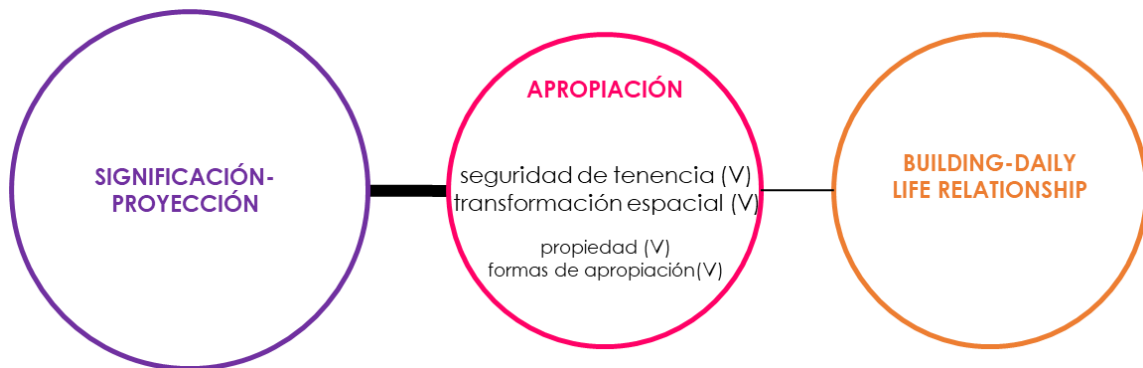


Figura 63: Patrón colectivo de apropiación. Elaboración propia.

La **significación-proyección** surgió como la dimensión más importante, caracterizada por los siguientes patrones (ver figura 64):

- Significación y proyección interactúan estrechamente en el constructo de habitabilidad.
- Mientras que la significación emergió en las 3 temporalidades, la proyección apareció exclusivamente en la temporalidad futura. Sus subdimensiones evalúan la escala del habitáculo.

- Se relacionó principalmente con valores estéticos, la adaptación del espacio, la felicidad y la naturaleza; seguida de un ideal de vivir bien/vivir mejor y de la sensación de hogar.
- Mantiene una fuerte relación tanto con la significación-proyección como con el hogar.

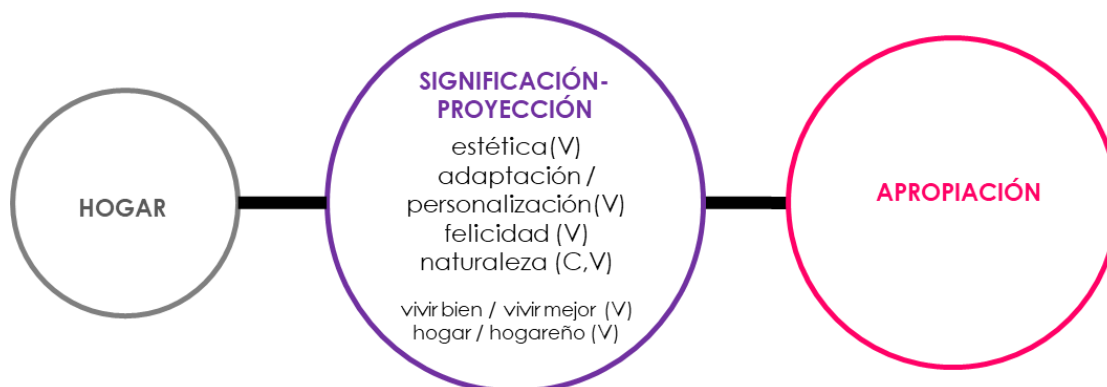


Figura 64: Patrón colectivo de significación-proyección. Elaboración propia.

El **hogar** surgió como una dimensión de menor relevancia pero definida por las siguientes características (ver figura 65):

- El hogar se relaciona profundamente con la forma en que las personas significan el espacio y se proyectan en él.
- Se presentó en la temporalidad pasada y futura; donde la significación emergió de la temporalidad pasada, mientras que en la temporalidad futura dicha significación permite desarrollar el ideal de la casa.
- Se relaciona principalmente con el concepto de familia y su asociación con la infancia y las memorias evocadas.
- Mantiene una relación fuerte con la significación-proyección y una relación moderada con la proxemia.

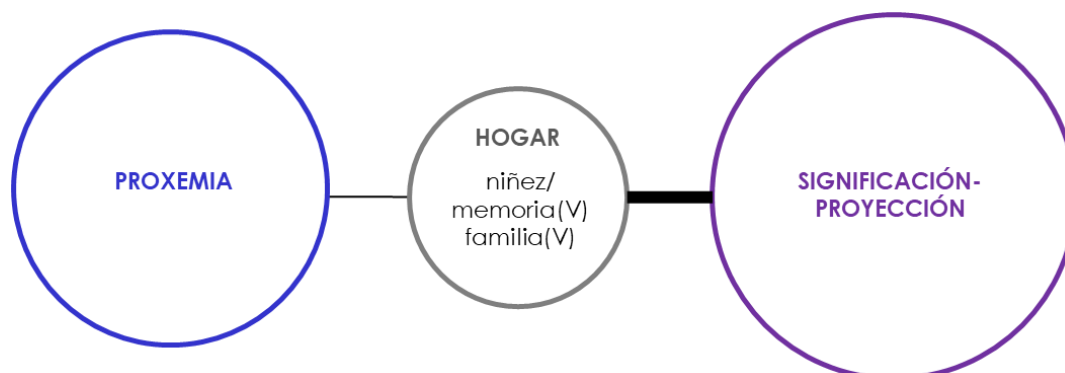


Figura 65: Patrón colectivo de hogar. Elaboración propia.

La **sensación de riesgo físico** surgió como una dimensión consistente, con las siguientes características (ver figura 66):

- El sentido de riesgo físico emergió en todas las temporalidades.
- Fue evaluado tanto a escala de hábitat como a escala de habitáculo.
- Se asoció con la percepción de seguridad en el contexto inmediato (localidad), con la seguridad estructural y con los materiales constructivos.
- Mantiene un vínculo medio tanto con el confort como con la relación hábitat cotidianidad, y una relación moderada con los materiales constructivos.

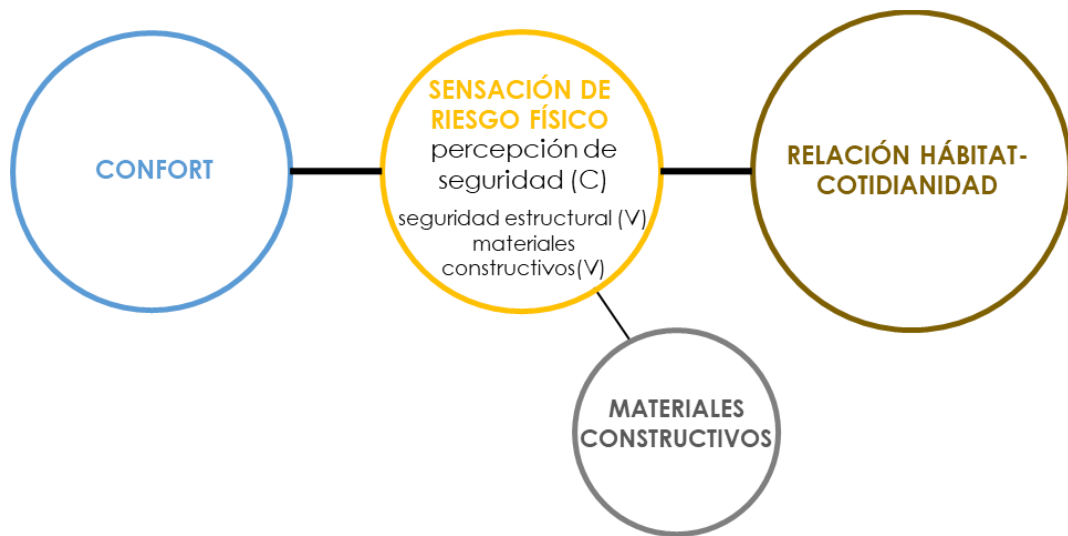


Figura 66: Patrón colectivo de la sensación de riesgo físico. Elaboración propia.

El **confort** emergió de manera constante en la noción de habitabilidad de los participantes. Los patrones de confort se pueden caracterizar de la siguiente manera (ver figura 67):

- El confort se evaluó tanto a escala de habitáculo, asociado a las condiciones interiores de la casa, como a escala de hábitat, asociado al contexto en el que ésta se emplaza.
- Emergió principalmente en la temporalidad presente, pero también se valoró en la temporalidad futura.
- Las subdimensiones predominantes de evaluación fueron el confort térmico interior (dentro de la casa) y exterior (clima); así como el confort acústico en el contexto inmediato.
- Mantiene una relación media con los materiales constructivos y la sensación de riesgo físico, y un vínculo moderado con la relación hábitat-cotidianidad.

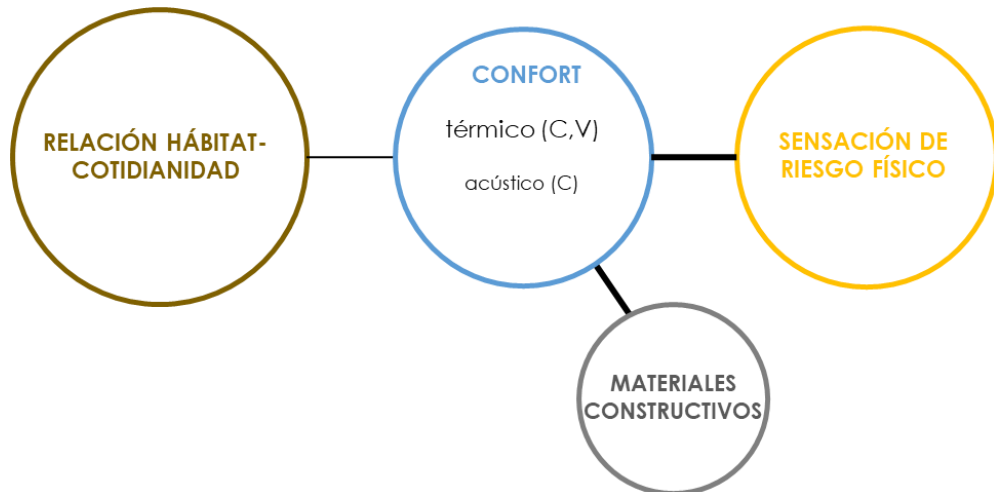


Figura 67: Patrón colectivo del confort. Elaboración propia.

Los **materiales constructivos** emergieron de forma constante en las nociones de habitabilidad de los participantes y mostraron patrones claros que se describen a continuación (ver figura 68):

- Los materiales constructivos se valoraron principalmente a partir de las experiencias previas de las personas, así como del conocimiento transmitido sobre su desempeño.
- Emergió en las 3 temporalidades, asociado exclusivamente a la escala del habitáculo.
- Se evaluó en función del comportamiento térmico de los materiales.
- Mantiene una relación media con el confort y una relación moderada con la sensación de riesgo físico.

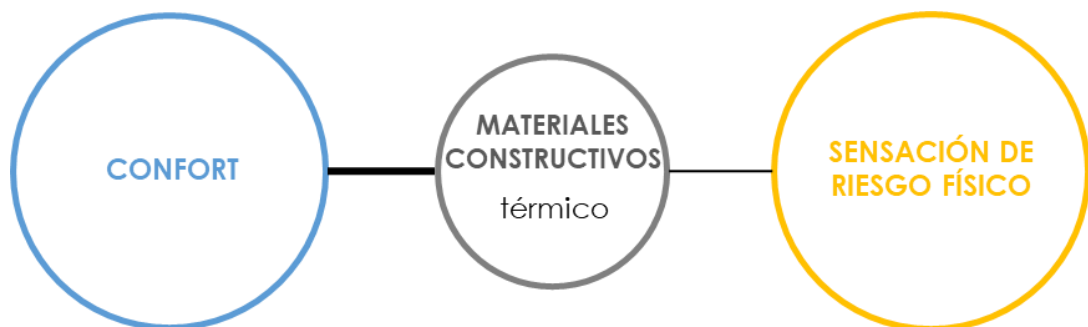


Figura 68: Patrón colectivo de los materiales constructivos. Elaboración propia.

La **relación habitáculo-cotidianidad** emergió como la segunda dimensión más importante, junto con la apropiación-pertenencia, con los siguientes patrones característicos (ver figura 69):

- La relación habitáculo-cotidianidad interactúa estrechamente con la dimensión física del espacio.

- Apareció en las 3 temporalidades, con subdimensiones emergentes tanto de la experiencia vivida como de valoraciones sobre determinados aspectos de dichas experiencias.
- Sus subdimensiones se pueden clasificar en términos de espacios físicos, dinámica entre espacios, servicios básicos y actividades habituales.
- Las subdimensiones predominantes asociadas a los espacios físicos fueron la cocina exterior y la bodega; las asociadas a las dinámicas espaciales fueron la expansión y la división-continuidad espacial; y la asociada a los servicios básicos fue el agua. En segundo término, emergió el patrón de crianza de animales dentro de las actividades habituales y la adaptación dentro de las dinámicas entre espacios.
- Mantiene una relación moderada tanto con la propiedad como con la proxemia.



Figura 69: Patrón colectivo de la relación hábitaculo-cotidianidad. Elaboración propia.

La **relación hábitat-cotidianidad** emergió en tercer lugar en importancia entre las dimensiones, con los siguientes patrones característicos (ver figura 70):

- Esta dimensión se define principalmente por la relación entre la casa y los lugares donde se desarrollan las actividades de estudio, trabajo y ocio.
- Emergió en todas las temporalidades, tanto en forma de narrativa como en valoraciones específicas sobre experiencias pasadas y presentes, y sobre juicios del habitar futuro.
- Sus subdimensiones predominantes fueron la caminabilidad, como forma predominante de desplazamiento en la vida cotidiana, y las condiciones de la infraestructura, en la valoración de las condiciones de los caminos que conectan dichas actividades y que afectan la percepción de seguridad y los tiempos de desplazamiento. En segundo término, emergieron las subdimensiones de accesibilidad, en la posibilidad de desplazamiento basado en formas de transporte, y vida social, relacionada con las dinámicas entre personas (familia, vecinos y miembros de la comunidad).

- Mantiene una relación media con la movilidad, la proxemia y el sentido de riesgo físico, y una relación moderada con el confort.

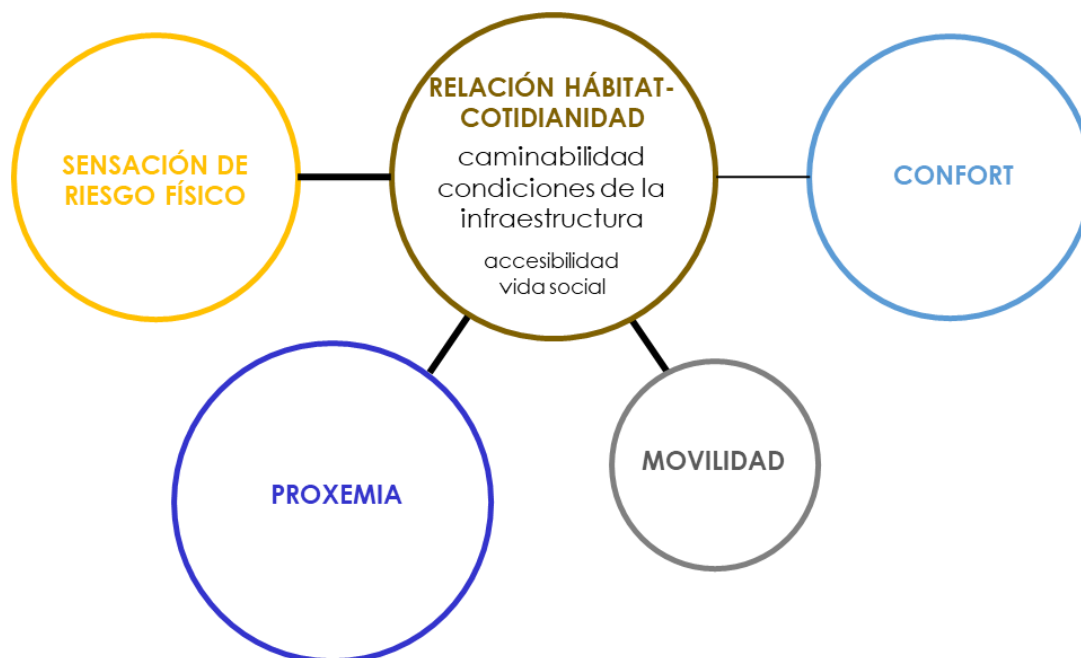


Figura 70: Patrón colectivo de la relación hábitat-cotidianidad. Elaboración propia.

La **movilidad** emergió con la misma importancia que el hogar y los materiales constructivos, caracterizándose por los siguientes patrones (ver figura 71):

- Esta dimensión fue valorada principalmente en la distancia entre los espacios que albergan actividades cotidianas y las formas de desplazamiento, a la escala de hábitat.
- Emergió constantemente entre los conjuntos de datos, en las 3 temporalidades.
- Sus subdimensiones predominantes fueron la caminabilidad, la accesibilidad y el transporte. En segundo término, se valoró la percepción de seguridad.
- Mantiene un vínculo medio con la relación hábitat-cotidianidad.

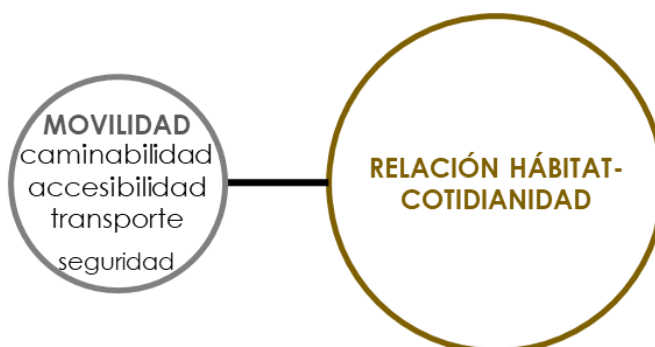


Figura 71: Patrón colectivo de la movilidad. Elaboración propia.

La **proxemia** emergió en tercera posición en relevancia, junto con la relación hábitat-cotidianidad. Esta se caracteriza por los siguientes elementos (ver figura 72):

- Esta dimensión se evaluó principalmente en términos de dinámicas de cercanía-distancia entre familia, vecinos y comunidad, dinámicas de cercanía-distancia espacial y rasgos simbólicos del contexto.
- Emergió en las 3 temporalidades, asociada predominantemente a la escala del hábitat, pero también considerando la escala del habitáculo.
- Se evaluó la cercanía con la comunidad, reflejada en las relaciones con los vecinos, en las relaciones familiares y en la participación comunitaria; así como en la cercanía espacial tanto al interior de la vivienda como en relación con las actividades cotidianas al exterior de la misma. En segundo término, se evaluó la cercanía con la familia al interior de la casa.
- Mantiene un vínculo medio con la relación hábitat-cotidianidad y un vínculo moderado con la relación habitáculo-cotidianidad y el hogar.

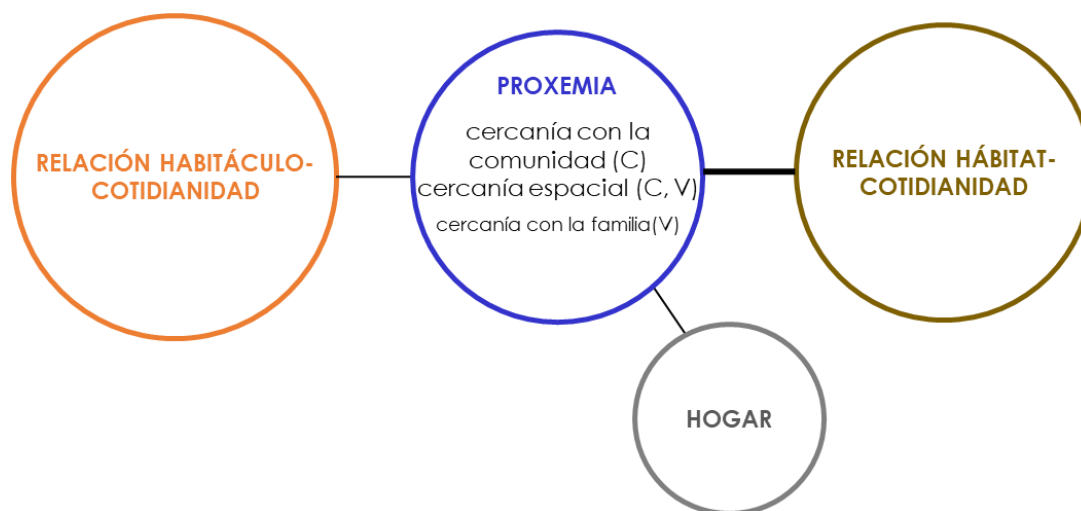


Figura 72: Patrón colectivo de la proxemia. Elaboración propia.

En suma, el patrón colectivo de habitabilidad del grupo social en proceso de reasentamiento en Ocuituco, Morelos, está conformado por 10 dimensiones: significación-proyección, apropiación, hogar, sensación de riesgo físico, confort, materiales constructivos, relación habitáculo-cotidianidad, relación hábitat-cotidianidad, movilidad y proxemia; con las siguientes particularidades: 1) la apropiación emergió sin un sentido de pertenencia; 2) el equilibrio basado en técnica edificatoria no emergió; 3) emergieron de manera colectiva 3 dimensiones no consideradas en los marcos de investigación (hogar, materiales constructivos y movilidad) (ver figura 73).

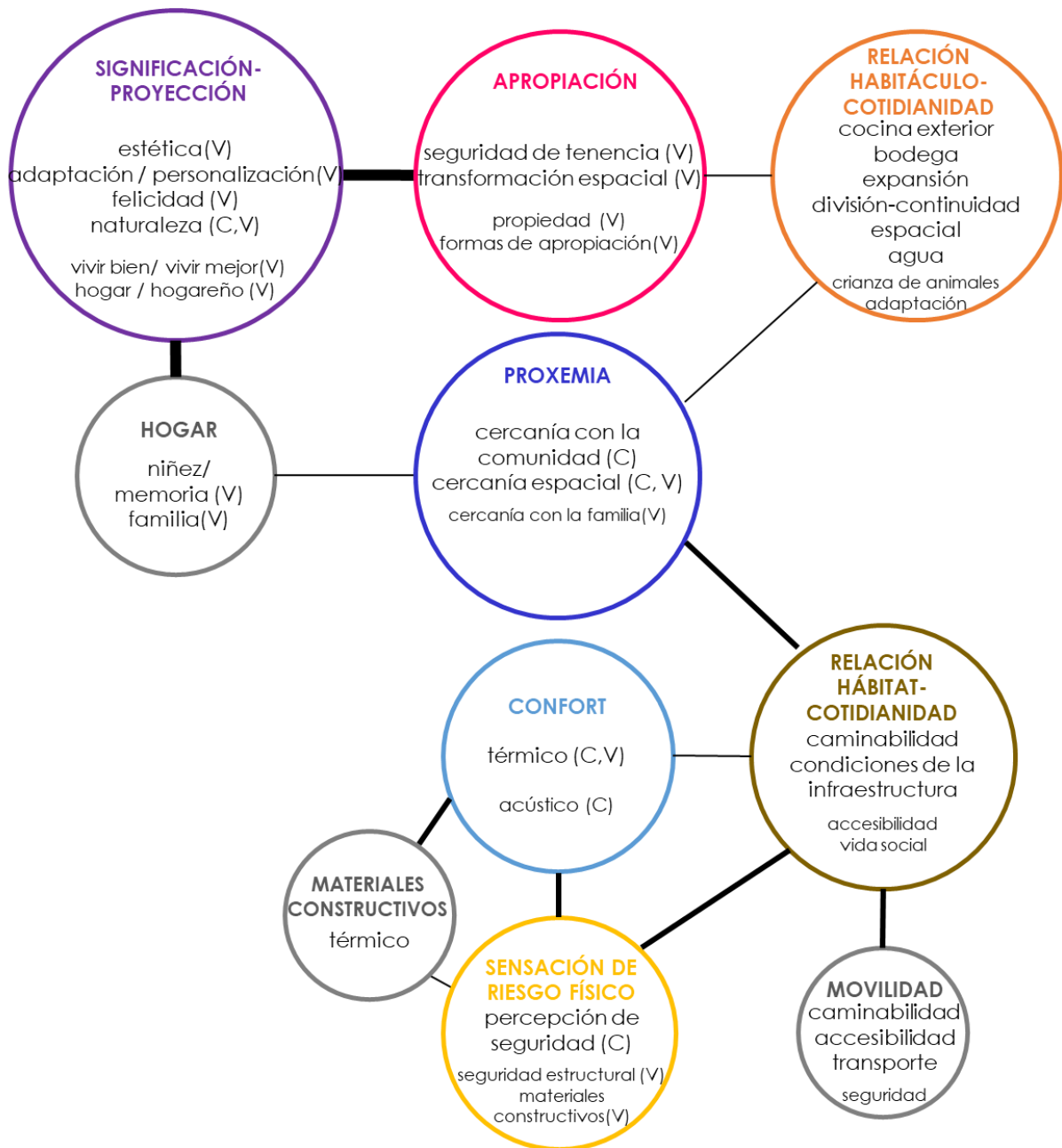


Figura 73: Patrón de habitabilidad del grupo social en proceso de reasentamiento en Ocuituco, Morelos. Elaboración propia.

Las dimensiones interactúan con diferente peso, siendo la categoría más relevante la significación-proyección; en segundo lugar, la apropiación y la relación habitáculo-cotidianidad; en tercer lugar, la relación hábitat-cotidianidad y proxemia; en cuarto lugar la sensación de riesgo físico y el confort; y en quinto lugar el hogar, los materiales constructivos y la movilidad. Cada dimensión presenta una cantidad distinta de subdimensiones características, siendo aquellas con mayor

cantidad la relación habitáculo-cotidianidad seguida por la significación-proyección; y aquellas conformadas por la menor cantidad los materiales constructivos, el hogar y el confort.

En cuanto a la relación con las diferentes escalas del hábitat, se identificó que las dimensiones cuyas subdimensiones quedan determinadas por la escala del habitáculo son significación-proyección, apropiación, relación habitáculo-cotidianidad, hogar y materiales constructivos; aquellas cuyas subdimensiones quedan determinadas por la escala del hábitat son relación hábitat cotidianidad y movilidad; y aquellas cuyas subdimensiones integran ambas escalas espaciales son proxemia, sensación de riesgo físico y confort.

La dimensión con las relaciones más fuertes con otras dimensiones es significación-proyección (con hogar y apropiación), mientras que la dimensión con mayor cantidad de relaciones moderadas es relación hábitat-cotidianidad (con proxemia, sensación de riesgo físico y movilidad), seguida por el confort y la sensación de riesgo físico (relacionados entre sí, con los materiales constructivos y con la relación hábitat-cotidianidad). Destaca una interacción integral entre las dimensiones determinadas por la escala del hábitat. El resto de las dimensiones presentan relaciones moderadas. Ello muestra la relevancia de las diferentes escalas espaciales en el estudio de la habitabilidad.

Conclusiones del capítulo

Este capítulo constituye el tercer paso para responder la pregunta: **4. ¿Cómo reconocer el constructo de habitabilidad de un grupo social específico?** Utilizando los resultados del análisis de datos presentado en el capítulo anterior como insumo para llevar a cabo un proceso de síntesis de información fue posible reconocer el patrón de habitabilidad del grupo social en estudio.

Para ello se llevó a cabo un primer proceso donde se cruzó la información del análisis de los 11 sets de datos para determinar a) las subdimensiones asociadas a cada dimensión; b) las interrelaciones entre dimensiones; y c) la temporalidad y escala espacial en la que se presentaron las dimensiones. El segundo proceso consistió en la síntesis de los hallazgos, donde se identificaron las tendencias predominantes en cada dimensión, incluyendo el peso de cada categoría en el constructo colectivo de habitabilidad. Al esquematizar esta información, se obtuvo el patrón de habitabilidad del grupo social, tal como se presentaron los constructos de habitabilidad individuales en el capítulo anterior.

Los resultados obtenidos muestran la utilidad de la metodología seleccionada en la identificación de constructos de habitabilidad tanto individuales como colectivos, y la flexibilidad de los métodos seleccionados, pues permitieron la emergencia de categorías no consideradas originalmente que se integraron en el análisis subsecuente (por medio del marco de codificación) y la síntesis de datos. La información desarrollada en este capítulo fue utilizada más adelante para ajustar la propuesta teórica.

Capítulo 7: Hallazgos

Introducción

Este capítulo tuvo por objetivo examinar los resultados clave del caso de estudio a la luz del concepto de habitabilidad y sus dimensiones definitorias planteadas en los marcos de investigación (Capítulo 2), que fungieron como insumo para determinar la metodología de investigación y seleccionar tanto métodos como herramientas de recolección y análisis de datos. Este capítulo permite reflexionar sobre el conocimiento teórico y práctico generado en esta investigación, a partir del entendimiento de sus características, interrelaciones, contradicciones y limitaciones. Permite comprender, a partir de ambas perspectivas, los procesos mediante los cuales los individuos construyen sus nociones de habitabilidad y atribuyen determinados valores a las dimensiones que componen dichas nociones.

El capítulo presenta en 3 segmentos. El primero se centró en las dimensiones definitorias del habitar, realizando una comparación entre su caracterización teórico-conceptual y los atributos que emergieron en el caso de estudio. El segundo se enfocó en el análisis de las dimensiones en su conjunto, abordándolas a nivel de patrón e identificando similitudes y diferencias entre teoría y praxis. En el tercero, los resultados obtenidos de los dos segmentos anteriores se utilizaron para reflexionar sobre el conocimiento desarrollado, permitiendo retroalimentar el planteamiento teórico-conceptual de la habitabilidad.

7.1 Análisis teoría vs praxis: dimensiones definitorias del habitar

A continuación, se expone el análisis de las dimensiones definitorias del habitar y sus características, a partir de una revisión entre cómo fueron planteadas teóricamente y cómo emergieron en el caso de estudio. En este nivel de análisis, las dimensiones se estudiaron de manera individual, enfocándose en los atributos particulares. El análisis abordó 6 cuestionamientos:

- ¿Qué dimensiones/categorías emergieron?
- ¿Cómo se comportaron las dimensiones complementarias? (*significación-proyección y pertenencia-apropiación*)
- ¿Cómo emergieron las subdimensiones/subcategorías?

- ¿En qué temporalidad se presentaron los datos asociados a las dimensiones de estudio?
- ¿Cuáles fueron las fuentes de información relevantes para el reconocimiento de las dimensiones de estudio?
- ¿Qué peso tienen las dimensiones de estudio en el patrón colectivo de habitabilidad?

Sobre las dimensiones definitorias del habitar emergentes

El marco desarrollado en esta investigación permitió la identificación de *dimensiones definitorias del habitar*. Una vez establecida la relación entre el habitar y la habitabilidad, estas dimensiones se definieron como variables de estudio. En el desarrollo de la metodología (Capítulo 3), siempre hubo claridad en que estas variables se utilizarían de manera referencial para el estudio de un fragmento de la realidad (caso de estudio). Por consiguiente, los métodos y herramientas seleccionadas siguieron un principio de flexibilidad, con el objetivo de que ni la recolección ni el análisis de datos se limitaran a las dimensiones propuestas inicialmente, sino que permitieran la emergencia de otras dimensiones en caso de que éstas existieran.

Los resultados del análisis de datos sobre el caso de estudio (Capítulo 5) y su síntesis (Capítulo 6), permitieron identificar la efectividad de los métodos, puesto que se reconocieron tanto *dimensiones definitorias* originalmente planteadas como dimensiones nuevas. Si bien desde la teoría se propusieron 8 dimensiones (pertenencia-apropiación, significación-proyección, sensación de riesgo físico, confort, equilibrio basado en técnica edificatoria, relación habitáculo-cotidianeidad, relación hábitat-cotidianeidad y proxemia), en el estudio de caso emergieron 7, así como 3 adicionales estrechamente vinculadas a las originalmente planteadas.

De las dimensiones originalmente planteadas, la que no emergió fue *equilibrio basado en técnica edificatoria*. En el marco conceptual, esta dimensión emergió del proteger y cuidar como esencia del habitar, que implica estar en equilibrio con la otredad. Este equilibrio surge a partir de la forma en la que el hombre se relaciona con su entorno, que le provee de los recursos para vivir bien. Éste se delimitó a partir de Morales (1984) donde la técnica permite la coexistencia entre las necesidades del habitante, reflejadas en la configuración y características del espacio edificado, y el respeto al entorno en el que el habitáculo se edifica. Implica el entendimiento de los procesos de construcción, por lo que hace alusión a las técnicas constructivas y cómo estas atienden las necesidades de las personas sin afectar el hábitat. En el caso de estudio, nociones sobre las

técnicas constructivas no se vieron reflejadas en la narrativa de los habitantes, ni hubo una asociación entre los procesos constructivos como mediadores de las necesidades del hombre y la preservación de la otredad.

Sin embargo, *materiales constructivos* emergió como parte del constructo de habitabilidad de los participantes, quienes valoraron su dimensión material y simbólica. La dimensión material incluyó el rendimiento de los materiales, sus características térmicas y acústicas, su costo y asequibilidad, su calidad y desgaste y su “seguridad”. En su dimensión simbólica, los materiales se asociaron al hogar y a la sensación de calidez y resguardo. Las características que las personas le atribuyeron a los materiales no siempre eran reales (provenían de creencias o experiencias). En otros casos, las características atribuidas fueron reales, y el conocimiento provino de los saberes transmitidos entre los miembros de la familia o incluso de los oficios practicados (como la albañilería).

La segunda dimensión que surgió en el caso de estudio fue el *hogar*. Desde el marco conceptual existió una clara delimitación entre los conceptos de vivienda, casa y hogar, donde el primero se asoció al espacio edificado, el segundo a la relación entre el espacio edificado y el espacio habitado, y el tercero exclusivamente al espacio habitado. Esta dimensión, que surgió de la significación, fue considerada como una categoría por sí misma ya que refleja una dimensión emocional que puede sobrepasar la lógica. El concepto de hogar se vinculó a un calor simbólico, emergente de la familia y de las memorias de la niñez. Estas memorias no se ligaron a lugares, sino a interacciones entre las personas y a un cobijo emocional. El lugar no fue sino el escenario que acogió dichas interacciones y por ello emergió durante el estudio de la casa.

La tercera dimensión que emergió en el caso de estudio fue la de *movilidad*. Asociada a la dimensión de *relación hábitat-cotidianidad*, se relaciona con la oportunidad de los individuos de desplazarse entre la casa y los lugares que sostienen el habitar cotidiano, es decir, aquellos lugares donde realizan actividades que complementan sus formas de vida. Por consiguiente, la movilidad se centró en la capacidad de los individuos de desplazarse a los lugares de educación, trabajo, ocio y socialización. En este caso, la relación hábitat-cotidianidad se centró en la movilidad más que en aquellos lugares donde suceden las actividades complementarias. Las personas perciben la misma distancia de formas diferentes, de acuerdo con sus condiciones físicas y socioeconómicas, con las oportunidades que tienen de acceder a diferentes formas de movilidad y con las distancias entre los lugares donde realizan actividades cotidianas.

Sobre las dimensiones definitorias que presentan relaciones complementarias

En el marco conceptual se delimitaron dos dimensiones que tenían relaciones complementarias: *pertenencia-apropiación* y *significación-proyección*. Las dinámicas particulares de estas dimensiones (de opuestos-complementarios y de complementariedad jerárquica, respectivamente) no se presentan en el resto de las categorías, por tanto, requirieron un análisis individual.

Pertenencia-apropiación fue una de las dimensiones más interesantes en cuanto a las diferencias entre su planteamiento teórico y su comportamiento en el caso de estudio. Esta categoría se desprendió del *bauen* como la dinámica entre sentirse parte del espacio y sentir una fracción del espacio como propia. Delimitada a partir del trabajo de Morales (1984), se entiende como un proceso de auto-domesticación, que implica vaciarse en el espacio o re-traerse en él (pertenencia), y de domesticación del espacio, donde éste se transforma a partir de lo que uno ha vaciado en éste (apropiación). El planteamiento teórico consideró que este proceso de autodomesticación - domesticación se daba de forma simultánea. Por consiguiente, se definió como dinergia, es decir, como categorías opuestas pero complementarias (no existe una sin la otra). Asimismo, se determinó que la pertenencia-apropiación se construía por la noción de la persona sobre su vivencia pasada y presente ya que se basaba en su experiencia en el espacio vivido. No existía en el futuro, pues uno no podía vaciarse a sí mismo ni sentir como propio algo que aún no había experimentado.

Sin embargo, el caso de estudio mostró que la apropiación puede emerger sin un sentido de pertenencia. Esto es posible porque se trata de dos escalas diferentes de espacio, donde la fracción del espacio apropiada es la casa, y la pertenencia al espacio se asocia a la escala del lugar (localidad, municipio, entre otros). Este fenómeno se compara con lo que Lindón (2005) denomina habitar del rechazo atópico y habitar utópico replegado. El habitar utópico replegado emergió, pues los participantes experimentaron la casa como una micro localización que se valora independiente de su entorno. En el habitar del rechazo atópico existe una estrecha relación entre el concepto de casa y el de propiedad, lo cual cobra sentido si se considera que una de las subdimensiones de mayor peso en la categoría de apropiación fue la seguridad de la tenencia.

Significación-proyección también emergió del *bauen* como una relación en la que se le da sentido al espacio, y es ese mismo sentido el que le permite a la persona proyectarse en él, aun cuando no lo ha experimentado físicamente. Para su delimitación se utilizó el concepto de territorialidad de

Lindón (2005) donde menciona que el lugar se construye a partir de la experiencia presente (aquí-ahora), los referentes de los lugares vividos y el imaginario sobre lo que el lugar es, y se condensan en un lugar específico que funge como espacio de síntesis que permiten a la persona encontrarse en él.

Desde una perspectiva heideggeriana, estos elementos le permiten a la persona proyectarse en el espacio, utilizando lo identificable (basado en la experiencia pasada y presente) o incluso aspirable (basado en el imaginario) como referente. Por consiguiente, la interacción significación-proyección se delimitó como una complementariedad jerárquica, donde la capacidad de proyección quedaba directamente determinada por la significación del espacio; es decir, que sin la existencia de significación no podía existir proyección, pero la significación podía emerger sin necesidad de que la proyección también lo hiciera.

En el estudio de caso significación y proyección emergieron de manera conjunta. Si bien la significación resultó ser la dimensión de mayor peso, la proyección fue la dimensión más constante en la forma de presentarse en las personas (a través del imaginario sobre la adaptación y personalización del espacio aún no experimentado). También fue posible identificar que las significaciones emergentes estimulaban la aceptación del espacio futuro, con elementos tangibles como la naturaleza, pero también con sensaciones como el cobijo, la libertad, la legitimación, etc. Con ello, la complementariedad jerárquica propuesta se validó.

Sobre las subdimensiones/subcategorías constituyentes de las dimensiones

La forma en la que se desarrolló el marco conceptual permitió tener claridad sobre las dimensiones básicas de estudio. Sin embargo, al aceptar la pluralidad de formas de vida, no se enfocó en identificar subdimensiones dentro de esas dimensiones, sino que se esperaba que éstas emergieran durante el caso de estudio. Únicamente en tres dimensiones se identificaron posibles subdimensiones, que en algunos casos resultaron apropiadas, en otros limitadas y en otros irrelevantes para la caracterización de las dimensiones.

Los procesos utilizados para la identificación de las subdimensiones fueron fundamentales, ya que permitieron caracterizar detalladamente el patrón colectivo de habitabilidad para el grupo social en estudio. De las dimensiones emergentes, *significación-proyección* mostró la mayor cantidad de subdimensiones, revelando la diversidad de significados que las personas le atribuyen al espacio.

Su contraparte fue la *movilidad*, donde la diversidad de subdimensiones fue menor que en el resto de las dimensiones y su aparición en el constructo de las personas fue constante. Las dimensiones donde se identificaron posibles subdimensiones como parte del marco conceptual fueron *sensación de riesgo físico, confort y proxemia*.

La *sensación de riesgo físico*, que surge de sentirse libre y preservado de daño en la coexistencia con lo otro, fue delimitada desde el trabajo de Morales (1984) a partir de su concepto de resguardo. De acuerdo con el autor, el cobijo se da no solo por el refugio físico que permite la subsistencia de la persona, sino por una sensación de custodia, asociando esta categoría a la valoración de la persona sobre su experiencia en el espacio. Si bien se trata de riesgos percibidos más que reales, para tener una visión sobre las subcategorías dentro de esta categoría se tomaron referentes nacionales e internacionales para identificar posibles tipos de riesgos, que incluyeron: riesgo por materiales de construcción, riesgo físico por emplazamiento de la vivienda, riesgo por conflicto, violencia o inseguridad, riesgo por inseguridad de la tenencia, riesgo por desalojo forzoso y riesgo por afectaciones a la salud.

De los seis tipos de riesgos planteados, inseguridad de la tenencia y desalojo forzoso no emergieron como constructos asociados a riesgo, aunque el primero sí emergió como parte de la dimensión de apropiación. De los cuatro restantes, los más relevantes fueron el riesgo por inseguridad, derivado de la percepción de inseguridad del espacio por robo, secuestro, etc., así como riesgo físico asociado a los materiales de construcción del habitáculo, que se asocia al riesgo por seguridad estructural. Con lo anterior se valida la pertinencia del acercamiento teórico a esta categoría.

El *confort*, que surge del sentirse protegido, se asocia a la condición del estar bien o estar a gusto en el espacio de residencia. Esta categoría se construyó a partir del trabajo de Pallasmaa (2006), donde asocia la experiencia de ser-en-el mundo a la experiencia consciente, que a su vez se liga a la experiencia sensorial. Por consiguiente, el confort se relacionó a los sentidos, y a cómo estos le permiten al individuo experimentar las diferentes escalas que habita en el mundo exterior a su cuerpo. Esto lo hace a partir del tacto, el olfato, la audición y la vista, en una experiencia multidimensional que incluye variables fisiológicas, físicas y psicosociales.

Los resultados del análisis demostraron que, si bien el confort se percibe en mayor medida a través de la experiencia sensorial, los individuos también lo valoran de forma simbólica y funcional. En términos sensoriales, se evaluó el confort térmico, acústico y visual. A nivel simbólico

se le dio importancia a la naturaleza y a la sensación de cobijo, y en términos funcionales se asoció a la infraestructura urbana y a los materiales constructivos.

Para la *proxemia*, que surgió del *bauen* en las relaciones de cercanía-lejanía entre el hombre y la otredad (incluyendo a las otras personas y los otros lugares), se utilizó el trabajo de Hall (2003), para abordar el estudio de los seres humanos como seres territoriales cuyo comportamiento permite identificar su forma de relacionarse en el espacio. El autor identifica distancias relacionales entre seres, que son huida, crítica, personal y social. También utiliza la idea de microcultura para clasificar rasgos fijos, semifijos e informales que les permiten a los seres estructurar espacios.

Elementos relevantes asociados a las clasificaciones mencionadas no emergieron en el caso de estudio. La proxemia principalmente emergió asociada a la esencia del lugar, en una sensación de cercanía a la vida provincial, que se asocia a la significación del espacio y al peso de elementos como la naturaleza y el campo; a las dinámicas entre individuos, que abordan las relaciones de cercanía-lejanía entre los miembros de la comunidad, los vecinos y la familia (esta última tanto al interior como al exterior de la vivienda), y a la espacialidad, que centrada en las distancias entre la casa y los lugares que sostienen el habitar, que se asocia a la dimensión de *movilidad*.

Sobre la temporalidad de las dimensiones definitorias del habitar

Una de las formas en la que las dimensiones definitorias del habitar se delimitaron teóricamente fue desde su temporalidad. Tras la caracterización de las dimensiones se asumió que todas podían ser identificadas en el habitar presente de las personas. Se identificó que el estudio del *confort* y el *equilibrio basado en técnica edificatoria* en la temporalidad pasada y futura no era relevante. Por su parte, la esencia de su conceptualización enmarcó a la *pertenencia-apropiación* como una dimensión únicamente existente en la temporalidad pasada y presente.

De las dimensiones emergentes, la más controversial fue *pertenencia-apropiación* pues, contrario a la propuesta teórica, se identificó que la apropiación puede existir en el imaginario de las personas y, por consiguiente, en la temporalidad futura. La suposición sobre su existencia exclusivamente en la experiencia vivida (pasada y/o presente) se refutó en la práctica, ya que los participantes mostraron nociones de apropiación sobre la casa de reasentamiento, la cual algunos no habían experimentado. Ello se dio a partir de otra de las dimensiones: la proyección.

La capacidad de las personas de proyectarse en el espacio les permitió desarrollar nociones de apropiación a partir del imaginario sobre modificaciones al espacio edificado ya sea a manera de personalización o adaptación de la edificación existente, o de su expansión. De ello que, en el capítulo anterior, se haya identificado una estrecha relación entre la apropiación y la proyección. Si bien en *significación-proyección* el ciclo pasado-presente-futuro fue evidente (pues implica una dinámica cíclica de re-significación y re-proyección) la significación apareció en las tres temporalidades mientras que la proyección se localizó exclusivamente en el futuro.

La proyección tuvo un papel fundamental en la posibilidad de acceder a las nociones de las personas en la temporalidad futura y el caso del *confort* no fue la excepción. Puesto que el confort se delimitó como experiencia sensorial, se consideró que las sensaciones inmediatas eran las que predominantemente influían en el constructo de las personas. No se estimó posible identificar el confort en la temporalidad futura, bajo la premisa de que no es posible evaluar sensaciones que aún no han sido experimentadas. Sin embargo, si bien esta categoría emergió predominantemente en la narrativa presente, en algunos casos se tomaron como referentes experiencias pasadas e incluso conocimiento empírico para evaluar el confort en las casas de reasentamiento. Por consiguiente, el constructo emergió en las tres temporalidades.

Por su parte, si bien el *equilibrio basado en técnica edificatoria* no emergió en el caso de estudio, la dimensión más cercana, *materiales constructivos*, también se presentó en las tres temporalidades de manera uniforme. La valoración de los materiales constructivos emergió a partir de la experiencia pasada y presente asociada a la experiencia vivencial y a la autoconstrucción de la vivienda, pero también a los saberes transmitidos que se proyectaron a la experiencia aún no vivida. Aunque en casi todas las dimensiones la mayoría de los datos emergió de la temporalidad presente, en el caso específico de *hogar*, los datos más relevantes emergieron en la temporalidad pasada, ligada a la experiencia de la niñez.

Sobre las fuentes de información de las dimensiones definatorias del habitar

La otra forma de delimitación de las dimensiones definatorias fue a partir de las fuentes de información que permitieran obtener datos asociados a éstas. La principal fuente de información fue la narrativa de las personas. Sin embargo, a pesar de que en la teoría la segunda fuente de

información más relevante se determinó como “otros” (fotografías, periódicos, objetos, etc.), en el caso de estudio esta resultó ser la observación no participante.

La observación no participante fue especialmente relevante para la *relación habitáculo-cotidianidad* y la *pertenencia-apropiación*. En la *relación habitáculo-cotidianidad*, la observación del espacio fue determinante para identificar patrones espaciales que no en todos los casos fueron mencionados explícitamente por los participantes. Los patrones se asociaron tanto a los espacios arquitectónicos al interior de la edificación, como a la forma en la que éstos se conectaban entre sí y eran utilizados por los participantes. Por medio de la observación no participante se identificó la relevancia que la bodega tiene para el grupo social y las adaptaciones espaciales para sostener las dinámicas habituales de los individuos.

Las visitas a las viviendas de los participantes que aún no habían iniciado su proceso de reasentamiento posibilitaron el reconocimiento de la estrecha relación entre el interior y el exterior del habitáculo, caracterizado por el entorno natural y la vegetación, así como la adaptación de un mismo espacio para llevar a cabo diferentes actividades. Las visitas a los participantes que ya se encontraban en las casas de reasentamiento permitieron identificar procesos de adaptación, especialmente en los planes para instalar cocinas en los patios traseros (el patrón de las cocinas al exterior también fue identificado verbalmente y en las visitas a los participantes que aún no se reasentaban).

En *pertenencia-apropiación*, la materialización de las formas de apropiación fueron reiteradas a partir de la observación de los espacios de residencia, tanto en los participantes que aún no comenzaban su mudanza, como para aquellos que ya se encontraban reasentados. En el caso de los primeros, las formas de apropiación se identificaron en la construcción de espacios con materiales temporales para atender las necesidades del habitar diario, ya sea con estructuras adjuntas a las habitaciones principales o separadas de la construcción principal. En el caso de los segundos, éstas se identificaron en la adaptación de los espacios existentes.

Puesto que las viviendas de reasentamiento se construyeron siguiendo una configuración arquitectónica de espacios con usos diferenciados, la observación de la forma en la que los habitantes ocupaban dichos espacios permitió identificar formas alternativas de utilización de los mismos. La observación también permitió realizar preguntas adicionales partir de las cuales se obtuvo información complementaria y se identificaron formas de apropiación que no fueron verbalmente referidas por los participantes.

Sobre el peso de las dimensiones definitorias en el constructo de habitabilidad de la persona

En cuanto al peso de las dimensiones definitorias del habitar, desde la teoría resultó difícil determinar si existía una variación en la importancia de las dimensiones planteadas. A partir del proceso deductivo que permitió identificarlas, la suposición base fue que todas tenían el mismo peso. Sin embargo, el caso de estudio demostró que existen dimensiones con mayor influencia en la forma en que las personas valoran la habitabilidad. Esto fue de gran interés, pues una de las preguntas del planteamiento del problema se preguntaba qué dimensiones debían ser consideradas en el estudio de la habitabilidad y la otra se cuestionaba si todas tenían el mismo peso.

En el caso de estudio la dimensión con mayor peso fue *significación-proyección*, mostrando que para este grupo social la valoración de la vivienda se asocia principalmente a elementos intangibles y a una relación persona-lugar que sobrepasa la dimensión material del espacio, centrándose en aspectos emocionales e intangibles. En segundo lugar, se presentaron *apropiación* y *relación habitáculo-cotidianeidad*. La aparición de la apropiación desligada de la pertenencia y la importancia del habitáculo por sobre el hábitat muestra la relevancia de la posesión de una vivienda para este grupo social.

Las dimensiones que emergieron en tercer lugar en importancia fueron *proxemia* y *relación hábitat-cotidianeidad*. Puesto que la proxemia principalmente se asoció a la relación entre personas y lugares al exterior de la vivienda, estos se valoraron en relación con el hábitat. En cuarto lugar emergieron *sensación de riesgo físico* y *comfort*, dimensiones relacionadas tanto con elementos al interior de la vivienda (seguridad estructural y confort térmico) como al exterior de la misma (sensación de seguridad y confort térmico). Finalmente, las dimensiones de *hogar*, *materiales constructivos*, y *movilidad*, emergieron como dimensiones altamente dependientes de alguna de las anteriormente mencionadas.

7.2 Análisis teoría vs praxis: constructo de habitabilidad

De manera complementaria, se presenta el análisis del planteamiento teórico y los resultados del caso de estudio a un nivel de patrón, es decir, en la consideración del constructo de habitabilidad en su conjunto. Se analizaron las interacciones entre los elementos que constituyen el patrón, o

sea, entre las dimensiones/categorías. En este segmento se analizaron: la mediación entre la relación persona-espacio en la conformación del constructo de habitabilidad, las relaciones entre las dimensiones definitorias y la intensidad de estas relaciones.

Sobre la relación persona-espacio en el constructo de habitabilidad

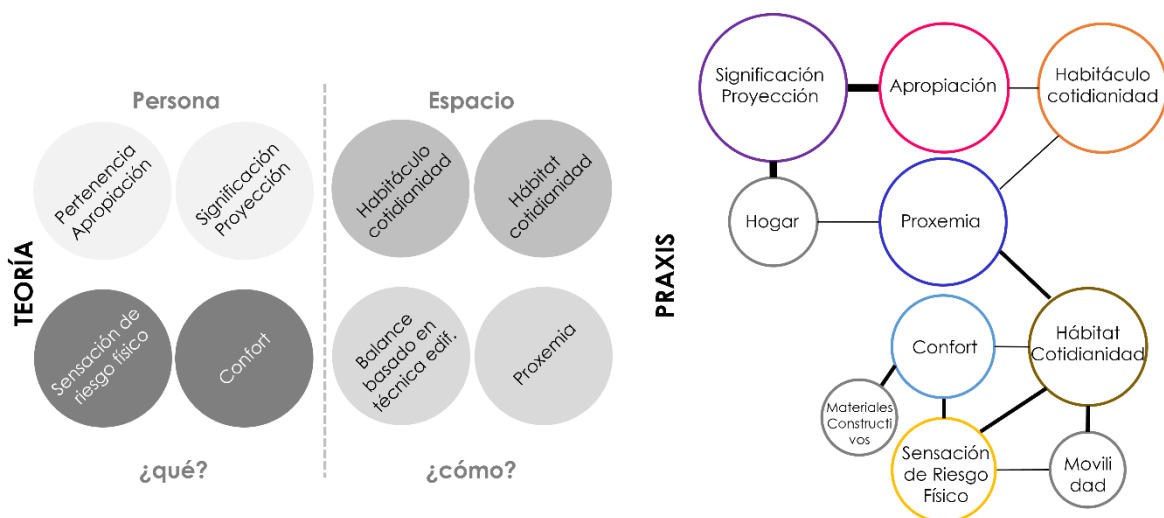


Figura 74: Comparación entre patrón de habitabilidad desde la teoría y desde la praxis. Elaboración propia.

Como se definió desde el planteamiento teórico y conceptual, el habitar es el fenómeno que emerge de la interacción entre persona (ser) y espacio (estar). Al ser la habitabilidad resultado de la construcción y valoración del habitar continuo, uno de los elementos fundamentales de su constructo es justamente cómo se da la relación persona-espacio. El proceso deductivo que se llevó a cabo en el Capítulo 2 permitió la emergencia de 8 dimensiones a partir de cuatro elementos: construir-cultivar, construir-edificar, permanecer-residir y proteger-cuidar.

Los elementos construir-cultivar y permanecer-residir desprendieron las dimensiones *significación-proyección*, *pertenencia-apropiación*, *sensación de riesgo físico* y *confort*, que permitían identificar cómo la persona se relacionaba con el espacio, es decir, *qué* valoraba en su interacción con el espacio. Los elementos construir-edificar y proteger cuidar desprendieron las dimensiones *relación hábitaculo-cotidianidad*, *relación hábitat-cotidianidad*, *balance basado en técnica edificatoria* y *proxemia*, que reflejaban *cómo* las formas de interacción se materializaban en el espacio. Basado en esto, se asumió que se trataba de una relación balanceada entre la persona y el espacio, donde la mitad de las dimensiones representaban la forma de *ser* de la

persona, mientras que las otras reflejaban la producción espacial a partir de estas representaciones.

Sin embargo, el caso de estudio mostró que para el grupo social esta relación persona-espacio no se daba de forma equitativa ya que se identificó una inclinación hacia las dimensiones asociadas a la persona. Esta tendencia al *ser* fue identificada en el análisis de datos, considerando los elementos a los que los participantes les dieron importancia en la narrativa y los aspectos con los que explicaron la relación y valoración del espacio. Lo anterior se visualiza en la figura 74.

Sobre las relaciones entre las dimensiones definitorias

Por el proceso deductivo explicado anteriormente, se asumió que las relaciones entre las dimensiones definitorias del habitar se daban de forma par, simétrica y complementaria. Se daban de forma par porque surgieron de la misma esencia. Del *bauen* como construir-cultivar emergieron *significación-proyección* y *pertenencia-apropiación*, mientras que del *bauen* como construir-edificar surgieron *relación habitáculo-cotidianidad* y *relación hábitat-cotidianidad*. A su vez, la relación entre las dimensiones que emergieron del *bauen* como cultivar y como edificar se consideraron como complementarias porque mientras una explica *qué*, la otra determina *cómo*.

Lo mismo sucede para las cuatro dimensiones restantes. Del permanecer-residir emergieron *sensación de riesgo físico y confort*, y del proteger-cuidar surgieron *balance basado en técnica edificatoria* y *proxemia*. Permanecer-residir y proteger-cuidar se consideraron complementarias ya que la primera determinaba la condición para habitar y la segunda refería cómo alcanzar esa condición. El balance expresado en la relación persona-espacio desde la teoría a partir de estas 8 dimensiones permitió determinar que se trataba de una relación simétrica (ver figura 74).

Sin embargo, el caso de estudio mostró que no todas las relaciones se dan de forma par, y que los principios de simetría y complementariedad no aplican en la práctica. Si bien algunas relaciones se presentaron de forma par, como es el caso de *pertenencia-apropiación* con *significación-proyección* y *sensación de riesgo físico con confort*, para el resto de las dimensiones no se presentaron las relaciones asumidas (emergieron las relaciones pares asociadas a la persona pero no las asociadas al espacio).

En el caso de la relación par entre *habitáculo-cotidianidad* con *hábitat-cotidianidad*, ésta sólo se dio a través de la dimensión de la proxemia como puente entre ambas escalas espaciales. Por su parte, la dimensión par de la *proxemia (balance basado en técnica edificatoria)* no emergió en el estudio de caso. Si bien *materiales constructivos* emergieron como la dimensión más cercana a *balance basado en técnica edificatoria*, ésta no mostró relación alguna con la proxemia.

La relación simétrica y complementaria entre dimensiones quedó descartada debido, por un lado, a la inclinación hacia las dimensiones asociadas a la persona, por el otro, porque la emergencia de una dimensión adicional asociada al ser (*hogar*) y dos asociadas al estar (*materiales constructivos* y *movilidad*) anuló el balance propuesto en la teoría. La existencia de complementariedad entre *pertenencia-apropiación* y *significación-proyección* con *habitáculo-cotidianidad* y *hábitat cotidianidad* no se presentó en el caso de estudio debido a que la apropiación refiere a la escala del habitáculo mientras pertenencia refiere a la escala del hábitat. Al no emerger un sentido de pertenencia, la complementariedad entre las dimensiones asociadas a la persona y aquellas asociadas al espacio se dio principalmente a escala de habitáculo. Las otras cuatro dimensiones no presentaron complementariedad entre el *qué* y el *cómo*, sino que se vincularon al espacio a partir de la escala del hábitat.

Así, fue posible identificar que en la praxis las relaciones no siguen la misma lógica planteada en la teoría. La relación entre variables que surgen de la misma esencia no siempre emergen asociadas unas con otras en la práctica, y la relación entre dimensiones es asimétrica y no complementaria. Las dos escalas espaciales utilizadas en el estudio (la del habitáculo y la del hábitat) quedaron vinculadas por la proxemia, y es posible identificar que las variables asociadas al habitáculo y a la persona predominan sobre aquellas relacionadas al hábitat y al espacio.

Sobre la intensidad de las relaciones entre las dimensiones definitivas

El último criterio de análisis se refiere a la intensidad de las relaciones que surgen entre las dimensiones. Desde la teoría el supuesto fue que, por ser relaciones pares, simétricas y complementarias, todas presentaban la misma intensidad. El marco desarrollado no se centró en debatir esta característica. Sin embargo, fue un elemento que surgió como incógnita durante el desarrollo de la investigación, razón por la cual se determinó una forma de representar diferentes intensidades entre las relaciones (en caso de que variaran).

Para el grupo de estudio las relaciones emergieron de forma diversa. *Significación-proyección* fue la dimensión que presentó relaciones con mayor intensidad, tanto con *apropiación* como con *hogar*, lo cual resulta interesante puesto que también se trata de la dimensión con mayor peso en el patrón de habitabilidad del grupo. *Hábitat-cotidianidad* presentó una relación media con *proxemia*, *sensación de riesgo físico* y *movilidad*, principalmente asociada a las distancias y formas de desplazamiento entre el habitáculo y los espacios edificados que complementan el habitar. *Confort* presentó una relación media con *sensación de riesgo físico* y *materiales constructivos*, en el primero asociado principalmente a la escala del hábitat y el segundo a la escala del habitáculo.

Habitáculo-cotidianidad presentó una relación moderada con *apropiación* y *proxemia*, la primera basada en la materialización física de las formas de apropiación a partir de la modificación del espacio y la segunda en las dinámicas de cercanía-lejanía física entre los habitantes de la casa. *Proxemia* presentó esta misma relación con *hogar*, predominantemente sustentada por un sentimiento de cercanía a la familia. Tanto *confort* y *hábitat-cotidianidad* como *sensación de riesgo físico* y *movilidad* presentaron una relación moderada. En el caso de la primera, la relación se dio por el confort térmico y acústico; en el caso de la segunda, porque la percepción de seguridad afectó la toma de decisión de los individuos sobre las formas de desplazarse. Todas las relaciones mencionadas se presentaron de forma bidireccional y fueron determinadas por la manera en la que los participantes vincularon las variables de estudio.

7.3 Reflexiones teoría vs praxis

Los 9 elementos analizados visibilizan las similitudes y diferencias que se presentan entre el planteamiento teórico de este trabajo y los resultados obtenidos del caso de estudio. La proposición de dimensiones definitorias prueba ser un marco referencial apropiado en el acercamiento al estudio de la habitabilidad, al permitir tener una base sobre la cual determinar métodos y herramientas que permitan el análisis y la síntesis de datos para la obtención de patrones de habitabilidad de un grupo social específico.

Sin embargo, el acercamiento teórico es limitado ya que su comparación con los hallazgos del caso de estudio permitió identificar dimensiones complementarias, dimensiones no aplicables para el grupo específico, variación en las temporalidades originalmente propuestas y validar la utilidad de determinadas fuentes de información. Desde una perspectiva colectiva, el patrón desarrollado en

la teoría funge como esquema base que se puede adaptar a las diferentes realidades estudiadas e incluso puede ser retroalimentado con otras investigaciones que tienen por objetivo un acercamiento al estudio de la habitabilidad en la realidad, como es el caso del presente trabajo.

Es importante que exista consciencia de que, si bien el planteamiento teórico permite proponer un primer acercamiento a la realidad, su función es referencial y, por consiguiente, no puede ser considerada como una verdad absoluta. Como lo refieren Lee, Pries-Heje y Baskerville (2011) la teorización en el diseño tiende a ser una realidad situada puesto que, al ser contextual, se ajusta a los grupos y las situaciones que busca atender. Este fenómeno se da sobre todo en la investigación cualitativa. Ello también lleva a reflexionar sobre el hecho de que el conocimiento no puede existir por sí mismo, ya que siempre tiene una intención o fin. Así, cuando se diseña, el proceso y el conocimiento que engloba deben estar orientados a los grupos para quienes este acto se realiza, lo que requiere la capacidad del diseñador (en este caso, del investigador) de interpretar dichas realidades, siendo fundamental el enfoque hermenéutico en la investigación presentada.

Por consiguiente, la propuesta teórica dentro de esta investigación no limita los hallazgos, sino que sienta las bases para adentrarse al estudio de un fragmento de la realidad, y tiene capacidad de retroalimentarse con la información obtenida del caso de estudio.

Conclusiones del capítulo

Este capítulo, buscó reflexionar sobre los hallazgos del caso de estudio a la luz del marco originalmente planteado, que sirvió como insumo para retroalimentar la propuesta teórica desarrollada. Para ello, presentó un análisis tanto a nivel individual, basado en las dimensiones definitorias del habitar, como a nivel colectivo, basado en el patrón de habitabilidad.

En cuanto a las dimensiones definitorias del habitar, se validó la existencia de 10 dimensiones que pueden emerger en la valoración del constructo de habitabilidad. De las dos dimensiones complementarias planteadas en la teoría (*pertenencia-apropiación* y *significación-proyección*), se concluye que la pertenencia y la apropiación son dimensiones individuales y no presentan una dinámica dinérgica, por lo que deben ser estudiadas de forma individual; sin embargo, significación-proyección si presenta una relación complementaria jerárquica, donde la proyección queda sujeta a la significación. Asimismo, se identificó que las subdimensiones constituyentes

pueden ser altamente variables, por lo que en pocos casos es posible definir las *a priori* (como fue el caso de *comfort* y *sensación de riesgo físico*).

A partir del caso de estudio fue posible ajustar los aportes teóricos sobre la temporalidad de las variables de estudio. Se identificó que, puesto que los individuos tienen capacidad de proyectarse en el espacio a partir del imaginario, es posible estudiar las dimensiones definitorias en las tres temporalidades. En cuanto a las fuentes de información, se validó la relevancia de la narrativa de los participantes para acceder a su realidad y se identificó la relevancia de la observación no participante en la provisión de datos complementarios que ayudaron a contextualizar los datos obtenidos de la fuente primaria. En cuanto al peso de las dimensiones, se determinó que este puede variar de acuerdo con el grupo social, en tanto que determinados elementos tienen un mayor peso/significado en la valoración de la habitabilidad.

A nivel de constructo, el análisis permitió invalidar las suposiciones sobre las relaciones pares, simétricas y complementarias entre dimensiones y muestra que en la práctica las relaciones son variables. La suposición de un equilibrio entre las dimensiones tendientes al *ser* y aquellas tendientes al *estar* fueron invalidadas por el caso de estudio, pues en éste las dimensiones que tienden al *ser* fueron más relevantes. Asimismo, los hallazgos muestran que la intensidad entre las relaciones es variable.

La comparación en ambos niveles permitió reflexionar sobre la pertinencia y utilidad tanto del marco originalmente planteado como de los métodos seleccionados para la identificación del constructo de habitabilidad de un grupo específico.

Capítulo 8: Conclusiones

Introducción

Este capítulo presenta las conclusiones de la investigación en tres segmentos: el evaluativo, el reflexivo y el retroalimentativo.

El primero buscó *diagnosticar las necesidades de diseño de la casa para el grupo social en proceso de reasentamiento en Ocuilco, Morelos, basado en el constructo de habitabilidad de dicho grupo*. Se analizaron los resultados del patrón colectivo de habitabilidad (identificado en el Capítulo 6) para generar un diagnóstico de los atributos que permiten satisfacer sus necesidades arquitectónicas basado en sus propios constructos de habitabilidad. El diagnóstico de necesidades partió de las percepciones de los grupos que experimentan el espacio, de sus nociones sobre los aspectos que evalúan en el entorno edificado y cómo lo evalúan. Se consideraron elementos materiales que son reflejo de dimensiones no materiales valoradas por los individuos.

En el segmento reflexivo se recapituló sobre el objetivo general de la investigación, los hallazgos y cómo el proceso permitió cumplir los objetivos específicos planteados. Realizó una revisión crítica de la teoría, la metodología, los procesos de análisis y los procesos de síntesis de datos. Con ello, fue posible identificar los aportes específicos de esta investigación derivados tanto del desarrollo teórico como de la aplicación metodológica. Finalmente, el segmento retroalimentativo presentó una mirada a las limitaciones de la investigación, tanto en relación con su alcance como con su replicabilidad y su capacidad de aportar al conocimiento científico. Asimismo, identificó posibles líneas de investigación, basadas en diálogos interdisciplinarios que permitieron reconocer áreas de oportunidad, mecanismos de optimización y formas de utilización del conocimiento desarrollado.

8.1 Necesidades de diseño de la casa para el grupo social en proceso de reasentamiento en Morelos, México.

A continuación, se presenta un breve recuento del proceso que se llevó a cabo para identificar la información que se utilizará para diagnosticar las necesidades de diseño de la casa para un grupo social específico.

A partir de un acercamiento fenomenológico al concepto de habitar, se reconoció la relación entre el habitar y la habitabilidad y, con base en la *esencia* del habitar abordada por Heidegger (2016) se identificaron 4 elementos del habitar. Éstos se utilizaron en un proceso deductivo para identificar, caracterizar y delimitar lo que en este estudio se reconoce como *dimensiones definitorias del habitar*. Las dimensiones emergentes fueron consideradas como variables de estudio de la habitabilidad y permitieron definir la metodología para su estudio en un fragmento de la realidad, cuyo diseño se basó en un caso de estudio.

El caso de estudio buscó reconocer el constructo de habitabilidad de un grupo social específico para diagnosticar las necesidades de diseño de la casa. Como resultado del proceso de recolección, análisis y síntesis de datos, se reconocieron 10 dimensiones definitorias (7 de las originalmente planteadas y 3 adicionales) integradas por 36 subdimensiones, que constituyen el patrón colectivo de habitabilidad del grupo social en estudio. Estas 36 subdimensiones son variables que pueden informar el diagnóstico de necesidades de diseño. A continuación, se muestra un diagrama de este proceso (ver figura 75):

PROCESO PARA EL DIAGNÓSTICO DE NECESIDADES DE DISEÑO DE LA CASA

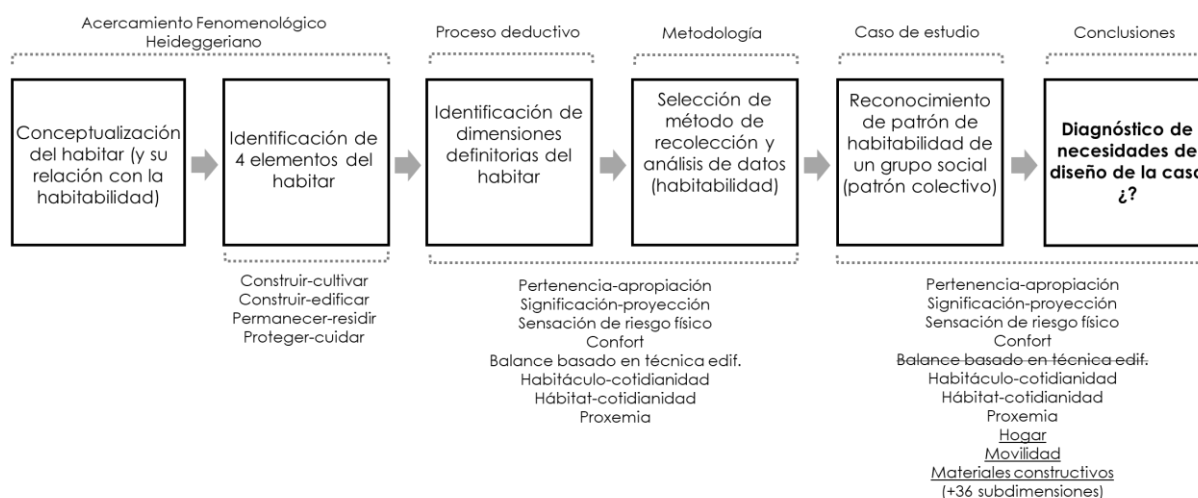


Figura 75: Proceso para el diagnóstico de necesidades de diseño de la casa a partir del reconocimiento de patrones de habitabilidad. Elaboración propia.

El Capítulo 6 presentó la síntesis de datos, y tuvo como resultado la identificación del patrón de habitabilidad del grupo social en proceso de reasentamiento en Ocuituco, Morelos. Este patrón se presentó en la figura 73 y se sintetiza en la figura 76.

| RELEVANCIA | CATEGORÍA | SUBCATEGORÍAS PREDOMINANTES | RELACIÓN ESPACIAL |
|------------|----------------------------------|-----------------------------------|-------------------|
| 1 | Significación-proyección | Estética (bello/bonito) | Vivienda |
| | | Adaptación / Personalización | Vivienda |
| | | Felicidad | Vivienda |
| | | Naturaleza | Vivienda/Contexto |
| | | Vivir bien / Vivir mejor | Vivienda |
| | Hogar /Hogareño | Vivienda | |
| 2 | Apropiación | Seguridad de tenencia | Vivienda |
| | | Transformación espacial | |
| | | Propiedad | |
| | | Formas de apropiación | |
| | Relación habitáculo-cofidianidad | Cocina al exterior | Vivienda |
| | | Bodega | |
| | | Expansión | |
| | | División-continuidad espacial | |
| | Agua | | |
| | Crianza de animales | | |
| | Adaptación | | |
| 3 | Relación hábitat-cofidianidad | Caminabilidad | Contexto |
| | | Condiciones de la infraestructura | |
| | | Accesibilidad | |
| | | Vida social | |
| | Proxemia | Cercanía con la comunidad | Contexto |
| | | Cercanía espacial | Vivienda/Contexto |
| | Cercanía con la familia | Vivienda | |
| 4 | Sensación de riesgo físico | Percepción de seguridad | Contexto |
| | | Seguridad estructural | Vivienda |
| | | Materiales constructivos | Vivienda |
| | Confort | Térmico | Vivienda/Contexto |
| | | Acústico | Vivienda |
| 5 | Hogar | Niñez / Memorias | Vivienda |
| | | Familia | |
| | Materiales constructivos | Propiedades térmicas | Vivienda |
| | | | |
| | Movilidad | Caminabilidad | Contexto |
| | | Accesibilidad | |
| | | Transporte | |
| Seguridad | | | |

Figura 76: Resumen del patrón de habitabilidad del grupo social en reasentamiento en Ocuituco, Morelos. Elaboración propia.

Consideraciones

Previo a hondar en el diagnóstico de las necesidades de diseño de la casa para el grupo social en estudio, es importante considerar tres elementos:

- Existen subdimensiones abstractas que pudieran requerir un estudio de mayor profundidad para determinar cómo se traducen en elementos de diseño arquitectónico⁵⁵.
- Dentro de las dimensiones (o categorías) existen subdimensiones (o subcategorías) indirectamente ligadas al diseño arquitectónico, por lo que éste puede influir únicamente de manera parcial en satisfacer los patrones de habitabilidad de las personas.

⁵⁵ Sin embargo, los datos actuales permiten ligarlos a determinadas características arquitectónicas.

- Derivado de la relación que las dimensiones mantienen con las diferentes escalas del hábitat, la satisfacción de algunas subdimensiones presentadas dependen principalmente del contexto en el que se emplazan, lo que muestra la importancia de un acercamiento multiescalar en la valoración de la habitabilidad.

La dimensión constituida por subdimensiones predominantemente abstractas fue la significación-proyección, seguida del hogar. Conceptos como *lo bello o bonito, la felicidad, la naturaleza, lo hogareño, las memorias, la niñez y la familia* tienden a ser abstractos y puede surgir la incógnita sobre qué significan para cada grupo social o incluso para cada persona. En el análisis y síntesis de datos se identificó que estas subdimensiones tuvieron ciertos grados de asociación a elementos tangibles o traducibles en elementos arquitectónicos. Por ejemplo, la felicidad se asoció principalmente a la seguridad de la tenencia, al tener algo propio; la naturaleza se refirió en términos de plantas, árboles y un entorno rural; y la familia se refirió en términos de cercanía física y simbólica. Incluso las memorias de la niñez se asociaron a espacios arquitectónicos como la cocina al exterior o las formas de utilización del espacio. Estos elementos se reflejaron en el patrón presentado por la relación habitáculo-cotidianidad.

Las subdimensiones ligadas de manera indirecta al diseño arquitectónico de la casa se asociaron a la apropiación: seguridad de la tenencia, propiedad, transformación espacial y formas de apropiación. La seguridad de la tenencia es, en esencia, una variable legal. Puesto que está parcialmente definida por la asequibilidad de la vivienda, que se relaciona al diseño arquitectónico en la optimización de costos, este último puede ser considerado uno de diversos elementos causales de la seguridad de la tenencia, más no un elemento determinante.

Por su parte, tanto la transformación espacial (principalmente relacionada a la adaptación del espacio existente y a la expansión del mismo) como las formas de apropiación (siendo una de sus manifestaciones la personalización del espacio) se presentaron de manera limitada en este grupo social por una falta de sentido absoluto de propiedad. Si bien se presentan proyecciones de transformaciones espaciales y formas de personalización del espacio en el imaginario de los habitantes, en la mayoría de los sets de datos emergió la necesidad de obtener la aprobación de Échale para generar dichos cambios.

Este fenómeno se liga parcialmente a cuestiones programáticas de la forma de trabajo de la Asociación Civil, a la comunicación entre la Asociación y los beneficiarios, y a las condiciones específicas bajo las que se les entrega la vivienda, que implica nuevamente una dimensión legal.

Sin embargo, el espacio edificado y la forma en la que este se diseña puede coadyuvar a las tres dimensiones mencionadas, por lo que éstas no se descartaron del diagnóstico de necesidades (aunque se reconocen las limitaciones del espacio arquitectónico para satisfacerlas, pues se identifica que a su vez dependen de otras cuestiones).

En cuanto a las escalas espaciales, en el patrón colectivo emergieron dos dimensiones asociadas a la escala del hábitat: relación hábitat-cotidianidad y movilidad; y tres dimensiones constituidas por elementos determinados tanto por la escala del hábitat como por la del habitáculo: proxemia, sensación de riesgo físico y confort. De manera aislada, significación-proyección, presentó una subdimensión asociada al contexto. Así, de las 36 subdimensiones que caracterizan el patrón de habitabilidad del grupo en estudio, 13 quedaron determinadas por la ubicación de la casa y las condiciones del emplazamiento, ya sea por características del entorno natural, del contexto social y/o del contexto físico (como parte del entorno edificado). Por consiguiente, el emplazamiento de la vivienda se vuelve determinante en la habitabilidad de la casa para este grupo social.

Necesidades de diseño de la casa

Una vez definidas las consideraciones, las necesidades de diseño del grupo social se determinó a partir del patrón colectivo de habitabilidad identificado, y de las subdimensiones enlistadas en la figura 75 que, en mayor o menor grado, pueden ser atendidas por medio del diseño arquitectónico. A partir del análisis de las 36 subdimensiones presentadas, se determinó que el diseño de la casa debe considerar los siguientes elementos:

- **Flexibilidad espacial:** El habitáculo debe proporcionar un espacio que pueda ser adaptado, personalizado, transformado y expandido; y debe permitir una variación entre la división-continuidad espacial, de acuerdo con las dinámicas propias de cada familia a lo largo del tiempo. La flexibilidad espacial se asocia principalmente a la apropiación, a la relación habitáculo-cotidianidad y a la capacidad de los habitantes de proyectarse en el espacio.
- **Dinámicas y costumbres del grupo social:** Debe reconocer y permitir el desarrollo de las formas de vida de sus habitantes. Al interior de la vivienda debe considerar: las formas habituales de realizar actividades (como cocinar al exterior); los espacios que las personas consideran necesarias (por ejemplo, la bodega como lugar de almacenamiento de materias primas, herramientas y otros insumos); y las actividades complementarias del grupo social en el contexto inmediato de la vivienda (como la crianza de animales).

Asimismo, debe considerar el valor simbólico que determinados espacios juegan en el constructo de habitabilidad de los habitantes (principalmente la cocina). Las primeras dinámicas se asocian a la relación habitáculo-cotidianidad, mientras que la última se asocia a la significación-proyección, al apropiación y al hogar.

A escala del hábitat, la configuración espacial debe permitir una coexistencia e integración entre los vecinos, lo que se relaciona a la proxemia. Su emplazamiento debe considerar: las formas de desplazamiento de las personas en consideración de sus hábitos; las condiciones de la infraestructura (principalmente de los caminos); la capacidad de acceder a formas de transporte motorizado y no motorizado (considerando si cuentan con un vehículo propio, las opciones de rutas de transporte público y la asequibilidad del mismo); y la ubicación de los lugares donde se realizan las actividades que sostienen el habitar. Ello se relaciona con la proxemia, la sensación de riesgo físico y la relación hábitat-cotidianidad.

- **Los materiales constructivos:** Estos deben seleccionarse en consideración de sus propiedades térmicas y acústicas, el primero en tanto que permitan generar temperaturas adecuadas al interior de la vivienda, el segundo tanto que generen sensaciones agradables a los habitantes basado en lo que este grupo social considera o no *ruido*. También se debe tomar en cuenta su rendimiento estructural y su capacidad de brindar espacios seguros a los habitantes (considerando la calidad del material y su desgaste). Estos elementos se asocian principalmente con la dimensión de materiales constructivos, pero también con el confort y la sensación de riesgo físico.
- **Ambientes seguros:** A escala de hábitat requiere considerar la percepción de seguridad, que inhiba la sensación de riesgo físico y no limite las opciones de desplazamiento, permitiendo a los habitantes caminar. Esto se asocia a las dinámicas cotidianas. A nivel de habitáculo, se debe proveer tanto de seguridad física (por medio de seguridad estructural) como una sensación de cobijo y protección (asociado a la sensación de familia), con un diseño que permita la interacción y la convivencia familiar, reflejado en las formas de relación de los espacios arquitectónicos. La escala del hábitat se relaciona a la sensación de riesgo físico, la relación hábitat-cotidianidad y la movilidad; mientras que la escala del habitáculo se asocia a la sensación de riesgo físico y al hogar.
- **Vinculación con la naturaleza.** Derivado de la significación-proyección, del hogar y del confort, se deberá considerar la posibilidad de incluir elementos naturales al interior de la

vivienda, en los espacios privados al exterior de la misma (patios y terrazas), y su interacción con los elementos naturales del contexto. Los elementos naturales juegan un papel físico (contribuyen al confort térmico) y simbólico (asociados a las memorias de la niñez, al sentido de hogar, a la significación de la naturaleza y lo bello-bonito).

La flexibilidad espacial, las dinámicas y costumbres del grupo social, los materiales constructivos, los ambientes seguros y la vinculación con la naturaleza se asocian a la accesibilidad universal, en el sentido de un diseño adecuado para todos (y un diseño adecuado para cada uno), lo que requiere orientar el proceso de diseño a las necesidades de quienes habitan los espacios. En este estudio, la accesibilidad universal se relaciona a un tema de condición (física, psicológica, social y cultural), oportunidad y asequibilidad.

Hablar de flexibilidad espacial implica hablar de accesibilidad universal, pues se asocia a la capacidad del espacio de adecuarse a las condiciones de sus habitantes: a sus condiciones físicas, pero también a sus condiciones económicas, a sus dinámicas sociales, a sus costumbres y a la variación en sus necesidades y expectativas de la casa a lo largo del tiempo, que lleva a la necesidad de generar transformaciones espaciales. Al interior del habitáculo, la accesibilidad destaca por la necesidad de considerar las condiciones anteriormente mencionadas, que afectan la forma en la que los habitantes se relacionan con el espacio en su cotidianidad. Al exterior del habitáculo, se asocian a la proxemia y a las formas de desplazamiento. Ambas se relacionan con la vinculación a la naturaleza. En cuanto a los ambientes seguros, la accesibilidad implica considerar las condiciones físicas de los habitantes, y las condiciones de la infraestructura que utilizan para desplazarse, las oportunidades de acceso a medios de transporte y su asequibilidad. Todos los elementos mencionados requieren la oportunidad del grupo social de acceder a estos espacios en el sentido de su existencia y de su asequibilidad, (accesibilidad económica).⁵⁶

Casa CODSO a la luz del diagnóstico de las necesidades de la vivienda

Las circunstancias particulares del caso de estudio permitieron realizar una breve comparación entre las necesidades diagnosticadas y la vivienda diseñada para el grupo social en reasentamiento en Ocuituco, México. Al respecto, se realizaron las siguientes observaciones:

⁵⁶ Esto puede ser analizado a profundidad en futuros estudios en relación con las 4 A's de Tomasevski (2004). Si bien la propuesta de la autora se enmarca en otro de los derechos económicos, sociales y culturales de las personas como sujetos de derecho (la educación), los conceptos de asequibilidad, acceso, aceptabilidad y asequibilidad pueden ser estudiados en relación con los 5 elementos diagnosticados en este estudio, considerando como elemento transversal la accesibilidad universal.

- **Flexibilidad espacial:** La configuración espacial de la casa CODSO limita la expansión horizontal, derivado de las restricciones en las dimensiones del lote. A su vez, ello limita la continuidad espacial entre el interior y el exterior, elemento importante en la valoración de la habitabilidad del grupo. La expansión vertical de la vivienda es viable, lo que favorece la posibilidad de atender necesidades espaciales futuras al interior del habitáculo. Se trata de un espacio que permite adaptaciones, derivado de la simpleza de su traza. También permite la personalización del espacio, principalmente por la seguridad de la tenencia (que es una cuestión legal y no de diseño). La continuidad que existe entre el espacio planteado como sala-cocina-comedor permite cierta flexibilidad espacial para adecuarse a los usos propuestos por los habitantes (aunque estos no necesariamente concuerden con aquellos propuestos en el diseño original).
- **Dinámicas y costumbres del grupo social:** Existe una fuerte disociación entre los espacios considerados en el diseño de la casa CODSO y los espacios utilizados por el grupo social de manera habitual. El de mayor relevancia es la integración de una cocina interior, siendo que la mayoría de las familias acostumbran a utilizar cocinas al exterior, derivado tanto de las costumbres transmitidas de generación en generación como de las limitaciones económicas. Si bien se reconoce que el acceso a la vivienda coadyuva a acceder a otros elementos de bienestar como la salud, la educación y el trabajo, ello no es garantía. Por consiguiente, el acceso a una vivienda propia no implica que este grupo automáticamente tenga mayor capacidad económica.

Además, la cocina al exterior genera una dinámica de continuidad espacial entre el interior y el exterior, que se asocia a la flexibilidad referida en el punto anterior, y posibilita la integración de la naturaleza en el diseño arquitectónico. También se asocia a los hábitos y las formas de vida de las familias, pues los participantes refieren estar acostumbrados a las cocinas de leña o tlecuiles. El espacio donde se limpian y preparan los alimentos tiene un valor simbólico para el grupo social, como espacio de convivencia familiar y elemento que permite evocar las memorias de la niñez. Este tipo de cocinas requiere el uso de carbón o leña, por lo que utilizarse al exterior reduce riesgos a la salud.

Asimismo, se omite la importancia de espacios destinados tanto al almacenamiento de objetos como de crianza de animales, siendo ambos patrones predominantes en el grupo. Por medio de la observación no participante en las visitas a aquellas familias que ya habían iniciado su proceso de reasentamiento, se identificó la utilización de uno de los espacios

destinados para dormir como bodegas y la utilización del techo de las casas como área de almacenamiento de animales. En los reportes del diagnóstico de necesidades elaborado por la Asociación Civil, se identificó el hacinamiento en la vivienda; sin embargo, el uso de la recámara como bodega indica: a) que predomina la necesidad de espacios de almacenamiento sobre la necesidad de espacios para dormir; o b) que las nociones de hacinamiento deben de ser redefinidas para este grupo.

En cuanto a las dinámicas y costumbres del grupo social se identificaron limitaciones en las formas de desplazamiento, derivado de las restricciones de movilidad de los habitantes en términos de edad, condición de salud, capacidad económica, condiciones de la infraestructura urbana, percepción de seguridad y acceso a opciones de transporte. Si bien se entiende que ello deriva principalmente de que las dinámicas relacionadas con el hábitat se realizan en el contexto local, la ubicación de la comunidad CODSO impide trasladar estas dinámicas al nuevo contexto. Algunas no pueden ser transferibles entre ubicaciones (como las distancias entre la casa de reasentamiento y las casas de los familiares); sin embargo, aquellas transferibles (como el acceso a bienes y servicios, o el acceso a educación) quedan limitadas porque el emplazamiento se encuentra aislado de la mancha urbana, con un estado deficiente de la infraestructura y sin acceso a formas alternativas de transporte.

- **Materiales constructivos:** Fue el elemento con mayor acierto en las decisiones de diseño. El grupo evalúa los materiales constructivos por sus cualidades físicas y simbólicas. En cuanto a sus propiedades físicas, se identificó que brindan tanto confort térmico como seguridad estructural. De manera generalizada los participantes valoraron positivamente tanto el ecoblock, al ser un material permanente y por sus propiedades térmicas. Indirectamente, el concreto utilizado en la losa se puede valorar por su dureza y su seguridad estructural, comparado con otros materiales considerados temporales (como las láminas de asbesto-cemento) y cuyo desgaste puede afectar el confort de los habitantes (generar goteras y humedad). Hay una percepción positiva del ecoblock patentado por Échale, tanto por sus propiedades térmicas como simbólicas (pues es elaborado con tierra de la región).

Puesto que los participantes provienen de zonas aledañas a la localidad de reasentamiento, evaluaron el confort exterior a partir de la similitud con el clima de sus localidades, y la valoración fue positiva. A su vez, la posibilidad de analizar sets de datos de

participantes que ya habían comenzado su proceso de reasentamiento permitió identificar que valoraron positivamente las propiedades térmicas de los materiales constructivos de la casa de reasentamiento.

- **Ambientes seguros:** A escala de hábitat, este grupo social asoció los ambientes seguros a la cercanía con la comunidad y a la falta de sucesos delictivos. El aislamiento entre la comunidad CODSO y otros asentamientos humanos inhiben el desarrollo de dinámicas que permitan generar una sensación de cercanía entre la comunidad. Asimismo, generan una percepción de inseguridad y un sentimiento de vulnerabilidad. A escala de habitáculo, los materiales constructivos seleccionados permiten la generación de un ambiente seguro. En un nivel simbólico, la continuidad entre el espacio destinado a la sala-cocina-comedor, provee de un espacio que puede sostener múltiples usos y donde se pueden dar las dinámicas de convivencia e interacción familiar.
- **Vinculación con la naturaleza:** En el contexto inmediato, las condiciones de los lotes y de los caminos al interior de la comunidad CODSO dificultan la integración de elementos naturales, aunados a la falta de agua para sostener plantas y árboles. Las limitaciones espaciales también reducen las oportunidades de generar continuidad espacial entre el interior y el exterior. Sin embargo, en el contexto más amplio, la comunidad se encuentra rodeada de elementos naturales que evocan significaciones en los participantes.

Por consiguiente, es posible afirmar que, si bien existen aciertos en el diseño de las casas CODSO, existe un área de oportunidad en los procesos de diagnóstico de las necesidades de la vivienda llevados a cabo por la Asociación Civil, puesto que se omiten elementos fundamentales del programa arquitectónico. Ello limita las formas de habitar del grupo en estudio a las cuales se les añaden limitaciones derivadas de su emplazamiento. Se entiende que el emplazamiento quedó limitado por la incapacidad de recibir tierra en donación en ubicaciones con condiciones más apropiadas, sin embargo, existe mayor capacidad de incidir sobre las necesidades directamente asociadas al diseño arquitectónico, puesto que éstas dependen enteramente de la Asociación Civil.

Si bien se reconoce la labor que Échale lleva a cabo para proveer de vivienda a los grupos más vulnerables del país, los resultados de este estudio sugieren la necesidad de revisar las estrategias actualmente utilizadas en su diagnóstico, principalmente en sus talleres de diseño participativo (ya que éste permite obtener información directamente de los participantes). A su vez, será importante identificar si existe conocimiento previo relativo a elementos que puedan informar

sobre las formas de habitar de las comunidades y grupos sociales en la región, y si este conocimiento es aplicable a los estudios de habitabilidad⁵⁷.

8.2 Resultados de la investigación y aportes

Resultados de la investigación

Partiendo de la identificación de la necesidad de estudiar la habitabilidad desde la perspectiva del sujeto que habita, en consideración de la existencia de dimensiones no materiales que han sido omitidas de manera sistemática en el estudio de la habitabilidad y que pueden tener un peso importante en la forma en la que las personas valoran el espacio, así como de la necesidad de entender los requerimientos específicos de los sujetos que habitan, la presente investigación tuvo por objetivo **identificar los constructos de habitabilidad que permitan diagnosticar las necesidades de diseño de la casa para grupos específicos.**

Esta investigación presupuso que el constructo de habitabilidad de un grupo social específico permite obtener información para identificar las necesidades de diseño del espacio arquitectónico en el que residen. Los resultados del trabajo muestran que efectivamente los constructos de habitabilidad de las personas, es decir, las formas en las que un conjunto de individuos desarrolla sus nociones de lo que es habitable y lo evalúan, proveen de información necesaria para generar diagnósticos adecuados sobre las necesidades en el espacio edificado-habitado que se reconoce como casa.

Para ello, el primer paso consistió en **realizar una revisión crítica que permitiera construir un marco conceptual y teórico para entender y definir el habitar y su relación con la habitabilidad.** La propuesta teórica y conceptual resultó ser de utilidad pues permitió determinar elementos clave en el estudio de la habitabilidad, de los cuales se realiza un recuento en el siguiente listado:

⁵⁷ Por ejemplo, en el Estado de Morelos existen diversos estudios que subrayan la importancia de la religión y el impacto que tiene al interior de la vivienda, especialmente en las relaciones familiares (Ramírez Pérez, Martínez, & García, 2015), y en su contexto, como parte del paisaje ritual que contribuye al sentido de apropiación del espacio y las dinámicas participación social (Aréchiga Jurado, 2019). Si bien en algunos sets de datos el tema de la religión emergió asociado a las dinámicas de participación social y a la creación de un sentido comunidad, este no fue un patrón determinante. A pesar de la identificación de imágenes religiosas en la vivienda de los participantes, la religión no emergió en sus narraciones. Se considera que, si bien el factor religioso está presente en la habitualidad de las formas de vida de la región, para este grupo particular no emergió asociado a la habitabilidad de la vivienda puesto que ser seleccionados como beneficiarios de una casa resulta en una sensación de agradecimiento a un ente tangible, que en este caso es la Asociación.

- El habitar es el fenómeno que emerge de la interacción entre la persona (*ser*) y el espacio (*estar*), en una relación bidireccional y cíclica donde el *ser* influye al *estar* y viceversa.
- El habitar es de naturaleza multidimensional y multiescalar.
- La habitabilidad es una valoración de la experiencia del habitar, basada en necesidades y aspiraciones, por lo tanto, se trata de un acto poético (puesto que no son nociones existentes sino creadas) y no universal (pues las experiencias son individuales), y que toma como referente el constructo individual y colectivo de las personas basado en las formas de vida y la cultura, con lo cual cobra sentido lo habitado.
- Puesto que la habitabilidad es la valoración del habitar, ésta también se valora de manera multiescalar y multidimensional.

Asimismo, a partir de un acercamiento al concepto de patrón-parámetro, el constructo o noción de habitabilidad se entendió como la forma en la que una persona valora la habitabilidad en un espacio determinado, que puede ser representado por el *patrón de habitabilidad*.

Una vez determinada la relación entre el habitar y la habitabilidad, se ***identificaron las dimensiones definatorias del habitar y se definieron como variables de estudio***. Puesto que la habitabilidad es la valoración del habitar, las dimensiones definatorias del habitar pueden ser utilizadas en el estudio de la habitabilidad. Las dimensiones identificadas por medio de un proceso deductivo requirieron ser caracterizadas en un segundo proceso para convertirse en variables de estudio. Así, se identificaron de manera preliminar las dimensiones de estudio y sus características:

- 8 dimensiones definatorias del habitar (pertenencia-apropiación, significación-proyección, sensación de riesgo físico, confort, equilibrio basado en técnica edificatoria, relación habitáculo-cotidianidad, relación hábitat-cotidianidad y proxemia).
- Peso equitativo entre las dimensiones.
- Relaciones simétricas y complementarias entre las dimensiones.
- Equilibrio entre las dimensiones asociadas al *ser* (pertenencia-apropiación, significación-proyección sensación de riesgo físico y confort) y su reflejo en el *estar* (relación habitáculo-cotidianidad, relación hábitat-cotidianidad, balance basado en técnica edificatoria y proxemia).

Una vez definida la relación habitar-habitabilidad y las dimensiones definitorias del habitar como variables del estudio, se buscó ***definir la estrategia metodológica para recolectar y analizar datos que permitan reconocer el constructo de habitabilidad de una persona***. Para ello, se propuso una investigación cualitativa basada en métodos flexibles que permitieran utilizar el conocimiento desarrollado en el apartado teórico y conceptual como base.

La propuesta metodológica fue pertinente ya que tomó los resultados del marco de investigación de manera referencial, pues asumió la posibilidad de emergencia de variables de estudio distintas a las propuestas en la teoría. Al tratarse de un estudio cualitativo, que tomó como premisa que la habitabilidad es la valoración del habitar basada en constructos o nociones de lo que cada persona considera habitable, el método principal de recolección de datos seleccionado fue la historia de vida. Ésta permitió adentrarse al mundo de los participantes para entender como construyen sus nociones de habitabilidad, y se apoyó de la observación no-participante para obtener datos adicionales sobre el comportamiento de las personas y las características de la casa en la que residen, ya que también pueden dar luz sobre estos constructos.

El método de análisis de datos también resultó pertinente pues que permitió utilizar las dimensiones definitorias como parte del marco de codificación desde el que se procesaron los datos para obtener información sobre el constructo de habitabilidad de las personas a partir de las dimensiones definitorias planteadas, pero sin inhibir la emergencia de dimensiones nuevas. El procesamiento sistemático de datos permitió alcanzar el rigor requerido en la investigación y llevar a cabo un proceso de síntesis que permitiera identificar el constructo de habitabilidad del grupo en estudio para determinar las necesidades de diseño de la casa.

Una vez establecida la metodología, se procedió a ***reconocer el constructo de habitabilidad de un grupo social específico***. Se seleccionó un caso de estudio basado en el diagnóstico de necesidades de diseño de la casa para un grupo social conformado por 85 familias en proceso de reasentamiento en el Estado de Morelos, México. Para ello, se contextualizó el caso, tras lo cual se llevó a cabo la recolección de datos de manera eficiente. Las recomendaciones tomadas de la literatura existente fueron clave para ello. Tras el análisis de datos por medio del Análisis Cualitativo de Contenido se identificaron 10 patrones individuales de habitabilidad que fueron analizados de manera transversal para sintetizar los datos a partir de la identificación de elementos incidentes en dichos patrones. Ello permitió la identificación del patrón colectivo que

refleja el constructo de habitabilidad del grupo social en estudio. El patrón se caracteriza por los siguientes elementos:

- La emergencia de 10 dimensiones definitorias (7 de las planteadas originalmente, a excepción de equilibrio basado en técnica edificatoria, y 3 no consideradas originalmente: hogar, materiales constructivos y movilidad).
- Jerarquía en la importancia de las dimensiones, siendo la más influyente la significación-proyección, seguida de la apropiación y la relación habitáculo-cotidianidad.
- Relaciones asimétricas entre las dimensiones y diferentes intensidades (relaciones fuertes de significación-proyección con apropiación y hogar; relaciones moderadas de relación hábitat-cotidianidad con proxemia, sensación de riesgo físico y movilidad, así como de confort con sensación de riesgo físico y materiales constructivos; y relaciones moderadas entre otras dimensiones).
- Inclinación hacia las dimensiones asociadas al *ser* por sobre aquellas que reflejan el *estar*.
- La emergencia de subdimensiones que caracterizan a las dimensiones emergentes.
- Una tendencia hacia subdimensiones asociadas a la escala del habitáculo sobre la escala del hábitat.

A partir del constructo o noción de habitabilidad del grupo, reflejado en su patrón de habitabilidad, las 36 variables asociadas a las 10 dimensiones emergentes permitieron la detección de 5 necesidades de diseño asociadas: flexibilidad espacial, reconocimiento de las dinámicas y costumbres del grupo social, materiales constructivos, ambientes seguros y vinculación con la naturaleza. Estos hallazgos permitieron comprobar que **es posible diagnosticar las necesidades de diseño a partir de los constructos de habitabilidad de las personas o, en este caso, de un grupo social específico.**

Aportes de la investigación

Los aportes de esta investigación se dividieron en 3: el aporte teórico, en tanto que explora dimensiones usualmente omitidas del estudio de la habitabilidad y cuya relevancia queda expuesta por medio del caso de estudio; el aporte metodológico, puesto que propone una metodología para el estudio de la habitabilidad para grupos sociales en consideración de sus atributos específicos; y el aporte práctico, en el conocimiento generado sobre el grupo social objeto del caso de estudio que aporta tanto al conocimiento general sobre la percepción de

habitabilidad en México como al conocimiento específico que puede ser utilizado por la Asociación Civil para ajustar sus procesos diagnósticos de tal forma que contribuyan positivamente al trabajo que realizan en la provisión de vivienda para grupos vulnerables en el país.

- Aporte teórico:

El aporte teórico se basó en la propuesta de 8 dimensiones definitorias del habitar, de las cuales 7 probaron ser relevantes en el caso de estudio. Su determinación es importante ya que, al ser altamente subjetivas, han quedado excluidas de las formas sistematizadas de evaluación de la habitabilidad. La propuesta teórica, reforzada por el aprendizaje del caso de estudio, demuestra que estas dimensiones tienen un gran peso en el constructo de habitabilidad de las personas, principalmente la significación-proyección y la apropiación. Ello visibiliza la necesidad de una mirada antropológica al estudio de la habitabilidad, lo que implica un cambio de paradigma.

La investigación también permitió reconocer las formas en las que estas dimensiones pueden ser estudiadas, a partir de su temporalidad y las potenciales fuentes de información para identificarlas. Asimismo, permite reconocer las dinámicas de interacción entre las dimensiones, mostrando la complejidad del estudio de la habitabilidad y sus variables relacionadas. Por consiguiente, el aporte teórico propone una visión multidimensional y multiescalar en el estudio de la habitabilidad.

- Aporte metodológico:

El aporte metodológico fue crucial en este trabajo, ya que en la revisión del estado del arte de los estudios de habitabilidad se identificaron las limitaciones de los paradigmas predominantes, asociados tanto a una falta de consideración de su multidimensionalidad y multiescalaridad, así como de la necesidad de legitimar a los habitantes y su derecho a determinar los elementos que la conforman y bajo qué parámetros la evalúan. Para aproximarse a un estudio de esta índole, se seleccionó el caso de estudio para acercarse un fragmento de la realidad y estudiar el fenómeno, lo que permitió seleccionar los métodos de recolección y análisis de datos (considerando la propuesta teórica).

El método mixto anidado seleccionado para la recolección de datos, basado en la historia de vida y complementado por la observación no participante, permitió: a) que los participantes alcanzaran una narrativa profunda, así como acceso al mundo de sus significaciones; b) riqueza en los datos recolectados, reflejado en la capacidad de identificar los elementos que conforman las

dimensiones emergentes; y c) la identificación de datos adicionales sobre el contexto (el espacio físico) y el lenguaje corporal de los participantes, que reforzó los datos obtenidos de la fuente primaria. Como resultado, se obtuvieron sets de datos altamente detallados.

Por su parte, la selección del método de análisis de datos probó ser pertinente pues permitió: a) el manejo de una gran cantidad de datos por medio de un análisis sistemático; b) la clasificación de dimensiones de estudio; c) la identificación de los elementos que conforman dichas dimensiones; y d) el comportamiento de cada dimensión, y su interacción con otras dimensiones.

Asimismo, el trabajo realizado requirió: a) el dominio de las dimensiones de estudio propuestas en el apartado teórico; b) la utilización del concepto de habitabilidad como referente fundamental para reconocer dimensiones no consideradas inicialmente; c) el manejo de sets de datos complejos; d) la identificación de patrones y la reducción de información.

La capacidad de recolectar y procesar datos cualitativos de manera sistemática para obtener información sobre el constructo de habitabilidad de grupos sociales específicos muestra su potencial para diagnosticar las necesidades de la vivienda. Ello resulta de suma importancia si se considera que, al menos en el contexto nacional, se identifica la falta de diagnósticos adecuados para diseñar y construir viviendas que consideren las necesidades objetivas y subjetivas de los grupos sociales, sus hábitos, costumbres y cultura.

Los aportes metodológicos aúnan a los esfuerzos por desarrollar investigaciones con un enfoque de sustentabilidad social, pues entiende que las problemáticas actuales quedan rebasadas por los ritmos y enfoques del desarrollo científico actual, y que su complejidad puede ser entendida, abordada y estudiada desde la experiencia humana, convirtiendo a los participantes en sujetos activos en la producción del conocimiento, a partir de sus vivencias y saberes recopilados por medio de la investigación participativa (Casas, y otros, 2017).

- Aporte práctico:

El primer aporte práctico de esta investigación recae en que genera información sobre las necesidades de diseño de la casa para un grupo específico, que suma al conocimiento existente de la habitabilidad en México. Al tratarse de un grupo altamente vulnerable, la provisión de un espacio físico de resguardo se convierte en el objetivo principal. Sin embargo, ello pone en peligro la legitimación de la persona al no considerar otras dimensiones que pueden ser determinantes en su forma de evaluar su experiencia en el espacio. Investigaciones de este corte son escasas, por lo

que un estudio de tal detalle permite obtener información fundamental para un mejor entendimiento sobre las necesidades y expectativas de habitar del grupo en cuestión.

El segundo aporte práctico recae en que los resultados del segmento evaluativo se compartirán con la Asociación Civil (y potencialmente con Organismos similares) para proveer de información que les permita retroalimentar sus procesos de diseño. Esto es importante ya que les permite acceder a información que no tienden a tener la capacidad económica y técnica de desarrollar y que puede ser utilizada para realizar una autoevaluación crítica sobre el trabajo realizado, contribuyendo al diseño de espacios adecuados a los grupos sociales para quienes se diseña.

- Otros:

Como aporte adicional de esta investigación, se identifica su exposición a un grupo más amplio dentro de la comunidad científica, a partir de su publicación bilingüe (español e inglés).

8.3 Limitaciones y líneas de investigación futura

Limitaciones

Una vez ejecutada la síntesis de datos, se analizaron los hallazgos del caso de estudio a la luz del marco conceptual. Con ello, fue posible revisar la utilidad de la propuesta teórica. Si bien la definición conceptual del habitar y su relación con la habitabilidad permitieron determinar un acercamiento para el estudio de la habitabilidad, así como su naturaleza y sus características, las dimensiones definitorias del habitar se pueden utilizar únicamente como punto de referencia para su estudio.

Las limitaciones de la propuesta teórica, abordadas en el Capítulo 7, corresponden al hecho de que no es posible determinar el peso de las dimensiones, las relaciones entre éstas, la intensidad de las relaciones y las subdimensiones que la conforman de manera preliminar. Esto se debe a que la habitabilidad no es universal, es decir, las personas no valoran el espacio de manera genérica, sino que su evaluación es influenciada por sus formas de vida y su cultura, a partir de su experiencia individual. En este sentido, es importante reconocer que el conocimiento generado sobre la habitabilidad es contextual, por consiguiente, el marco teórico no puede determinar patrones de habitabilidad aplicables a la población general.

Sin embargo, la propuesta de dimensiones definitorias fue pertinente en primer lugar, porque permitió identificar una perspectiva de estudio, en segundo lugar, porque se enmarca en dos elementos constituyentes de su naturaleza: su multidimensionalidad y su multiescalaridad; y en tercer lugar, porque la mayoría de las dimensiones planteadas en la teoría emergieron en el caso de estudio e incluso las dimensiones no consideradas inicialmente presentaron una estrecha relación con las primeras.

La principal limitación de los resultados del caso de estudio es su naturaleza específica. Sin embargo, si bien el conocimiento resultante no puede considerarse como una teoría universal, sus hallazgos pueden ser utilizados para aportar al desarrollo teórico. Asimismo, tanto el planteamiento teórico como el metodológico pueden continuar utilizándose como base para estudios futuros.

Recomendaciones sobre la ejecución de la metodología

Las limitaciones en la metodología, identificadas a partir de la ejecución del caso de estudio, se pueden agrupar en: el tiempo de preparación de los sets de datos, el proceso de síntesis de datos y la generación de diagramas de patrones de habitabilidad.

Los sets de datos se integraron por dos fuentes: las historias de vida y la observación no participante. Se destinó una gran cantidad de tiempo en la preparación de los sets de datos para su análisis (2 meses), derivado tanto de la cantidad de información transcrita como de la necesidad de que fuera el investigador principal quien integrara las notas de campo de la observación no participante en las transcripciones. No fue posible utilizar una herramienta de dictado debido a que los participantes utilizaban palabras no reconocidas por estas herramientas. Para futuros estudios se recomienda indagar en la búsqueda de mecanismos que permitan la optimización del tiempo de transcripción.

En cuanto al análisis de datos, puesto que esta investigación se desarrolló en dos idiomas (español e inglés), los sets de datos fueron procesados dos veces (fueron preparados en su idioma original, pero el Análisis Cualitativo de Contenido se realizó en ambos idiomas). Ello permitió pulir los resultados del análisis principalmente en la clasificación de las subdimensiones, en la identificación de relaciones entre dimensiones, y en la corroboración en la intensidad entre relaciones. Si bien el ACC considera dos procesos (descontextualización y recontextualización) donde de manera inicial se identifican los fragmentos dentro de los sets de datos pertinentes al objeto de estudio (las

dimensiones definitorias del habitar), únicamente considera un proceso de identificación de categorías y subcategorías (categorización) y uno del análisis de los significados profundos (compilación). Tras identificar la utilidad de llevar a cabo dos veces el ACC, pues permitió mayor pulcritud en el reconocimiento de los patrones de habitabilidad, se considera relevante para futuras investigaciones incluir un proceso posterior a la categorización que permita su revisión.

Finalmente, si bien la forma en la que los resultados del análisis de datos fueron presentados permitió llevar a cabo exitosamente su síntesis y obtener información relevante para el estudio, no fue realizado de la manera más eficiente en cuanto a la relación tiempo-trabajo. Para futuras investigaciones se recomienda identificar un mecanismo (aplicación, base de datos, etc.) que permita transformar con mayor facilidad los resultados del análisis de datos en su síntesis. Asimismo, se identifica un área de oportunidad en la forma de esquematizar los patrones y explorar la posibilidad de generarlos automáticamente por medio de aplicaciones o programas. Por consiguiente, se requiere identificar su existencia o la posibilidad de su desarrollo.

Líneas de investigación futura

La complejidad del estudio presentado abre la posibilidad de futuras líneas de investigación a nivel teórico, metodológico y práctico.

Por un lado, el comprobar la relación entre las *dimensiones definitorias del habitar* y la valoración de la habitabilidad sugiere la necesidad de realizar una evaluación crítica sobre los elementos considerados tradicionalmente para la valoración de la habitabilidad del espacio edificado y, más específicamente, de la casa. Se propone la inclusión de variables de índole subjetivo en su evaluación, especialmente a la luz de los hallazgos que muestran la relevancia de variables como la significación-protección y la apropiación. Este ejercicio crítico puede llevarse a cabo tanto desde la academia como desde las instituciones gubernamentales, especialmente aquellas con incidencia en la política pública de vivienda, así como desde los actores que fungen un rol importante en la provisión de vivienda. Puede influir, por tanto, en los referentes para el estudio futuro de la habitabilidad desde una perspectiva antropológica, en la política pública de vivienda (que incluye planes, programas y reglamentos) y en indicadores de habitabilidad.

Los hallazgos sobre las interacciones de las variables con dinámicas complementarias (significación-proyección y pertenencia-apropiación), requieren un estudio de mayor profundidad para entender la relación entre el lugar (en sus diferentes escalas) y estas variables. Las 10

dimensiones emergentes en esta investigación requieren, por un lado, un mayor estudio en su relación con la habitabilidad, por el otro, su consideración en el diagnóstico de necesidades de la vivienda cuyo enfoque parte de la habitabilidad. Ello abre la puerta a la evaluación crítica y ajuste de los principios y las metodologías utilizadas comúnmente para el diagnóstico de necesidades de diseño de la casa, especialmente para los actores que realizan sus propios diagnósticos para orientar procesos de diseño (incluyendo Asociaciones Civiles y ONGs).

Otra línea de investigación potencial se relaciona con el desarrollo de una metodología que permita, por un lado, identificar de manera sistemática los elementos que constituyen los patrones colectivos de habitabilidad que pueden ser atendidos por el diseño arquitectónico, por el otro, cuáles son los parámetros de estos elementos. Por ejemplo, el grupo social del caso de estudio valoró el confort principalmente en términos térmicos y acústicos. Para tomar decisiones específicas de diseño, será necesario identificar el parámetro óptimo de confort térmico y los parámetros tanto cualitativos como cuantitativos del confort acústico (es decir, qué consideran “ruido” y cuáles son los decibeles aceptables).

De igual forma, existe la posibilidad de investigar en mayor profundidad cómo las subdimensiones menos tangibles identificadas en el caso de estudio pueden ser transformadas en elementos del diseño arquitectónico pues, como se mencionó en el primer segmento de este capítulo, no todas las variables identificadas pueden ser directamente traducidas a elementos físico-espaciales. Las subdimensiones de significación-proyección, pertenencia-apropiación y hogar requieren un mayor análisis para entender la relación entre las variables que constituyen estas dimensiones y el diseño arquitectónico, de manera que puedan ser integradas en los procesos de diseño.

El potencial de replicabilidad del estudio en otros grupos sociales podría ser de utilidad para identificar, si bien no patrones idénticos, tendencias en el comportamiento de los patrones que puedan aportar a la teoría generalizada del estudio de la habitabilidad y a su estudio en un contexto más amplio. Ello permitiría tener un mayor entendimiento sobre las dimensiones de estudio y cómo varían/se asemejan tanto para diferentes grupos sociales, en diversos tipos de vivienda, en asentamientos con características distintas.

También existe potencial en investigar medios que permitan la optimización del proceso de análisis y síntesis de datos. A partir de encuentros con profesionales del campo del desarrollo de software, desarrollo de aplicaciones e ingeniería en sistemas computacionales, se concluyó que es posible generar aplicaciones que permitan reducir considerablemente los tiempos entre el análisis

de datos y su síntesis, a la vez que generen de manera automática los esquemas correspondientes a los patrones derivados de ambos procesos.

Sin embargo, se ha identificado que el análisis de datos puede llegar a ser un proceso no sustituible por aplicaciones, puesto que requiere de la labor hermenéutica del investigador. Si bien existen herramientas como Atlas TI que procesan información, estas no sustituyen la tarea interpretativa que conlleva la investigación cualitativa. El mayor inconveniente de utilizar softwares como el referido para un estudio de este tipo se relaciona con la limitación del marco de codificación o valores bajo los que se realiza el análisis pues, al ser rígido, inhibe la emergencia de dimensiones que pueden ser relevantes para el estudio. Por consiguiente, las formas de optimización de estos procesos para su estudio sistemático son también de interés para líneas de investigación futura.

En cuanto a los hallazgos específicos del caso de estudio, se puede explorar la relación entre los 5 principios de diseño identificados (flexibilidad espacial, dinámicas y costumbres del grupo social, materiales constructivos, ambientes seguros y vinculación con la naturaleza) y cómo el conocimiento científico desarrollado hasta ahora puede informar estos principios. Por ejemplo, la flexibilidad espacial abre la posibilidad de convergencia entre este estudio y la investigación sobre mobiliario flexible; en cuanto las dinámicas y costumbres del grupo social se puede hacer uso sobre investigaciones recientes relacionadas con la producción de cocinas de leña que minimizan el impacto negativo a la salud de los usuarios al tiempo que respetan las costumbres de las comunidades rurales del país.

Reflexiones finales

Concluir este trabajo me permitió reflexionar sobre los mayores retos y aprendizajes durante el proceso de realización de la investigación presentada. Por un lado, la definición del enfoque teórico llevó casi un año de trabajo y requirió una mirada crítica a otros acercamientos sobre el fenómeno de habitar. Parte de esta disertación, que a su vez es la disertación sobre el *ser-estar*, quedó plasmada en el artículo “Habitabilidad: un estudio desde la vivienda social en México como espacio habitado”, publicado en coautoría en la revista *Vivienda y comunidades sustentables*, donde se reflexiona sobre un acercamiento fenomenológico y uno constructivista al concepto de habitar.

Aún más, el dominio del fundamento teórico del tema de estudio presentó grandes retos en su versión en inglés, pues el concepto de habitabilidad tiene una aproximación diferente en su estudio en la lengua inglesa. *Ser* y *estar*, términos diferenciados en la lengua española y con connotaciones diferenciadas hacia la persona y el espacio, son una única palabra en inglés (*being*), convirtiendo la traducción del trabajo en un proceso que requirió pulcritud para no perder el sentido de la discusión teórica.

Otro gran reto y aprendizaje consistió en el desarrollo de la metodología. El trabajo realizado durante la estancia de investigación doctoral en la Bartlett School of Architecture, University College London fue determinante, ya que me permitió refinar la metodología y asegurar el rigor de esta investigación cualitativa. Una preocupación fundamental durante el desarrollo de este trabajo fue el de brindar validez y confiabilidad, elementos debatibles en la investigación cualitativa. Asimismo, al determinar el enfoque hermenéutico como elemento clave de la investigación, existían preocupaciones ligadas a la capacidad interpretativa.

Por consiguiente, tener conciencia sobre mi posicionalidad como investigadora a lo largo del proceso de desarrollo de la tesis fue fundamental. A su vez, la minuciosidad con la que detallé la metodología del estudio y, posteriormente, realicé el análisis y síntesis de datos, me permitió despejar mis inquietudes iniciales. La metodología fue presentada en la ponencia "*A methodological proposal to approach to housing habitability studies for specific social groups in Mexico*", en el AHRA Research Student Symposium 2023, UK lo que permitió exponer la aportación metodológica de esta tesis a un grupo más amplio de investigadores.

Asimismo, la confianza en la exposición de los avances de investigación y dominio sobre el tema fueron habilidades que desarrollé a lo largo de estos 3 años por medio de mi participación en diversos foros y simposios que me permitieron mostrar a la comunidad científica el trabajo desarrollado y recibir retroalimentación. Desde el planteamiento teórico hasta los resultados del caso de estudio y los hallazgos, expuse las diferentes fases de mi investigación en eventos académicos en México, Chile, Turquía y Reino Unido. Esta confianza adquirida como investigadora se expandió en líneas paralelas que incluyeron la búsqueda de oportunidades para mi formación como investigadora, asegurando un lugar en *The Sociological Review's 2022 ECR Writing Retreat*, donde desarrollé el análisis de datos (Capítulo 5); participando en eventos como la "Convocatoria de Ensayos Académicos sobre el Atlas de Género" donde, en coautoría con compañeras doctorantes, obtuvimos el primer lugar en la categoría de infografía; y colaborando en proyectos

como *“PIVOT: Re-visioning Peripheral Geographies: Strategies for Resilient Urban Development in the Global South”*, financiado por la Royal Academy of Engineering y organizado por Anglia Ruskin University.

Las experiencias mencionadas anteriormente no solo tuvieron un gran impacto en mi formación como doctora, en la seguridad que adquirí sobre el dominio de un tema que me apasiona, y en una serie de herramientas desarrolladas en el marco de la investigación cualitativa, sino que son el cimiento que me impulsa a continuar explorando temas sobre diseño arquitectónico y urbano en el futuro y en continuar desarrollándome como investigadora.

Referencias

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 35-69.
- ACNUDH & ONU-Hábitat. (n.d.). *El derecho a una vivienda adecuada. Folleto informativo No. 21*. Ginebra: Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos.
- ACNUDH. (2021, 09 18). *Naciones Unidas Derechos Humanos. Oficina del alto comisionado*. Retrieved from Acerca de los desplazados internos.: <https://www.ohchr.org/SP/Issues/IDPersons/Pages/Issues.aspx>
- Akiki, R. (2015, 08 06). LA FENOMENOLOGÍA de Edmund Husserl.
- Alexander, C. (1979). *The Timeless Way of Building*. New York: Oxford University Press.
- Alexander, G., & Bennett, A. (2005). *Case Studies and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge: The MIT Press.
- Antuñano, J. S., Gutiérrez, M. L., Dussel, E., Ocejo, T., Toca, A., de Carmona, M. S., & y otros. (1992). *Contra un diseño dependiente*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana - Atzacapozalco .
- Aréchiga Jurado, L. A. (2019). La configuración del paisaje ritual a través del culto a Cristo en los municipios de Totolapan y Atlatlahucan, Morelos, México. *Sociedad y Ambiente (20)*, 207-231.
- Arriagada, P., & Valdebenito, L. (2011). *Para Reconstruir la Vida. Guía para apoyar intervenciones psicosociales en Emergencias y Desastres*. Santiago: UNICEF.
- Aspers, P., & Corte, U. (2019). What is Qualitative in Qualitative Research. *Qualitative Sociology, volume 42*, 139-160.
- Atkinson, H., & Oppenheimer, M. R. (2016). Design Research – History, theory, practice: histories for future-focused thinking. *Design Research Society 2016*.
- Bastidas, A., & Martínez, H. R. (2016). Diseño social: Tendencias, enfoques y campos de acción. *Arquetipo Volumen (13)*, 89-113.
- Baudrillard, J. (2002). *Contraseñas*. Barcelona: ANAGRAMA.
- Bengtsson, M. (2016). How to plan and perform a qualitative study using content analysis. *NursingPlus Open 2*, 8-14.
- Berciano Villalibre, M. (1991). Sinn-Wahrheit-Ort (τόπος). Tres etapas en el pensamiento de Heidegger. *Anuario Filosófico 24(1)*, 9-48.
- Bohnsack, R. (2014). Documentary Method. In U. F. (Ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 217-233). London: SAGE.

- Boisot, M., & Canals, A. (2004). Data, information and knowledge: have we got it right? *Journal of Evolutionary Economics*, volume 14, 43-67.
- Boy, G. A. (2017). Human-centered design of complex systems: An experience-based approach. *Design Science Vol 3*, 1-23.
- Burnard, P. (1991). A method of analysing interview transcripts in qualitative research. *Nurse Education Today*, 11, 461-466.
- Campos y Covarrubias, G., & Lule Martínez, N. E. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Revista Xihmai VII (13)*, 45-60.
- Capra, F. (2003). *Las conexiones ocultas*. Barcelona: EDITORIAL ANAGRAMA.
- Casas, A., Torres, I., Delgado-Lemus, A., Rangel-Landa, S., Ilsley, C., Torres-Guevara, J., . . . Farfán, B. (2017). Ciencia para la sustentabilidad: investigación, educación y procesos participativos. *Revista Mexicana de Biodiversidad Vol.88*, 113-128.
- Castels, M. (1995). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castro Ramírez, M. E. (1999). II Congreso Latinoamericano: "El habitar. Una orientación para la investigación proyectual". *Habitabilidad, medio ambiente y ciudad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Castro, J., Coulomb, R., León, P., & Puebla, C. (2006). Los desarrolladores privados y la vivienda de interés social. In R. Coulomb, & M. Schteingart, *Entre el Estado y el mercado. La vivienda en el México de hoy* (pp. 445-476). D.F.: Porrúa.
- CENAPRED. (2014). *Diagnóstico de Peligros e Identificación de Riesgos de Desastres en México*. D.F.: CENAPRED.
- Chardon, A. C. (2010). Reasentar un hábitat vulnerable: teoría versus praxis. *Revista INVI v.25 n.70*, 17-75.
- CONEVAL. (2018). *Estudio Diagnóstico del Derecho a la Vivienda Digna y Decorosa 2018*. Ciudad de México: CONEVAL.
- Connolly, P. (1997). El financiamiento de la vivienda en México. In H. y. Villavicencio, *La política habitacional en México y América Latina* (pp. 19-58). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Coppola Pignatelli, P. (2004). *Análisis y diseño de los espacios que habitamos*. D.F.: PAX MÉXICO.
- Cordero, M. C. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot, Vol. 5, No. 1*, 50-67.
- Creswell, J. W. (2013). *Qualitative Inquiry & Research design. Choosing Among Five Approaches*. Los Angeles: SAGE.
- Cropley, A. (2019). *Qualitative research methods: A practice-oriented introduction or students of psychology and education*. Latvia: Zinātne.

- D'alencon, R., Justiniano, C., Márquez, F., & Valderrama, C. (2008). Parámetros y estándares de habitabilidad: calidad en la vivienda, el entorno inmediato y el conjunto habitacional. In P. U. Chile, *Camino al Bicentenario. Propuestas para Chile* (pp. 271-304). Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- De Hoyos Martinez, J. (2010). *La casa: origen de la conformación territorial, aportaciones epistemológicas al estudio del territorio*. Toluca: UAEMéx.
- Devlin, K. (1994). *Mathematics: the science of patterns. The search for the order in Life, Mind and the Universe"*. New York: Scientific American Library.
- Dey, I. (1993). *Qualitative Data Analysis. A User-Friendly Guide for Social Scientists*. London: Routledge.
- Diario Oficial de la Federación. (2021, 02 07). *Programa Nacional de Vivienda 2008-2012: Hacia un Desarrollo Habitacional Sustentable*. Retrieved from Diario Oficial de la Federación: http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5076398&fecha=30/12/2008
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica, Vol. 2, Num. 7*, 162-167.
- Downe-Wamboldt, B. (1992). Content analysis: Method, applications, and issues. *Health Care for Women International Vol 13 (2)*, 313-321.
- Duhau, E. (2003). División social del espacio metropolitano y movilidad residencial. *Papeles de población*, 161-210.
- Eberle, T. S. (2014). Phenomenology as a Research Method. In U. F. (Ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 184-202). London: SAGE.
- Échale. (2021, 09 18). *Échale*. Retrieved from <https://echale.mx/>
- El Universal. (2021, 10 03). *El Universal*. Retrieved from 6.1 millones de viviendas están deshabitadas en el país: Inegi: <https://www.eluniversal.com.mx/carera/61-millones-de-viviendas-estan-deshabitadas-en-el-pais-inegi/>
- Escobar, A. (2018). *Designs for the pluriverse. Radical interdependence, autonomy and the making of worlds*. Durham and London: Duke University Press.
- Esin, C., Fathi, M., & Squire, C. (2014). Narrative Analysis: The Constructionist Approach. In U. F. (Ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 203-2016). London: SAGE.
- Fantozzi, F., & Rocca, M. (2020). An extensive Collection of the Evaluation Indicators to Assess Occupant's Health and Comfort in Indoor Environment. *Atmosphere 11*, 1-36.
- Flick, U. (2014). Mapping the Field. In T. S. Analysis, *Uwe Flick* (pp. 3-18). London: SAGE.
- Fokkinga, S. F., Dessmet, P. M., & Hekkert, P. (2020). Impact-centered Design: Introducing an Integrated Framework of the Psychological and Behavioral Effects of Design. *International Journal of Design 14(3)*, 97-116.

- Fuentes Flores, C. M. (2015). El impacto de las viviendas deshabitadas en el incremento de delitos (robo a casa habitación y homicidios) en Ciudad Juárez, Chihuahua, 2010. *Frontera norte [online]*, 171-196.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Ghel, J. (2010). *Cities for People*. Washington, D.C.: Island Press.
- Giglia, A. (2012). *Angela Giglia, El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Guy Walls, P. (2011). Socio-Cultural Challenges in Conducting Ethnographic Research among Ethiopian Street Youth. *The Qualitative Report Volume 16 Number 3*, 848-859.
- Hall, E. T. (2003). *La dimensión oculta*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Hammersley, M. (2007). Observation, Participant and Nonparticipant. *The Blackwell encyclopedia of sociology*.
- Hammersley, M. (2013). Chapter 1 Defining qualitative research. In M. Hammersley, *What is Qualitative Research?* (pp. 1-20). London: Bloomsbury.
- Hatchuel, A., Le Masson, P., Reich, Y., & Subrahmanian, E. (2018). Design theory: a foundation of a new paradigm for design science and engineering. *Research in Engineering Design, Volume 29*, 5-21.
- Heidegger, M. (2016). Construir, Habitar, Pensar. *Teoría 5-6*, 150-162.
- Heskett, J. (2005). *Design. A very short introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Hidalgo Hermosilla, A. (2013). Los lugares espacian el espacio. *Aisthesis No. 54*, 55-71.
- Honneth, A. (2010). *Reconocimiento y menosprecio. Sobre la fundamentación normativa de una teoría social*. Buenos Aires: Katz editores.
- IDEO.org. (2021, 08 20). *Diseño Centrado en las Personas. Kit de herramientas*. Retrieved from IDEO:
https://d1r3w4d5z5a88i.cloudfront.net/assets/guide/Field%20Guide%20to%20Human-Centered%20Design_IDEOorg_Spanish-4d94d0fa05f4baa94d9b147d3b1ab194.pdf
- IDMC. (2020). *GRID 2020. Informe Mundial sobre Desplazamiento Interno*. Ginebra: Observatorio de Desplazamiento Interno.
- INEGI. (2021). *Panorama Sociodemográfico de Morelos. Censo de población y Vivienda 2020*. México: INEGI.
- Iracheta, A. (2011). Experiencias de la política habitacional en México. *Revista de Ingeniería #35. Universidad de los Andes. Bogotá D.C., Colombia*, 95-99.
- Jackson II, R. L., Drummond, D., & Camara, S. (2007). What Is Qualitative Research? *Qualitative Research Reports in Communication, 8:1*, 21-28.

- Landázuri Ortiz, A. M., & Mercado Doménech, S. J. (2004). Algunos factores físicos y psicológicos relacionados con la habitabilidad interna de la vivienda. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5 (1 y 2), 89-113.
- Langrish, J. Z. (2016). The Design Methods Movement: From Optimism to Darwinism. *Design Research Society 50th Anniversary Conference*. Brighton, United Kingdom.
- Laurier, E. (2016). Participant and non-participant observation. In N. Clifford, M. Cope, T. Gillespie, & S. (. French, *Key Methods in Geography* (pp. 169-181). London: Sage.
- Le Masson, P., Dorst, K., & Subrahmanian, E. (2013). Design theory: history, state of the art and advancements. *Res Eng Design* 24(2), 97-103.
- Leal Iga, J., & López Estrada, R. E. (2013). IX Coloquio Internacional sobre Políticas Sociales Sectoriales. *Estructura Institucional de la Política de Vivienda de Interés Social en México*. (pp. 822-838). Nuevo León: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Lee, J., Pries-Heje, J., & Baskerville, R. (2011). Theorizing in Design Science Research. *Service-Oriented Perspectives in Design Science Research - 6th International Conference, DESRIST*. Milwaukee.
- Lehamm, A., O'Rourke, N., Hatcher, L., & Stepanski, E. J. (2013). Basic concepts in research and data analysis. In *JMP for Basic Univariate and Multivariate Statistics: A Step-by-Step Guide*. SAS Institute.
- Lindón, A. (2005). El mito de la casa propia y las formas de habitar. *Scripta Nova Vol. IX, núm. 194*, 741-798.
- Manzini, E. (2015). *Design, When Everybody Designs. An introduction to Design for social innovation*. Massachusetts: MIT Press.
- Margolin, V. (2005). *Las políticas de lo artificial. Ensayos y estudios sobre diseño*. México: Editorial Designio, SA de CV.
- Margolin, V. (2012). Un "modelo social" de diseño: cuestiones de práctica e investigación. *Revista KEPES*, 61-71.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Santiago de Chile: Dolmen Ensayo.
- Mena Romaña, E. M. (2011). Habitabilidad de la vivienda de interés social prioritaria en el marco de la cultura. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo. Vol 4, Num. 8*, 296-314.
- Mercado Doménech, S. J., & González, J. (1991). *Evaluación psicosocial de la vivienda*. México: INFONAVIT.
- Montiel, A. (2016). Disputa entre Husserl y Heidegger: De la fenomenología reflexiva a la fenomenología hermenéutica. *ARANDU UTIC*, 3(1), 201-231.
- Morales, J. R. (1984). *Arquitectónica*. Chile: Editorial Universitaria.

- Moreno Olmos, S. H. (2008). La habitabilidad urbana como condición de calidad de vida. *Palapa*, vol. III, núm. II, 47-54.
- Muntañola Thornberg, J. (2000). *Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura*. Barcelona: EDICIONS UPC.
- Norberg-Schulz, C. (1996). The Phenomenon of Place. In e. K. Nesbitt, *Theorizing a new agenda for architecture: an anthology of architectural theory, 1965-1995*. New York: Princeton Architectural Press.
- Ochoa Lupián, L. E., & Ayvar Campos, F. J. (2015). Migración y cambio climático en México. *Cimexus*, 35-51.
- ONU-Habitat. (2018). *VIVIENDA Y ODS EN MÉXICO*. México: ONU-Habitat.
- Orejarena Torres, J. (2019). *Heidegger y la pregunta por el habitar del hombre*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Pallasmaa, J. (2006). *Los Ojos de la Piel. La arquitectura y los sentidos*. . Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.L.
- Pallasmaa, J. (2016). *Habitar*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL.
- Papanek, V. (2014). *Diseñar para el mundo real. Ecología humana y cambio social*. Barcelona: Pollen Edicions.
- Phillippi, J., & Lauderdale, J. (2018). A Guide to Field Notes for Qualitative Research: Context and Conversation. *Qualitative Health Research Vol. 28 (3)*, 381-388.
- Pinilla, R. (2005). Vivienda, casa, hogar: Las contribuciones de la filosofía al problema del habitar. *Documentación Social*, 13-40.
- Pisarello, G. (2003). *Vivienda para todos: un derecho en (de) construcción, el derecho a una vivienda digna y adecuada como derecho exigible (Vol. 34)*. Icaria Editorial.
- Puebla, C. (2006). El Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (Infonavit). In R. Coulomb, & M. Schteingart, *Entre el Estado y el mercado. La vivienda en el México de hoy* (pp. 193-238). D.F.: Porrúa.
- Ramírez Pérez, J. A., Martínez, G. C., & García, M. V. (2015). Jóvenes, socialización y pluralismo religioso en Tepalcingo, Morelos. *Desacatos: Revista de Ciencias Sociales No. 49*, 94-113.
- Rapoport, A. (2003). *Cultura, Arquitectura y Diseño*. Barcelona: Edicions UPC.
- Real Academia Española. (2021, 04 30). *designar*. Retrieved from Diccionario de la Lengua Española: <https://dle.rae.es/designar?m=form>
- Real Academia Española. (2021, 04 30). *identidad*. Retrieved from Diccionario de la Lengua Española: <https://dle.rae.es/identidad>
- Real Academia Española. (2021, 05 01). *parámetro*. Retrieved from Diccionario de la Lengua Española: <https://dle.rae.es/par%C3%A1metro>

- Real Academia Española. (2021, 04 30). *reconocer*. Retrieved from Diccionario de la Lengua Española: <https://dle.rae.es/reconocer?m=form>
- Rojas Páez, L., & Sandoval Díaz, J. S. (2020). Habitando “no lugares”: subjetividad y capacidades familiares ante un desastre socionatural en Chile. *Iconos No. 66*, 59-80.
- Salingaros, N. A. (1999). Architecture, Patterns and Mathematics. *Nexus Networks Journal, Volume 1*, 75–86.
- Salingaros, N. A. (2017). *Design Patterns and Living Architecture*. Portland: Sustasis Press.
- Schreier, M. (2014). Qualitative Content Analysis. In U. F. (Ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 170-183). London: SAGE.
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- SEDATU. (2014). *Programa Nacional de Desarrollo Urbano 2014-2018*. México: SEDATU.
- SEDATU. (2019). *Programa Nacional de Vivienda 2019-2024*. México: SEDATU.
- Silva Hernández, F. (2020). Desplazamiento forzado interno en México. Aspectos legales y ausencia de presupuesto. *TELOS Vol. 22, Num. 3*, 626-636.
- Stake, R. E. (2005). Qualitative Case Studies. In N. K. (Eds.), *The SAGE handbook of qualitative research (3rd ed.)* (pp. 443–466). CA: Sage Publications Ltd.
- Starman, A. B. (2013). The case study as a type of qualitative research. *Journal of Contemporary Educational Studies*, 28-43.
- Sulbarán Sandoval, J. A., & Rangel Rojas, R. H. (2018). Arquitectura y Urbanismo vol. XXXIV, no 1. *Procesos Urbanos No. 5*, 26-33.
- TED. (2016). *Architecture that's built to heal*. Retrieved from TED Ideas worth spreading: https://www.ted.com/talks/michael_murphy_architecture_that_s_built_to_heal
- Thornberg, R., & Charmaz, K. (2014). Grounded Theory and Theoretical Coding. In U. F. (Ed.), *The SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 153-169). London: SAGE.
- Tomasevski, K. (2004). Indicadores del derecho a la educación. *Revista iidh, 40*, 341-388.
- Toussaint, E. R., & Toussaint, G. T. (2014, 08). Proceedings of Bridges: Mathematics, Music, Art, Architecture, Culture. *What is a pattern?* (pp. 293-300). Seoul: Gwacheon National Science Museum.
- Valladares Anguiano, R., Chávez González, M. E., & López de Asiain Alberich, M. (2015). Indicadores urbanos de habitabilidad: ¿qué medir y por qué? . In R. V. Anguiano, *Diversas visiones de habitabilidad* (pp. 15-38). Puebla: RNIU.
- Van Wyk, M., & Taole, M. (2015). *Educational research: An African approach*. Cape Town: Oxford University Press.

- Vidanovic Geremich, A., & Osorio Gómez, L. A. (2018). Epistemología de la historia de vida en la investigación cualitativa. *INNOVA Research Journal Vol. 3, No. 5*, 167-180.
- Williams, J. (2008). Nonparticipant observation. In L. M. (Ed.), *Sage Encyclopedia of Qualitative Research Methods* (pp. 561-562). Sage.
- Wong, W. (1991). *Fundamentos del diseño bi- y tri-dimensional*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.
- Zeng, Y. (2012). Theories Of and About Design . *Journal of Integrated Design and Process Science* 16(3), 1-5.
- Zulueta Yoldi, M. (2015). *Diseño gráfico y arte, hacia una historia integrada*. Barcelona, España: Universitat Ramon Llull.

Anexo A: Guía para la historia de vida temática

| Dim. | ¿Qué se quiere conocer? | Preguntas principales (Historia de la comunidad) | Preguntas secundarias (Historia de la casa) | Preguntas de apoyo | B |
|---|---|---|--|---|----------|
| Preliminares | De contextualización | ¿Ha vivido en Jumiltepec toda su vida? / ¿Vive aquí (en Jumiltepec) desde que era niño(a)? | ¿Cómo era vivir en (X) cuando usted era niño(a)? / ¿Le gusta vivir en (X)? / ¿Hay algo que le guste especialmente de vivir aquí? | ¿Ha cambiado la comunidad desde entonces? / ¿Extraña algo de cómo era la comunidad antes? / ¿Hay algo que le guste de su comunidad ahora? | BLOQUE 1 |
| Habitáculos anteriores | Vivencias en habitáculos anteriores (Solo se realizará si la persona reporta haber vivido en otra casa anterior a la que se encuentra al momento de realizar la entrevista) | ¿Siempre ha vivido en esta casa? / ¿Dónde vivía anteriormente? / ¿Está lejos de aquí? | ¿Tiene alguna memoria de esa casa? (o ¿Me puede compartir algunas memorias de su niñez en esta casa?) / ¿Cómo se sentía viviendo allí? / ¿Hay algo que le gustara especialmente?, ¿Por qué? | ¿Si pudiera volver a construir un fragmento de esa casa en su futura casa, lo construiría? / ¿Qué? (En caso de que la respuesta sea sí) / ¿Por qué? | |
| Pertenencia- apropiación | ¿Qué elementos del espacio permiten a una persona sentirse parte del mismo? (Pertenencia) ¿Qué elementos del espacio que permiten a una persona sentir el espacio como propio? (Apropiación) | ¿Cuando llegó a vivir a esta casa? / ¿Cómo fue que empezó a vivir aquí? | ¿Le ha hecho cambios a su casa? / ¿Cuáleshan sido los cambios más importantes?, ¿Por qué? / ¿Hay algo que le guste de su casa? / ¿Y qué es lo que no le gusta? ¿Por qué? | ¿Me puede compartir algunas memorias de su niñez en esta casa? (si siempre ha vivido en la casa donde reside actualmente) / ¿Cuáles son los recuerdos más importantes de su niñez en esta casa? | |
| Confort | ¿La persona se siente bien en el espacio que habita?, ¿Se siente confortable respecto a lo visual, olfativo, auditivo y térmico? | ¿Cómo se siente viviendo en Jumiltepec? / En este momento, ¿se siente a gusto? | ¿Qué opina de... (elementos visuales, olfativos y sonoros que el investigador haya captado sobre el espacio)? | | |
| Riesgo físico / Equilibrio basado en técnica edificatoria | ¿La persona percibe riesgo físico por la localización de su casa en relación con desastres naturales, por violencia en el entorno, por inseguridad en la tenencia o por los materiales con que esta fue construida? ¿Percibe un riesgo latente a ser evacuado? (Riesgo físico) ¿La persona tiene nociones de la relación entre el espacio edificado y su contexto (la naturaleza, el entorno rural, los recursos naturales)? (Equilibrio basado | ¿Cree que existen ventajas /desventajas de vivir aquí? / ¿Cómo se siente viviendo aquí (en Jumiltepec y en la casa?, ¿Por qué? / ¿Cómo estaba construida su casa? / ¿Qué opina de ello? | Y sobre su vecindario, ¿Sale mucho a caminar? ¿Por qué? / ¿Esta casa es de usted? (si esta información no se dio al principio) / ¿Cree que su casa se ha deteriorado con el tiempo? / ¿Cuál cree que es la causa? (Buscar coherencia y un hilo en estas preguntas) | ¿Se sentía seguro(a) viviendo allí?, ¿Por qué? | |
| | | | | | BLOQUE 2 |

| Dim. | ¿Qué se quiere conocer? | Preguntas principales (Historia de la comunidad) | Preguntas secundarias (Historia de la casa) | Preguntas de apoyo | B |
|--------------------------|---|---|--|--|----------|
| Habitáculo-cotidianidad | ¿Qué espacios son utilizados por la persona en la cotidianidad y cómo son utilizados? ¿La persona nota alguna área de oportunidad en relación con la configuración arquitectónica del espacio? ¿El espacio cuenta o no con los servicios que la persona considera suficientes y adecuados para su vida diaria? ¿El espacio le permite estar cómodamente en consideración de sus características físicas y | ¿Me podría decir cual es su rutina diaria?. En este momento, me gustaría que hicieramos un ejercicio. Le voy a prestar una cámara, y me gustaría que me ayudara a tomar fotos de su casa, puede tomar foto de lo que usted quiera. (Se le da la cámara, se le explica cómo tomar la foto. Se supone que la entrevista es fuera de la casa, por lo que el entrevistador no habrá visto nada más que lo que la persona muestre en ese momento.) ¿Me podría explicar que vemos en éstas fotos? | ¿Hay algo que se le dificulte hacer en su casa? / ¿Si el día de hoy pudiera mejorar algo de su casa que sería?, ¿Por qué?, ¿Y cómo lo mejoraría? | ¿Hay algo que ha traído de su casa anterior a esta casa? / ¿Si pudiera recuperar alguna cosa de su casa anterior, que sería? | BLOQUE 3 |
| Hábitat - cotidianidad | ¿Cómo se relaciona el contexto inmediato (nivel barrio) a la cotidianidad de las personas? ¿Que espacios ocupan? ¿Tienen acceso a dichos espacios que complementan su cotidianidad? ¿Se sienten incluidos? | ¿Cuáles son los lugares a los que usualmente va fuera de casa? ¿Cómo llega a estos lugares? / ¿Hay algún lugar al que quisiera ir pero no puede?, ¿Por qué? | | ¿Cuáles eran los lugares que más le gustaban de (x)?, ¿Por qué? / ¿Qué actividades realizaba cotidianamente fuera de casa?, ¿Cómo llegaba? | |
| Proxemia | ¿Cómo es la relación entre habitantes dentro de la casa? ¿Existen áreas de oportunidad para una mejor convivencia? ¿Cómo es la relación entre la persona y las personas cercanas a su vivienda? ¿Cómo es la relación entre la persona y su contexto tanto al interior como al exterior de la casa? | ¿Su familia vive cerca de la casa donde vive? ¿Cómo es su convivencia con sus vecinos? | ¿Cómo es la convivencia en su casa? / ¿Alguna vez ha tenido conflicto con alguien de su familia por el espacio? | Mismas preguntas en pasado. | BLOQUE 4 |
| Significación-proyección | ¿Qué elementos del espacio permiten a una persona sentir apego al espacio? (Significación) ¿Qué elementos del espacio le permiten a la persona verse a si misma habitando un espacio? (Proyección) | ¿Extraña alguno de los lugares donde ha vivido anteriormente?, ¿Qué extraña de estos lugares?, ¿Por qué? / Ahora, me gustaría que platicáramos acerca del sismo del 2017. ¿Me podría decir donde estaba usted cuando sucedió? / ¿Cómo se sintió? / ¿Su casa sufrió algún daño? / | Más adelante, usted se volvió parte de un proyecto de Échale, ¿Cómo se enteró de este proyecto? / ¿Cómo se sintió al enterarse de que iba a entrar al programa de Échale? / ¿Sabe donde va a vivir?, ¿Qué opina? / ¿Sabe cuando va a mudarse a su nueva casa? /¿Cómo se siente ante este cambio? | ¿Cómo se sintió durante los talleres que estuvo realizando Échale para el diseño de la nueva casa? /¿Hay algo que le guste/disguste? / Si pudiera cambiar algo de la casa, ¿qué sería?, ¿Por qué? / ¿Hay algo que vaya a extrañar de vivir en Jumiltepec? / ¿Hay algo que vaya a extrañar de vivir en esta casa?, ¿Por qué? / ¿Hay algo que no vaya a extrañar? / ¿Hay algo que se vaya a llevar de esta casa? / Si pudiera reconstruir un espacio de esta casa en su nuevo hogar, ¿cuál sería?, ¿Por qué? | |

Anexo B: Consentimiento informado

La hoja de consentimiento tiene como objetivo hacer del conocimiento del participante la siguiente información:

- explicar claramente el propósito del estudio y el alcance;
- explicitar el anonimato de la información;
- explicar que las sesiones requerirán ser grabadas únicamente con el objetivo de tener acceso a la información posterior a la visita, y que la grabación no será utilizada con otro propósito que el referente a investigaciones académicas;
- hacer de conocimiento del participante que este es libre de terminar con la sesión en cualquier momento, de expresar su incomodidad ante alguna pregunta, o decidir omitir su respuesta;

así como obtener la firma de consentimiento del participante para llevar a cabo la historia de vida. La propuesta se presenta a continuación:

“Buena tarde Sr. / Sra _____

Mi nombre es Verónica Albarrán Carrillo, soy estudiante del Doctorado en Diseño en la Universidad Autónoma del Estado de México, donde me encuentro desarrollando el proyecto titulado “Parámetros de diseño de la casa a partir de las formas de habitar”. El motivo de mi visita el día de hoy es el de poder platicar con usted sobre sus experiencias, con el objetivo de poder retroalimentar a la Asociación Civil “Échale” en los procesos que realizan para la construcción de las casas. En ese sentido, su colaboración es muy importante. Le comento que nuestra plática y la información que usted me proporcione serán tratadas con confidencialidad y anonimato, y únicamente se ocuparán con fines académicos. Será necesario grabar la sesión para poder tener acceso a la información más adelante; sin embargo, esta no será reproducida sin su autorización. La participación es libre y voluntaria. Si decide ser parte de esta dinámica, le pediré amablemente que me permita platicar con usted alrededor de 60 minutos sobre su vida en Jumiltepec y el reasentamiento hacia su nueva casa. Asimismo, le comento que usted es libre de decidir no contestar alguna pregunta; de mencionar si en algún momento se encuentra incómodo; o de terminar la plática si tiene algún inconveniente.

¿Gusta usted participar en esta plática?”

Yo _____ declaro que se me ha explicado que mi participación en el estudio sobre “Parámetros de diseño de la casa a partir de formas de habitar”, consistirá en una plática sobre mis vivencias, con el objetivo de aportar información que permita retroalimentar a la Asociación Civil Échale. Comprendiendo que mi participación es una valiosa contribución para que la Asociación continúe mejorando la forma en la que desarrolla vivienda.

Estoy de acuerdo con que la entrevista sea grabada en formato de audio para su posterior transcripción y análisis, los cuales serán utilizados únicamente con fines académicos. Declaro que se me ha informado que mi participación estará protegida por el anonimato y la confidencialidad.

La responsable del estudio, Verónica Albarrán Carrillo, se ha comprometido a responder cualquier pregunta que tenga respecto de esta dinámica y a aclarar cualquier duda que me surja con respecto de asuntos relacionados con mi participación.

Entiendo que no se me identificará en ninguna oportunidad en el estudio y que los datos relacionados con mi privacidad serán protegidos. En caso de que el producto de este trabajo (la grabación) se requiera utilizar para otros fines distintos al académico, se solicitará previamente mi autorización.

En pleno uso de mis facultades, acepto la invitación de forma libre y voluntaria, y declaro estar informado de que los resultados de esta investigación se presentarán en el documento de tesis doctoral presentado por Verónica Albarrán Carrillo. He leído esta hoja de consentimiento y acepto participar en este estudio según las condiciones establecidas.

Ocuituco, Morelos a _____

Nombre y firma del participante _____

